



HOMENAJE

DE

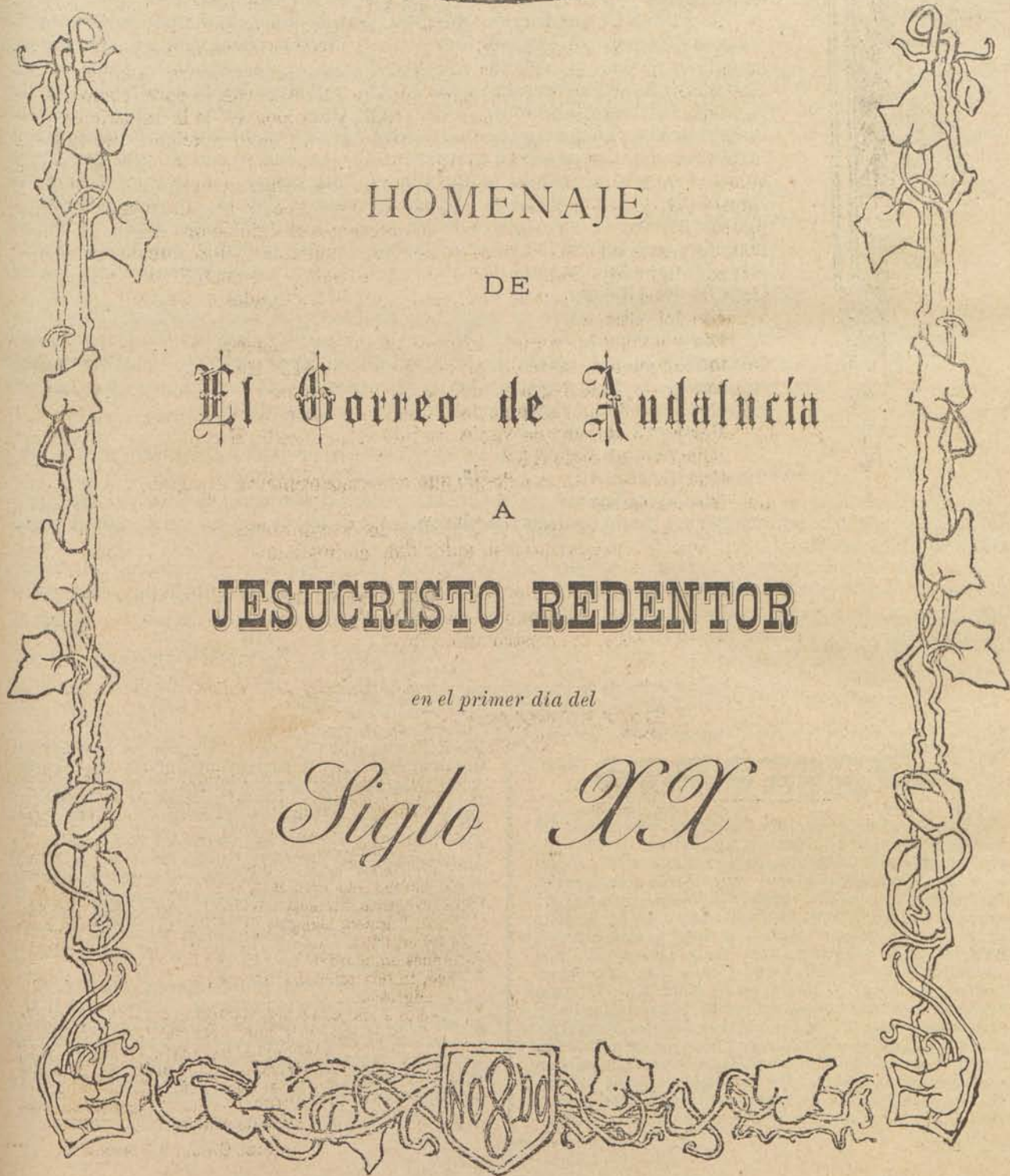
El Correo de Andalucía

A

JESUCRISTO REDENTOR

en el primer día del

Siglo XX





EL SIGLO XX

Los siglos se distinguen entre sí, como las horas del día, por la variedad de sus matices. Ha habido siglos de fe, en los que este brillante sol lo ha inundado todo con su luz: los ha habido de cismas más ó menos prolongados, en ellos la mano audaz de la rebeldía ha rasgado la túnica preciosa de la Iglesia y roto los lazos de unión de la familia cristiana: húbolo de errores y heregias, que como densas nubes cubrieron el astro diurno, convirtiendo su pura claridad en resplandores siniestros, que ponían espanto... y otros han merecido el renombre de bárbaros, y el de fieros y soberbios y el de impíos y cien más.

Al Siglo XIX cuadran mil dictados, porque de todo hallamos en él; sacrificadores y mártires; esclavos del deber y tiranos opresores; ángeles de imaculada pureza, y espíritus encenagados en la carne; héroes, como los de Castelfidardo, defensores de causas santas, y campeones de la injusticia, y de la iniquidad; representantes de la razón sana y encarnaciones del mal. Si fijamos la vista en las hordas anárquicas, nacidas en él, y que sólo sueñan con la destrucción, nos parecerá merecedor de compararse con el siglo de Atila y Genserico, y si elevamos la mirada al Vaticano, y nos detenemos ante las figuras de Pío IX y de León XIII le creeremos el siglo de oro del Catolicismo. Cuando hemos oído los rugidos de esa furia, llamada la Revolución, lo hemos juzgado digno hijo de la centuria que le precedió, y cuando han venido á nosotros los ecos del Vaticano nos hemos sentido inclinados á pensar que era el favorito del Altísimo.

Día y noche, horrores y delicias, grandeza y miseria, conjunto abigarrado de contradicciones, tal se nos presenta el Siglo XIX; mas, ¡ay! su noche ha sido más tenebrosa, más negra y más larga que ninguna noche: sus horrores pavorosos como los de la visión de Job, y sus miserias más repugnantes que las del muladar hediondo, en que yacía tendido el hombre de Hus.

¿Qué será el Siglo XX?

Una palabra vamos á decir, que acaso sorprenderá á algunos: será lo que nosotros queramos.

Será siglo de sombras, de luchas y de desventuras, si á la voz de Jesu-Cristo, que nos invita á someternos y entregarnos á su autoridad, contestamos: No queremos que este reine sobre nosotros.

Será siglo de luz y luz radiante, de paz y de cumplida bienandanza si al escuchar el divino acento de Jesu-Cristo exclamamos, cayendo de hinojos ante El: Tu eres nuestro Redentor, tu nuestro solo Maestro, tu nuestro verdadero Padre, tu nuestro único Rey.

Sevilla 31 de Diciembre de 1900.

† MARCELO, ARZOBISPO DE SEVILLA.

Esperanza

Las épocas de adelanto y de cultura intelectual, debieran estar caracterizadas por un espíritu de fe y de piedad profunda. Cada conquista en la esfera del progreso, cada descubrimiento en el orden de la inteligencia, determinan un paso de avance hacia Dios, fuente de toda verdad, de toda belleza, de todo conocimiento y de todo progreso. Cuanto más sedilata la inteligencia humana en el campo de estas relaciones, tanto más cerca de sí siente el hábito del Ser infinito. Tiende la razón constantemente á conocer; y Dios, lleno de amor á su criatura racional, levanta la punta del manto de sus misterios, y al columbrar aquélla los divinos resplandores, aletea por precipitarse en las profundidades de la esencia infinita. Tal es el proceso del humano adelanto á pesar de la ciencia materialista é impía. Sin embargo, por una aberración inconcebible el hombre descarta más á Dios, cuanto más, Dios se le aproxima. Esto explica la índole del si-

glo XIX, que acaba de expirar. Siglo de las más hermosas conquistas de la inteligencia, y siglo de las negaciones y retrocesos morales y religiosos. Su puerta se cierra dejando en pos ingente reguero de luz y de tinieblas. Debiera consagrarsele este epitafio: *Siglo de las grandes contradicciones*. En él se han mezclado y confundido las adquisiciones más preciosas, con las mayores pérdidas y ruinas. Gigante, inmenso en el desarrollo de los intereses terrenos. Pigmeo, menguado, raquítico en el culto á la vida del espíritu. Jamás la historia presentará más desolaciones en el orden moral, en la esfera del derecho público, internacional y privado y en el campo de las ideas religiosas.

Vamos á entrar en la jurisdicción del siglo XX. ¿Qué aportará en su seno esta nueva ola del tiempo, al llegar á las humanas riberas? Sólo Dios lo sabe. El mundo católico espera y confía, colocado bajo la poderosa égida del Sagrado Corazón de Jesús. En el vestíbulo de la nueva etapa ha escrito: ORACIÓN. Por eso al ingresar en ella, su primer acto es postrarse de rodillas.

ANGEL GALÁN Y DOMINGUEZ.



Homenaje

¡Siglo XIX! de imponente grandeza. Lo desvaneció el estruendo de sus conquistas; lo embriagó el vino de sus deleites; este es su pecado. Cubramos su desnudez; *somos sus hijos*.

Siglo de mártires, el XIX llega á los umbrales del XX con palmas de victoria. Se han librado combates gloriosísimos. Nunca tan exaltado fué el nombre cristiano, en el prestigio cada día más asombroso de la idea católica.

Cristo reina. La prisión encierra el germen de una libertad más franca y más potente que nunca. «La palabra de Dios no está ligada.» (2. Timoth. II. 9).

Paso al Siglo XX. La insignia de la cruz llama á sus puertas. *Introibit Rex gloriae*.

Y entra para dominar también «temporalmente,» porque todo es suyo.

¡Fe y amor! doble armadura que nos hace invencibles. No desconfiemos. ¿Será lícito acaso marcar tiempo, fijar día á las misericordias del Señor?... (Judith. VIII. 13). Sabemos que *los siglos son suyos*; no hay frase más repetida en el gran Libro: ¿qué más?

Envuelva, pues, nuestro homenaje, esta humilde confesión; «justicia y verdad son tus caminos, Monarca de los siglos.» (Apoc. XV. 3).

Así haremos lo que llamaba el Apóstol «*redimir el tiempo*,» ó lo que es igual, según San Agustín, grangearlo para el bien.

No nos debemos al Siglo: somos de la eternidad. Cuando todas las perlas se hayan recogido; cuando todas las almas se hayan consagrado; cuando el *cuerpo místico*, que constantemente se edifica, esté *completo*; la creación purificada se rendirá y volverá toda al Creador, y empezará el *reino sin fin*.

«El Espíritu y la Esposa (la Iglesia) dicen, Ven;» y el que dá testimonio responde «*vengo presto*.» (Apoc. XVII).

Luego el segundo homenaje se inspira en un precepto, cánon luminoso que dictó otro anciano sublime en los días de su cautividad, «ensalzad en vuestras obras al rey de todos los siglos.» (Tob. XIII. 6).

Siempre el mismo Nuestro Dios, repetirá mañana lo que encarecía por boca de sus videntes, «acordáos del siglo que pasó, porque él dará testimonio de que soy el único Señor y no hay otro semejante á mí.» (Isai. XLVI. 9).

¿Qué no discurrió su amor para salvarnos ayer? Registrad, entre millones de gracias, algo que más de cerca llega al corazón... ved lo que le há dado.

Una Madre que lo adopte.

Un Protector que lo ampare.

Un Maestro que lo dirija.

Una Escuela que lo eduque.

Un Sello que lo consagre.

La Inmaculada; el Patriarca; la Cátedra infalible; las Encíclicas; la filosofía del Angélico; el *Corazón de Jesús*; ah! este *sello* lo imprimió en el corazón y en el *brazo*, para inflamar todos los pechos, para bendecir todas las fuerzas.

Nada de esto era nuevo. Pero con nuevas efusiones de gracia, lo convirtió en expresiones más viva y más fecunda todavía del dogma sempiterno.

¿Qué más pudo hacer por su viña?...

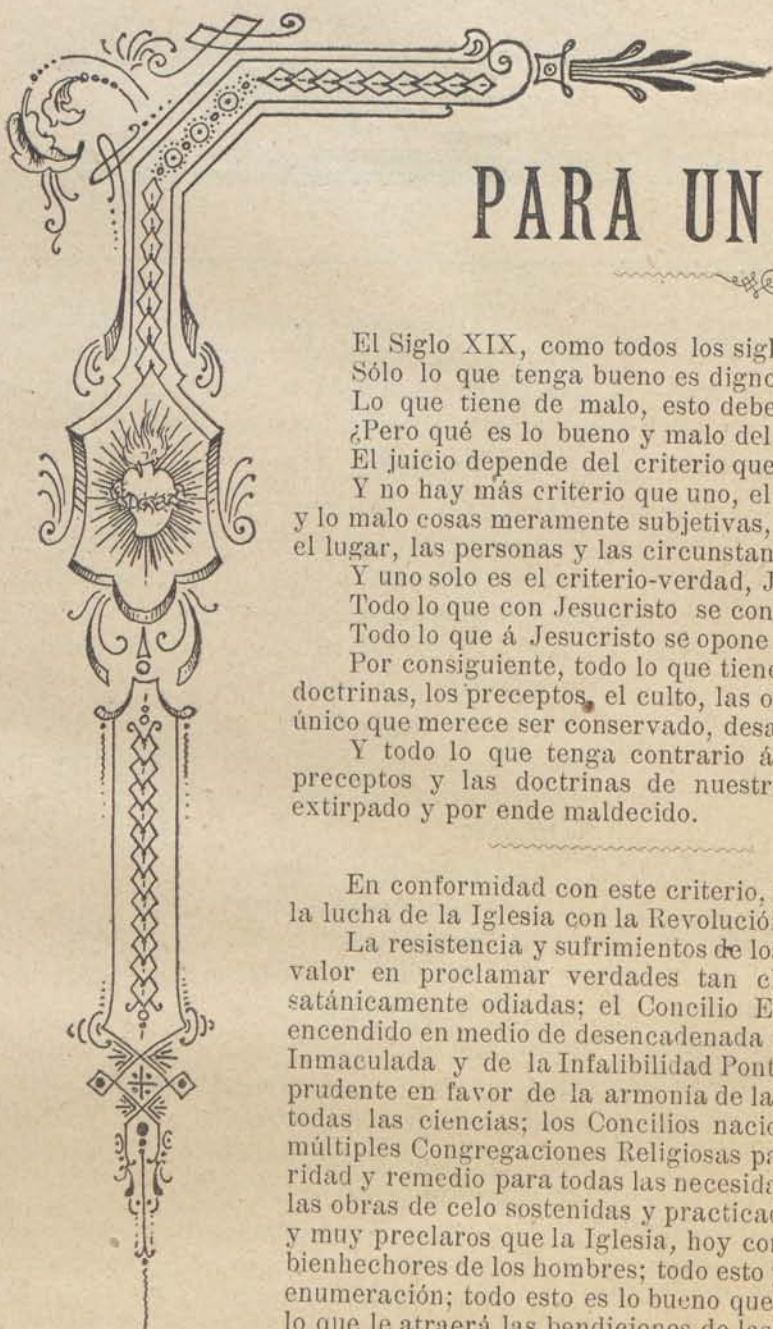
Sus manos, «llenas de jacintos,» como las del Esposo de los Cantares, se emplearon en cultivarla. Esperó que diese fruto... ¿cómo respondió esta viña á sus designios?... Aún es tiempo; trabajemos *mientras dura el día*, porque no tarda la noche.

Sea, pues, el último tributo, la adoración, la gratitud, la esperanza.

SERVANDO ARBOLÍ,

Presbítero





PARA UN BALANCE

El Siglo XIX, como todos los siglos, es una amalgama de bien y mal. Sólo lo que tenga bueno es digno de conservarse y de ser bendecido.

Lo que tiene de malo, esto debe ser maldecido y desechado.

¿Pero qué es lo bueno y malo del Siglo XIX?

El juicio depende del criterio que se adopte.

Y no hay más criterio que uno, el criterio-verdad; á no hacer de lo bueno y lo malo cosas meramente subjetivas, y que solo digan relación con el tiempo, el lugar, las personas y las circunstancias.

Y uno solo es el criterio-verdad, Jesucristo.

Todo lo que con Jesucristo se conforma es bueno.

Todo lo que á Jesucristo se opone es malo.

Por consiguiente, todo lo que tiene el Siglo XIX de conformidad con las doctrinas, los preceptos, el culto, las obras y los intereses de Cristo, esto es lo único que merece ser conservado, desarrollado, y por ende encomiado.

Y todo lo que tenga contrario á los intereses, las obras, el culto, los preceptos y las doctrinas de nuestro Redentor, todo debe ser desechado, extirpado y por ende maldecido.

En conformidad con este criterio, nunca será bastante bien alabada la lucha de la Iglesia con la Revolución.

La resistencia y sufrimientos de los Papas, desde Pío VI á León XIII; su valor en proclamar verdades tan claras como reciamente combatidas y satánicamente odiadas; el Concilio Ecuménico del Vaticano, faro brillante encendido en medio de desencadenada tormenta; la definición del dogma de la Inmaculada y de la Infalibilidad Pontificia; el Syllabus y la labor sabia y prudente en favor de la armonía de las clases sociales y desenvolvimiento de todas las ciencias; los Concilios nacionales, Provinciales y Diocesanos; las múltiples Congregaciones Religiosas para la enseñanza, el ejercicio de la caridad y remedio para todas las necesidades de la época; el apostolado seglar y las obras de celo sostenidas y practicadas por tantos fieles; los santos, muchos y muy preclaros que la Iglesia, hoy como siempre ha engendrado, verdaderos bienhechores de los hombres; todo esto y mucho más que no cabe en una rápida enumeración; todo esto es lo bueno que el Siglo XIX ha producido, todo esto es lo que le atraerá las bendiciones de las edades futuras, todo esto forma su rica diadema de virtud, de grandeza y de gloria.

Al revés, la guerra al Pontificado, la constante y activa descristianización del pueblo, la apostasia de los Estados, esclavizados por el liberalismo; las teorías socialista, y anarquista con su Internacional, Nihilismo y Mano negra, no sólo difundidas, sino practicadas por la población obrera; la persecución y odio á las Ordenes religiosas aprobadas y bendecidas por la Iglesia; el inmenso y sacrilego latrocinio, llamado desamortización; el desconocimiento de los derechos del clero, y su difamación sistemática; el grito; «el clericalismo, este es el enemigo», señalando á la Iglesia, como la señalaba Voltaire en el siglo pasado, con el apodo de Infame; la secularización de todo organismo social, para apartar del Estado la necesaria influencia de Cristo; la proclamación del derecho de la fuerza, como base del derecho internacional; el Poder temporal del Papa destruido, perdidos los caracteres, degradadas las almas; establecido el imperio del temor mundano sobre el temor santo del Señor; esto y mucho más, que no cabe en esta breve y rápida reseña, constará en el acta de acusación que las futuras centurias escribirán contra el Siglo XIX; ésta será la página de ignominia que con negros caracteres quedará grabada en la historia; éste el sello de bestia que aparecerá para desdicha en la frente del siglo que algunos han apellidado de las luces.

En resumen: el Siglo XIX tiene mucho bueno, y por ello debe ser alabado.

Y tiene mucho malo y por ello merece ser maldecido.

Ha sido un siglo de combate.

Cristo y Satanás han reñido descomunal batalla.

Los que han peleado por Cristo, éstos son la gloria del siglo que acaba de morir.

Los que han militado bajo las banderas de Satanás, estos son su ignominia.

Porque lo bueno y lo malo, se discierne y mide por Nuestro Señor Jesucristo, camino, verdad y vida, Palabra eterna de Dios, y Redentor del linaje humano.

Y porque el criterio de verdad es Cristo; por esto todo lo que es verdad se conforma con El, y sólo rechaza todo lo que es error, vicio, maldad y corrupción.

Los descubrimientos de las ciencias físico-naturales, verdaderamente asombrosos, y sus aplicaciones á las artes, industrias, comercio, y comodidades de la vida, todo esto es de Cristo, porque todo esto es verdad, y Cristo es la verdad.

Las observaciones acertadas que se hallan en el fondo de sistemas absurdos de filosofía y sociología; ya que en todo error hay siempre algo de verdad, todo esto es de Cristo, todo debe ser honrado, de todo deben apoderarse, como de despojos de Egipto, según frase de San Agustín, todos los fieles hijos de Cristo Redentor.

El verdadero progreso, esto es, el progreso en el bien; todo verdadero adelanto, esto es, adelanto en la verdad; toda positiva ventaja para el bienestar, aún temporal del hombre, siempre que no se oponga á su felicidad eterna; todo, todo es nuestro, todo entra en el *haber* del siglo, todo cabe bajo el amplio manto de Cristo Redentor, todo debe sumarse con las glorias y grandezas del siglo que acaba de morir.

Contra Cristo, pues, sólo está el error en cualquier orden, el vicio, la maldad, la corrupción, lo que causa á los hombres una doble infelicidad, no sólo la eterna, sino también la temporal.

No he pretendido hacer un balance del *haber* y del *debe* del Siglo XIX. Sólo he querido dar la regla para que lo haga quien cuente con más ingenio, erudición y tiempo.

La regla para juzgar al Siglo XIX es Cristo, como lo es para juzgar los que le han precedido y seguirán.

Porque Él es el supremo Rey de los siglos y el Juez de todos los hombres y todas las edades.
Para Quien sea todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

EL MAGISTRAL DE SEVILLA.

JESUCRISTO, REY

La humildad, la llaneza y el sacrificio son el arreo del verdadero rey. Por la humildad se olvida de sí, por la llaneza se hace igual á los demás, por el sacrificio pecha á todos los súbditos. Y sólo es verdadero rey el que no es reino de nadie.

Jesucristo, Hijo de Dios y de María, resplandor de la gloria del Padre, de nadie fué reino, todo lo señoreó; por esto es Rey de reyes y Señor de los que dominan. Nace en la pobreza, y le adoran como Rey reyes del Oriente: muere en una Cruz y le inscriben Rey; cuando le prendieron, diremos con *el poco conocido y malamente juzgado Don Francisco de Quevedo*, milito con las palabras; preso, respondió con el silencio; crucificado, reinó en los oprobios; muerto, ejecutorió el vasallaje que le debían el sol y la luna, venció la muerte. De manera, que siendo Rey, y pobre, y Señor del mundo, en este fué Rey de todos, por quien era. Pocos fueron entonces suyos, porque le conocieron pocos; y entre doce hombres—no cabal el número, que uno le vendió, otro le negó, los más huyeron y algunos le dudaron—fué monarca, y tuvo reinos en tan poca familia, y sólo Cristo supo ser Rey.

Pero Rey blando y amoroso, cuya blanda así canta el poeta:

Insuflará amoroso
Cual la menuda lluvia y el rocío
En prado deleitoso
Florecerá en su tiempo el poderío
Del bien, y una pujanza
De paz, que durará no un siglo solo

FRANCISCO DE TORRES Y GALEOTE.



Con el dinero malgastado en Sevilla en el Siglo XIX hubieran podido educar cristianamente á casi todos los niños de esta provincia, logrando preparar de este modo una era de paz y verdadera felicidad para el Siglo XX.

Si en cada año del nuevo siglo no se dedicara más á la juventud desamparada de Sevilla sino lo que se malgasta en esta capital en los cortos días de una semana, con esos recursos podrían los Salesianos educar y alimentar constantemente á más de dos mil niños. Pero... ¿y quién piensa en eso? Hay asuntos más trascendentales que reclaman toda la atención... el tocador, el teatro, el baile, los caballos, el casino... y... hasta la *perrita*... ¿Y los niños? ¡Qué se mueran de hambre, con tal de que no pidan limosna! ¡Y luego se clama contra los anarquistas!... Los que fomentan el lujo son los factores declarados y acérrimos del anarquismo.

PEDRO RICALDONE.

El homenaje más grato á Cristo Redentor en la terminación de este siglo sería el propósito inquebrantable de conseguir la desaparición de la blasfemia: de la blasfemia procaz y asquerosa que sale de la boca del pueblo y de la que revestida de ropaje literario, asoma ó se destaca en el discurso, en el libro ó en el periódico y que és sinó tan grosera, quizás más horrenda. La ejecución de este propósito corresponde á cada uno y á todos, asociados á este efecto. Por fortuna aún disponemos de medios con que llegar á fin tan noble y santo.

LUIS ABAURREA.

CRISTO REINA

El reinado de Cristo se impone, por el amor á los buenos, por la justicia á los malos.

Nadie se exime de ser súbdito suyo, para merecer su premio ó su castigo.

Nuestros grabados representan el reinado del amor.

¡Ojalá que todos seamos súbditos voluntarios de la caridad de su Corazón!

Reinar es dirigir, gobernar, enderezar los caminos de los súbditos á su felicidad y dicha.

Cristo quiere reinar sobre los corazones de los hombres, porque quiere dirigirlos, gobernarlos, enderezarlos á su perfección y bienaventuranza.

Vino por amor, vivió por amor, enseñó por amor, padeció por amor, y de amor murió. ¡Que mucho si su reinado es reinado de amor!

Démosle nuestro corazón; pero entero, sin restricciones, ni regateos, sin quererlo partir con el mundo, con la carne ó con el amor propio.

Démosle nuestro corazón; pero no con desgano, ni indiferencia, ni tibieza, ni frialdad, sino con ardiente amor, verdaderamente inflamado como el suyo, dispuesto á ser perfecto sacrificio, como el suyo ha sido perfecto sacrificio para nosotros.

Que reine, que reine el Sagrado Corazón de Jesús, sobre nuestros corazones.



CRISTO REINA



CRIS

El fin de la Redención de

Un demagogo, engañado por el mundo, ha pasado la vida gritando contra la Iglesia.

Llega la muerte con su claridad, y los remordimientos, que son la reacción, le hacen ver la vergüenza de todas las vanas ilusiones. Se halla en una región extraña, en la tierra de los muertos.

Pero una buena alma, una alma pura, un pobre ciego de espíritu; el sacerdote, que le da luz y perdona, y el hijo de perdonado.

Pero el sacerdote es Cristo, el hijo del amor sobre un alma ingrata.

Cristo vence perdonando.

CRISTO IMPERA

El imperio parece decir algo más que el reino,
Imperar es gobernarlo todo, como el alma al cuerpo.
Cristo impera en la Iglesia, porque es su cabeza,
su corazón, su sostén y su vida.

El dogma, la moral, el culto, la gracia, que recorre
todo lo que pertenece á la Iglesia, todo es suyo, todo de
El se deriva.

La autoridad de los Papas y Prelados, la santidad
de los justos, la fuerza y virtualidad de la Iglesia cató-
lica, todo se le debe, todo procede de El, todo lo sostiene,
lo confirma y lo fecunda.

Y la influencia que la Iglesia ejerce sobre los individuos,
las familias y las sociedades, para apartarlas del mal y
conducirlas al bien y guiarlas por las sendas del verdadero
progreso y civilización, no es otra cosa que la influencia de
Cristo, porque una es la influencia de Cristo y de la Igle-
sia, una influencia divina.

Cristo impera en la Iglesia y por la Iglesia en el
mundo.

Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera, este es el
lema de todos los siglos.

Que con él muera el XIX y con él principie, continúe y
acabe el XX.

Fiat, Fiat.

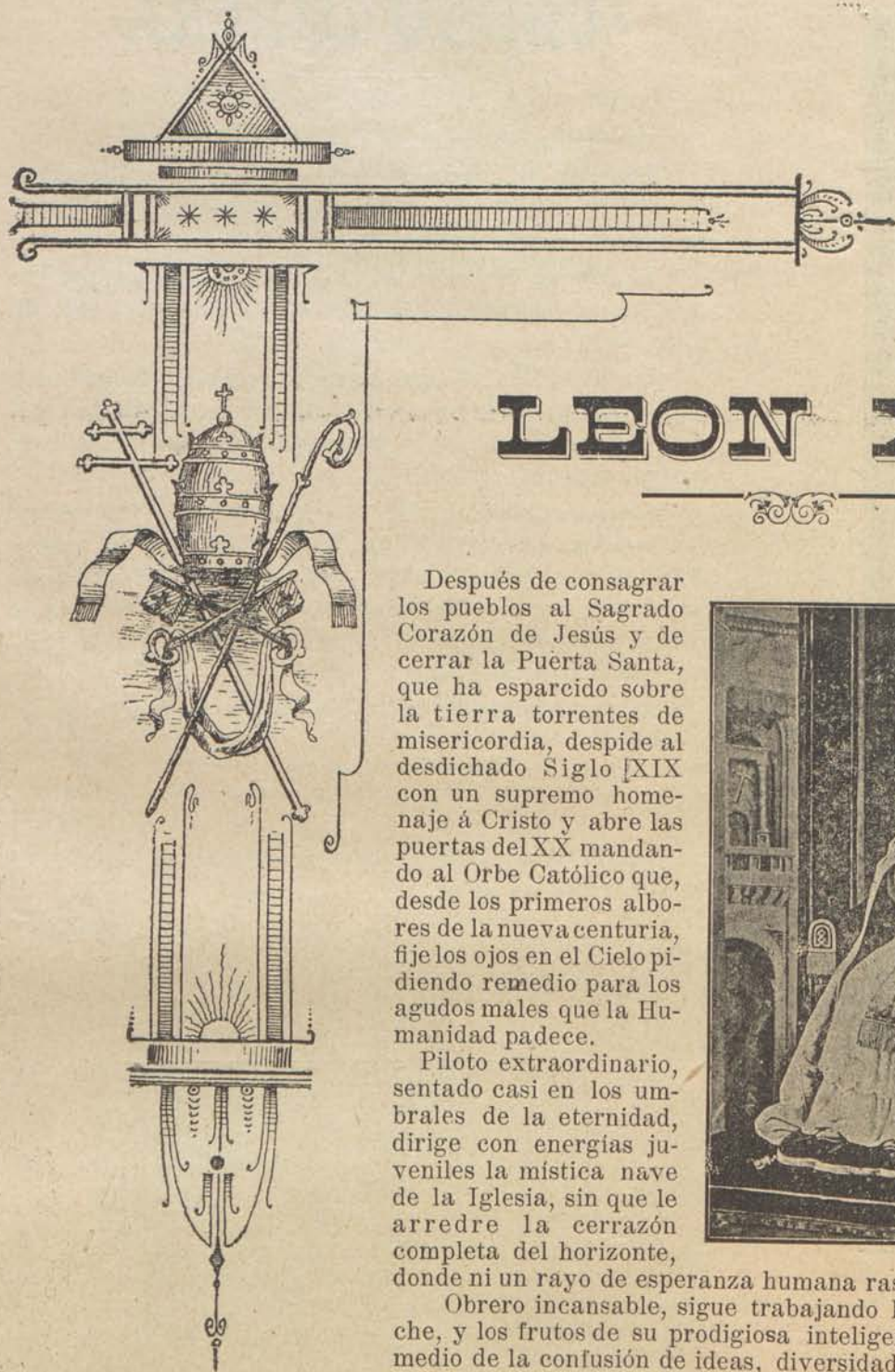


CRISTO IMPERA



VENCE

la salvación del alma.
ando, por su ignorancia ó por sus vicios,
blasfemando su santo nombre y persi-
re revela la oscuridad de la vida: y con sus
conciencia; con sus verdades, que son la
libre-pensamiento; y nuestro hombre se
puede, ni sabe, ni quiere orientarse.
una esposa, una hija, un amigo, dirigen al
erca, oye, ruega, consuela, derrama gra-
vierte en hijo de salud.
eca el imperio de la justicia por el impe-
que vence arrepintiéndose.



LEON XIII

Después de consagrar los pueblos al Sagrado Corazón de Jesús y de cerrar la Puerta Santa, que ha esparcido sobre la tierra torrentes de misericordia, despide al desdichado Siglo XIX con un supremo homenaje á Cristo y abre las puertas del XX mandando al Orbe Católico que, desde los primeros albores de la nueva centuria, fije los ojos en el Cielo pidiendo remedio para los agudos males que la Humanidad padece.

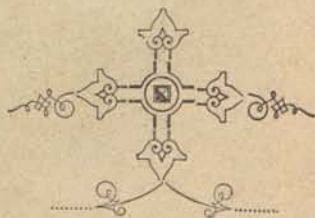
Piloto extraordinario, sentado casi en los umbrales de la eternidad, dirige con energías juveniles la mística nave de la Iglesia, sin que le arredre la cerrazón completa del horizonte, donde ni un rayo de esperanza humana rasga las tinieblas.

Obrero incansable, sigue trabajando hasta altas horas de la noche, y los frutos de su prodigiosa inteligencia continúan siendo, en medio de la confusión de ideas, diversidad de sistemas y contrarios pareceres que agitan al mundo, verdadera luz en el cielo.

Víctima de perseguidores, desde la prisión del Vaticano vé tristemente en manos ajenas los Estados que constituían el Patrimonio de San Pedro. Siglo XX, rinde un homenaje de admiración ante la magestad augusta de la Santidad, la Sabiduría y la Desgracia, personificadas en la venerable persona del Vicario de Cristo.



RAFAEL SÁNCHEZ ARRÁIZ.



Homenaje á María Inmaculada

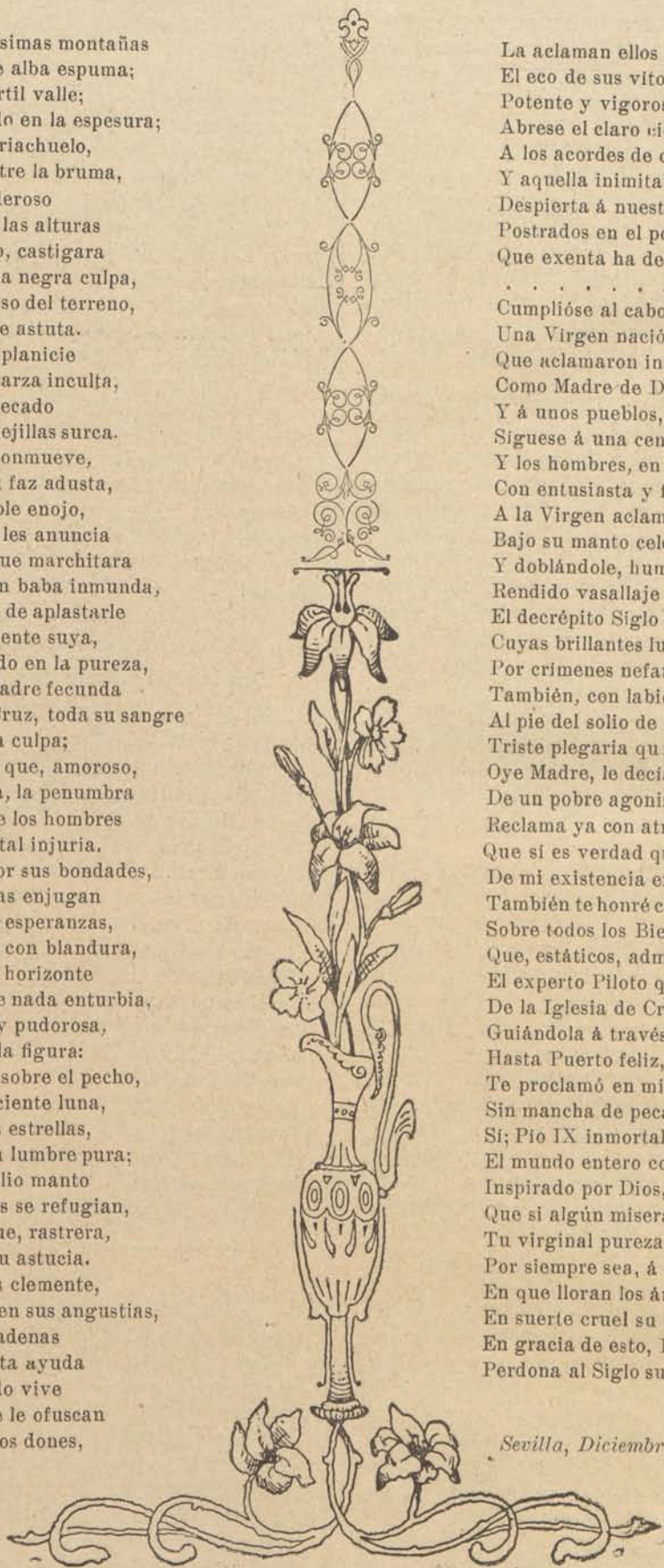
En la cumbre de altísimas montañas
Que la nieve corona de alba espuma;
En árido desierto y fértil valle;
Del bosque enmarañado en la espesura;
En la orilla del manso riachuelo,
Y del soberbio mar, entre la bruma,
Vibraba aún el eco poderoso
De la voz del Señor en las alturas
Que, inexorable y justo, castigara
Del delincuente Adán la negra culpa,
Cuando, por lo escabroso del terreno,
Deslizábase ya la sierpe astuta.
Adán y Eva en áspera planicie
Dó solo crece, estéril, zarza inculca,
Pesarosos meditan su pecado
Y ardiente llanto sus mejillas surca.
Míralos el Eterno y se conmueve,
Desfrunce el ceño de su faz adusta,
Y, deponiendo su terrible enojo,
Con entrañas de Padre les anuncia
Que á la serpiente vil que marchitara
La flor de su virtud, con baba inmundicia,
La orgullosa cabeza ha de aplastarle
Mujer invicta, descendiente suya,
Que, al ángel excediendo en la pureza,
Virgen será, y al par Madre fecunda
Del que, muriendo en Cruz, toda su sangre
Dará para lavar aquella culpa;
Del Hijo de Dios mismo que, amoroso,
Tornará en bella aurora, la penumbra
En que gima el linaje de los hombres
Por justa expiación de tal injuria.
Bendiciendo al Señor por sus bondades,
Eva y Adán sus lágrimas enjugan
Y, alhagados por dulces esperanzas,
Sus ojos cierra el sueño con blandura,
Dormidos, en el límpido horizonte
Y entre rayos de luz que nada enturbia,
Ven dibujarse, esbelta y pudorosa,
De una Virgen excelsa la figura:
Cruzadas ambas manos sobre el pecho,
Posa su planta en la naciente luna,
Su frente cifien fúlgidas estrellas,
El sol la envuelve con su lumbré pura;
Viste nítido traje y amplio manto
Cabe el cual los mortales se refugian,
Huyendo de la sierpe que, rastrera,
Seducirlos intenta con su astucia.
La Virgen, acogiéndolos clemente,
Consuela al desdichado en sus angustias,
Destruye poderosa las cadenas
Del misero cautivo, presta ayuda
Al infeliz que esclavizado vive
Por tiranas pasiones que le ofuscan
Y, agradecidos á tan altos dones,

La aclaman ellos como Reina Augusta.
El eco de sus vítores resuena
Potente y vigoroso en las alturas,
Abrese el claro cielo, deja paso
A los acordes de celeste música
Y aquella inimitable melodía
Despierta á nuestros padres, que saludan,
Postrados en el polvo, á la Doncella
Que exenta ha de nacer de toda culpa.

Cumplióse al cabo tan feliz ensueño:
Una Virgen nació, en edad futura,
Que aclamaron inmensas muchedumbres
Como Madre de Dios y Reina suya;
Y á unos pueblos, suceden otros pueblos;
Siguese á una centuria otra centuria;
Y los hombres, en todas las edades,
Con entusiasta y férvida locura,
A la Virgen aclaman por su Reina,
Bajo su manto celestial se agrupan,
Y doblándole, humildes, la rodilla
Rendido vasallaje le tributan.
El decrepito Siglo XIX
Cuyas brillantes luces vense ocultas
Por crímenes nefandos, temeroso,
También, con labio trémulo, murmura
Al pie del solio de la egregia Virgen,
Triste plegaria que amorosa escucha.
Oye Madre, le decía, el torpe ruego
De un pobre agonizante, á quien la tumba
Reclama ya con atracción potente;
Que si es verdad que las maldades triunfan,
De mi existencia en los aciagos tiempos,
También te honré con gloria que te encumbra
Sobre todos los Bienaventurados
Que, estáticos, admiran tu hermosura.
El experto Piloto que la Nave
De la Iglesia de Cristo, firme impulsa
Guiándola á través de la borrasca,
Hasta Puerto feliz, por dicha suya,
Te proclamó en mis días concebida
Sin mancha de pecado, siempre pura.
Sí; Pío IX inmortal, cuya palabra
El mundo entero con respeto escucha,
Inspirado por Dios, dice á las gentes
Que si algún miserable pone en duda
Tu virginal pureza, condenado
Por siempre sea, á la región profunda
En que lloran los ángeles rebeldes
En suerte cruel su eterna desventura.
En gracia de esto, Reina Soberana,
Perdona al Siglo sus enormes culpas.»

DHAMMAH.

Sevilla, Diciembre 1900.



El Siglo que se fué

Su infancia.—Mala. Fué su nodriza la revolución, y la revolución era eminentemente anticristiana. Como que empezó arrojando de su altar á Cristo para poner en su lugar los derechos del hombre; como que tuvo la avilantez de colocar en el trono que ocupaba la madre de Dios, ideal de toda pureza, á descocada meretriz arrancada de los lupanares de París, que no tenía nada de ideal por más que la llamaron *la razón*, ni de sobrehumana, por más que la proclamaron *diosa*; diosa razón á que la revolución rindió decidido culto y que ha presidido, puede decirse, desde su solio casi todas las hazañas, acontecimientos y conquistas de este siglo que agoniza. ¿Qué tal os parece el niño, hombres del Siglo XIX?

Su adolescencia.—Mala. Detalárbol talastilla. Sensualismo, materialismo, escepticismo, panteísmo. He ahí en el orden de las ideas los maestros que le informan. En el orden de las artes le enseñan á buscar tan sólo la belleza externa de las formas plásticas, que llevan en sus manifestaciones todas el germen de la lascivia y el libertinaje. En el orden político reina el liberalismo con toda su cohorte de malas compañías, y declara guerra sin cuartel á la Iglesia de Cristo desde la prensa, la tribuna, la cátedra y los parlamentos. En el orden social se llega al desquiciamiento de la familia y de la sociedad, se declara paladinamente y sin que se estremezcan los polos de la tierra, que la propiedad es un robo, y se impone una autoridad desprovista de lo más sagrado, que es el sello de Dios en la frente del hombre que gobierna.

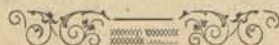
Su virilidad.—La constituye lo que pudiéramos llamar un cambio de postura. Ya no son los demagogos y furibundos descamisados sus prohombres. No se ataca tan de frente á la revolución, á la Iglesia, á Cristo; conoce el siglo que esto no conviene á sus intereses. Tampoco ensalza y corona al vicio en toda su desnudez. Hay que ser más moderados. Tolerancia; mucha tolerancia; esta es la señora de los pensamientos y afectos del siglo enamorado. Ancha base para todo. Eso sí, se ha de amordazar á la prensa. La mordaza no será para la blasfema y anarquista, sino para la católica... ¡Son tan alborotadores esos católicos! Si se han de cerrar casas y prohibir reuniones, esas serán, no las del prostíbulo y disolución, sino las netamente católicas. En filosofía proclámanse como únicas escuelas el positivismo y el naturalismo: las doctrinas naturalistas y positivistas se aplican á todos los ramos del saber, con lo cual se cortan las raíces á la verdadera metafísica, que tiene que sacarse por precisión; y al negar ó pasar por alto cuanto sea de orden sobrenatural, se minan los cimientos de la revelación cristiana y se aspira á aportillar con el ariete demoledor de las modernas aseveraciones los inmovibles muros del dogma católico.

Y en nombre de la ciencia y con el santo y seña de la ilustración y enarbolando el estandarte de lo que han dado en llamar el progreso moderno, afirmando sin pruebas y negando porque sí, se pretende hallar soñados conflictos entre la Iglesia de Cristo y los sabios, se hace sonar el clarín de la razón soberana, y se pretende expli-

car todas las cosas por modo puramente natural y que quepa dentro del marco de la pura inteligencia humana.

Sus postrimerias.—Estas nos manifiestan bien á las claras los efectos perniciosísimos de las enseñanzas anteriores. Hemos llegado ¡oh pasmo del progreso! á sentar como derecho social el derecho del más fuerte. *Quia nominor leo*, que dice el rey de las selvas. Y con este derecho se conquistan las Antillas y Filipinas, y se aniquila en el África austral á las repúblicas más sobresalientes de nuestros tiempos, y se miran á guisa de ladrón de caminos islas preciosas del mar con ánimo de arrancarlas á sus legítimos poseedores. Y los pueblos civilizados contemplan estas rapiñas nacionales con los brazos cruzados, cuando no aplaudiendo y azuzando con sus frenéticos hurras ó con su ayuda material estas infames expoliaciones. Y vemos el vicio triunfante en las calles y en las plazas, y el robo en grande escala á la orden del día, y mimado, y consentido, y aplaudido, y ensalzado por los que saben encarcelar á los que, llevados de apremiante necesidad han cometido el horrendo crimen de hurtar para sus apuros 25 pesetas. *O tempora! o mores!* Estamos, sin duda alguna, en el mejor de los mundos. ¡Hemos llegado al ideal de la felicidad humana!

JUAN ANTONIO ZUGASTI, J.S.



Glorias del Catolicismo en el Siglo XIX

El décimonono entre los Concilios ecuménicos de la Iglesia fué convocado, entre los rugidos del volcán revolucionario próximo á estallar, por el valiente Pontífice Pío IX en su Bula de 29 de Junio de 1868 para el 8 de Diciembre de 1869, con el objeto principal de condenar los errores modernos acerca de la Iglesia y de la sociedad, y de establecer las verdades reveladas á ellos contrarias. En él se reunieron, á pesar de las dificultades de los tiempos, 750 Obispos, 20 Abades y 24 Superiores de Ordenes religiosas. Promulgaronse en él importantísimos cánones dogmáticos acerca de Dios, de la revelación, de la fe, de la fe y la razón, del Primado del Romano Pontífice y de su infalible magisterio, hiriendo de muerte á los más acreditados errores del siglo. La invasión de las tropas piemontesas en Roma el 20 de Septiembre de 1870 impidió su continuación, pero no el gran bien que ya había hecho, sobre todo con la declaración de la infalibilidad Pontificia.

El error capital y la pasión dominante del Siglo XIX

El liberalismo es el error capital de las inteligencias y la pasión dominante de nuestro siglo; forma él una atmósfera infecta que envuelve donde quiera el mundo político y religioso y es el peligro supremo de la sociedad y del individuo. Enemigo gratuito, injusto y cruel de la Iglesia católica, hacina en loco desvario todos los elementos de destrucción y muerte para proscribirla de la tierra; falsea las ideas, corrompe los juicios, adultera las conciencias, enerva los caracteres, enciende las pasiones, avasalla á los gobernantes, subleva á los gobernados; y no contento con extinguir, si le fuera posible, la antorcha de la revelación, se adelanta á extinguir, inconsciente y atrevido, la lumbre misma de la razón natural. (Los Obispos del Ecuador).



PENSAMIENTOS

Dos son las grandes necesidades del hombre; conocer, amar: dos son los objetos que anhela poseer; la verdad, el bien.

Jesucristo Redentor es la verdad y el bien; pero nó una verdad ó un bien particular, sino la verdad infinita, el bien sumo.

Jesucristo Redentor es, pues, el objeto, que puede llenar y llena cumplidamente las más nobles aspiraciones del alma humana.

Por eso Jesucristo Redentor es el foco divino que irradia torrentes de luz y vida sobre todas las generaciones.

Enclavado en la Cruz, recoge con una mano los siglos que en el tiempo le precedieron, y llama á sí con la otra á todos los que han de venir en pos de El.

No es Jesucristo Redentor de ayer, de hoy ó de mañana únicamente: es de ayer, de hoy, de mañana, de siempre.

De El es el siglo que termina; á El pertenece el siglo que comienza: suyos son los tiempos y las edades, porque suya es la eternidad, que abraza todos los tiempos,

que circunscribe todas las edades; que es y permanece la misma sobre todos los tiempos, sobre todas las edades.

Los innumerables soles que pueblan los espacios; que hermocean con sus variados colores el Universo material; que son centros ó focos de luz, de calor y de actividad; que vivifican con sus radiaciones luminicas, térmicas y químicas los planetas que los circundan, deben su existencia á Jesucristo Redentor, Sol de Justicia y de Santidad infinitas, quien como Verbo Divino, les ha comunicado y los conserva en el ser y hermosura que ostenta.

Los divinos fulgores de este Sol eterno, Jesucristo, iluminan las ciencias, las artes y las letras; fundamentan el orden social, el político y el doméstico; comunican valiosos destellos á la inteligencia; conmueven las más delicadas fibras del corazón, y, en suma, prestan nuevo realce y esplendor á la Creación entera, la cual, al recoger las gotas de sangre, que manan de las llagas sacratísimas del Dios-Hombre, se presenta ante las miradas del Padre Celestial, como venerando relicario, que ostenta perlas de valor y precio infinitas; como manto régio, que, embellecido con luz y oro indeficientes, se extiende de manera admirable por las profundidades de los espacios.

Honor, pues, y gloria sempiterna á Jesucristo Redentor.

JERÓNIMO ARMARIO.

—«Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos,»—dijo Jesucristo á sus discípulos, despues de haberles anunciado la universalidad de su Iglesia mandándoles predicar el *Evangelio* á todas las naciones:—«Yo estaré con vosotros.»—Esta promesa se ha cumplido, y ella sólo prueba la divinidad del Redentor.—Sólo Dios es inmenso; y sin la inmensidad, no se concibe que Cristo pueda estar con sus discípulos en todas las regiones y en todas las edades.

—«Yo estaré con vosotros siempre:—¿Quién ha dicho, ni quien ha podido decir esto de sí mismo?—Todas las religiones—si pueden llamarse así las que no son el Cristianismo—llevaban y llevan en sí mismas el espíritu de raza, ó de pueblo ó aun de casta y de familia. Sólo la de Cristo comprende todo el espíritu humano en sus infinitas manifestaciones.

—«Yo estaré con vosotros.»—¿Sois pobres? ¿sois ricos? ¿sois esclavos? ¿sois reyes?—Yo estaré con vosotros.—¿Sois orientales, germanos ó esclavos, griegos ó latinos?—Yo estaré con vosotros?—En las profundidades de la catumbas.—Yo estaré con vosotros. Entre los tormentos del martirio cuando sieguen vuestro cuello los pretores y os despedacen los tigres. Yo estaré con vosotros.—Triunfando de vuestros enemigos, en los campos de batalla, en las augustas asambleas conciliares, en la deslumbradora magnificencia del culto...—Yo estaré con vosotros.—En las luchas de la vida, en las tentaciones del mundo, en las congojas de la muerte. Yo estaré con vosotros hasta que caigan las estrellas del firmamento y se apague la luz del sol.»

Diez y nueve siglos han pasado ya. ¡Qué diversas costumbres! ¡qué variedad de leyes! ¡qué distintas formas y grados de civilización han ido matizando la historia!—Y Cristo está con sus discípulos, multiplicados ya y extendidos por toda la tierra, y está el mismo siempre, invariable, clavado en una cruz y derramando la sangre regeneradora del Testamento Nuevo para ser el camino y la verdad y la vida de los que le conocen.

La primera aurora del Siglo XX alumbrará en los montes, en los valles y en las plazas públicas, las cruces que, como homenaje á Cristo Redentor, elevan sus discípulos. Sean esas cruces, esas verdaderas y únicas grandes cruces, signo de nobleza de las nuevas generaciones; sean para rayos de la ira del cielo, y testimonio perenne de que el Siglo XIX cae de rodillas exclamando: «te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque [por tu Santa Cruz redimiste al mundo.»

Sevilla 31 Diciembre 1900.

MANUEL SÁNCHEZ DE CASTRO,

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de la Circuncisión, rito doble de 2.^a clase (en la Catedral como de 1.^a) color blanco.

Jubileo circular.—Se gana en la P. de San Pedro.

EL MONUMENTO SEVILLANO

Como oportunamente habíamos anunciado á nuestros lectores, ayer á la una de la tarde, tuvo lugar la ceremonia de colocar la primera piedra para el monumento con que Sevilla, además de rendir un homenaje á Cristo Redentor, conmemorará los dos hechos religiosos de más importancia que han tenido lugar en el siglo pasado, á saber la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de Ntra. Señora la Virgen María, hecha por el inmortal Pío IX de santa memoria y la consagración de todos los pueblos y naciones al Sagrado Corazón de Jesús por el actual Pontífice nuestro Santo Padre el Papa León XIII.

En el patio de los Naranjos de nuestra Basílica, levantóse sobre gradería cubierta de rica alfombra, un suntuoso estrado para nuestro Excmo. Prelado y las autoridades. Delante del estrado referido hallábase dispuesto para ser colocada en la concavidad abierta de antemano, la primera piedra.

La puerta del Sagrario, revestida de los hermosos tapices de terciopelo y oro que posee nuestra Catedral.

En artístico altar, y rodeada de candelaria de plata, veíase la bellísima imagen de la Inmaculada de Montañés. Encima de la puerta, sobre tapiz también de terciopelo estaba un hermoso cuadro del Sagrado Corazón de Jesús. Una comisión de la junta del monumento, compuesta del Sr. D. Manuel de la Peña y Fernández, presbítero; Sr. Conde de Gómara y de nuestro director señor don Rafael Sánchez Arraiz, acompañó desde palacio al Excmo. Sr. Arzobispo, aguardándolo una comisión del cabildo eclesiástico en la puerta del Lagarto.

Acto continuó nuestro Prelado se revistió de pontifical y asistido del Sr. Arcipreste y de los capitulares señores Fernández Mateos y Romero Gago. Procedióse á la lectura del acta, que fué firmada por las autoridades y personas notables.

Después colocóse en una caja el número del *Boletín Eclesiástico* en que nuestro Excmo. Sr. Arzobispo expuso la idea de creación del monumento, el número del referido *Boletín* fecha de ayer y un número de *EL CORREO DE ANDALUCÍA* de la misma fecha, copia del acta y varias medallas del Sagrado Corazón de Jesús y monedas del actual reinado.

Colocada la caja en la concavidad, y bendecida la piedra, nuestro Excmo. Sr. Arzobispo echó la primera palatada de mezcla é hizo descender la piedra, disparándose en aquel instante porción de cohetes y hechándose á vuestras campanas de la Giralda.

El acto resultó solemnisimo.

Locales

Ayer, durante la ceremonia que se verificó en el patio de los Naranjos, un rata le robó el reloj al señor marqués de Constantina.

Temperatura media á la sombra, 12'8 centígrados; máxima, 17'4; mínima, 08'2; máxima al sol, 23'0. Presión barométrica: A las 9 de la mañana, 765'2 milímetros; á las tres de la tarde 763'4.

Humedad relativa: Por la mañana 70'5 grados; por la tarde 61'2

La dirección del aire NO. durante todo el día. El cielo despejado y el día agradable.

El reparto de premios en las escuelas de la Macarena se verificará hoy á la una y media de la tarde.

La Dirección general de Clases pasivas ha remitido á esta delegación de Hacienda dos órdenes de consignación; una con el haber mensual de 105 pesetas á favor de don

Francisco Madurga Pérez, auxiliar de almacenes de primera clase, retirado, y otra con el de 22'50 á favor de Cristóbal Castaño Molina, guardia civil retirado.

—La misma Dirección general ha acordado que las pensiones anuales de 182'50 pesetas que disfrutaban don Francisco Aguilar Díaz y don José Burraco Lara, y que percibían por dicha Dirección, se le continúen abonando por la tesorería de esta provincia, y que la de 500 pesetas que percibe por la de Barcelona D.^a Julia Ruiz García, viuda de don Francisco, teniente de infantería, se le continúe abonando por la de esta provincia.

BANCO DE ANDALUCÍA

Verificada la liquidación de los intereses devengados por cuentas corrientes de 2.^a y 3.^a clase al día de hoy, se anuncia á los interesados que pueden hacer efectivos dichos intereses desde luego, ó avisar por escrito para que el importe sea abonado en las referidas cuentas.

Por acuerdo de este Banco, y á partir desde 1.^o de Enero próximo, se abonará el 1 por 100 de interés anual sobre las cuentas corrientes á la vista.

Sevilla 31 de Diciembre de 1900.—El Secretario, *Evaristo L. Rica*.

BANCO DE ANDALUCÍA

CAJA DE AHORROS

En el día de hoy quedan abonados en las respectivas cuentas, los intereses devengados hasta la fecha por las cantidades ingresadas en esta Caja.

Se ruega á los señores imponentes se sirvan presentar sus libretas en estas Oficinas al objeto de consignar en ellas el importe de dichos intereses.

Sevilla 31 de Diciembre de 1900.—El Secretario, *Evaristo L. Rica*.

Telegráficas

De Málaga

Madrid 31, 6t.

Dicen de Málaga, haber sido encontrados en alta mar por unos pescadores, los cadáveres del segundo comandante y de un grumete de la fragata alemana «Gneisenau».

Los cadáveres fueron traídos á tierra en la barca que aquellos tripulaban.

Dichos individuos cobrarán 8.000 pesetas como premio al servicio prestado.

El jefe, será enviado á Alemania después de embalsamado.

La guerra con los ingleses

Madrid 31, 9 n.

Se ha desmentido que el presidente de la República del Transvaal Mr. Krüger, haya aconsejado á sus generales que depongan las armas y entren en negociaciones de paz.

—Un telegrama oficial que se ha recibido en Londres dice que el general Clemens, fué rechazado en el camino de Rustenburg, asegurándose en dicho despacho haber llegado á Senekal el general Withe.

—En Helvetia, lucharon los boers con los ingleses, teniendo éstos cincuenta bajas y doscientos heridos.

—Se ha confirmado la noticia de que los boers, fueron rechazados por los ingleses en Carnarvon.

Lotería nacional

Madrid 31, 10 n.

El premio gordo de la Lotería nacional ha correspondido al núm. 13.938, vendido en Madrid y La Línea de la Concepción.

El 2.^o al núm. 12.509, en Vinaró y Barcelona.

El 3.^o al 17.545 en Valencia y Barcelona.

A Sevilla no ha correspondido ninguno de los mayores.

Sevilla.—Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA.



SEVILLA: LUNES 7 DE ENERO DE 1901. AÑO III. NÚM 74.

Mi almanaque

ENERO

Sol, sale 7^h23.—Se pone, 4^h50.

7

Lunes

San Julián.

El día en los altares.

Fué uno de los preladados que ocuparon en el Siglo I.^o de la Iglesia el obispado de la provincia carpetana.

Pocas son las noticias que tenemos de este héroe que selló con su sangre la fe que había abrazado.

Muy pronto se hizo acreedor á la veneración de los cristianos, por la sencillez de sus costumbres unida á la eficacia con que procuraba aumentar el rebaño de Jesucristo, por lo cual le nombraron su obispo, haciendo memorable su poderosa influencia en favor de las buenas costumbres.

Una de las puertas de la ciudad de Toledo conserva aun su nombre como un recuerdo de la gratitud del rey Wamba, que le distinguió mucho.

El día del católico

Suplicámoste, Señor, que la intercesión del bienaventurado Julián, nos recomiende á vuestra Divina Majestad, para que consigamos por su intercesión la que no podemos por nuestros merecimientos. Por Nuestro Señor Jesucristo.

El Consejo del día

Del Kempis.—Bueno es que algunas veces nos sucedan cosas adversas y vengan contrariedades; porque suelen atraer al hombre al co-

razón para que se conozca desterrado y no ponga su esperanza en cosa alguna del mundo.

El día en la Historia

El 7 de Enero de 1715 muere el eminente escritor francés F. de la Mothe Fenelón.

El día alegre

—¿Me has traído los encargos?

—Era falso el duro que usted me dió.

—Tráelo, á ver que tiene.

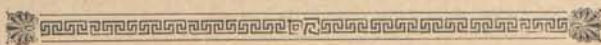
—Como era falso me lo he gastado en vino.

**

Entre caseros:

—Yo lo confieso, dice uno; el corazón se me destroza cuando me veo obligado á poner los muebles en el arroyo al pobre inquilino que no paga.

—¡Oh! Yo,—contesta ingenuamente el otro,—nunca llego á esos extremos. Me consuelo con quedarme con los muebles.



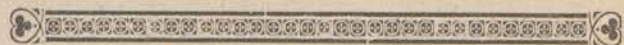
LA CONDICIÓN DEL OBRERO EN EL CATOLICISMO

La condición del obrero en el Cristianismo tiene algo de Sagrada; su trabajo es respetado; hay en su necesidad algo de magestuoso, en su significación religiosa expiatoria algo de augusto, y en su semejanza con la vida humana de Jesucristo, algo de divino. El trabajo de las manos no es ya servil ni desdeñado; es una ocupación que dignifica y ennoblece, y no pier-

de su dignidad social más que cuando en nuestras sociedades modernas el espíritu cristiano desaparece. Si se puede decir que el Cristianismo no profesa dogmáticamente un sistema social completo ni condena el sistema de capital ó el establecimiento particular de un régimen colectivista, es innegable que el Cristianismo ha condenado y condena la usura, es decir, la parte en que el capital prevalece injustamente sobre el trabajo.

Al mismo tiempo, condena la explotación del trabajo humano, y la asimilación injuriosa de este trabajo á las fuerzas de la naturaleza, del hombre útil á la máquina; proclama el derecho del obrero á la vida, al salario suficiente; pone límites al derecho absoluto de propiedad, á fin de poner al alcance de los pequeños y de los débiles los frutos de la tierra. Proclama también el derecho del trabajador á la familia, al hogar, al descanso dominal; es decir, el derecho de vivir como hombre, como ser sociable y moral. Enseña que el Estado en su función está obligado á impedir que los débiles sean oprimidos y á protegerlos contra los abusos; inspira toda una legislación de salvaguardia, de protección y de seguridad, y reivindica el derecho para todos á la asociación. Así el Cristianismo asegura al trabajador contra las situaciones extremas.»

GEORGE FONSEGRIVE.



PEPITAS DE ORO

HISTORIA CURIOSA

Este título promete mucho. Hará llorar, hará sonreír mas también infundirá terror.

Después del placer de oír historias, no conozco otro más grato que el de contarlas. Pues bien, ese gusto voy á proporcionar á los lectores de las «Pepitas de oro.» Cada uno de nosotros contará esa curiosa historia.

¿A quién? A Dios por de pronto. El es paciente para oír; bueno para juzgar favorablemente; misericordioso para excusar y perdonar.

A nosotros mismos... ¡Oh, cuánta necesidad tenemos de repetírnosla! Es curiosa para nosotros sobre todo: es la historia de nuestra propia vida.

Que cada uno de nosotros al anoecer, en el pequeño cuartito, cuando nada turba su silencio de la noche que impresiona siempre, ensaye de llenar el cuadro que vamos á trazar. Aseguramos al más pintado que más de una vez habrá de bajar la cabeza con un sentimiento de confusión; y si tiene á mano un Crucifijo, delante ese Juez á quien no puede engañar, habrá de repetir más de una vez: «Perdonadme y olvidadlo todo.»

MIS IGNORANCIAS

Yo he debido estudiar sus causas y no lo hice por pereza ó por amor al placer.

Yo he debido consultar y no lo hice por orgullo.

Yo he debido rogar y no lo hice por flojedad.

El mal ha nacido en mi alma como la hierba venenosa en un camino.

La ha debilitado,

La ha infectado.

La ha impedido cumplir con su deber.

El mal se ha propagado á los otros, y los ha vuelto cobardes y rebeldes.

MIS IMPRUDENCIAS

He abierto mi corazón á todo lo que le seducía.

He lido todo lo que me ha venido á la mano.

He corrido á todo lo que me halagaba.

He dicho cuanto ha venido á mis labios.

MIS DEFECTOS

Que no he procurado destruir.

Que me han impedido hacer el bien que debía.

Que han alejado de mí á los que debía dirigir.

Que me han ocasionado inquietudes, turbaciones y humillaciones.

Que han paralizado y destruido mis buenas cualidades.

Que me han hecho susceptible, impaciente, celoso, sóspechoso, egoísta.

MIS ILUSIONES

Que han falseado mi juicio.

Que me han llenado de orgullo y de terquedad.

Que he dejado formar en mi corazón por cobardía.

Que he excusado por orgullo.

Que he alimentado por sensualidad.

MIS HUMILLACIONES

Por mi precipitación.

Por mi imprevisión.

Por mi orgullo.

Por mi ligereza.

Que han procurado humillaciones.

Abatimiento.

Que han destruído mis más dulces amistades.

Mis proyectos más brillantes.

Mis más útiles trabajos.

MIS ABUSOS

Del tiempo; de la salud.

Del talento; de la fortuna.

De la amistad; de los consejos.

De las gracias particulares de Dios.

MIS COBARDÍAS

Para con Dios

A quien no he osado rogar.

Que no he osado defender

Para con mis parientes y amigos á quienes he dejado

En la pena por no tomarme el trabajo de consolarlos.

En el aburrimiento porque me costaba trabajo testarles.

En el olvido porque no quise molestarlos por ellos.

Para con mis deberes cotidianos

Que he descuidado por pereza.

Que he cumplido sin regularidad; sin constancia; sin intención.

MIS MALOS HÁBITOS

Que empezaron á tal época por un acto que mi conciencia prohibía.

Que me dominan, me tiranizan, me arrastran, me ruborizan.

MIS INJUSTICIAS

Reputaciones que he manchado, destruido quizá; y secretos confiados que he revelado

Por imprudencia.

Por malignidad.

Por celos.

Bienes de otros que he cuidado mal.

Amistades santas y tiernas que he cobardemente abandonado.

Que he vendido.

No prosigamos. ¡Ah! no es una «historia curiosa» el título que corresponde á este artículo, sino más bien, «¡horrorosa historia!»

Lección Divina

Los que nacen en cunas de oro
colgadas de seda,
que la imiten y aprendan humildes
á amar la pobreza,

Los que nacen en cuna de pajas,
sus ojos conviertan
al humilde portal de la humilde
Belén de Judea.

Es preciso que el mundo lo escuche,
que el mundo lo sepa;
que lo digan la espada y la pluma,
la lira y la lengua,

la campana y el órgano grave,
la voz de la Iglesia,
la cristiana legión, que el divino
Misterio hoy celebra,

y los mismos angélicos coros
que el mundo trajeran
—¡Mensajeros benditos del cielo—
la divina nueva.

Ha nacido el que es Rey de los cielos
y Rey de la tierra,
reclinado en un pobre pesebre...
¡Señor, no más pruebas!...

No la aguda corona de espinas,
No la Cruz á cuestas,
no el escarnio de inícuos verdugos,
la injuria y la afrenta...
No, muriendo en la Cruz, des al mundo
de tu amor más pruebas;
que naciendo en un pobre pesebre,
las distes inmensas...

Los que nacen en cuna de pajas,
amen su pobreza.

Los que nacen en cunas de oro,
que aprendan, que aprendan...

JOSÉ M.^a GABRIEL Y GALÁN.

HISTORIETAS Y CUENTOS

EL TÍO INTERÉS

Hice cosa de dieciseis años caminaba yo en una galera de Medina del Campo á Valladolid, y entre los viajeros que me acompañaban iban una mujer que se quejaba amargamente de que no se le había hecho justicia en un pleito que estaba á punto de resolver en segunda instancia en la Audiencia de Valladolid, donde temía que tampoco se le hiciese justicia

Con tal motivo se dijeron allí perrerías de los tribunales, y el que más benévolutamente les punzó fué uno que se limitó á decir que los jueces tienen ojos y no ven.

Yo quise tomar la defensa de la justicia, porque esta señora de vidas y haciendas es muy respetable; pero sea que el auditorio estuviese poco dispuesto á dejarse convencer, ó sea que la causa que yo defendía no diese la suficiente elocuencia á mi palabra, de muy poco persuasiva, es lo cierto que tuve que callarme, porque creí que mis compañeros de viaje me comían vivo.

—¿No saben ustedes el cuento del tío Interés?—preguntó un labrador gordo, alegre, malicioso y decididor, que era de los que más parte habían tomado en la disputa, animado sin duda por las frecuentes caricias que tras un «¿ustedes gustan?» hacía á una enorme bota que asomaba en sus alforjas.

—No, señor,—les contestamos todos.

Y yo, que doy á los cuentos populares la importancia que se les da en todos los países cultos donde se les recoje, imprimí y estudié profundamente como documentos preciosos para conocer la historia y el espíritu popular, uní mis ruegos á los de mis compañeros para que el labrador contase el cuento del tío Interés, que en efecto nos contó sustancialmente en los siguientes términos.

* *

En un pueblo de Castilla, cuyo nombre no viene á cuento, vivían tres sujetos muy conocidos por la singularidad de su carácter, que bastarían á dar á conocer los apodos con que eran conocidos y uno de los rasgos más característicos que se atribuían á cada uno de ellos.

Del tío Interés se contaba que cuando el sastre le tomaba medida para hacerle ropa, se encogía reteniendo el aliento para que se necesitase menos tela.

Del tío Justicia se aseguraba que siendo alcalde del pueblo se prendió á sí mismo y se tuvo una porción de días en el cepo.

Y por último del tío Buenafé se decía que á las sociedades de crédito se lo daba.

El tío Interés, el tío Justicia y el tío Buenafé se encontraron un día en la calle y trabaron conversación.

—¿Cómo vá, tío Interés, como va con estos tiempos?

—¿Cómo quiere usted que vaya, tío Justicia,

sin ganar un cuarto con las bárbaras cosechas que hay todos estos años?

—¡Qué! ¿las buenas cosechas le perjudican á usted?

—No me han de perjudicar, hombre? Cuando las cosechas eran malas tenía uno á porrillo labradores á quien prestar el dinero al 100 por 100 de interés; pero desde que son buenas, ni sin interés hay quien tome un cuarto.

—Hombre me alegro de que le suceda á usted eso, porque es justo que los labradores cojan el fruto de su trabajo, y es una picardía que los usureros como usted engorden con su sudor.

—Soy de la misma opinión de usted, tío Justicia, —dijo el tío Buenafé.

—¡Vayan ustedes al cuerno con sus escrúpulos de monja! —exclamó el tío Interés muy quemado.

—Tío Interés no se enfade usted, hombre, —dijo el tío Justicia, —que en este mundo todos debemos desear el bien de los más y sentir el mal de los menos.

—Y además, —añadió el tío Buenafé, —cuando Dios dá para Vicente, dá para el vecino de enfrente. ¿Cómo usted, que estudia con el enemigo malo para sacar partido de todo, no ha encontrado medio de sacarle de las buenas cosechas que hay en estos años?

—Ya le he encontrado, pero para esto se necesita más capital que el que tengo.

—Expíquese usted, que quizá le podamos ayudar el tío Justicia y yo, pues gracias á Dios nos quedan algunos miles de reales de lo que heredamos de nuestros padres, aunque hemos perdido mucho, el tío Justicia por no querer pasar por injusticias, y yo por fiarme de pícaros.

—Pues el medio que yo encuentro de sacar partido de las buenas cosechas que hay estos años, consiste en dedicarse á comprar granos en Castilla, donde abundan, y venderlos en Andalucía, donde escasean. ¿Qué le parece la idea, tío Justicia?

—Que la acepto, con tal que procedamos en todo con rectitud,

—¿Y á usted tío Buenafé?

—Que también estoy conforme, con tal que la buena fe sea la base de nuestra especulación.

El tío Interés, el tío Justicia y el tío Buenafé se asociaron para comerciar en trigos.

Las bases de la sociedad fueron las siguientes:

1.^a El capital había de ser de 60,000 reales, poniendo cada uno 20,000.

2.^a Cada socio había de tener un distrito fijo en Castilla para la compra de trigos, y otro también fijo en Andalucía para la venta, á cuyo efecto se dividía á Castilla en tres distritos y á Andalucía en otros tres.

Y 3.^a Al cumplirse el año los tres socios se habían de reunir en Madrid y repartirse, por partes iguales, los fondos que resultase tener la sociedad, hubiese disminuido el capital ó hubiese aumentado,

Constituida así la sociedad, cada socio tiró por su lado, y... ¡manos á la obra! á comprar trigo barato y á venderlo caro.

Expiraba el año, y el tío Interés, el tío Justicia y el tío Buenafé tomaron el camino de Madrid para repartirse por iguales partes los fondos de la sociedad y dar ésta por disuelta.

El tío Interés llegó el primero, ansioso de embolsarse su parte, que creía sería grande, suponiendo que sus consocios habían realizado ganancias aún mayores que las suyas, á pesar de que las suyas eran enormes.

Impaciente de ver que sus consocios no llegaban, determinó salirles al encuentro.

En las llanuras de la Mancha encontró al tío Justicia, y le hizo dos preguntas:

—¿Qué tales son las ganancias de usted?

—Hombre, regularcitas.

—¿Y dónde queda el tío Buenafé?

—Muy atrás debe quedar aún.

El tío Interés siguió su camino hasta dar con el tío Buenafé.

Encontróle á la banda de allá de Despeñaperros y se apresuró á preguntarle qué tal venía de ganancias.

—¡Malísimamente! —contestó el tío Buenafé.

—Por fiarme de todo el mundo y proceder como Dios manda, no sólo no he realizado ganancia alguna, por más que me he matado á trabajar, sino que he perdido la mayor parte del capital que he manejado.

El tío Interés se puso hecho un toro al oír esto; pero aparentó tranquilizarse y emprendió la vuelta con el tío Buenafé.

Conforme caminaban, el tío Interés decía para sí:

—Con arreglo á lo convenido, en Madrid haremos un montón de dinero que llevamos los tres socios y lo repartiremos por partes iguales: de modo que la misma cantidad me tocará á mí que he duplicado la parte de capital que he manejado, que á este estúpido de tío Buenafé, que, lejos de ganar, ha perdido. Esto no puede quedar así.

Y faltándole del todo la paciencia con estas amargas reflexiones, al pasar por el despeñadero que da nombre á aquella cordillera, porque es donde en tiempo de los moros se despeñaban voluntariamente los que no creían en Dios, calificados muy propiamente de perros por los mismos moros, cogió por la embragadura al pobre tío Buenafé, y después de arrancarle la mermada bolsa, ¡cataplum! lo lanzó al precipio, donde se hizo pedazos.

El tío Interés llegó á Madrid y se dirigió á la posada donde esperaba á sus consocios el tío Justicia.

—¿Viene usted solo? —le preguntó éste admirado al ver que no llegaba con él el tío Buenafé. —¿Y el tío Buenafé dónde queda?

—El tío Buenafé no sólo no ha ganado nada, sino que ha perdido la mitad de los fondos que ha manejado: como con razón se le cae la cara de vergüenza por su mala suerte, ó mejor dicho por su tontería, me ha dado el poco dinero que trae y dice que renuncia á su parte y ni aún quiere presentarse á nuestra vista. Conque, vamos á reunir todos los fondos y á repartírnoslo entre los dos, que así nos tocará más.

—¡Eso no lo consiento yo! —exclamó muy in-

comodado el tío Justicia.—Al tío Buenafé, haya perdido ó haya ganado, le corresponde igual cantidad que á cada uno de nosotros,

—¡Hombre, no sea usted tonto!...

—¡Hombre, no sea usted injusto!

Que si ha de ser, que si no ha de ser, en estas y las otras el tío Interés sacó con mucho disimulo la navaja y le tiró al tío Justicia un navajazo que le echó un ojo fuera.

El tío Justicia echó á correr, y viendo que el tío Interés le perseguía navaja en mano, le arrojó la bolsa, y á esto debió su salvación, pues el tío Interés se bajó á cogerla y así pudo escapar el pobre tío Justicia.

Al llegar aquí, el labrador sacó la bota y le dió un beso tan prolongado que no pude menos de preguntarle impaciente:

—¿Qué ha sido del tío Interés y del tío Justicia?

—Hace pocos días pasé por un pueblo, y acordándome de ellos hice esta misma pregunta á una mujer que estaba lavando ropa en un arroyo.

—El tío Interés —me contestó,—bien rico, bien bueno y bien gordo está. En cuanto al tío Justicia alcalde del pueblo es ahora.

—¿Pero está bueno?

—Le falta, con perdón de usted, un ojo.

Y queriendo sonsacar á aquella buena mujer, qué se opinaba en el pueblo, acerca del crimen de Despeñaperros:

—¿No hay en este pueblo—le pregunté—un sugeto llamado por mal nombre el tío Buenafé?

—¿Buenafé...—contestó procurando recordar. Buenafé..., ¡ah! ya no existe.

Calló el labrador, callamos todos por un instante, y el señor Cura interrumpió al fin el silencio, diciendo:

—Ese cuento prueba que si el pueblo pagano tenía símbolos y mitos para representar sus vicios y sus virtudes, también el cristiano pueblo de Castilla los tiene.



ECOS Y RUMORES

Ul gran político

De todos los jefes de Estado que se cuentan desde el pecado original de 1789, y la consiguiente decadencia de las sociedades, *García Moreno* es el único restaurador del gobierno cristiano y merecedor del glorioso renombre de regenerador de la patria; el único que en medio de reyes de alfeñique y de príncipes decrepitos, de viles aduladores de un populacho vil, á despecho de calumniadores y asesinos, supo dar al mundo el más noble ejemplo de inquebrantable fortaleza y perseverancia en el cumplimiento de su deber; el único que, en medio de tiranos y anarquistas, que alternativamente se precipitaban sobre los pueblos para sorberles la bolsa, el alma y el cora-

zón, colmó á su nación de inmensos é imperecederos beneficios materiales, intelectuales, morales y religiosos; el único, en fin, heroico mártir de la civilización católica que dió toda su sangre por la noble causa que defendía, y se nos presenta ingente como *el gran político del Siglo XIX*, como el tipo, há largo tiempo pedido, de salvador de los pueblos.

(P. A. Berthe).

Descubrimientos del Siglo XIX

EL TELÉGRAFO ELÉCTRICO

Ya los últimos años del siglo anterior se hicieron tentativas infructuosas con la electricidad estática. Después de la invención de la pila en 1800 y del descubrimiento de Oerstedt en 1820 se hizo el primer ensayo con la dinámica en San Petersburgo en 1833. En 1841 M. Wheatstone inventó el aparato de cuadrante, adoptado á los principios generalmente en Francia é Inglaterra. En Francia el primer telégrafo eléctrico fué establecido en 1845. En España empezó á usarse seis años más tarde, en 1851, solamente entre Madrid y Aranjuez.

Al terminar el siglo las líneas telegráficas alcanzarán una longitud de 8.000.000 de kilómetros, puesto que en 1897 había en Europa 2.841.326; en América, 4.051.642; en Asia, 500.208; en Australia, 350.141 y en Africa, 160.055: Total, 7.903.372. Ultimamente Marconi ha descubierto el telégrafo sin hilos.

Pero el telégrafo, ¿no cederá totalmente su puesto al teléfono?

Anarquistas en España

Están circulando rumores, según los cuales los anarquistas se proponen realizar muy pronto en España uno de esos crímenes que tanto conmueven á la opinión.

Se ignora la persona á quien piensan los anarquistas hacer su víctima.

Los rumores á que nos referimos han cobrado mayor fuerza desde que se ha sabido que el célebre anarquista Malatesta y otros correligionarios italianos muy significados, desembarcaron recientemente en la Coruña dirigiéndose después á Madrid, en donde deben hallarse.

La policía ha recibido órdenes de que proceda á la detención de Malatesta y sus acompañantes.

Asociación católica

Se ha celebrado en Pamplona en una reunión de más de 600 católicos en su mayoría pertenecientes á distinguidas clases sociales.

El objeto de la reunión es constituir una asociación católica para defender intereses y personas religiosas contra la propaganda anticatólica, utilizando todos los medios lícitos.

El lema de la asociación será: «Católicos antes que políticos; políticos tanto cuanto la política pueda favorecer la religión.»

En la asamblea han quedado aprobadas por aclamación las bases de la sociedad.

El general boer Delarey

Acerca de este valeroso general, dice que lo sigue Mr. Douglas Story, corresponsal de la prensa inglesa en el Transvaal.

«El general Delarey tiene todo el aspecto de un

patriarca y las maneras de un hidalgo francés de otros tiempos.

Cuando se declaró la guerra ya gozaba reputación de hombre de gran popularidad, capaz de arrastrar á muchos tras de sí. Ha servido á su país en todas las guerras ocurridas desde 1852 acá.

Cuando está en campaña es hombre taciturno y modesto. Fué él quien dirigió la batalla de Modder River, y fué también en esta batalla donde perdió á su hijo mayor. Interrogado sobre este funesto acontecimiento respondió:

—Sí, perdí mi hijo á los comienzos del combate. Sólo tenía quince años, y á pesar de no gozar de muy buena salud, nunca me abandonaba, y cumplió siempre con su deber. Abandonábamos una posición para tomar otra, cuando noté que mi hijo se quedaba algo atrás. Volvíme y le pregunté si estaba herido.

—Sí, padre mío—me contestó.

—Entonces será mucho mejor que vayamos hasta la ambulancia. Cuando ya llegábamos, mi hijo se quejaba mucho y empezó á andar vacilante como un ébrio.

—¿Sufres mucho, hijo?—volví á preguntarle.

—Sí, padre mío.

Y... media hora después expiraba en mis brazos. Tenía un balazo en el vientre.

Muerto mi hijo mayor, tocóle al segundo, de catorce años de edad venir á mi lado.»

El corresponsal inglés termina diciendo:

«Delarey es en toda la acepción de la palabra un intrépido caballero, cortés y generoso.»

El periódico teléfono

Ya hemos enterado en otro tiempo á nuestros lectores de la fundación del diario teléfono de Budapest durante el año 1893.

Volvemos á llamar la atención de que este diario tiene telefónicamente al corriente á sus abonados de los acontecimientos del día y que las novedades interesantes son telefoneadas desde la oficina central á cada uno de los abonados, de ocho de la mañana á once de la noche.

Cada asunto tiene una hora fija, salvo las novedades de la bolsa y del Parlamento, que son dadas á medida que se conocen, cada media hora.

El precio de abono es actualmente de 3;75 francos por mes, y el abonado no tiene compromiso más que por cuatro meses; no tiene que pagar nada más, ni por los aparatos receptores ni por las líneas. El aparato receptor permite recibir las comunicaciones á dos personas al mismo tiempo y son anunciadas por un timbre especial.

Al principio del año último, las redes del periódico, limitadas á la ciudad de Budapest, comprendían 9.4 kilómetros de líneas. Actualmente el número de abonados es próximamente 7.000 ó sea ocho veces más que al final del primer año.

En fin, se han hecho ensayos con resultados favorables para extender este sistema á las dos ciudades próximas, Szegedin y Arad.



El catolicismo al terminar el Siglo XIX

La jerarquía católica, que no existía en las Indias, el Japón, Escocia, los Principados danuvianos y el país de los coptos, se halla establecida en esos países. En Africa ya han sido evangelizados el Congo, el Zambese y Luanda. En Australia, que no hace muchos años sólo tenía unos cuantos misioneros, cuenta hoy con 600.000 católicos y 25 obispos. En los Estados-Unidos han sido creadas durante el pontificado de León XIII nuevas diócesis, y se han construido 3.000 iglesias, habiéndose reunido en Baltimore un Concilio nacional. En Roma se reunió el año último un Concilio plenario de toda la América latina.

Son verdaderamente admirables las conquistas del apostolado católico, en el siglo pasado. Inglaterra, que contaba en 1800 unos 120.000 católicos, tiene hoy 1.865.000. Ha doblado el número de católicos en Alemania. Católica es la mitad de la población helvética. De 200.000 católicos que había en 1800 han ascendido á 790.000 y de 40.000 en los Estados-Unidos á 10.000.000. La misma Rusia y las iglesias de Oriente modifican su actitud intransigente de tiempos atrás, y parecen dispuestas á entrar en el buen camino.

De (La Cruz).

JOYAS CLÁSICAS

De Fray Luis de León

La naturaleza, pues, nos envía la luz; quiere, sin duda, que nos despierte: y pues ella nos despierta, á nuestra salud conviene que despertemos.

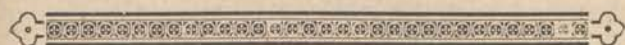
Y no contradice á esto el uso de las personas que ahora el mundo llama señores, cuyo principal cuidado es vivir para el descanso y regalo del cuerpo, los cuales guardan la cama hasta las doce del día.

Ante esta verdad, que se toca con las manos, condena aquel vicio, del cual ya por nuestros pecados ó por sus pecados de ellos mismos, hacen honra y estado y ponen parte de su grandeza en no guardar, ni en esto, el concierto que Dios les pone.

Es cosa de admiración, que siendo estos señores en todo lo demás grandes seguidores, ó, por mejor decir, grandes esclavos de su deleite, en esto sólo se olvidan de él, y pierden por un vicioso dormir lo más deleitoso de la vida, que es la mañana. Porque entonces la luz, como viene después de las tinieblas y se halla como después de haber sido perdida, parecé ser otra cosa, y hiere el corazón del hombre con una nueva alegría: y la vista del cielo entonces y el colorear de las nubes, y el descubrirse la aurora, que no sin causa los poetas la coronan de rosas, y el aparecer la hermosura del sol, es una cosa bellísima.

Pues, el cantar de las aves, ¿qué duda hay sino que suena entonces más dulcemente? y las flores y las hierbas y el campo, todo despide de sí un tesoro de oír. Y como cuando entra el rey de nuevo en alguna ciudad se adereza y hermo-sea toda ella, y los ciudadanos hacen entonces plaza, y como alarde de sus mejores riquezas, así los animales, y la tierra, y el aire, y todos los elementos, á la venida del sol, se alegran, y como para recibirle se hermosean y mejoran, y ponen en público cada uno sus bienes. Y como los curiosos suelen poner cuidado y trabajo por ver semejantes recibimientos, así los hombres concertados y cuerdos, aún por solo gusto, no han de perder esta que hace toda la naturaleza al sol por las mañanas. Porque no es gusto de un solo sentido, sino general contentamiento de todos: porque la vista se deleita con el nacer de la luz, y con la finura del aire, y con el variar de las nubes; á los oídos hacen agradable armonía; para el oler, el olor que aquella sazón el campo y las hierbas despiden de sí, es olor suavisimo.

Pues el frescor del aire de entonces templea con gran deleite el humor calentado con el sueño, y cria salud y lava las tristezas del corazón; y no sé en qué manera le despierta á pensamientos divinos, antes que se ahogue en los negocios del día.



VARIEDADES

El rey Nemrod hizo comparecer un día ante sí á sus tres hijos, y mandó á sus esclavos que colocasen delante de ellos tres urnas selladas con el sello real. Una de ellas era de oro, la segunda de ámbar y la última de barro.

El Rey dijo al mayor de sus hijos que eligiese entre las urnas la que, según su opinión, encerrase el tesoro de más precio.

El mayor escogió la de oro, sobre la cual se leía IMPERIO. Abrió, y la encontró llena de sangre.

El mediano tomó la urna de ámbar, en que estaba escrito: GLORIA. Abrió y la encontró llena de ceniza de los hombres que habian figurado en el mundo.

El menor tomó la única urna que quedaba, la de barro, y al abrirla la encontró vacía, pero en el fondo habia escrito el alfarero uno de los nombres de Dios,

—¿Cuál de estas urnas pesa más?—preguntó el Rey á su Corte. Los ambiciosos dijeron que la de oro; los poetas y conquistadores la de ámbar, y los sabios dijeron que la urna vacía, porque una sola letra pesaba más que el globo del mundo.

Un alto magistrado, conversando con el párroco de una población rural, quiso chancearse en cosas de Religión; y, hablando de la Confesión, le dijo: *Señor Cura, yo nunca me confieso, por la sencilla razón de que no cometo pecados.* A lo que el señor Cura, le contestó con mucha flemma: *Señor mío, en cuanto á lo que usted ha dicho, sólo conozco dos clases de personas que no se con-*

fiesan; las que no han llegado aún al uso de razón, y las que la han perdido.

La Virgen en Turquía

Le Gaulois refiere la siguiente anécdota, cuya veracidad garantiza, si bien reconoce que á primera vista parece inverosímil:

«Durante la última guerra turco-griega, un general de los Ejércitos del sultán, llamado Ismael Pachá, fué derrotado en una de las primeras escaramuzas tenidas en la frontera y tuvo que replegarse en Tzapouria, población situada á dos leguas de la línea fronteriza, siguiéndole muy de cerca el Ejército griego.

Temiendo ser hecho prisionero, el general turco entró en la iglesia del pueblo, y arrodillándose ante la imagen de la Virgen, hizo voto, si se libraba del peligro que le amenazaba, hacer chapear esta imagen en plata maciza.

No habiendo recibido el general griego que le perseguía los refuerzos que habia pedido, cesó en su persecución.

Terminada la guerra, el turco no olvidó el voto hecho á la Virgen, y la iglesia de Tzapouria posee ahora una imagen ricamente chapeada de plata.

Hay que recordar á este propósito que muchos musulmanes profesan un verdadero culto á la Virgen »

La fuente mansa

Mira esa fuente plácida, Florencio,
Que fluye sin rumor y baña el prado,
Con su ejemplo enseñado,
Haz al prójimo bien y hazlo en silencio.

HARTZEMBUCH.

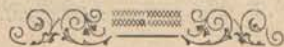
Gedeón ha enviado á su familia al campo y á la hora de comer se presenta en casa de un amigo,
—¿Vienes á acompañarnos á la mesa?—le dice éste.

—Sí; en lugar de ir á envenenarme en un restaurant, prefiero venir aquí.

El juego nos roba tres cosas excelentes: el dinero, el tiempo y la conciencia.

A UN DARWINISTA

Alzando la voz de tono,
Bramaba don Sisebuto
Porque le llamaban bruto
¡Y es descendiente del mono!
—No sé, por qué mal os cuadre,
Riendo don Blas le dijo,
Que no es afrenta en el hijo
El parecerse á su padre.



SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de la infraoctava de Epifanía, rito semidoble color blanco.

Jubileo circular.—Segana en la P. de San Julian.

Locales

La hermandad de la Columna y Azotes y Ntra. Sra. de la Victoria preparanse á celebrar su quinario con gran solemnidad.

El último día, según nos aseguran, se celebrará una procesión eucarística.

Temperatura media á la sombra, 12'8 centígrados; máxima, 17'4; mínima, 08'2: máxima al sol, 23'0. Presión barométrica: A las 9 de la mañana, 765'2 milímetros; á las tres de la tarde 763'4.

A causa de la lluvia que cayó ayer por la mañana no pudo salir de la P. de San Lorenzo la procesión anunciada.

En el número de mañana nos ocuparemos extensamente de los solemnes cultos allí celebrados en honor de N. P. Jesús del Gran Poder.

Ayer tarde se celebró en las escuelas salesianas una lucida sesión literario-musical.

Representóse por los alumnos, entre otras composiciones un precioso drama pastoril, original del inspirado vate Excmo. Sr. D. Cayetano Fernández Chantre de esta Catedral, música del maestro de Capilla de esta Catedral, Sr. D. Evaristo García de Torres.

El argumento de la obra no se sabe que admirar más si su fondo teológico ó lo elegante y genial de la forma.

La banda salesiana ejecutó con muy buen gusto varias piezas.

Al acto asistió distinguida y numerosa concurrencia.

Por encontrarse enfermo el señor Juez del distrito del Salvador, se ha encargado del despacho de dicho juzgado don Adolfo Lama.

Anoche apareció el primer número de *El Liberal* de Sevilla. Su programa es el mismo que el del periódico que con el mismo título se publica en Madrid.

Ha regresado de Jerez, nuestro querido amigo don Agapito Insausti.

Con el fin de ser sometidos al tratamiento antirrábico, han llegado de Jerez una mujer y tres niños mordidos por un perro rabioso.

Según comunican todas las agencias telegráficas, el ayuntamiento de Pamplona ha acordado dejar cesantes á todos los dependientes del municipio que contribuyan al sostenimiento de *La Nueva Navarra*, periódico que como saben nuestros lectores ha sustituido al excomulgado *Porvenir Navarro*.

La noticia ha causado gran impresión en toda la prensa liberal.

Ayer tarde se efectuó en Tablada el anunciado tiro de pichones.

Asistieron los siguientes socios: D. Carlos Pérez Guz-

mán, don Manuel, don Basilio y don Clemente del Camino, don Joaquín R. Garay, don Andrés Tassara, don Adolfo González y don José del Toro y Hoyos.

Se tiraron diez y ocho piñas.

La primera la ganó don Manuel del Camino á un pájaro, la segunda don Manuel Tassara, la tercera don Clemente del Camino; la sexta piña, optativa á un pájaro, la ganó don Manuel del Camino; séptima octava don Basilio del Camino; octava don Clemente del Camino; novena octava don Andrés Tassara; décima convencional, don Manuel del Camino; undécima, duodécima, la trece y catorce don José del Toro y Hoyos; la quince, don Joaquín R. Garay; la diez y seis y diez y siete don Adolfo González y la diez y ocho don José Toro y Hoyos.

Telegráficas

La temperatura en Madrid

Madrid 6, 19.

El frío en la corte es intensísimo; el termómetro marca siete grados bajo cero.

Del Transvaal

Madrid 6, 20.

Con dirección al Cabo ha fondeado en Las Palmas un transporte inglés, conduciendo tropas y material de guerra.

—También ha fondeado otro transporte que conduce á Londres gran número de heridos y enfermos.

Aseguran los viajeros de este buque que hay guerra para largo tiempo.

—En Australia y Nueva Zelandia no dejan de reclutarse voluntarios para la guerra.

Robo

Madrid 6, 22.

Comunican de Oviedo que en una casa de Llaneras penetró una cuadrilla de bandoleros, llevándose 350 pesetas, después de haber amarrado á los dueños de la casa y amenazándolos con volarla si declaraban el robo.

La Unión Nacional

Madrid 6, 23.

D. Basilio Paraiso ha llegado á Madrid con el fin de reorganizar el partido Unión Nacional y gestionar cerca del Gobierno la continuación de la Capitanía General en Zaragoza.

Las ordenes religiosas en Francia

Madrid 6, 24.

Se dice que se preparan varias enmiendas al ominoso proyecto de supresión de ordenes religiosos, respetando á las de origen francés y aboliendo á las extranjeras.

—El obispo de Pekín Monseñor Javier ha llegado á Francia con una importante misión del Papa cerca del Gobierno francés.

La «Gaceta»

Madrid 7, 1.

La «Gaceta» publica los nombres de los miembros que componen el tribunal de las oposiciones á las plazas de ayudantes archiveros y bibliotecarios.

Imp. EL CORREO DE ANDACILUA, San Isidoro 30.

NÚMERO SUELTO 10 CTS.



SEVILLA: LUNES 13 DE ENERO DE 1901. AÑO III. NÚM 75.

Mi almanaque

ENERO

Sol, sale 7'14.—Se pone, 5'05.

14

Lunes

San Hilario.

El día en los altares.

Nació á principios del Siglo IV en Poitiers, de familia distinguida.

Estudió las ciencias profanas, y permaneciendo en las tinieblas del paganismo Dios se dignó iluminar su entendimiento, y recibió el Bautismo con gozo inexplicable.

Al estudio de la teología dogmática añadió la práctica de la moral cristiana.

Estaba casado con una dama de gran mérito que seguía en todo las piadosas inclinaciones de su marido. Tenían una hija llamada Abra la cual mereció ser honrada como Santa en la iglesia de Poitiers.

Creciendo más cada día la virtud de nuestro Santo se separó de su mujer con recíproco consentimiento y, habiendo muerto el Obispo de Poitiers, fue consagrado y elegido Hilario para su sucesor.

A la sazón el Emperador Constantino se había declarado protector del arrianismo, y como nuestro Santo no contento con mantener á sus ovejas con el saludable pasto de la divina palabra, no cesaba de combatir el error, fué desterrado á Frigia,

Pasados cuatro años asistió al Concilio de Seleucia, dirigiéndose á Constantinopla, y después de algún tiempo volvió á ocupar su Silla.

TOMO II

No contento con hacer que floreciese en su diócesis la disciplina eclesiástica y la pureza de costumbres extendió su celo á las provincias inficionadas del arrianismo y persiguió la herejía hasta sus mismas trincheras.

Después de haber seguido con tanta gloria su penosa carrera, acabó con una muerte preciosa en los ojos del Señor á los sesenta y siete años de edad.

El día del católico

Oh, Dios que diste á tu pueblo al bienaventurado San Hilario por ministro de la salud eterna: te pedimos nos concedas que á quien tuvimos en la tierra por maestro y doctor de la vida, así lo tengamos por intercesar en el Cielo. Por Nuestro Señor Jesucristo.

El Consejo del día

El que hace bien con atención y recogimiento la oración de la noche al pie de su cama, es como el amo que coloca un vigilante cerca de su casa.

Ya puede dormir tranquilo!

El día en la Historia

El 14 de Enero de 1526 tiene lugar el tratado de Madrid entre Carlos V y Francisco I.

El día alegre

En un teatro;

Un paleta se dirige á un acomodador y le pregunta:

—¿Quiere usted decirme si es este el «piso» de encima? (Auténtico).

**

Entre un autor dramático y un crítico:

El autor.—¿Qué le parece á usted mi nuevo drama?

El crítico.—Que es una obra llena de verdad, sobre todo la escena de los ladrones... en la que hasta el diálogo es robado.



Costumbres cristianas

(Conclusión)

251. Al volver del entierro de un párvulo, decir á los padres; «El señor nos reuna con él en Cielo.»
252. En la recolección de aceituna, avisar la hora de comer diciendo el manijero en alta voz; «Cristo,» cuya invocación repiten los trabajadores. En algunas regiones esta santa palabra sirve para terminar toda ocupación.
253. En las eras, hacer la señal de la Santa Cruz sobre el montón de trigo antes de medirlo.
254. «Carnecería de los dolientes:» llamar así á la única en que, con papeleta del médico, se permitía despachar carne en los días de abstinencia.
255. Santiguarse los barberos antes de afeitarse la primera vez en el día.
256. En las casas acomodadas, presentar en la mesa de los señores la comida de la familia, (criados) y probarla para saber que es buena y abundante.
257. Cuando algún desgraciado delincuente sale de la cárcel para el patíbulo, entonan la Salve los demás presos, pidiendo á la Santísima Virgen le dé buena muerte y recoja su alma.

Damos por ahora terminada esta colección de cristianas costumbres; y como ofrecimos al principio, procuraremos imprimirlas aparte, para que puedan distribuirse en misiones, colegios, catecismos, ect.

El Señor quiera, que aprovechándonos de estas hermosas prácticas, que nos legaron nuestros padres, sepamos vivir como ellos, único medio verdaderamente eficaz para conseguir la tan deseada regeneración.

A. M. D. G.



LUIS VIVES REFORMADOR DE LA ENSEÑANZA

«Muy laudable es la empresa del señor Bullón al estudiar y hacer de nuevo públicas las ideas pedagógicas del poderoso ingenio de Luis Vives, especialmente en estos tiempos en que tan traída y llevada ha sido la enseñanza entre nosotros. Trata el autor, en este primer artículo, de lo que el insigne filósofo de Valencia dice en el lib. II de su obra *De Tradendis disciplinis*, acerca de las condiciones materiales que ha de tener el lugar de la enseñanza, de las dotes que deben reunir sus profesores, del sistema que ha de seguirse para la elección de éstos, de si á los jóvenes ha de enseñárseles en su propia casa ó internos en las Academias, en su nación ó en el extranjero; y, por último, de la importancia grandísima que hay en que averigüen los maestros la índole y aptitudes de sus discípulos. El lugar elegido para establecer las Academias ha de ser, según Vives, sano, ni muy ameno y lleno de atractivos y distracciones, ni tampoco solitario y triste; ha de estar algún tanto distante del bullicio del mundo, de fábricas y cuarteles, y especialmente de los focos de corrupción y libertinaje, tan peligrosos para los tiernos años de la adolescencia. Para Vives no tanto comprende la educación el aprendizaje de las ciencias y de las letras, cuanto el desarrollo y perfección de los sentimientos morales. En cuanto á los profesores, no sólo requiere que sean sabios y de costumbres honradas é irreprochables, sino además, y muy principalmente, que tengan aptitud verdadera para la enseñanza y posean un conocimiento profundo del espíritu humano y de los métodos didácticos que corresponden á las diversas ciencias y artes. Dos defectos capitales es necesario evitar en los profesores, á saber: la avaricia, que les arrastraría á considerar la enseñanza como objeto de explotación, y la soberbia, que les obligaría hasta á ser pertinaces en el error, y buscar solamente honras y aplausos, con detrimento grave de la enseñanza. Para formar, pues, un profesorado digno, encomienda Vives su elección y aprobación á otros profesores de reconocida justicia é innegable competencia en las ciencias de que examinen. Rechaza como contraproducente el sistema, tan en boga en su tiempo, de que los profesores sean elegidos por los mismos estudiantes.

Sil las Academias reunieran todas las condiciones por él propuestas, juzga el preclaro filósofo no habría inconveniente alguno viviesen internos en ellas los estudiantes, porque así podrían dedicarse por completo á la vida de la ciencia; pero le parece preferible vivan al lado de sus familias y bajo su inmediata inspección, como mejor modo para que los jóvenes crezcan al mismo tiempo en ciencias y en virtud. Tampoco es partidario Vives de que se eduquen fuera de su nación, por miedo de que pierdan las costumbres pátrias. Para averiguar la índole y aptitud especial de los jóvenes, véase el medio que propone: «Permanezca el joven en la Academia durante uno ó dos meses, á fin de

examinar su ingenio, y reúnanse trimestralmente los profesores en un lugar apartado, con objeto de hablar de las aptitudes de sus respectivos alumnos, para que, una vez conocidas, dediquen á cada uno á aquel arte ó ciencia para que sea idóneo.»

ARENITAS DE ORO

UNA VISITA DE AÑO NUEVO

Data esta visita de una época ya bastante remota, el 1.º de Enero de 1832; la hizo un estudiante de 19 años, Ozanam, á él que entonces era considerado como *una potencia del mundo*, y después ha llegado á ser una de las glorias contemporáneas, Chateaubriand.

A vosotros jóvenes, y á vosotras también jovencitas, diémosle esta sencilla narración. ¿Comprenderéis toda su grandeza?

Era el medio día, y Chateaubriand llegaba de oír Misa. Recitó al joven estudiante, que se presentó algo tímido, con una extremada bondad; y después de hacerle varias preguntas sobre sus proyectos, sus estudios, le dijo *si pensaba ir al teatro*. Aquí cedemos la palabra al P. Lacordaire que también ha relatado lo que el mismo Ozanam le contó más de una vez.

«Ozanam dudaba entre decir la verdad y el temor de parecer pueril á los ojos de su interlocutor; su madre, en efecto, le había encargado mucho *que no pusiese los pies en el teatro*. Permaneció algún tiempo callado, sosteniendo fuerte lucha en su interior y mientras tanto Mr. de Chateaubriand lo miraba fijamente y parecía esperar con interés su respuesta. Al fin la verdad consiguió la victoria, y confesó que su madre se lo había prohibido; entonces el autor del *Genio del cristianismo* se adelantó hacia Ozanam para abrazarlo, y le dijo afectuosamente: *Yo le ruego que siga el consejo de su madre: no ganará nada yendo al teatro y si perderá mucho*.

»Esta palabra, añade el P. Lacordaire, fué como un relámpago que impresionó vivamente el entendimiento de Ozanam, y cuando alguno de sus compañeros, menos escrupulosos, le instaba para que le acompañase al teatro, Ozanam se defendía con esa frase decisiva: *Mr. de Chateaubriand me ha dicho que no es bueno ir.*»

Esto es muy sencillo, ¿no es verdad?, y sin embargo, ¡cuantas lecciones encierran esos cortos renglones!

I *Mi madre me ha encargado que no ponga los pies en el teatro.*

Dichosos los jóvenes que tienen madres para quienes las almas de sus hijos valen más que su salud, que su bienestar y que sus diversiones!

Dichosos los jóvenes que tienen madres previ-

soras y fuertes, madres verdaderamente cristianas y hasta un poco severas! A ellas de una manera especial, quizá á ellas solas, el hijo guarda en el fondo de su corazón *un respeto y una sumisión* que ni el tiempo, ni la distancia logrará jamás alterar. Y ese hijo que respeta como sagrada la prohibición de su madre, ese hijo que ha conservado el culto á su madre, siempre será bueno y virtuoso; podrá ser que tenga un extravío; pero pronto retornará al recto sendero del deber; el recuerdo de su madre será para él la red colocada sobre el abismo, que le impedirá rodar hasta el fondo.

II. *No voy nunca al teatro.*

El joven que puede decir: *Jamás he asistido al teatro* y la joven que pueda añadir á esa hermosa confesión: *Jamás he leído novelas*, son almas bien templadas, con las Dios que puede contar y las que El hará algo grande.

Para resistir á los atractivos del *teatro* hacia donde nos empujan nuestros amigos y nuestra inclinación al placer y al seductor deseo de leer la *novela de moda*, de la que todo el mundo habla, es preciso tener una energía de carácter y una fuerza de voluntad poco comunes.

Libertad para el pensamiento

La primera libertad que el hombre se obstina en proclamar, es la libertad del pensamiento; y justo es decirlo, sueñe conseguirlo, porque vemos á muchos pensar libremente, á pesar de la *razón*, á pesar de la *lógica*, á pesar de la *verdad* misma.

Estos tres poderes se habían unido en tenebrosa conspiración contra la libertad del pensamiento; podemos decir que no lo dejaban respirar, y acosado por todas partes se veía reducido el hombre á creer lo que dictara la *razón*, lo que dictara la *lógica*, lo que dictara la *verdad*, triple é ignominiosa dictadura que al fin y al cabo habían de hacerse insoportable.

El pensamiento ganía sometido á la servidumbre de esos tres señores de horca y cuchillo, que ejercían un poder absoluto por derecho propio contra la voluntad del hombre, hasta que se cayó en la cuenta y se gritó: abajo la *razón*, abajo la *lógica*, abajo la *verdad*, porque de otra manera no puede ser libre el pensamiento, y es preciso que el pensamiento sea libre.

Si yo estoy obligado á pensar lo que debo ¿cómo pienso lo que quiero? ¿cómo puedo pensar libremente?

O la libertad de mi pensamiento es una vana fórmula, ó yo no he conquistado con ello el derecho incontestable de volverme loco.

Si mi pensamiento es libre, mis acciones no pueden ser esclavas; mis actos son los hijos legítimos de mis pensamientos: no es posible que hayáis decretado la libertad de mi pensamiento para tener el raro capricho de atarme las manos.

Poder pensarlo todo y no poder hacer nada, es un silicio de Tántalo.

Mi pensamiento, en uso de su derecho se burla de la razón, de la ciencia y de la verdad, y del mismo modo mis acciones se burlarán de todas las leyes.

J. SELGAS.

Un alma encarcelada

Trátase de un nuevo caso de revelación de un alma, análogo al de Marta Obrecht, relatado como prueba de la espiritualidad por Duilhé de Saint-Projet, en su *Apología científica de la fe cristiana*. El nuevo caso está íntimamente relacionado con él, por haber ocurrido en la misma casa de Hermanas de la Sabiduría de Larnay, y haber intervenido en él la misma Marta Obrecht, educada allí por sor Santa Medulia. Muerta esta insigne religiosa, dejó en sor Margarita una heredera de su espíritu y de los procedimientos empleados en la educación de aquella niña ciega y sordo-muda. Aplicados éstos a la niña María Heurtin, ciega también y sordo muda, con la circunstancia agravante de serlo de nacimiento, han dado los mismos sorprendentes resultados. Es curiosísimo ver cómo la caridad se ha ingeniado para conseguir lo que no alcanzaba la ciencia: revelar un alma verdaderamente encarcelada, sin más comunicación con el mundo exterior que el tacto. Sor Santa Margarita observó los objetos por cuya posesión mostraba la niña preferencia, y se los quitaba haciéndole en la mano un signo. Al principio la pobre criatura no hacía más que irritarse; pero con la repetición del signo y la experiencia de que al reproducirle se le entregaba el objeto, comprendió la relación entre uno y otro, y dado este primer paso, era ya fácil hacer lo mismo con todos los demás objetos. De aquí se pasó a hacerle ver la relación entre éstos y los signos de relieve del alfabeto de los ciegos, y la niña aprendió a leer, y a la vez a hablar con los signos mímicos de los sordomudos, mediante la relación entre ambos alfabetos. El autor explica detalladamente los procedimientos sucesivamente empleados para ensanchar el campo de las ideas de la pobre niña, entre los cuales los más curiosos son los aplicados para darle idea del alma y de Dios. Para lo primero, valiéndose sor Santa Margarita del cariño que la niña le profesaba, le preguntó si la quería con las manos, con los pies, etcétera, y por el procedimiento de exclusión, le hizo concebir algo inmaterial con que la amaba. Para la idea de Dios, después de hacerla observar cómo se hacía el pan, cómo se fabricaban diversos objetos, y establecer una relación entre esos productos y alguien que los producía, utilizó la religiosa el placer con que la niña recibía el calor solar, y le preguntó quién había hecho el sol. La contestación de la niña es graciosísima por su ingenuidad: relacionando el calor del sol con el del horno

de la panadería, respondió que el sol debía ser obra del panadero. La monja le hizo entonces concebir la idea de un gran Artífice que todo lo ha hecho, y desenvolviendo la del espíritu que le había hecho formar al hacerle conocer su alma, le dió un conocimiento rudimentario, que cada día perfeccionaba con nuevas observaciones, de la Divinidad. Hoy la niña María Heurtin, perfectamente instruida en la Religión y en los conocimientos más necesarios, como en las labores propias de su sexo y compatibles con su triste estado, alterna con las demás asiladas, entre las cuales distingue con particular cariño a Marta Obrecht, y con las religiosas, a quienes ama entrañablemente, especialmente a sor Santa Margarita.

HISTORIETAS Y CUENTOS

El bien por el mal

I

Con la cara azotada por la lluvia y el paso lento de bestia cansada, camina por las calles fangosas de París un hombre que en vano se detiene a pedir trabajo en las puertas de todos los talleres.

Está calzado con gruesos borceguies claveteados, cubiertos de barro y llenos de agujeros: es el poema de la miseria.

Joven aún, su fisonomía franca tenía ese aspecto de ferocidad que dá una barba inculta. Sus espaldas parecían encorvadas por el continuo azote de la lluvia, y bajaba por el boulevard Malesherbes, hasta que encontró un banco, sobre el cual se desplomó como una piedra.

Y cayó en profundas reflexiones.

Pensó que había dejado su tierra de Limousin por venir a amasar yeso a la villa de Paris, tan atractiva como inhospitalaria. Pensó sobre todo en que no tenía dinero, ni trabajo, ni hogar, mientras que un propietario inexorable le había expulsado de la buhardilla que habitaba en lo alto del barrio de Belleville. ¡Ah! ¡qué inhumano era aquel propietario! Un banquero que poseía cuatro ó cinco casas... ¿en qué boulevard?... ¡Ah! sí... en el boulevard Malesherbes.

El desgraciado levantó la cabeza muy agitado...

Delante de sí tenía una casa de fastuosa apariencia, en cuyas ventanas se agitaba una iluminación espléndida. ¡Extraña coincidencia! Después de recorrer varias veces Clichy-Levallois en busca de trabajo, había ido a sentarse frente al hotel mismo de su propietario.

Y el desgraciado exclamaba:

—¿Por qué este hombre que tiene tantos millones me arroja brutalmente a la calle, con calentura, y a pesar de que no vale mi deuda lo que una piedra de su casa de príncipe?

Hubiera continuado mucho tiempo en tan triste soliloquio, si un hombre de aspecto sospechoso, que examinaba detenidamente aquel hotel, no le hubiera llamado la atención profundamente.

II

Este último pareció molestarse un poco con la presencia del lemosín: disimuló, sin embargo, el gesto de mal humor que cruzó por su cara como un relámpago, y dirigiéndose al desdichado vagabundo le dijo:

—¡Buen tiempo, amigo mío, para los ricos!

—Sí, muy hermoso para los que se calientan en buen fuego y duermen en buena cama

—El vecino es mucho más feliz que nosotros, ¿eh?

—Mejor para él.

El recién llegado se acercó al sujeto de los zaptones, y mostrándole el espléndido hotel, añadió:

—¡Escuchad! Si no me equivoco sois un pobre diablo y quisiera haceros partícipe de un buen negocio: vuestro aspecto me indica que no tenéis más posada que el raso para esta noche.

Me explicaré mejor. El hotel de enfrente pertenece al riquísimo banquero Santiago Durier, un rico que no se compadece de los pobres... Est a noche da fiestas, recepciones, comida, bailes, y creo que á favor de ese ruido fastuoso se le pued^e dar un buen golpe... Los criados serán insuficientes para atender á los convidados... Las cajas de caudales estarán descuidadas... porque están en los pisos bajos del hotel... Es muy fácil entrar á saquearlas... Cuento con un compañero decidido... ¿Quieres ayudarnos tú?... La operación nos proporcionará un pedazo de pan á cada uno... Nada de escrúpulos... Santiago Durier no quedará en la miseria porque nosotros les sustraigamos el pedazo de pan que necesitamos llevar á la boca.

Antes de terminar estas palabras, el campesino se levantó de su banco, como movido por un resorte, y replicó temblando de indignación:

—Guardad vuestro pedazo de pan; yo tengo bastante con lo que llevo en el estómago.

—¡Hola!—replicó el otro.—He equivocado el camino... ¿Con que el señor es tan delicado?... ¡Pues no hablemos más! Buenas noches!

—¡Cuidaos de decir una palabra!

III

El miserable continuó su camino, azotado por la fría é incesante lluvia que caía sin cesar: herían su cerebro ideas que le decían claramente lo que se tramaba aquella misma noche contra su implacable propietario, contra aquel rico tan compasivo con los que sufren.

—¡Bah! ¿A mi qué? ¡Que se las arreglen como quieran!—gruñía entre dientes.—¿Acaso él se preocupa por los demás?

Y dicho esto para tranquilidad de su conciencia, y cuando se disponía á olvidar tan extraña aventura, le pareció que alguien murmuraba á su oído: «¡Haz bien por mal!»

—¿Dónde diablos he oído yo esto?—pensó.

Y cuando revolvía en su memoria todos los recuerdos del pasado, cruzó por delante de sus ojos la blanca imagen de su profesor de Saint-Idieix, aquel anciano profesor que le enseñó á leer...

—«¡Haz bien por mal!»

El dominio de aquella voz fué decisivo: tan pronto como divisó el rojo farol de un puesto de policía, entró, y allí, bajo el mechero de gas que alumbraba la estrecha mesa del comisario, rodeado de agentes, y dándole muchas vueltas al sombrero, destrozado por la lluvia, entre sus callosas manos, dijo en voz lenta, pero firme:

—Amenaza un gran peligro á M. Santiago Durier, banquero que vive en el boulevard Malesherbes... El golpe se dará esta noche... Vigila la casa... Y ¡por piedad! dadme un pedazo de pan y un rincón para dormir esta noche.

AUGUSTO FAURE.

¡VIUDA!

¡Pobre viuda! tu acento,
Eco de amargo delirio,
Eleva hasta el firmamento
El desgarrador lamento
De inexplicable martirio.

De tu amor el nudo fuerte
Deshizo dardo mortal;
¡Ay! que la enemiga suerte
En un féretro de muerte
Cambió tu lecho nupcial.

Lloras de tu fiel esposo
La cruel separación,
Y en un desierto espantoso
Se mira tu corazón
Sin su acento cariñoso.

Y en desolación cruel
Siempre creciente la ola
De tu amargura sin él,
Eres flor herida y sola
En devastado verjel.

Tortolilla solitaria,
Roto el nido y sin amor,
En dolorida plegaria
Blanda canción funeraria
Exhalas triste al Señor.

No llores la ausencia breve
De tu esposo inolvidable,
Que léjos del mundo aleve
El raudal límpido bebe
De ventura inagotable.

Que en las alturas gozando
Inmortalidad dichosa,
La Eterna Luz contemplando,
No comprende que llorando
Quede aquí su fiel esposa.

Y te dice, esposa mía,
Enjuga tu acerbo lloro;
Tu negra melancolía
Trueca en piadosa alegría,
Que poseo al Dios que adoro.

¡Ah, si vieras cuánta ciencia,
Qué amor tan santo y bendito
Goza mi nueva existencia
De la divinal esencia
En el piélago infinito!

¿Qué me importa haber dejado
Del mundo la vil escoria?
¡Si en el cielo coronado

Está mi ser anegado
En oceanos de gloria!

A la luz clara del día
La luz de mi sér supera;
Cese, esposa tu agonía;
Que al verte así lloraría
Si aquí llorarse pudiera.

Sirva, esposa, á tu consuelo
Mi paz y gloria eternal,
Que Dios mirando mi anhelo
Ha cambiado por el cielo
Mi tálamo terrenal.

Mi espíritu despojóse
De la carnal envoltura,
Al trono de Dios alzóse
Y radiante de ventura
A los ángeles unióse.

Si rompió la adversa suerte
El frágil lazo mortal,
Dios, que la Parca más fuerte,
Trocó el féretro de muerte
En áureo carro triunfal.

El llanto desconsolado
Quédese para el impío,
En las sombras abismado
Del infecundo vacío
Y á la dura tierra atado;

No para tí, cuyo anhelo
En el Sumo Bien se encierra;
Al cielo tendí mi vuelo,
¡Fuí crisálida en la tierra
Soy mariposa en el cielo!

MANUEL GARCÍA VIEJO.

Huelva 6 Enero 1901.

CATECISMOS EN JEROGLÍFICOS

Tres son los catecismos de esta clase que hasta ahora se conocen, ó á lo menos de que tiene noticia el autor de este artículo; dos existentes en Madrid, en el Archivo Histórico y en la Biblioteca Nacional, y otro en la colección del señor Icazbalceta, en México. El señor Sentenach estudia solamente los códices de Madrid, tomando por norma para averiguar la clave de los jeroglíficos, el de la Biblioteca Nacional, por ser más completo y estar su dibujo bastante más claro que el del Archivo. La calidad del papel, de origen europeo, su encuadernación y el estilo de sus dibujos, demuestran á las claras que el códice de la Biblioteca Nacional es un curiosísimo ejemplar paleográfico americano posterior á la conquista, probablemente del siglo XVI; pues aunque conserva algo del carácter gráfico de los indios, corresponde, sin embargo, en todas sus notas con los códices postcolombinos que hasta ahora se conocen. La circunstancia de llevar al fin, lo mismo este códice que el que posee el señor Icazbalceta, la firma de *Fr. Pedro de*

Gante, parece indicar que pertenecieron á este religioso, ó que acaso fueron compuestos por él, para enseñar con ellos la doctrina cristiana á los indios que aún no sabían leer, y no podían aprenderla, por consiguiente, por su obra de la *Doctrina cristiana en lengua mexicana*, impresa en 1553. Contiene el *Padrenuestro*, el *Ave María*, el *Credo*, los *Mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia*, los *Sacramentos* y las *Obras de misericordia*, representado todo por el sistema paleográfico de *rebus*, aunque sin observar en muchos signos una regla fija. De ahí que no se hayan podido clasificar más que los signos que expresan siempre la misma idea. Lástima no se acomoden estos signos al sistema tradicional de los indios, pues quizás se descubriera entonces la deseada clave para descifrar la antigua escritura americana, empeño que con tanta constancia y noble desprendimiento persigue hace años el conde de Loubat.

EL EGOISTA

(APÓLOGO DE LUIS CLASIO)

En un amenísimo y floreciente huerto, al que daban sombra mil preciados árboles frutales, que se encorvaban al peso de sus muchos frutos, introdújose no sé como un plátano, sin más mérito que su frondosa cabellera.

Ora fuese que pasase desapercibida su estéril existencia, ora que sus compañeros esperasen que el plátano había de dar fruto un día ú otro, consentíanlo compasivos, que también lo son los árboles como las personas.

Un día vióse avanzar una nube oscura, retumbó el trueno en lontananza, la atmósfera se hizo caliginosa, y sucedíanse los remolinos, que anuncian á los campos la inevitable destrucción de su riqueza rústica.

Los infelices árboles del hermoso huerto vieron amenazada su existencia. después de ser azotados por furioso vendabal, fueron heridos por espesísima lluvia: parecía que el torbellino llevaba sobre sus alas globos fatales de destructor granizo. Cuando mayor era el ímpetu del agua, cayó un espantoso rayo, que desfrondó del plátano una ramita con diez hojas. Mas pasó aquel momento de peligro: la lluvia fué haciéndose más lenta, calmóse el viento, y por un lado apareció el sol entre las nubes, y por el otro vióse brillar el arco iris: la tempestad había pasado.

Entonces los árboles rompieron en alegres murmullos y con recíprocos cumplidos se congratulaban de haber salido ilesos. Mas sus dulces transportes de alegría fueron interrumpidos por las quejas lastimeras del plátano.

—¡Ay de mí! ¡ay de mí!—decía gritando.—
¡Cuán desgraciado soy!... He perdido una tierna rama, la rama más hermosa de todas.

—¡Oh! Tu dolor es excesivo—repusieron los

árboles frutales. —¿Por ventura te es indiferente la suerte de tus compañeros? ¿No te preocupas del bien común? Tus prójimos somos, juntos vivimos, en un huerto mismo crecemos, madre tierna nos es la misma tierra. Y mientras nos regocijamos todos, tú te desesperas por tan escasa pérdida?

El plátano contestó:

—Grande ó pequeña, á mi impórtame mucho mi desgracia. Más que del bien público preocúpome del propio, y aunque entre vosotros estoy, considérome y vivo como aislado.

Los árboles frutales tomaron esta contestación como señal evidente de la naturaleza insociable del plátano, y sobre él escribieron estas siete letras: *Egoísta*.

L. C. V. Y LL.

JOYAS CLÁSICAS

Desprecio de las cosas humanas

Cuando lo que he de ser considero,
¿cómo de mí bajeza me levanto?

y si de imaginarme tal espanto,

¿por qué me desvanezco y me prefiero

¿Qué solícito, qué pretendo y quiero
siendo guerra el vivir y el nacer llanto?

¿por qué este polvo vil estimo en tanto,
si de tal presto dividirme espero?

Si en casa que no se deja nadie gasta,
pues pierde lo que en ella se reparte.

¿qué loco engaño mi inquietud contrasta?

Vida breve y mortal, dejad el arte,
que á quien se ha de partir tan presto basta
lo necesario en tanto que se parte.

LOPE DE VEGA.

Castigo del Cielo

En los primeros días de Diciembre publicaron los diarios masónicos una calumnia infame contra un cura de una de las parroquias de Besaçon (Francia) M. Sabé de Niset. Dos diarios sectarios del país habían vomitado contra el venerable Párrroco mentiras infames, que cuidaron de esparcir por todos los pueblos situados á orillas del río Oignon. A consecuencia de esto se prendió al pobre cura que vivía con su hermana y su madre, anciana de 82 años. La gendarmería le hizo atravesar Baume y Besamón, encarcelándolo con los asesinos, ladrones é incendiarios.

No pudiendo probarse nada de las infames calumnias, á los quince días fué puesto en libertad declarándolo muy inocente de lo que se le acusaba. Conocido el día de su salida de la cárcel por sus feligreses, salieron todos á su encuentro en

procesión hasta tres kilómetros de distancia cantando el *Miserere*.

Al día siguiente cayó muerto de repente el calumniador, en la misma habitación en que un mes antes había escrito su carta infame y satánica.

Dios vela por sus fieles servidores.

Inútil es decir, que los diarios que publicaron y esparcieron la calumnia se han guardado bien de reparar el mal que hicieron con sus artículos, publicando la inocencia del calumniado Párrroco.

VARIEDADES

PENSAMIENTO

¿En qué consiste que compadecemos al cojo de una pierna y nos irrita el cojo de la inteligencia?

Consiste en que el primero reconoce ser él quien cojea, y el segundo sostiene ser nosotros los que cojeamos.

CHISPA

Un caballero dá 15 céntimos á un muchacho para que le eche una carta al correo.

El muchacho va á un estanco y echa la carta sin el sello.

Cuando vuelve, entrega á su amo los 15 céntimos, diciéndole:

—Tenga usted, señorito, los 15 céntimos del sello, que no me ha visto nadie cuando echaba la carta en el buzón.

UN CATÁLOGO

Se ha terminado ya la obra magna de imprimir el catálogo alfabético de la biblioteca del Museo británico, la mayor y más completa del universo entero.

El catálogo—que es otra biblioteca—se compone de 600 volúmenes y contiene los títulos de dos millones de obras, habiéndose invertido en los trabajos de preparación veinte años, día por día.

El catálogo de materias de la misma biblioteca, que se está formando, no podrá ser consultado antes de quince años.

AL ANOCHECER

La luna se levanta
tras las lejanas cúpides,
y cual conciencia santa
serena está la atmósfera,
sereno el mar indómito,
sereno el cielo azul...

¡Señor! cuando en la calma
solemne del crepúsculo
te busca ansiosa el alma
de los mortales miseros,
¡qué desdichados fuéramos
si no existieras Tú!

ANTONIO DE TRUEBA.

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Hilario obispo y doctor, rito doble, color blanco.

Cultos.—Continúa en el Salvador la novena á Nuestro Señor de la Pasión predicando el Sr. González Reyes.

Jubileo circular.—Segana en la P. del Salvador.

Locales

La señora doña Eugenia Daguerre Dospital experimentó en el día de ayer algún alivio; gracias á Dios.

R. I. P. A.

Con el más profundo sentimiento participamos á nuestros lectores, que ayer murió en Antequera el Ilmo. señor D. Francisco Sarmiento, Dean de Málaga.

Como en esta Archidiócesis de Sevilla era tan conocido y amado, ya por los altos cargos que desempeñó, ya por la especial bondad de su carácter, no dudamos que su muerte será muy sentida, y que con nosotros le encomendarán á Dios sus numerosos amigos.

Reciba su apreciable familia nuestro más sentido pésame.

Temperatura media á la sombra, 09'4 centígrados; máxima, 15'0; mínima, 03'8: máxima al sol, 18'0. Presión barométrica: A las 9 de la mañana, 765'8 milímetros; á las quince 764'4.

Hoy disertará en los ejercicios de oposición á canonjía el Sr. Dr. D. Manuel Fernández Silva Beneficiado, sobre la siguiente tesis: «El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.»

Le argumentarán los Sres. D. Rafael González Merchant y D. Jerónimo Armario y Rosado, Pbros.

De la Roda nos escriben reseñando los magníficos cultos celebrados como homenaje á Cristo Redentor al empezar el siglo XX.

También nos comunican que se ha fundado una piadosa Asociación cuyo fin es vigilar por las buenas costumbres y defender los intereses católicos.

Al inaugurar dicha Asociación se repartió una abundante limosna entre las familias más necesitadas de la villa.

Enviamos nuestra enhorabuena á los iniciadores de tan hermoso pensamiento.

El once del corriente se han celebrado en la parroquia de Santiago de Ecija suntuosas honras por el eterno descanso del inolvidable cristiano D. Miguel Díaz y Vida, costeadas por su piadosa hermana la señora doña María del Valle

Telegráficas

La nacionalidad de Caserta

Madrid 13, 18.

Se ha comenzado en el ministerio de la Gobernación, la instrucción del expediente relativo á la nacionalidad del hijo del Conde de Caserta, futuro de la Princesa de Asturias.

Dice el Sr. Fernández Hontoria, que es el que ha comunicado la noticia, que no es cierto se le haya declarado español de cuarta clase, puesto que la Constitución del Estado, es igual para todos los españoles.

Contra las corridas de toros

Madrid 13, 19'30.

Se ha verificado en Barcelona, el anunciado «mitin» para protestar contra las corridas de toros.

El acto tuvo lugar en el Teatro Principal de dicha población, resultando todo ello por demás inanimado, si se tiene en cuenta que casi todos los discursos fueron largos y pronunciados en catalán.

Se aprobaron las bases que habrán de presentarse al ministro, pidiéndole que por decreto se prohiban toreen los hombres menores de 25 años, así como que se niegue la autorización para levantar más plazas de toros en España.

Epidemia en Lugo

Madrid 13, 20'30.

Sábase que en Lugo hay muchos niños atacados del sarampión.

También en los pueblos de la provincia, abundan los atacados, teniendo carácter de epidemia la contaminosa enfermedad.

Pueblo incendiado

Madrid 13, 22.

El ministro de la Gobernación acaba de recibir del Gobernador de Valladolid, el siguiente despacho:

«En este momento, por propio montado, recibo parte alcalde Mucientes dándome conocimiento de que como á las veintitrés de ayer se declaró un incendio en una casa que por la situación amenaza propagarse á una gran manzana que forma la mitad de las casas del pueblo.

Según me dice propio, se ha quemado dueño casa por donde principió fuego, y muerte otro por caída desde tejado.

Este pueblo tiene sobre 1.400 habitantes y está situado á 10 kilómetros de esta capital.

He dispuesto salgan dos bombas con personal y material incendios necesario.

También van un arquitecto, el jefe Comandancia Guardia civil y oficial primero Gobierno, Salgo ahora para lugar siniestro.

Tan pronto pueda ampliar noticias, telegrafiaré á V. E.»

Detalles del incendio

Ya de regreso del pueblo incendiado la primera autoridad civil de Valladolid, ha dirigido un nuevo despacho al ministro, dándole minuciosos detalles del siniestro de Mucientes.

Dice, que ha dejado gran número de bombos que trabajan sin descanso por exterminar el fuego y que la Guardia civil, custodia los muebles y bienes de aquellos vecinos, que por efecto de la catástrofe se encuentran sin moradas.

As gura, que han muerto quemados dos vecinos del pueblo siniestrado y que tres casas de la plaza Mayor se han hundido

Cree el incendio casual y calcula las pérdidas materiales en 14.000 pesetas.

Imp. EL CORREO DE ANDACILUA, San Isidoro 30.



SEVILLA: LUNES 21 DE ENERO DE 1901. AÑO III. NÚM 76.



RVDO. PADRE FRAY AMBROSIO DE VALENCINA
Provincial de Capuchinos

NOTAS BIOGRÁFICAS

DEL REVDO. PADRE

Fray Ambrosio de Valencina

(De nuestro querido compañero *La Avalancha*, de Pamplona.)

Este ilustre religioso nació en Valencina, pueblo de la provincia de Sevilla, el 5 de Noviembre de 1859. Con vocación decidida desde la niñez al sacerdocio y más aún á la vida apostólica, ingresó en el convento de Capuchinos de Sanlúcar de Barrameda, donde, después del tiempo de prueba y año de noviciado, profesó el 24 de Octubre de 1880.

Al poco tiempo, fué trasladado al convento de Pamplona para cursar los estudios mayores. En él hizo su profesión solemne el 8 de Mayo de 1884 y cantó su primera Misa el 22 de Junio del mismo año. A fines de 1885 pasó, al convento de León á perfeccionar sus estudios de Teología y Cánones, y en esta ocupación, le sorprendió el nombramiento y elección que de él hacía el Rvmo. Padre Llevaneras, para que lo acompañara, como Secretario de Visita, á las misiones de Carolinas y Palaos.

Vuelto de allí, lo nombraron Superior de la Residencia de Madrid, Vice Procurador de dichas Misiones, y director del *Mensajero Seráfico*, revista á que dió vida y ser con sus brillantes escritos. A fines de 1889 vino de Roma á visitar los conventos de España el General de la Orden Capuchina, y enterado de los méritos del P. Ambrosio, después de brillantes exámenes, le confirió el cargo de Lector de Filosofía y Letras, cuya cátedra desempeñó cinco años seguidos con aprovechamiento y aplauso universal de todos sus discípulos.

Llamado por su saber y su virtud á los primeros puestos de la Orden, fué nombrado más tarde Definidor y Maestro de Teología, cuya cátedra estuvo explicando hasta que en Diciembre de 1895, en el Capítulo que la Orden celebró en Valencia, fué elegido Ministro Provincial. En Mayo siguiente fué llamado á Roma para tomar parte en el Capítulo General de su Orden y tuvo la dicha de ser recibido en audiencia por Su Santidad León XIII. Después recorrió la Italia, deteniéndose en Asís, cuna de su Orden, y en Loreto para visitar la Santa casa de Nazaret, y allí fué nombrado Canónigo honorario de la Basílica Lauretana.

Al erigirse el Seminario Conciliar de Sevilla en Universidad Pontificia para conferir grados académicos, el Excmo. Sr. Arzobispo, D. Marcelo Spínola, conocedor de los méritos del P. Valencina, lo propuso para formar parte del Claustro de Doctores, adjudicándole la facultad de Teología.

Nuestro biografiado, es autor de varias obras ascéticas, de bellísimos trabajos literarios, y está hoy reputado, con razón, por uno de los escritores más clásicos y uno de los oradores más eminentes de esta época. A sus trabajos se debe la restauración de la antigua Provincia Capuchina de Andalucía, de la que es actualmente Ministro Provincial, elegido segunda vez en Enero de 1899.

Mi almanaque

ENERO

Sol, sale 7'17.—Se pone, 5'03.

21

Lunes

Santa Inés.

El día en los altares.

Nació en Roma hacia el fin del tercer siglo de padres nobles, ricos y virtuosos.

Amó á Dios, dice San Ambrosio, desde que pudo conocerle.

Las diversiones de su niñez eran ejercicios de devoción.

Su rara hermosura añadía nuevos realces á su modestia. Era extraordinaria su piedad y la ternura con que amó á la Reina de las vírgenes la inspiró un amor y estimación tan grande de la virginidad que se resolvió á no admitir más esposo que á Jesucristo.

No tenía más que trece años cuando la solicitaron en matrimonio muchos jóvenes distinguidos; pero ella rechazó esas proposiciones y en venganza muchos de aquellos, la delataron como cristiana.

Conducida ante el juez que puso todos los medios posibles para que renunciara la fe, confesó allí altamente el nombre de Jesucristo.

Creyendo que sería más sensible á la pérdida de la castidad, intimola que adorara á Minerva so pena de exponerla en un lugar infame Inés sin arredrarse, respondió que Jesucristo era el custodio de su castidad y que el no permitiría fuese profanado un cuerpo que le estaba consagrado.

Irritado el juez mandó la condujesen al lugar de prostitución: mas Dios la protegió tan visiblemente que nadie se atrevió á acercársele á excepción de un joven disoluto quien al fijar en ella sus ojos, cayó al suelo en el acto medio moribundo.

El tirano viéndose vencido la mandó degollar.

El día del católico

Todopoderoso y sempiterno Dios, que escojes la más flaca del mundo para confundir á la más fuerte: concédenos por tu clemencia que los que hoy celebramos la fiesta de la bienaventurada Virgen y mártir santa Inés, experimentemos cuán poderosa es su intercesión para contigo. Por Nuestro Señor Jesucristo, ect.

El Consejo del día

«De León XIII.»—«Es deber de los fieles sostener la buena prensa no sólo negando todo

auxilio al periodismo perverso, sino concurriendo directamente para hacerla vivir y prosperar, cosa que creemos no se ha hecho bastante hasta ahora.

El día en la Historia

El 21 de Enero de 1793, tiene lugar la ejecución del rey Luis XVI de Francia.

El día alegre

El médico, entrando en la sala de consultas donde le aguardan varios pacientes, dice:

—¿Quién está más tiempo esperando?...

El sastre presentándole una factura:

—Yo señor, señor doctor. Hoy hace tres años que le entregué á usted el traje.

*
**

Un inspector de segunda enseñanza visita una escuela.

Al hacer preguntas á los chicos para conocer el estado de su instrucción, los muchachos demuestran su atraso y apelan, para disimular, al recurso de la tosecilla,

Al despedirse del maestro, dice el inspector:

—Conviene que estos chicos tomen unas pastillas contra la tos... y estudien mejor las lecciones.



HISTORICO

Absorto en mi pensamiento y borroneando cuartillas á troche y moche hallábame yo un día del año pasado, cuando de improviso, sin previo anuncio ni decir siquiera por cortesía «¿se puede?» vi de pie, junto á mi mesa-escritorio, un hombre como de unos cuarenta años de edad, algo demacrado y mal vestido, mirándome como el que duda decir lo que á decir viene, y esperando, sin duda, á que le interrogase, como efectivamente lo hice con acento entre enojado y receloso en estas palabras:

—¿Quién es usted? ¿Cómo ha entrado usted sin aviso alguno? ¿Qué es lo que busca ó quiere?

Dió el entrometido varias vueltas á su sombrero pasándolo de una mano á otra, miró al suelo, vaciló unos instantes, hasta que repuesto, al parecer, de la impresión que hubieron de producirle mis atropelladas preguntas, contestó de este modo:

—Dispense usted, caballero, que me haya introducido aquí sin que nadie me anunciase. He visto la puerta abierta, y como traigo el propósito de consultar con usted un asunto que me interesa, aquí estoy sin ánimo de molestarle ni distraerle más que breves momentos.

La sinceridad de estas palabras ahogó mi enojo, y sin más explicaciones señalé al visitante una silla que había colocada en frente de la mía, diciéndole:

—Siéntese usted y diga lo que tenga que decir.

Tomó asiento, y después de balbucear las excusas propias del caso, habió de este modo:

—Caballero; me han dicho que usted escribe en papeles católicos, y como el asunto que á mi me hormiguea tiene bastante que ver con el catolicismo, quisiera consultárselo con toda llaneza.

—Puede usted hacer uso de la que guste.

—Pues es el caso que yo soy católico, y mi mujer es católica, y católicos son mis hijos.

—Me alegro mucho; siga usted.

—Le he dicho á usted que mi familia es católica, y ahora añadiré que, bien sea por torpeza mía ó por desgracia, el pan entra en mi habitación en cantidad tan escasa que apenas hay para matar el apetito de mis hijos, que como jóvenes dotados de buena salud, nunca se encuentran satisfechos.

—Eso sucede en muchas casas, amigo mío; y el que tiene el pan de cada día no hace poco en este mundo.

—Es verdad; pero es el caso que además se necesita vestido y calzado, y convendrá usted conmigo en que soy yo quien tiene el sagrado deber de atender á las necesidades legítimas de mi familia.

—Convengo en ello.

—Pues ahora entramos en el asunto. Yo soy cesante y hasta la fecha no he podido volver á encontrar colocación, debiendo advertir que la que perdí fué obra del capricho de un ministro que quiso colocar á otro en mi puesto, pero nunca de mi falta de honradez y laboriosidad,

—¡Ay, amigo mío! también hay muchos que por ese lado se parecen á usted.

—Cierto, pero no todos se verán tan tentados como yo me veo diariamente.

—Eso ya es más grave; explíquese usted sin temor alguno.

—A eso voy. Como, aunque esté mal decirlo, soy hombre honrado y por esa circunstancia me guardan las gentes del barrio en que vivo alguna consideración, alguien sin duda ha creído que ganándome á mí para su bando ganaría á otros con el ejemplo que yo diera.

—¿Se trata de asuntos electorales?

—No, señor.

—Pues no lo entiendo; siga usted explicándose.

—Los que quieren ganarme son... ¿lo diré?

—Dígalo usted, puesto que á esto ha venido.

—Pues, ea; son los masones.

—¡Horror!—exclamé sin poder contenerme.

—Así mismo exclamó mi mujer cuando consulté con ella el caso, y crea usted que por poco no hubo en mi casa un conflicto cuando me empeñaba yo, inspirado por la necesidad de mantener la familia, en demostrar que debía aceptar la proposición.

—¿Y qué proposición es esa?

—Pues me han ofrecido colocarme en un regular destino si me inscribo en la masonería y trabaje en su favor entre mis convecinos.

—Pues eso no puede hacerlo un católico aunque se muera de hambre. El hombre tiene libertad para salvarse ó condenarse, pero no puede tenerla

ni la tiene ni nadie se la concederá para arrastrar en su condenación á las personas sobre las que ejerce influencia.

—Pero ¿y mi mujer y mis hijos qué comerán?

—Doctores tiene la Santa Madre Iglesia á quienes podrá usted consultar ese caso de conciencia, pero desde luego le aseguro que ni esos doctores ni nadie que sea católico le autorizará á usted para arrostrar almas al infierno.

Y dejando esto aparte por imposible, ¿quién le asegura á usted que la masonería le dá el destino que le ha prometido? Lo que yo puedo decirle es que conozco varios masones en situación tan allic-tiva como usted, y que si fuera cierto que las lo-gias pueden colocar á todos sus desdichados adep-tos, no irían muchos de ellos por ahí hambrientos y casi desnudos pegando sablazos ó dando petardos á quien pueden. Créa usted que la masonería se parece mucho en sus promesas á los candidatos ó diputados en días de elecciones: prometen todo lo que se les ex ge, y luego que han obtenido el voto olvidan sus promesas y hasta las señas personales de sus electores.

—Entonces ¿qu' cree usted que debo hacer?

—Consulte usted el caso con su esposa, la cual se me me figura que tiene—y perdóneme la franqueza—convicciones más arraigadas que usted: después cada uno con su confesor, y luego ajusten ustedes su conciencia al consejo que de él reciban.

—Pero...

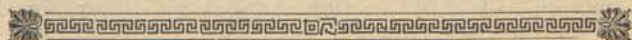
—Créame usted: Dios aprieta pero no ahoga. Los que ahogan con halagos y promesas son sus enemigos. Y de esto no es el menos enconado la masonería.

Despidióse mi interlocutor, y á los pocos días recibí una tarjeta que decía así:

«Antonio X...

saluda á D. N. N. y le participa que la Providencia ha visitado su casa con una credencial en la mano: Dios aprieta, pe-ro no ahoga.»

S. MORALES.



EL SIGLO MUERTO

Como había vivido
murió por fin; acaba
de exhalar el suspiro postrimero
sin tener para Dios una mirada
ni echarse en brazos de la Cruz que quiso
poner la Iglesia entre sus manos cárdenas.
Hijo mimado de una
revolución bastarda
que minó los cimientos seculares
en que las sociedades descansaban,
mucho antes de morir tenía el cuerpo
podrido ya y envenenada el alma.
¿Qué nos deja?... En su horrible testamento
está su triste herencia inventariada:
sensualismo... impiedad... apostasía
de pueblos y monarcas;
odio terrible á Cristo y á su Iglesia,
con la hipócrita máscara

de protección á todas las doctrinas
más absurdas y extrañas;
despojo infame de los pueblos débiles
que las grandes Potencias avasallan
midiendo sus derechos por el número
de cañones y escuadras;
robo internacional por mar y tierra;
robo impune, en cuadrilla y á mansalva.
¿Qué más?... El socialismo y la anarquía
apuntando á las testas coronadas
y sacando entre horribles explosiones
y crueles matanzas
las consecuencias últimas
de un vil libertinaje de enseñanza.
El arte corrompido
lanzándose á la plaza
sin pudor ni vergüenza, ébrio y desnudo
á todas las miradas:
Monarcas testaferros
y Parlamentos de comedia y farsa;
prensa ignorante, frívola y atea
para la cual no hay frenos ni mordazas;
rápido encumbramiento de rufianes
tramposos y canallas;
abrasadora fiebre de placeres,
desolación y ruina de las almas:
todo comprado al precio
de libertades falsas,
moneda vil, tan vil como las mismas
mercancías compradas.
¿Qué importan las grandiosas invenciones
que cuenta en el tesoro de sus arcas
si en medio de los éxtasis fervientes
que tales maravillas le arrancaran
no tuvo un pensamiento
para Dios que es la fuente de las gracias,
dador de ingenios y motor del brazo
que da impulso á la rueda y la palanca?
El vino de la ciencia
trastornó su cabeza soberana;
y orgulloso de haber aprisionado
las fuerzas, la luz y la palabra
despreció las verdades que no pudo
analizar en sus retortas mágicas
ni resolver en frías ecuaciones
con los fatales cálculos del álgebra,
y tropezó y cayó groseramente
en un positivismo sin entrañas
que hizo de la virtud un embeleco
y del hombre una máquina,
sin más Dios ni conciencia que el estómago,
la póliza y la fábrica.
¡Oh siglo de las luces para muchos
y para mí de sombras é ignorancias!
En vano tus fonógrafos
guardan la voz humana,
si al mismo tiempo insultas y escarneces
á todo aquel que en su conciencia guarda
la ley de Dios; en vano has acertado
con las gigantes alas
de la electricidad y del calórico
espantosas distancias,
si arrancaste del hombre
la fe la caridad y la esperanza
y la oración sencilla, alas sublimes
con que al cielo tendía y se elevaba.
En vano tus agujas de platino
postran al rayo en su terrible marcha,
si al mismo tiempo tus blasfemias locas
atraen la ira de Dios y la descargan
con tremendas catástrofes

que al acaso se achacan.
En vano tu antisepsia poderosa
con incansable afán persigue y mata
los más pequeños gérmenes nocivos,
si no aísla ni ataca
el cáncer del error que libremente
nace y se nutre, y crece y se propaga.

Pobre es tu herencia, y tus enormes deudas
nunca podrás pagarlas,
porque es de relumbrón tu manto regio
y tu diadema falsa
y tus brillantes luces fuegos fatuos,
y vale más un alma
de tantas como á Cristo le robaste
que todos los tesoros de tus arcas.

LUIS RAM DE VÍU.

Valencia 2 Enero 1901.

ARENITAS DE ORO

EL PREMIO DE CATECISMO

Se ha terminado la fiesta en la escuela; y una vez hecha la distribución de los premios, marcha-se radiante bajo su corona de dora los laureles, la alegre bandada de niños.

Y va á continuación la fiesta en casa; con los niños felices se pone tan pronto una casa en fiesta, y es tan fácil la alegría!...

Uno de ellos, de diez años de edad, tiene en sus manos su único premio, su *hermoso premio de Catecismo* y á toda la familia allí reunida se lo va enseñando, ¡Oh! cuánto te quiero, hijo mío, dice la anciana abuelita, llorando de emoción.

—¡Oh! Cuanto gusto me das, dice el padre.— Pero nada más que este, *nada más que el premio de Catecismo!* ¡Y el premio de historia, y el premio de aritmética! Estos, hijo mío, me agradarían más, y te serían más útiles, porque al fin *tu premio de Catecismo* de nada te servirá para salir bien de los exámenes, *el premio de Catecismo, entiéndelo bien, no abre puerta alguna en lo porvenir.*

El niño cesó un momento de sonreír, abrió desmesuradamente los ojos como si de allá arriba le viniera alguna luz, y con un acento de gravedad que dejó atónitos á cuantos le rodeaban, replicó al fin: *Se engaña usted papá, el premio de Catecismo me abrirá las puertas del cielo.*

Gracias, hijo mío, por la lección que acabas de dar á tu padre y á todos los demás.

Un día, por tu memoria, por esa memoria, donde tantas y tantas cosas se amontonan, pasará como un soplo que dispersará todo el *saber humano*, como dispersa el soplo de la tempestad los monumentos de arena; y *nada quedará allí, de todo aquello para responder al examen de Dios, sino las lecciones de Catecismo.*

Al Niño Jesús en su Dulce Nombre

De misero establo,
Fulgores que irradian,
Iluminan, de noche inverniza,
Los cielos y escarcha.

Un Niño risueño,
Como la alborada,
Se veía, del duro pesebre,
Durmiendo en las pajas.

Nácares y rosas
Formaron su cara,
Que una Virgen con dulce embeleso,
Contempla extasiada.

Y luego le besa;
Le arrulla y le canta,
Al compás de las notas divinas
De angélicas arpas.

Alegra los campos
La aurora rosada;
Y en el aire, flotando, se miran
Mil túnicas blancas.

Niveas vestiduras
De celeste escuadra
Que descende, posando en las nubes
Sus ebúrneas plantas.

Hermosos querubes
Que batan sus alas,
Rodeando el humilde pesebre
Do el niño descansa.

Mudos le contemplan,
Muy quedo le llaman,
Y al decirle «Jesús,» rico aroma
Sus bocas exhalan.

Aroma fragante
Que el viento arrebató,
Y, al besar á la flor, en su cáliz
Copioso derrama.

¡Oh Nombre bendito
Raudal de esperanza!
Tú, del triste mortal que suspira
Las penas encalmas.

Eres el murmullo
De alegre cascada;
Eres trino del ave canora
Que anida en la rama.

Eres rico néctar
Que el alma embriagas;
Eres fuego que, en santos amores,
Los pechos inflamas.

Pero todo esto es poco;
Tu belleza es tanta
Que, á los labios impuros del hombre,
No es dado expresarla.

Por eso ante el Niño
Que Jesús se llama

Sólo sé pronunciar, sin descanso,
«Jesús de mi alma.»

Feliz este día
Si en él mis palabras,
Combinadas con dulces acordes
De célicas arpas,
Con el canto suave y cadente
De la Virgen casta
Y los tiernos acentos del ángel,
Que «Jesús» le llama,
Cual tributo de amor y respeto,
Sumisas llegaran
A los pies del Infante Divino,
Que duerme en las pajas,
Cuyo nombre glorioso celebran
Mi pluma y mi alma.

DHAMMAH.

Sevilla 20 Enero 1901.

SECCIÓN CIENTÍFICA

APUNTES PARA EL ESTUDIO DE LA FÍSICA TRASCENDENTAL

El movimiento

I

Aunque demostrado queda en anteriores artículos que no sólo *movimiento*, sino algo más, mucho más, hay en la universidad de las cosas materiales, sin embargo, si considerada la naturaleza corpórea tal cual nos la muestran los sentidos, sólo en el obrar de los seres fijamos nuestra atención, veremos que á solo movimiento se reducen los fenómenos cósmicos, siendo los átomos, ponderables é imponderables, según la ley que gobierna sus acciones, los móviles que á efecto llevan las múltiples operaciones de este mundo. Atracciones y repulsiones, cohesiones y apartamientos, ordenados en concierto admirable, intervienen á no dudarlo en la producción del calor, en la inauguración de la luz, en las manifestaciones electromagnéticas, en la constitución del mundo inorgánico, obrando incomparables efectos, según las leyes establecidas *ab initio* por el Supremo Hacedor. Movimientos mecánicos y movimientos moleculares, reducibles en una sola ley idéntica á la de la gravitación universal, y no más, descubre la experimentación en los fenómenos lumínicos, térmicos, eléctrico-magnéticos, químicos y acústicos, como *manifestación sensoria del dinamismo universal*, á que, supuesta la unidad de fuerza, aquellos son debidos. De aquí que, para formarse idea cabal de esos efectos, haya necesidad de recordar algunas previas nociones respecto del *movimiento*.

Este, por su condición ontológica de *mutación*, supone prioridad de un *doble término*, á saber uno, capaz de ser sujeto y objeto al mismo tiempo, de esa mutación, (*la materia*); OTRO, la potencia antecedente productiva de la mutación misma, (*la fuerza*). Pero ni la fuerza es la materia, ni la materia y la fuerza son el movimiento. Pues, como de lo anteriormente expuesto se deduce,

A—LA MATERIA es solamente *la cantidad real inerte, que idéntica permanece en ser y naturale-*

za, no obstante las múltiples modificaciones que los cuerpos experimentan.

B—LA FUERZA es la causa concreta de las referidas modificaciones; *la actividad de la substancia*, (VIS INSITA), que, como dice Farges, *se manifiesta por la operación de que es principio próximo*.

C—EL MOVIMIENTO es *la actuación de la energía en orden á esa operación*, que, una vez ejecutada, deja de ser movimiento; ó, como enseña Santo Tomás, *IN FIERI medio entre la potencia y el acto*. En este sentido definían los antiguos el movimiento: *Actus entis in potentia prout est in potentia*. Definición, que, por su universalidad, abarca no sólo las mutaciones reales y las accidentales instantáneas, sino también los actos y operaciones del ser.

Mas no es tan amplia la aceptación según la cual la Ciencia Moderna considera el movimiento. se entiende sólo: *Las mutaciones sucesivas, ora accidentales en orden á los accidentes, que la materia, ponderable é imponderable, sometida á la acción de la fuerza, experimenta*.

En esta acepción, el movimiento puede ser ó mecánico ó molecular, según que en los cuerpos importa, ó no, una mutación de *postura* ó de *posición*.

El movimiento *mecánico* es *local* ó *traslatorio*, si el cuerpo pasa de uno á otro lugar; *rotatorio*, si el cuerpo, sin mudar de lugar, gira sobre sí mismo, y *mixto*, si el cuerpo está animado de entrambos movimientos; á saber: el de rotación y el de traslación. Más aún: el movimiento mecánico, ora rotatorio, ora local, ora mixto, puede ser *uniforme* ó *variado*, según que los espacios recorridos por los diversos puntos del móvil guardan, ó no con el tiempo una razón constante; siendo el segundo *uniformemente* variado, si es constante la razón del incremento, creciente ó decreciente, de la velocidad al tiempo, y *simplemente* variado, si esa razón no es constante.

En todo caso *la intensidad cinética*, ó, en otros términos, *la cantidad de movimiento* en el mundo corpóreo es una é *invariable*, estando representada por la fórmula

$$Ft = Mv,$$

en la cual F representa *la suma de las fuerzas vivas y de las energías potenciales* del universo T, *el tiempo*; M, *la masa total* del mundo, y v, *la suma de las velocidades* de que cada masa parcial ha sido animada. En efecto: estando representada *la fuerza viva*, como se demuestra en Mecánica, por la fórmula

$$FE = \frac{1}{2} Mv^2,$$

y siendo equivalentes, conforme al *principio de la conservación*, la cantidad de *energía potencial* y la de *fuerza viva*, estará representada la suma de ambas por la fórmula

$$2FE = Mv^2,$$

la cual, sustituyendo E por su equivalente vt, y 2F por su igual F, nos da

$$Fvt = Mv^2,$$

y, por consiguiente,

$$Ft = Mv;$$

función analítica, que, traducida al lenguaje vulgar, nos dice que *la intensidad cinética ó impulso de la fuerza es igual al producto de la masa por la velocidad*.

JOSÉ M.^a LÓPEZ Y PÉREZ.

LA MEJOR RECETA

Un hombre sencillamente vestido se paseaba una noche por las calles de Viena. Un niño de diez años se precipitó hacia él, exclamando:

—Por piedad señor, dadme dos florines

¡Dos florines! —replicó sonriendo aquel á quien se había dirigido casualmente. —Dos florines!... y ¿qué vas á hacer con ellos?

—¡Ay de mí, señor! Mi madre ha caído enferma esta noche, y necesita un médico y medicinas; y yo no podré tener todo esto—añadió el niño con ingenuidad—por menos de dos florines.

—¿Eres tú el que la cuidas? No me hablas de tu padre.

—Mi padre murió hace tres semanas.

—¿En qué se ocupaba?

—Tenía un pequeño comercio de frutas y estaba muy contento. Pero un día quedó completamente arruinado por un amigo por quien había salido fiador y ha muerto de pena.

—¿Dónde vive tu madre?

—En aquella callejuela de la derecha, número 52, en el tercer piso.

—Toma, aquí tienes los dos florines que me pedías.

El niño dió las gracias y corrió en busca de un médico; y el buen vienés se dirigió hacia la casa de la pobre viuda, á la que encontró pálida y enferma en su lecho, en compañía de una pequeña niña que le contemplaba llorando.

—Yo soy—le dijo—el médico llamado por vuestro hijo; decidme lo que tenéis.

La pobre mujer le refirió que estaba constantemente agitada, y tan débil que no podía levantarse de la cama y trabajar para dar de comer á sus hijos.

Evidentemente su enfermedad provenía de las inquietudes y privaciones que le causaba su pobreza, de sus temores por el porvenir, de sus agonas maternales. Así lo pensó al menos su caritativo visitante.

—Vuestra situación exige—le dijo—remedios particulares que voy á prescribiros. ¿Tenéis por ahí una pluma y un pedazo de papel?

Sí, en esa mesa que hay á vuestra espalda.

El escribió unas líneas y le dijo:

—Calmaos; estoy seguro de que mi receta os hará bien.

Y salió. Un momento después llegaba el niño, gritando:

—Alegraos, querida madre, he encontrado un buen señor que me ha dado dos florines, y he visto un médico que va á venir enseguida.

—El médico ha venido ya,—le contestó la madre,—y ha escrito en un papel el remedio que debo tomar. Mira lo que es.

El niño cogió el papel y leyó lo que sigue:

«El tesorero del palacio imperial pagará inmediatamente al portador de este billete la suma de doscientos florines.

José, emperador.

Era, en efecto, el emperador José II, el hijo

de María Teresa, el hermano de María Antonieta, el que había escrito aquella receta, y no se había equivocado. El remedio fué eficazísimo. La pobre viuda, libre de cuidados, se repuso muy pronto, y pocos días después de la visita de aquel médico improvisado se hallaba instalada con sus dos niños en una tiendecita de frutas que tenía un aspecto muy agradable y que contaba con una buena clientela.

VARIEDADES

EL DINERO

De sus amigos fué odiado
un sugeto depravado,
por sus malas condiciones,
siempre estuvo procesado
por estafas y lesiones.
Hasta que la suerte un día,
le vino como quería,
heredando una fortuna:
¡si su conducta fué impía,
hoy la alaban cual ninguna!

* *

IR POR LANA..

Un solterón de Francfort tenía á su servicio una joven, más bien guapa que fea, la cual le dijo cierto día:

—Deseo, señor, que me prestéis diez marcos á cuenta de mi salario. He soñado esta noche que el número 11.144 ha de ganar el premio mayor de la lotería del Estado, y deseo tomar dicho número.

Nuestro hombre le dió los diez marcos solicitados. A los pocos días se verificó el sorteo, y con gran sorpresa vió el solterón que en realidad su criada había sacado el premio de 500,000 marcos.

De vuelta á su casa y convencido de que la muchacha ignoraba lo del premio en cuestión, hizo á la joven proposiciones de matrimonio, que ésta aceptó sin vacilar.

Celebróse en toda regla la ceremonia nupcial, y al día siguiente el afortunado esposo dijo á su cónyuge:

—Vamos á ver, hijita mía, ¿dónde tienes el billete de la lotería que te costó diez marcos?

—¿Qué billete? ¡Ah, ya caigo! no lo compre. Al ir á la administración vi en un escaparate un sombrero tan precioso que no vacilé en adquirirlo en vez del billete.

¡Puede figurarse el lector qué cara pondría el recién casado!



SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de los Santos Frutuosos y compañeros mártires, rito doble color encarnado.

Cultos.—Continúan los ejercicios de misión en la Parroquia de San Bernardo, predicando el R. P. Tarín.

Jubileo circular.—Segana en la I. de RR. de Santa Inés.

Locales

Hoy lunes 21 del corriente, noveno día de la muerte del Ilmo. Sr. D. Francisco García Sarmiento, se celebrará a las nueve en punto de la mañana un funeral por su alma en la parroquia de Santiago.

Anoche terminaron los solemnes cultos que en la Parroquia del Salvador se han dedicado a Ntro. Padre Jesús de la Pasión, dejando para mañana ocuparnos con más extensión de ellos.

Temperatura media a la sombra, 09'4 centígrados; máxima, 15'0; mínima, 03'8: máxima al sol, 18'0. Presión barométrica: A las 9 de la mañana, 765'8 milímetros; a las quince 764'4.

Hoy terminarán los ejercicios de oposición a la canonía vacante, predicando durante una hora los señores don Juan Flaviano Sánchez y D. Manuel Fernández Silva.

Según tenemos entendido, la camisería que hay en la calle de las Serpes llamada «La Favorita», se traslada a nuevo domicilio, a consecuencia de no hallarse en muy buen estado el local que ocupa.

No estaría de más, que con esta favorable ocasión se pensase en continuar el necesario ensanche de tan importante vía pública.

Ha llegado a esta ciudad con objeto de reparar su quebrantada salud, el conocido comerciante de Sanlúcar de Barrameda don Aniceto Leirana.

Deseámosle un pronto restablecimiento

En la función que se celebra hoy en la Iglesia del Convento de Santa Inés, en honor de la titular, predicará el muy R. P. Fr. Ambrosio de Valencina, Provincial de Capuchinos.

Ayer tarde, hallándose capeando a un toro en la dehesa de Tablada el joven Antonio de los Reyes Chaves, vecino de Gelves, fué cogido y volteado por el cornúpeto, resultando gravemente herido.

Trasladado en un coche a la casa de socorro de la plaza de la Constitución, fué reconocido por el profesor de guardia, apreciándosele una herida que interesa la región sigomáscica y supra orbitaria con fractura del frontal.

Se logró extraer de la herida grandes esquirlas que dejaban al descubierto el cerebro.

En una camilla de la Caridad pasó en grave estado al Hospital, dándose cuenta de la desgracia al juez de Instrucción del distrito.

En la casa que actualmente se está derribando en la calle de las Serpes, ocurrió ayer una desgracia.

Parece que del piso principal que se encuentra ya casi derribado, cayó un albañil envuelto entre un montón de escombros, y en el mismo instante otro compañero llamado Manuel Gallego Mellade, recibió en la cabeza un ladrillo que le produjo una extensa herida.

Fuó curado en la casa de socorro de la Plaza de San Francisco.

Telegráficas

Uno que se muere

Madrid 20.

Dicen de París, que se encuentra agonizando el duque Broglie, habiendo pocas esperanzas de salvarle.

En defensa propia

Los periódicos ingleses, publican una carta del duque de Markfot, en la que defiende las palabras que dirigió al Sumo Pontífice en el Vaticano.

Para el día del Rey

La reina ha concedido 25.000 pesetas, que se repartirán entre los pobres de Madrid, para solemnizar el santo de su hijo.

En honor del Archiduque

El embajador de Austria en ésta, ha dado hoy un almuerzo en honor del Archiduque.

La reina Victoria

Recíbense noticias pesimistas del gravísimo estado en que se encuentra la reina Victoria.

Témese de que a esta hora, ya haya fallecido, aunque en la embajada de Inglaterra dicen que ignoran la noticia.

La guerra con los ingleses

Nótase gran actividad en el ejército boer.

Asegúrase que se han concentrado 2.000 transvaalenses, para invadir el Natal y dar un golpe decisivo.

Dícese que Holanda tiene miedo a Inglaterra.

Del Consejo

En el Consejo de ayer, se acordó conceder una nueva prórroga para la repatriación por cuenta del Estado de todos los religiosos españoles que aun se encuentran en las Colonias.

El Balance del Banco

El último balance efectuado por el Banco de España, ha dado el siguiente resultado:

El oro sigue igual, habiendo aumentado la plata 2.313.953, los billetes 3.162.125, las cuentas corrientes 1.688.474 y las del Tesoro 5.626.992 pesetas.

Lo increíble

Dicen de Bruselas que dos reporters fueron a Liborna con objeto de averiguar el asesinato de Auriana y tan perfectamente cumplieron su misión, que a las pocas horas habían descubierto quien era el asesino.

Los hábiles reportes hablaron detenidamente con él, interrogándole y hasta pudieron convencerle de que debía presentarse a las autoridades.

Y el asesino, persuadido por los reportes, se decidió a seguirlos, llevándolo ellos en un carruaje a la casa del juez que, como es de suponer, quedó admirado de este colmo del reporterismo.

Imp. EL CORREO DE ANDALUCÍA, San Isidro 20.



SEVILLA: LUNES 28 DE FEBRERO DE 1901. AÑO III. NÚM 77.



ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SEÑOR DON FRAY JOSÉ HEVIA
Obispo de Manila

Un Apóstol Español

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. José Hevia nació en Pola de Lena el 24 de Marzo de 1841, y entró en el orden de Predicadores á la edad de 15 años.

Estudió con gran aprovechamiento en Ocaña y Avila, y en 1863 fué destinado al archipiélago Filipino, donde ejerció la cura de almas en varios pueblos, grangeándose la estima de sus superiores, que le nombraron Procurador general de la Provincia en el Capítulo Provincial de 1873 y poco después le confiaron la parroquia de Bizon-do, el más importante arrabal de Manila.

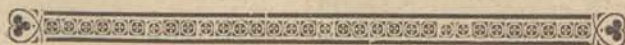
El 26 de Mayo de 1889, fué preconizado obispo de Nueva Segovia y consagrado algunos meses después en el santuario de Covadonga, regresó á Filipinas, entrando en su diócesis el año 1890.

Nada hemos de decir de su pontificado en Nueva Segovia, donde se mostró digno sucesor de los Apóstoles, recorriendo, sin reparar en lo árduo y casi imposible de la empresa, toda su diócesis.

Cuando abortó la horrible conjuración que tantos días de luto trajo á nuestra patria, el Padre Hevia fué desterrado á Cagayán, donde permaneció ocho meses.

Mucho sufrió el P. Hevia durante este tiempo, pero lo que más crueles padecimientos le acarreó fué la constancia Apostólica con que se negó á ordenar á ciertos diáconos sobre quienes pesaba la fundada sospecha de complicidad en la conspiración, como que por este motivo habían estado presos en Vigán y posteriormente en las cárceles de Manila, además de ser indignos por sus pésimos antecedentes y reprochable conducta. Ni amenazas, ni golpes, ni palos, ni la muerte misma que se presentaba ante sus ojos le hicieron ceder un ápice; antes se cansaron los verdugos de atormentarle y el P. Hevia de repetir el proverbial *non possumus*.

Obtenida milagrosamente la libertad, bajó á Manila, donde permaneció coadyuvando al Delegado Apostólico Mons. Chapelle en la solución del difícil problema religioso. En Octubre se embarcó para España y actualmente se encuentra en su país natal, descansando de tantas fatigas, y esperando órdenes de la Santa Sede.



Un balance

El País llama Ola negra á los religiosos que, después de agotado el cáliz de la amargura en Filipinas, vuelven á la madre patria. Dura nos

parece la frase y no hallamos mejor réplica á ella que la de fijarnos en los provechos que á España han acarreado las Ordenes religiosas de Filipinas y los de sus detractores.

CANTIDADES POSITIVAS

¿Qué hicieron los Religiosos en Filipinas?

Pueblos fundados durante tres siglos y medio de establecidos.	548
Cristianos bautizados.	4.819.693
Escuelas públicas.	1.551
Huérfanos recogidos en los establecimientos de Luzón, Mindanao, La Isabela, Joló, Cebú, etc.	10,920
Fundación y sostenimiento de una Universidad en Manila.	1
Id. de una Escuela Normal.	1
Id. de un Colegio de 2. ^a enseñanza.	1
Id. de un Observatorio astronómico en la misma ciudad.	1
Mártires de los indios y moros, desde el descubrimiento del Archipiélago hasta 1899.	326
Religiosos que sucumbieron en igual periodo de tiempo sirviendo á apesados, ó víctimas de enfermedades infecciosas, paludismo, naufragios, privaciones, etc.	702

CANTIDADES NEGATIVAS

¿Qué hicieron las logías en Filipinas?

Liquidar unos millones de kilómetros de territorio colonial, cuyo número asombra y pasma.

Desvastar millares de reducciones, pueblos, caseríos, ect, etc., en la funesta guerra que el *Katipunan* nos trajo.

Llevar el hambre y la ruína á comarcas antes fértiles y pacíficas.

Consumir inútilmente las vidas de millares de soldados indígenas y peninsulares en una lucha tan vergonzosa como estéril.

Ser causa directa de que los yankees echasen á pique nuestros buques .

Contribuir al cautiverio afrentoso de más de 12,000 españoles, de los cuales más de la mitad perecieron víctimas de los malos tratamientos.

Cubrir de lodo é ignominia el nombre de España y ponernos debajo de un nivel más inferior que el de los bárbaros igorrotos.



Mi almanaque

ENERO

Sol, sale 7'13.—Se pone, 5'13.

28

Lunes

San Julián.

El día en los altares.

San Julián, obispo de Cuenca, nació en Burgos el año 1128.

Correspondieron sus progresos en el estudio de las letras á sus adelanto en las ciencias de los Santos.

Ordenado de sacerdote se entregó totalmente á la oración, y

al retiro. Distinguióse en el ministerio de la predicación siendo estrechas la más capaces iglesias para contener el numeroso auditorio que acudía á escucharle. Al número de los cursos correspondía el de las conversiones.

La santa iglesia de Toledo ansiosa de aumentar su esplendor con aquella brillante antorcha, solicitó y consiguió hacerle prebendado dándole la dignidad de arcediano.

Alfonso VII, rey de Castilla, había conquistado la ciudad de Cuenca restituyéndola a su legítima dominación, después de haber sufrido la tiranía de los sarracenos. Muerto don Juan Yáñez, su primer Obispo, juzgó el Rey que no podía presentar para aquella Silla hombre de más méritos que nuestro Santo, y apesar de sus ruegos y lágrimas le fué preciso obedecer.

Consagrado Obispo, dedicó todas sus rentas al sustento de los pobres, redención de cautivos y á diferentes pías fundaciones. Mientras tanto el Obispo y su capellán se sustentaban con el trabajo de sus manos haciendo cestillas á imitación de San Pablo.

Iba de pueblo en pueblo predicando con mucho fruto, desterrando el Alcorán e introduciendo el Evangelio.

Aquejado de una gran enfermedad se tendió sobre el duro suelo, no admitiendo otra almohada que una dura piedra, y cuando ya había entrado en la agonía se le apareció una hermosísima doncella rodeada de ángeles y teniendo en sus manos una palma, la benignísima señora dijo: «Toma, siervo de Dios, esta palma en señal de la virginidad y pureza que siempre has guardado.» Dicho esto desapareció y entregó Julián su alma á Dios el 28 de Enero de 1208, á los ochenta años de edad.

El día del católico

Suplicámoste Señor, que excites en tu pueblo aquel espíritu de caridad de que llenaste á tu confesor y pontífice el bienaventurado

Julián, para que caminemos a Tí, imitando los ejemplos de aquél cuya fiesta celebramos, Por Nuestro Señor Jesucristo.

El Consejo del día

«Del P. Nieremberg.»—Muy llorado es el olvido que tiene el hombre de la Eternidad, no distando de ella, como dijo un filósofo, sino dos dedos.

El día en la Historia

El 28 de Enero del año 814 muere en Aquisgran el emperador Carlo Magno.

El día alegre

Un andaluz dispara un tiro contra un enemigo imaginario, y dice á un individuo que está junto á él:

—¡Le he matado!

—No es posible—le contesta el otro—pues no veo a nadie en el suelo.

—¡Cómo has de verle imbecil! ¿No ves que le he hecho polvo?

* *

Gedeón se ha metido á estanquero, y para acreditar su mercancía ha puesto á la puerta un cartel, que dice:

«Aquí se venden los mejores sellos.»



El Samaritano del Evangelio

(HISTÓRICO)

Medio siglo há, sobre poco más, rodaba por la carretera de Anagni á Carpinetto, en Italia, un carruaje tirado por dos caballos: un preceptor daba la derecha, en el testero, á un niño débil y de color pálido que á la sazón convalecía de una grave enfermedad.

Al llegar al pie de una cuesta, observaron los viajeros que, tendido sobre la piedra dura y al lado del camino, se encontraba un niño pobre, con traje de pastor, lleno de polvo y de girones, quejándose amargamente y haciendo penosos esfuerzos para retirarse, lo cual no era de extrañar, pues se le veía un pie descalzo, muy hinchado, con una herida en el tobillo.

Al llegar junto á él, se detuvo el carruaje y bajó apresuradamente el niño convaleciente á preguntar al pobre la causa de su dolor y de su estado.

El cabrero, que tal era, contestó que había sido atropellado por el carro de un lechero por no haber tenido tiempo para separarse, y que el conductor, ó no viéndolo ó no haciéndole caso, lo había dejado, á pesar de sus gritos y voces de auxilio.

—Pero, ¡ay! que no puedo más, ¡el dolor me mata! dice.

En el acto, conmovido el joven viajero, con resolución impropia de sus pocos años, atraviesa la

maleza y las espinas que lo separaban de un arroyo, llena su sombrero, da de beber al cabrero, lava la herida, y ciñe el tobillo y pie con su pañuelo de batista.

—¿Dónde habitas? le pregunta.

El pastor señala una aldea en lo alto de la montaña.

—Allí no puedes ir, dice el improvisado cirujano. Ven conmigo á Carpinetto, y encontrarás lo que te haga falta.

El herido sonrió de agradecimiento, y apoyado en su protector, llegó y fué subido al carruaje.

—Pero, ¿qué pensáis hacer, Joaquín? dijo el ayo al ver llegar al herido.

—Pues lo que haría cualquier cristiano. ¿Podemos dejar abandonado á ese pobre niño herido?

—Pero, si le lleváis á casa, ¿qué dirán vuestros padres?

—Que he hecho bien, dirán sencillamente. ¿Es cosa extraordinaria ó mala auxiliar á un pobre niño y curarle una herida? Todos harían otro tanto.

El ayo dió entonces una palmada de satisfacción en la espalda de su discípulo y el carruaje partió veloz en dirección á Carpinetto.

Al llegar á casa de Joaquín, su madre quedóse absorta viendo el huésped inesperado que le traía su hijo, ya que nada tenía de agradable por su traje, aunque lo fuera por su agraciado rostro, colocado dentro de un marco negro formado por su abundante cabellera; mas cuando oyó á su hijo contar el encuentro y el estado del pobre, hizo llamar apresuradamente al médico de la casa y cuidar al muchacho. Joaquín, al ver tal recibimiento, vertió lágrimas de gratitud y de alegría, lanzando sus grandes y bellos ojos centellas de felicidad.

—¿He hecho bien, madre?

—Sí, hijo, has obrado bien.

Y alegre y satisfecha abrazó á su hijo, oprimiéndole contra su corazón.

Aquel Joaquín, viajero delicado y caritativo, era Joaquín Pecci, hoy León XIII.



LA LIRA CRISTIANA

NOCHE DE VIENTO

—Viento de la noche oscura
que mis sentidos recreas,
detén un instante el paso
de tus ráfagas ligeras,
ven y cuéntame las dichas
que has visto sobre la tierra;
que estoy muy triste esta noche
y tú debes de saberlas
siendo como eres tú sólo
el que las trae y las lleva.

—No!... deja que huya muy lejos
á la soledad desierta
entre incultos peñascales
y enmarañadas malezas,
donde no turben mis ondas
la gritería funesta
de las pasiones humanas
enconadas y revueltas,

ni los ronquidos de muerte,
ni las inmundas blasfemias;
por cada eco de alegría
traigo cien gritos de pena;
que al cabo todos los goces
paran en llanto y miseria
y más entristece un duelo
que cien placeres alegran;
déjame que huya muy lejos
á la soledad desierta,
déjame!... que si te hablase
sabrias cosas horribles!

—Vientecillo de la noche
no quiero que te detengas;
muy triste me has encontrado
pero más triste me dejas:
levántate con imperio
y sopla y ruge con fuerza;
vuélvete á tus soledades;
cruza calles y plazuelas;
silba en los quebrados vidrios;
gime en postigos y verjas
y en los altos campanarios
haz rechinar las veletas
girando en los viejos mástiles;
pero al llegar á la iglesia
donde mi Dios prisionero
de amor por los hombres, vela,
llévale un suspiro mío
para que endulce las penas
de los que van á morir
en esta noche tan negra;
y puesto que luego tienes
que cruzar la carretera,
la carretera que acaba
en tu soledad desierta,
entra en aquel campo-santo;
párate en la tumba aquella
un momento, y dí á mi madre
que estoy muy solo en la tierra,
que sin besar su retrato
que tengo en mi cabecera
nunca me acuesto y que ahora
estoy rezando por ella!

LUIS RAM DE VIU.



HISTORIETAS Y CUENTOS

EL CALOR DE LOS CORAZONES

Allá donde termina la dilatada llanura sembrada de blancos caseríos que contemplo desde mi ventana, hay un verde y profundo valle. Por el fondo de aquel valle baja un río hacia la llanura, y por la margen de aquel río sube un camino hacia mi aldea.

Junto á mi casa hay otra, abrigada con ricas alfombras y encendidas estufas y diáfanos cristales, á cuya ventana se asoma con frecuencia un hermoso niño, que mientras yo dirijo la vista hacia las llanuras del Ocaso, dirige la suya hacia las montañas del Oriente.

Hace dos días que no he visto aquel niño asomado á la ventana; pero en cambio veo que se

asoma su madre contenta y hermosa, y le pregunta:

—¿Dónde está el niño, que no se asoma á la ventana hace dos días?

—Se nos ha escapado á la aldea,—me contesta.

Y la vecina se retira de su ventana, y yo sigo asomado á la mía mirando á la llanura, y pensando en el niño con los ojos poco menos que arrasados en lágrimas, porque la fuga de aquel niño es para enternecer corazones más duros que el que Dios me ha dado.

*
**

Tras de las montañas hacia donde el niño suele dirigir la vista desde su ventana, hay una pobre aldea escondida, como la mía, entre castaños y nogales.

Apenas nació el niño, su madre, temerosa de ajar su propia hermosura si alimentaba á sus pechos al concebido en sus entrañas, se lo entregó á una pobre aldeana para que lo alimentara á los suyos por un mezquino salario.

Y el niño que había nacido en una casa abrigada con ricas alfombras y encendidas estufas y diáfanos cristales, fué á vivir á una pobre casa de aldea, donde penetraban por todas partes el viento y la lluvia.

La pobre aldeana, así que tocaron su seno los labios de aquel ángel, le dió el dulce nombre de hijo y sonrió de santa alegría cuando vió que el niño crecía y tomaba el color de la rosa al calor de su seno, y se estremeció de gozo y de amor cuando oyó que el niño arrojado del regazo materno le daba el dulce nombre de madre.

El niño fué creciendo hermoso y feliz á la sombra de los castaños y nogales de la aldea, donde había un hombre y una mujer que le llamaban hermano, y unos corazones que se entristecían cuando él estaba triste y se alegraban cuando él estaba alegre.

Y la pobre aldeana, aunque con grandes penas adquiría el pan para su familia, no se atrevía ya á venir á la villa á recibir un puñado de duros de la rica y hermosa señora que vive junto á mi casa porque temía volver llorando á la aldea con la noticia de que le iban á quitar su hijo.

Y cuando en las melancólicas tardes de otoño ella y su hijo adoptivo trepaban á la montaña á recoger el fruto de los castaños y allá abajo, allá abajo en el fondo del valle veía las torres de la opulenta villa, el hijo y la madre se miraban llorando y se abrazaban.

Y al fin, á la pobre aldeana le quitaron el hijo, por más que ella y su marido y sus hijos lloraron y pidieron de rodillas á la rica señora que vive junto á mi casa que tuviese misericordia de ellos y no llenase de desconsuelo su hogar.

*
**

En una pobre aldea, escondida como la mía entre castaños y nogales, hay un hogar donde una mujer y un hombre y unos niños hablan á todas horas con lágrimas en los ojos, de un niño ausente, y se asoman á la ventana á ver si lo ven venir, y cuando le ven llegar por la arboleda lanzan un grito de alegría, corren á su encuentro y le besan y le abrazan, y la pobre mujer llora y le llama hijo de su alma, y le enjuga con el delantal el sudor de la frente, y mira si trae los pies mojados, y le abotona la chaquetilla para que no se quede frío, y echa leña en el hogar para que se caliente, y lo

hace merendar suponiendo que llegará muerto de hambre.

Y cuando le pregunta al niño por qué le gusta más que la casa de la villa la casa de la aldea, contesta:

—Porque en la villa tengo mucho frío.

¡Ay calorcito de los corazones, cuánto más valen que el de las alfombras y las estufas!

ANTONIO DE TRUEBA.



UNA JUDIADA

En Polonia hay costumbre entre las familias judías de recibir á su mesa ciertos días del año á correligionarios pobres. Un banquero de Vilna tenía por eso á comer á dos mendigos judíos de la ciudad.

En Polonia, como en todos los países donde el israelita no se ha emancipado completamente, y donde no puede dar grande expansión exterior á su fortuna, el lujo de la casa es á veces inaudito.

Uno de los invitados pobres, que vigilaba á su camarada, advirtió que éste acababa de hacer desaparecer entre sus botas, al fin de la comida, un magnífico cubierto de plata.

Este hecho le disgustó mucho, porque era precisamente lo que él tenía intención de hacer.

De repente una inspiración del genio cruzó por su mente.

En el instante de levantarse todos de la mesa, —Señor y señora—dijo, dirigiéndose al dueño y á la dueña de la casa—permitidme, para daros las gracias, que haga un pequeño escamoteo que divertirá á esta sociedad.

—¡Muy bien!—dijeron los convidados.

—Ved este cubierto de plata, le coloco aquí, delante de vosotros, en mis botas. ¿Lo habéis observado bien, no es esto?

—¡Sí!

—Pues bien, ¡Schumli! ¡Schumli! ¡Piss!

E hizo con el brazo un movimiento rápido.

—El cubierto ha pasado ya á las botas de mi compañero. Comprobadlo.

Y los convidados se precipitan y hallan el otro cubierto en las botas de su camarada.

Después de los aplausos, el prestidigitador saludó y abandonó el comedor, llevándose el cubierto que ambicionaba.



NOTAS CIENTÍFICAS

La navegación aérea

Después de muchos años de lucha, consiguió al fin Montgolfier elevar su globo, embrión de la navegación aérea, ante 300,000 espectadores admirables, en Agosto de 1783 en el Campo de Marte (París). Al mes siguiente José Montgolfier elevaba otro en Versalles,

y tuvieron el honor de ser los primeros aeronautas que cruzaron el espacio un cordero, un gallo y un pato, los cuales fueron más afortunados que muchos hombres, pues bajaron sanos y salvos. Un año después, Pilatre des Rosiers y el marqués d'Ariards fueron los primeros que subieron en globo, recorriendo alguna distancia.

Muchos han verificado después ascensiones en globo, unas veces con fortuna y otras siendo víctimas de su arrojo, pero hasta ahora no se había podido dar con un medio bastante eficaz para que, dominando el impulso de contrarias corrientes, se pueda dirigir y gobernar el *bájel* en tan impalpable é indómito Océano.

En estos momentos creemos que tal dificultad ha sido resuelta gracias al nuevo buque aéreo inventado por Mr. Firmin Bousson, quien trata de presentarlo al concurso que se ha de verificar en París y obtener el premio ofrecido por Mr. Deutsch.

Visitado dicho Mr. Bousson en su fábrica de Rosnysous-Bois, á unas dos leguas de París, por uno de los redactores de un periódico importante de la capital de Francia, dió una clara explicación de su máquina, mientras mostraba al redactor el curioso aparato que ha fabricado.

Mr. Firmin Bousson dijo que, aunque él no ha sido nunca aeronauta, siempre sintió el mayor entusiasmo por las ascensiones en globo y ha pasado muchos años dedicado á estudios aerostáticos. Protesta que después de muchas laboriosas pruebas, y habiendo dado á su aparato la forma de un doble globo, ha resuelto un problema, el de poder permanecer en el espacio todo el tiempo que se quiera. Es decir, que cuando tiene lugar una expansión, uno de los dos globos, que es el más pequeño y de seda, y se halla colocado debajo del otro, recibe el gas fugitivo, mientras al descender, no habiéndose perdido el gas, subsiste la fluctuación ó equilibrio. El otro globo es de forma cilíndrica, e imita una larga linterna china, si bien es cónico en uno de sus extremos. Su altura es de veintiseis metros, y su diámetro es de cinco.

La máquina, propulsores, alas ó hélices y demás accesorios pesan unos 320 kilos, mas el peso de dos personas que tienen que ir en el aerostato, una para cuidar del motor de gasolina y otra para dirigir las alas ó velas y propulsores. Las medidas cúbicas del globo son 360 metros, el cual teniendo un timón á cada uno de los costados puede ser dirigido fácilmente.

Las grandes alas inferiores dan 180 golpes por minuto y dos propulsores pequeños verifican en el mismo tiempo 240 revoluciones, dando las alas superiores también en un minuto

180 golpes ó vueltas. Todos estos movimientos están regulados por una máquina de fuerza de siete caballos. Las alas están montadas en un bastidor de acero, con fuertes plumas cubiertas de tubos de aluminio de tres octavos de pulgada de espesor.

La velocidad que Mr. Firmin Bousson espera lograr de su máquina es de 30 kilómetros por hora, siempre que haga buen tiempo.

La fuerza de ascensión, de esta máquina voladora permitirá subir á la altura que se quiera y poder encontrar auxilio en corrientes de aire que tal vez no puedan encontrarse á bajas latitudes.

Ahora bien; como hemos dicho antes, monsieur Firmin Bousson está terminando su máquina para presentarse al concurso en opción al premio de cien mil pesetas dado por monsieur Deutsch al más afortunado de los inventores de estos aerostatos.

La justicia del tío Manolón

Sentado sobre un pesebre, con las piernas colgando y apoyado en la larga vara de la justicia municipal, el tío Manolón ejercía su cargo con la prosopopeya que pudo hacerlo Nuño Raura en los góticos átrios de las iglesias castellanas.

Allí no había doseles, ni estrados, ni mesas con faldas de granate, ni banquillos para los acusados, ni defensores que embrollasen, ni fiscales que arremetiesen. Todo era sencillito, casi primitivo; un establo alfombrado de helechos y un juez severo que repartía la justicia menuda sin consultar más código que el de su conciencia.

El tío Manolón era alto, un poco inclinado por los años, de color sano, el rostro rasurado y pelo canoso y fuerte. Tenía tapado un ojo con una cortinilla de tafetán verde, que ocultaba un hueco hondo, de color rosáceo lustroso. El otro ojo, ó mejor, el único que le había quedado, era vivo, penetrante, escudriñador, perspicaz, con reflejos metálicos á veces, con lucecillas brillantes, como los de las zorras y las ardillas.

Tres hombres entraron en tropel en la cuadra, empujando á otro, que de cuando en cuando se volvía y los amenazaba con el puño.

—Aquí tiene usted, señor juez—dijeron bruscamente, dando el último empujón al que por las trazas traían capturado;—éste acaba de robar una colmena...

—¡Es mentira!—gruñó el acusado.

—¡Es verdad!—gritaron á un tiempo los tres denunciantes.

Y luego, tomando uno de ellos la palabra, dijo:

—Pues qué, ¿vas á negar que te hemos cogido en el *Arrospeso*, donde había una colmena destrozada?...

—¡Yo no sé si la había ó no lo había!... ¡Ni me importan á mí nada las colmenas!... ¡Pero lo que yo digo es que sois unos impostores, unos calumniadores!... ¡Y, á ver, señor juez, si así se atropella á los hombres!...

El tío Manolón, á quien no se le había ocurrido pedir respeto para su autoridad, aprovechaba aquel precioso careo espontáneo y pasaba su ojo rutilante por las fisonomías de los acusadores y del acusado. A cada negativa de éste, volvía el rostro hacia los otros, preguntándoles con entera calma:

—Y tú ¿qué contestas?...

Pues contestó que todo era una mala voluntad que le tenían; que uno de ellos le guardaba rencor porque hogafío, cuando los riegos, tuvieron una disputa sobre quien había de tapar antes la poza, que el tío Tano, otro de los acusadores, le había pedido el voto para el concejo, y él no quiso dárselo; que el tercero le buscaba quimera... ¡Por eso!... Porque eran vecinos, y más de cuatro hambres le tenía él tapadas en otros tiempos... De la colmena no sabía nada; podía jurar que no había hecho semejante cosa, y que ni el hacerla le pasara nunca por la tela del juicio. Bien sabía Dios que decía verdad, y que los otros eran unos calumniadores, unos embusteros...

Vuelta á mirar para éstos el tío Manolón, y vuelta ellos á afirmarse en lo dicho. El acto mismo del robo no lo habían presenciado—si otra cosa dijeran mentirían;—pero estaban seguros, por indicios vehementes, que él y sólo él era el ladrón de panales...

Hubo un momento de silencio. El tío Manolón, con el ojo fijo en el acusado, con aquel ojo que despedía lucecillas brillantes como los de las zorras y las ardillas, luego que pasaron algunos minutos, habló de esta suerte:

—Tú tienes razón; estos hombres te guardan mala voluntad, y sus testimonios son algo dudosos...

Además no te han visto robar la colmena...

—¡Eso digo yo, señor juez!—prorrumpió el acusado vivamente.

—Aguarda y no me interrumpas...—dijo el juez, dando suavemente con la vara en el suelo.—No te han visto robar la colmena, y yo prescindo de ellos y de sus dichos para resolver este caso... Pero si á ellos no, hay un centenar de testigos que te acusan, y á los cuales tengo que atender como muy veraces.

—¡A mí!... ¿Qué me acusan á mí?... ¡Un centenar de testigos! Que vengan, que vengan y aquí mismo...

—¡Calla!—replicó el juez con voz solemne.—Aquí están esos testigos que te acusan... ¿He dicho ciento? Pues más, muchos más tengo delante...

Y adquiriendo de pronto el ojo del tío Manolón reflejos metálicos, como los de una fiera que vá á echar la zarpa, añadió con voz aún más grave:

—Desde que habéis entrado á la cuadra vengo observando que todas las moscas se han ido hacia tí, y encima las tienes... ¡Esos son los testigos que te acusan de haber robado la colmena! ¡Contéstales, si puedes!...

El acusado miró á su cuerpo, todo lleno de

moscas; levantó la vista, como para querer contestar; pero al fijar sus ojos en el ojo rutilante del tío Manolón, bajó la cabeza anonadado...

¡Estaba confeso!

JUAN BARCO.

VARIEDADES

EL SECRETO DE LA ORATORIA

Hablando un reputado orador ante un círculo de estudiantes les ha dicho con entera sinceridad: Cuando vosotros dirijáis la palabra al público ilustrado y oigáis decir «qué bien habla,» estad persuadidos que vuestro discurso no tiene ningún valor. Si oís elogios de «vuestras ideas,» creed que el discurso ha tenido algún valor relativo, pero si oís, que olvidándose de vuestra fraseología, y de vuestro subjetivismo, exclaman espontáneamente: «eso es verdad. Así es, lo que expresa, y no de otra manera. Tiene razón,» entonces podéis creer, en conciencia, que habéis «hablado bien.»

Así se expresa el notable orador dominicano P. Etourneau, que ha sido elegido este último año para las famosas conferencias de cuaresma en Nuestra Señora de París.

*
*
*

EPIGRAMAS

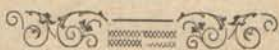
Cierto mozo brabucón,
por echarla de valiente,
hizo en globo una ascensión
y escapó de la excursión
casi milagrosamente.

No bien hubo descendido
le dijo uno: ¿Qué has sentido
por esas alturas? dí,
y el respondió:—Pues senti
solamente... haber subido.

Por burlarse cierto Hipócrates
de Régulo el farmacéutico
pidió le sacara espíritu
de contradicción á Régulo.

Y éste sin turbarse un ápice,
llamándola con estrépito,
mostró á su mamá política,
y dejó corrido al médico.

CARLOS CANO.



SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Julián obispo y confesor, rito doble, color blanco.

Cultos.—Continúan las novenas á Ntra. Sra. de la Paz, predicando en Sta. Cruz el Sr. Cura y en S. Juan de Dios, un Padre Capuchino.

Jubileo circular.—Se gana en la P. de Sta. Cruz.

Locales

Ayer terminaron los cultos celebrados por la hermandad de la Columna y Azotes y Ntra. Sra. de la Victoria.

Mañana nos ocuparemos de ellos.

Tras larga y penosa enfermedad ha fallecido anteayer el capellán del convento de San Antonio de Padua, señor D. Antonio Calvo, Pbro., fraile franciscano exclaustro.

Hoy á las nueve será el funeral y transporte del cadáver al cementerio de San Fernando.

Enviamos á su familia nuestro más sentido pésame.

Temperatura media á la sombra, 11'7 centígrados; máxima, 18'0; mínima, 05'4: máxima al sol, 24'8. Presión barométrica: A las 9 de la mañana, 770'1 milímetros; á las quince 768'1.

Humedad relativa: Por la mañana, 68'2 grados; por la tarde 46'9.

La dirección del aire fué por la mañana NO. y NE. por la tarde.

El cielo despejado luciendo el sol con todo su esplendor. El día primaveral. Por esta causa se han visto los paseos, concurridísimos, aunque el sol *picaba* algún tanto.

R. I. P. A.

Víctima de larga y aguda enfermedad y fortalecida con los Santos Sacramentos ha fallecido el día 26 de los corrientes la virtuosa señora doña Candelaria Pizjuan y Vidal madre del Ilmo. Sr. D. Manuel Sánchez Pizjuan, secretario del Ayuntamiento de esta ciudad y tía carnal del digno Párroco del Coronil D. Miguel Barranco y Pizjuan.

Reciban sus hijos, sobrinos y nietos la expresión de nuestro afecto con el que nos asociamos á su justo dolor y uniendo nuestras oraciones, pedimos á Dios haya dado el eterno descanso á la finada, modelo de madres cristianas.

El funeral se hará hoy 28 á las 9 y media de la mañana ante el altar de la Purísima Concepción en la Sta. Iglesia Catedral.

Ayer tarde, al pasar por frente á los Humeros paseando por la vía del tren, Francisco Cabello y Francisco Rodríguez, fué aquél arrollado por la máquina núm. 608 que hacía maniobras, quedando tendido en la vía y pasando por encima de él las ruedas, destrozándolo por completo y quedando muerto en el acto.

En la calle Recaredo, arroyó ayer tarde un tranvía eléctrico al niño de 9 años Miguel Armada Torrejón, causándole una fuerte contusión en la parte media de la región dorsal y otra contusión con hematoma en la región frontal.

También fué atropellado casi á la misma hora por otro tranvía eléctrico, Francisco Rodríguez Jiménez, de 39

años de edad, resultando con multitud de erosiones y contusiones.

En Burón y en el paso á nivel, encontrábanse jugando varios muchachos siendo uno de ellos, Francisco Rodríguez de 9 años de edad, atropellado por el tren correo, el que le produjo una gravísima contusión en el pecho, otra en el occipital, con hemorragia y conmoción cerebral.

En las elecciones celebradas ayer, para cubrir la vacante de senador del reino, resultó triunfante, el señor Ruiz Martínez.

Telegráficas

Lo suponíamos

Madrid 27, 23.

Dice un periódico de esta corte, que el nuevo Gobernador de Sevilla D. Lorenzo Muñiz, ha adquirido una enfermedad tan extraña, que no mejorará de ella, hasta que sea repuesto el señor Cuesta, ó se nombre otro para dicho puesto.

Supónese que el exgobernador de Jaén y Toledo, don Julio Burell, irá á Sevilla, pasando el señor Muñiz á Toledo.

Del ministerio de la Guerra

Madrid 27, 24'15.

Publica el «Diario Oficial» de este Ministerio los decretos concediendo retiro para Sevilla á don Ricardo Beltrán, comandante excedente; acordando el de don Braulio Mudarra, capitán de la reserva; y concediéndoselo á los Sres. Rodríguez Caro y Escobar, sargentos de la Comandancia de Sevilla.

La huelga en Gijón

Madrid 27, 13'30.

Dicen de ésta población que al volver del entierro de un marinero, quisieron penetrar en la ciudad más de 700 obreros de los huelguistas.

La benemérita lo impidió y los grupos se disolvieron en el mayor orden.

—Ayer circulaba el rumor de que los patronos han acordado un paro general mañana.

Esto ha resultado inexacto, aunque la mayoría de los patronos simpatizan con esta radical medida.

Las tropas siguen acuarteladas.

La boda de Lema

Madrid 27, 24'50.

Como anuncié se ha verificado hoy el enlace del marqués de Lema con la hija del ministro de Obras públicas señor Sánchez Toca, en el palacio que éste posee en el paseo del Prado y donde estuvo la empresa Arrendataria de Tabacos.

Bendijo la unión el Cardenal Sancha y fueron padrinos el señor Sánchez Toca y la duquesa de Ripalda.

Asistieron al acto el presidente del Consejo de ministros, el marqués de Toca, Coello, O'lasol y el Obispo de Alcalá-Madrid.

Para la Tabacalera

Madrid 28, 1'15.

La Tabacalera, ha recaudado durante el año anterior, las cantidades siguientes:

Por venta de tabacos se han recaudado 189 millones 456.720 pesetas y por el impuesto del timbre 61.832.041.

En 1899 se recaudaron 182.524.304 pesetas y 51.728.963, respectivamente.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA. San Isidoro 30.



SEVILLA: LUNES 4 DE FEBRERO DE 1901. AÑO III. NÚM 78.

Cuadro de J. García Ramos



¡FUÉ UN ARTISTA!

Mi almanaque

FEBRERO

Sol, sale 7'7.—Se pone, 5'22.

4

Lunes

San Andrés Corsino.

El día en los altares.

San Andrés, de la noble casa de Corsini en la ciudad de Florencia, nació en la misma ciudad en 1303.

Entregado en su juventud á una vida disoluta, las lágrimas de su piadosa madre le convirtieron.

Dirigióse á la Iglesia de los Carmelitas y postrado ante el altar de la Santísima Virgen se ofreció á Dios en sacrificio de su pasada vida y decidió hacerse religioso.

Pidió y obtuvo el hábito en esta Iglesia y llegó á ser uno de los más brillantes astros de la Orden.

Ordenado de sacerdote, decía la misa con tal fervor que no parecía sino un serafín.

Habiéndose graduado en París de doctor en teología, volvió á Florencia, donde le hicieron prior de su convento. Eran sus virtudes admiración de toda la Toscana.

Vacante el obispado de Fiesoli, fué nombrado por su obispo.

Entre otros, tenía nuestro santo el don de desterrar las discordias venciendo las enemistades lo cual obligó al Papa Urbano V, á enviarlo á Bolonia á fin de pacificar aquel numeroso pueblo, consiguiendo Andrés apenas entró en él, portentosas conversiones.

Fué su tránsito el 6 de Enero de 1373, á los setenta años de edad.

El día del católico

Oh Dios, que continuamente nos estás proponiendo en tu Iglesia nuevos ejemplos de virtud: concede á tu pueblo la gracia de que siga de tal manera los pasos del bienaventurado San Andrés tu confesor y Pontífice, que merezca conseguir el mismo premio, Por Nuestro Señor Jesucristo.

El Consejo del día

De Augusto Nicolás.—Es preciso hoy proceder, contra las tempestades sociales, obrando á manera del pararrayos; descargando la nube para evitar su explosión.

El día en la Historia

En el año 1753 nace la insigne escritora aragonesa Josefa Amar de Borbón.

El día alegre

Entre padre é hijo:

—Dígame, papá, ¿es verdad que el cocodrilo llora después de haber comido?

—Sí, hijo mío, cuando le presentan la cuenta.

Federico adora á su madre, que es la mejor de las mujeres, pero que tiene un caracter insoportable.

Después de una cuestión que tuvieron, Federico la llenó de caricias, diciendole:

—¡Qué felicidad que seas mi madre!

—¿Por qué?

—Porque así no padrás ser mi suegra.

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO

De la Tierra á Marte

Si lo que por esos mundos se afirma actualmente fuera cierto, había que convenir en que el Siglo XIX terminaba con el hecho más extraordinario que se registra en los anales de la Historia.

El día 8 de Diciembre último, uno de los colaboradores de Mr. Peckering, director del Observatorio del Colegio de Haward, estaba de guardia ante su telescopio y observaba el planeta Marte, cuando súbitamente, en cierto espacio obscuro, ó más bien verdoso, conocido por el «Mar Icario», el astrónomo Mr. Douglas percibió una larga hilera de luces vivísimas, formando una línea perfectamente recta de muchos centenares de kilómetros de extensión.

Mr. Douglas se llevó una sorpresa más que regular, y no creía lo que el instrumento óptico le mostraba. Encontrar un foco de luz, en lugar de un mar, es en verdad sustitución poco frecuente.

Mr. Douglas se restregó los ojos y continuó observando el fenómeno, que duró una hora y diez minutos, hasta que se extinguió bruscamente.

El astrónomo refirió lo ocurrido á Mr. Pickering, y el director del Observatorio americano telegrafió sin pérdida de momento á la estación central de Kiel, que á su vez participó á todos los observatorios el grandioso fenómeno que en el mundo planetario había ocurrido.

Para darse cuenta del descubrimiento, conviene decir que nunca los focos luminosos se han producido en semejante línea recta y con tan desmesurada longitud, y á consecuencia de ello los astrónomos se preguntan si durante una hora y diez minutos ha podido suceder que algunos colegas del planeta Marte hayan tratado de ponerse en comunicación con la tierra por medio de señales luminosas.

Al decir de los que entienden de estas cosas,

Marte puede y debe de estar habitado, puesto que es un planeta como el nuestro, con sus dos polos achatados, y con sus mares, sus hielos y sus montañas.

LA LIRA CRISTIANA

DEL NATURAL

Bajé á la pobre guarida
y allí escuché los acentos
de cuatro niños hambrientos
y una madre dolorida.
Húmedo, triste y sombrío
era aquello; se cuarteaban
las paredes, que arrojaban
un sudor viscoso y frío.
De una escarpia mal segura
un crucifijo pendía;
por todo, allí había
un jergón de paja dura,
y completaba el mueblaje
un cofre desbaratado
con el pellejo arrancado
y enmohecido el herraje.
Allá, á raíz del mismo suelo,
en el hogar silencioso,
donde jugaba afanoso
el más tierno rapazuelo,
una cazuela mezquina,
rebosando lamparones,
humeaba entre dos tizones
apestando la cocina;
y el rapaz, medio desnudo,
la cazuela iba acechando
donde se estaba guisando,
más que un potaje, un engrudo.
La madre, cuando me vió,
puso en mí sus ojos fijos;
miró después á sus hijos,
bajó la frente y lloró.
Llevóme hasta aquel baulejo,
que de un puntapié se abría;
lo abrió de golpe; no había
allí más que un trapo viejo.
Hizo un ademán de loca,
me miró y me estremecí;
¡las cosas negras que oí
sin que ella abriera la boca!

Un largo y profundo duelo;
una dolencia mortal
y ocho días de hospital
se la llevaron al cielo.
Los vecinos me decían
que en sus últimos momentos
supo que estaban contentos
sus hijos y que comían.
Oh! gracias! gracias, Dios mío,
por guiar mi planta incierta
junto á aquella pobre puerta
y ante aquel cofre vacío!

LUIS RAM DE VIU, *Barón de Hervés.*

¡TOC!... ¡TOC!

Está el señor?—pregunté á la criada que salió á abrirme la puerta.

—Está. Pase V.,—me contestó con visible azoramiento.

Coincidió mi entrada en la casa de don Inocente con el súbito apagamiento de rumor de voces destempladas y ruido de sillas arrastradas precipitadamente, señales todas de que algo insólito y desusado ocurría en el hogar de mi amigo, por lo común más semejante—no el amigo, sino el hogar—á convento de Cartujos que á Congreso de diputados en día en que repican gordo.

Iba ya á retirarme, comprendiendo que ni el horno estaba para bollos ni don Inocente para visitas, cuando la inopinada aparición de éste en el recibimiento me lo impidió.

—¡Pero, hombre de Dios! ¿qué hace usted que no entra?...

Entré, y una leve ondulación del *portier* que cubría la puerta de escape de la habitación me denunció la reciente huida de una de las partes beligerantes.

Estaba don Inocente todo espeluznado aún, y sus gafas, centelleando sobre su frente sudorosa y congestionada, indicaban á las claras cuán alta temperatura marcaba el termómetro de su indignación.

—Me alegro que venga usted en estas circunstancias—dijo.—No sabe usted el disgusto que tengo encima de mi alma. Vea usted eso,—añadió, señalando con la diestra y ademán patético á su mesa de despacho.

Miré, y nada vi de particular á primera vista, ni que pudiese justificar su exaltación. . Periódicos católicos, varias revistas, un periódico noticioso, y coronando el montón de papel un almanaque para el año de 1896... y nada más, aparte de los útiles de escritorio y un reloj que cantaba monótonamente su eterno ¡Toc!... ¡toc!

Para salir de dudas le hice una pregunta,

—El almanaque, sí señor; ese es el cuerpo del delito... ¿Querrá usted creer que por un almanaque se puede poner un hombre que es manso como un cordero hecho un basilisco?...

Lo quise creer, lo creí, y en tal sentido contesté.

—Figúrese usted—continuó don Inocente—que hace dos días compré Inés, mi hija, este almanaquito tan mono, tan bien ilustradito, con tantos colorines y tanto versito... Me dí por enterado de la compra; en estos dos días se echó Inésita entre pecho y espalda el contenido del almanaque; y me hubiera quedado tan fresco como una lechuga sobre el particular, si no me hubiera dado la bendita ocurrencia de invertir un rato desocupado en pasar la vista por algunas de sus páginas... ¡Nunca lo hubiera hecho!... ó por bien decir, ¡ojalá lo hubiera hecho antes!... ¡Valiente lodazal está el dichoso librito!... Chascarrillos pornográficos por un lado, cantares, epigramas del mismo color verde por otro, chistes cuya única gracia

estriba en poner en ridículo á la Religión por acá, impiedad y obscenidades por allá... He reñido por primera vez en mi vida á mi hija, á cuya inocencia quizá se haya ocultado el alcance de lo que ha leído; la he reñido, y bien sabe Dios que creo que lo justo hubiera sido increparme á mí mismo... Porque vamos á cuentas..., si yo, que soy su padre, no me cuido de poner mi experiencia al servicio de su candidez, ¿quién diantres se va á tomar ese trabajo?... Lo que me pasa me está bien empleado, por tonto.

Le dí la razón, porque, efectivamente, ¡hay por esos mundos de Dios tantos inocentes, buenos padres, ó que al menos se figuran serlo, y buenos cristianos, y sin embargo tan...

—Al fin y al cabo—prosiguió don Inocente—lo ocurrido me enseñará á ser más cauto en lo sucesivo... De hoy en adelante no entrará en mi casa papel alguno que pueda dar al traste con la inocencia de mi hija.

—Alabo el buen propósito de usted—afirmé yo—y soy de opinión que empiece á ponerlo en práctica desde luego, arrojando á esa chimenea el almanaque... en compañía de ese periódico—dije señalando al diario noticiero que parecía ocultarse avergonzado tras media docena de periódicos buenos...

—¿Ese?—exclamó don Inocente estupefacto. —¡Pero si es un periódico inofensivo... de noticias! ..

—¿Cree usted entonces que las noticias con veneno no envenenan?

—No es eso, hombre, no es eso.

—¿No harán mal á una niña los folletines que endiosan pasiones y las crónicas en que se disculpan y justifican las caídas, los deslices, y se descorren los velos de la inocencia y del candor?

—No exajeremos, amigo mío...

—¿No debilitarán su virtud los malos ejemplos, ni turbarán la paz de sus ideas los dichos burlones y los comentarios de efecto calculado para herir las convicciones y hacerlas vacilar?

—¿Qué quiere usted? no opino tan estrechamente en la materia. Si todos pensáramos así no podría leerse nada...

Comprendí que el insistir en tal ocasión sería sinónimo de perder el tiempo, y desvié la conversación de asunto tan delicado.

Entre tanto el diario noticiero seguía acurrucado como regocijándose de su triunfo...

En cambio el reloj continuaba cantando monótonamente su eterno ¡Toc!... ¡toc! .. ¡Toc!... ¡toc!...

A mí me pareció que decía, refiriéndose á don Inocente y á otros como él:

—¡Ton! .. ¡to! ¡Ton! .. ¡to!...

E. TOMASICH.



EL CORAZON DE UN NIÑO

(HISTÓRICO)

I

En miserable aposento
Hacia un extremo, se vé
Reducida ventanilla,
Semejante á un ajimez,
Que no resguardan cristales
Y baña el sol al nacer.
Apenas alumbra el día
Y, de la ventana al pié,
Pobres, mas limpios harapos
Cose una triste mujer
Cuya angustia se revela,
Por la extrema palidez
De que se cubre, aquel rostro
Que hermoso en un tiempo fué.
Hondos suspiros exhala
Una y otra y otra vez,
Heraldos de amargo llanto
Que presto empieza á verter.
Es, que recuerda, con pena,
Los días de la niñez
Ricos en horas felices
Que alegres viera correr;
De la juventud dorada,
La dicha, la placidez;
Y, recorriendo el pasado,
Viene á sus mientes, después,
El nido de sus amores,
Pequeño y hermoso edén
En qué tan feliz viviera
Con aquel esposo fiel,
Padre de tres pequeñuelos
Que, en júbilos, vió nacer,
Cuando la loca fortuna
Y el mundo, con su oropel,
Prodigaban sus alhagos
A esta misera mujer
Que, harapos limpios, cosía
De estrecha ventana al pié.
Hoy, su corazón traspasan
Los duelos de la viudez;
Una traidora dolencia
Que está cebándose cruel
En dos de sus tiernos hijos,
Cuyo amor teme perder,
Inunda toda su alma
En amarguras de hiel;
Y ha de vencer los rigores
Del hambre y la desnudez
Cosiendo, de noche, en casa,
Y de día en el taller.
Inmenso mar de quebrantos
Este, en que boga Belén
Cual boga en oscura noche
Desarbolado bajel;
Mas este mar, como otros,
Su faro tiene también:
Vedla tornar la mirada,
Hacia la opuesta pared,
Que sirve de apollo á un lecho;
En el cual duerme á placer,
El último de sus hijos,
Rico y preciado joyel
Que en tan deslucido estuche,
Oculta su brillantez.

Con dulce tono, la madre
 Le llama, sin comprender
 Que así, no vence su niño
 Del sueño la pesadez,
 Pues solo la blanca mano
 De la que le diera el ser
 Con movimiento suave,
 Tan suave como aquel
 Con que suelen blandas brisas
 Las bellas flores mecer,
 Alcanzará que despierte
 El candoroso Miguel
 Que, entre besos y caricias,
 Le dice con sencillez:
 —¡Si vieras, mamá, qué frío
 Paso, yendo á San Andrés!
 Y allí, no quiero decirte
 El gris que corre; al coger
 Cualquier cosa, me estremezco
 De la cabeza á los pies.
 En fin, lo que es el misal
 Y la caña de encender,
 Apuesto á que están más fríos
 Que la nieve. ¡Ya se vé!—
 —Cuánto lo siento, mi alma,
 Pero debes comprender
 Que, si así Dios lo permite,
 Ha de ser para tu bien;
 Por eso, debes llevarlo
 Con gran paciencia, y querer,
 De buen grado, lo que ordene.
 ¿Me estás oyendo, Miguel?—
 —Sí, mamita; pero, mira,
 ¿No querrá el Señor también
 Que tú me des una *perra*
 Para tomarme un café
 En la cantina que ha puesto
 El hijo del *Portugués*?
 —Desde luego, vida mía,
 ¿Por qué no lo ha de querer?
 Tómala y no te detengas
 Que será tarde, tal vez.—
 —Adiós, mamá, dame un beso.—
 —¿Uno solo? Toma cién.—
 Esta escena repitióse
 Mil veces, porque Miguel
 Ni una mañana olvidaba
 Los céntimos del café.

II.

Triste día! Presurosas
 Comienzan á descender,
 Al horizonte, las nubes
 Que, agolpadas en tropel,
 De la sonriente aurora
 Ocultan el rosicler,
 Y, atrevidas, oscurecen
 Y humillan, en su altivez,
 Al rey de todos los astros
 Que ya tiende su áurea red.
 ¡Triste, sí! Pero más triste
 Que su horizonte, es aquel
 Que abarca con su mirada
 La virtuosa Belén
 Que, sentada como siempre,
 De la ventanilla al pie,
 Cose sus limpios harapos
 Con marcada languidez.
 Ya llegó el terrible día,
 Cuyo pensamiento fué
 La pesadilla constante

Que la hiciera estremecer,
 Terminóse la costura;
 Y, tan temido reves,
 Viene á obscurecer las tintas
 Del cuadro de su viudez,
 Que trazara el infortunio
 Con su tétrico pincel.
 —¡Hijo de mi corazón!—
 Exclama agudo tañer
 La campana, que le avisa,
 Con su elocuente mudez,
 Que ha sonado ya la hora
 De despertar á Miguel.
 —Angel de pura inocencia!
 No tomarás, hoy mi bien,
 El café tan celebrado;
 Mas ¿no me conformaré
 Si recuerdo la pobreza
 De Jesús, en Nazaret?—
 Y, resignada, paciente,
 Besa, con ardiente sed,
 Al niño que se despierta
 Risueño; mas cuando vé
 Que imprudente lagrimilla
 Se resbala por la tez
 De la madre á quien adora,
 Tórnase triste; y, saber
 La causa de sus pesares,
 Anhela como hijo fiel,
 Al saberlo, sonriente,
 Se aleja con rapidez;
 Y registrando unos huecos,
 Que existen en la pared
 De los lados de la entrada,
 Para servir de sostén
 A un palo que, atravesado,
 Guarda, cual fiero lebre, l,
 La desvencijada puerta,
 Con faz que alegra el placer,
 Saca un objeto que envuelve
 Deteriorado papel;
 Y con mal fingida calma,
 Le dice á su madre—Qué?
 ¿No me puedes dar la *perra*?—
 —Hijo ¿cómo he de poder?—
 —¿Qué nó? Pues ¡vaya dinero!—
 Dice cogiendo el papel
 Por un extremo y soltando
 Al punto los otros tres,
 Con lo cual, inmensa lluvia
 De *perras* vino á caer
 Al suelo, con alborozo
 Del pequeño; mas Belén,
 Sorprendida, no se alegra;
 Y una duda la más cruel
 Para quien estima el oro
 En menos que la honradez,
 Obligóla á que severa
 Pregunte al niño:—Miguel,
 ¿De quién es ese dinero?
 Dímelo pronto; de quién?
 —¿No me das todos los días
 Para que tome café?
 Pues si tú, que eres mi madre,
 Por la dichosa escasez,
 No lo tomas ¿será justo
 Que lo beba tu Miguel?
 ¿No ves, mamá de mi alma,
 Que eso nunca pudo ser?
 Las monedas que me diste,
 Estas son; que las guardé

Sólo para consolarte
 Cuando yo viera correr
 Ese llanto que, á besitos,
 Ahora mismo secará.
 Toma, toma, ¿no te alegras?
 Mira que lloro también.
 ¿No estás contenta, mamita?—
 —Hijo, lloro de placer.—
 Estrechándole en sus brazos,
 Ebria de gozo, Belén
 Mil y mil besos esculpe
 En su nacarada tez,
 Y, enloquecida, le dice:
 —Eres mi gloria y bien;
 Dios te lo premie, ángel mío,
 Y te bendiga, y te dé...
 Lo que te diera tu madre
 Si tuviera su poder.

III

Pasados algunos años
 Vemos, de nuevo, á Belén
 Que ya peina hebras de platas,
 Y al generoso Miguel,
 De niño trocado en hombre;
 Mas, hombre de tal valer,
 Que alta posición ocupa,
 Y ciñen su noble sien
 Mil laureles, conquistados
 En las lides del saber.
 Sus méritos premia el cielo,
 Colmándole de honra y prez,
 Porque protege á los suyos,
 Es firmísimo sostén
 Del pobre y del desvalido,
 Que á Dios bendicen en él,
 Y, como en los tristes días
 De su inocente niñez,
 Su más vehemente deseo,
 Su ardiente afán, sólo es
 Que pase la vida en calma
 Aquella pobre mujer
 Que harapos limpios cosía,
 De estrecha ventana al pie.

DHAMMAH.

El mundo católico

LA CARIDAD DE LOS IMPIOS

Copiamos de un periódico católico de Pamplona:

«La caridad es amor, y en el corazón de los impíos no se alberga, por lo que se ve, más que odio y mala voluntad para los prójimos.

Hace unos ocho días que los impíos de aquí anunciaron á tambor batiente que una pobre viuda se hallaba desamparada, y en ese tiempo ningún impío ha acudido con su óbolo á socorrer esa necesidad.

Entretanto, los impíos de aquí han celebrado un banquete en Tafalla, en el que habrán libado sendas copas de champagne, y mientras han recibido buenos miles de pesetas de Filipinas, no han destinado siquiera un céntimo á aliviar la penosa

situación de esa infeliz viuda y de sus cuatro hijos. Sólo don Francisco Eceiza, á quien llaman los impíos su amigo, ha ejercido la gran obra de misericordia de dar de comer al hambriento, y al ejecutar tan bella acción, creemos que no tendrá la desdicha de tener por amigos á hombres que no tienen fe, esperanza ni caridad.

Pongamos en parangón la conducta de los católicos pamploneses y de los impíos que aquí viven. Los católicos reparten, poco más ó menos, dos mil raciones diarias en gran parte del invierno, distribuidas en esta forma: 600 raciones en la parroquia de San Juan Bautista; 600 en la de San Lorenzo; 400 en la Casa-Misericordia, y otras 400 en las Conferencias.

Los impíos, entre los que se cuentan quienes fabrican casas explotando á los obreros ú obreras, dándole una mezquinísima retribución mientras ellos cobran grandemente en contratas la mano de obra, ni siquiera han distribuido una miserable ración y eso que han recibido cincuenta pesetas destinadas á estipendios de misas y que los impíos de Tarazona han creído mejor emplearlas en secundar los planes de los de Pamplona.

Ni una ración siquiera dan los impíos siendo la necesidad apurante, ¿y ellos son los que se llaman amigos del pobre y del obrero? ¿Dónde están los verdaderos amigos? Entre los católicos de Pamplona que distribuyen en una larga temporada 2,000 raciones diarias á los pobres ó entre los impíos que explotan el obrero sano, le abandonan cuando enferma, ni le rezan cuando muerto? Quién fundó el Hospital, la Casa de Misericordia, la Inclusa, el Manicomio; ¿acaso algún impío? El jefe de los socialistas de Pamplona murió de una borrachera, es decir, que con dinero sobrante ejecutaba la obra de caridad de embriagarse y otro de los obreros, aunque después lo haya resarcido; ¿éstos son, pues, los que miran por el trabajador?

NUEVAS CONVERSIONES

Aumentan considerablemente las conversiones de caracterizados protestantes al catolicismo.

Recientemente se registran las de los Reverendos Gunn, ministro de la iglesia episcopal de Inglaterra; Heurtley, ministro de San Marcos, en Yarrow; y Germán, vicario de San Clemente, en Londres; de M. Bunlón, empleado en una gran casa de banca; de la señora Henry Troiss, célebre adivinadora, conocida con el pseudónimo de madame Alba; la del capitán Squires, con toda su familia, agregado á la legación de los Estados Unidos; y la de un capitán inglés que ha vuelto herido del Transvaal,

LAS ÓRDENES RELIGIOSAS Y ALGUNOS CIUDADANOS

Las órdenes religiosas que existen en Francia están compuestas de 160.000 personas de ambos sexos.

Poseen en junto 600 millones de francos en bienes inmuebles, de cuya cantidad corresponderán 3.000 francos á cada religioso y, según parece esto constituye un peligro. En cambio, Jay Gould posee el sólo 1.250 millones de francos; Rothschild, 1,000 millones; Vanderbilt, 680 millones.

Si hay lógica—que cada vez escasea más—pueden los legisladores de nuevo cuño votar algo para desautorizar á esos pobres ciudadanos.

(CURIOSIDADES)

LA GUERRA BOER

Como escapó Dewet del general Knox

Se han recibido detalles de la manera como logró Dewet escapar de los ingleses y romper sus líneas de bloqueo el 12 de Diciembre. Después del hecho de Tabanegu, se dirigió Dewet con el grueso de sus fuerzas hacia Ficksburg. Sus bajas totales durante su marcha hacia la Colonia del Cabo y en toda su retirada fueron 50 muertos, 100 prisioneros, tres cañones y gran cantidad de municiones.

Dewet fué perseguido por cuatro columnas inglesas, una quinta columna de reserva y otra sexta que le esperaba en la línea de posiciones fortificadas que se extiende desde Tabanegu á Ladybrand, pues la táctica del general Knox se redujo á acorralar al caudillo boer entre aquella línea fortificada y la frontera del territorio de los basutos. Todo marchaba bien; el general Knox sorprendió y dispersó en Helwanten la vanguardia de Dewet y haciendo enseguida un gran movimiento envolvente hacia el Oeste, echó el 11 de Diciembre á los boers hacia Tabanegu.

Dewet, que se había atrincherado fuertemente en Galek, se marchó de aquel punto el día 12 de Diciembre, al saber que en Dewetsdorp había otra columna inglesa. Apesar de la lluvia torrencial y del calor de infierno, no cesaron los ingleses ni un momento de persecución de Dewet y sus boers.

Pareció entonces que el acorralamiento del caudillo republicano era cosa infalible y cierta su captura, cuando por una de las maniobras más ingeniosa, rápida y atrevida logró salirse Dewet con todas sus fuerzas de la desesperadísima situación en que se hallaba.

El grueso de las fuerzas boers, en número de 2.500 hombres, se presentó en orden de batalla, simulando un fiero ataque á las posiciones inglesas de la colonia de Springhaan Nek, yendo á la cabeza de dicha fuerza el presidente del Orange Steijn á un lado, y Piet Furie al otro, mientras que Dewet mandaba la retaguardia.

Detenidos los boers por la artillería británica en el Este de la colina, hicieron de repente y mientras aparentaban un desesperado ataque de frente un cuarto de conversión que terminó en media vuelta y se dirigieron á galope tendido hacia el Oeste en donde no había más que un piquete de infantería inglesa que no pudo ni pensar en oponerse al paso de aquel torrente de jinetes á galope.

La maniobra fué tan hábil y tan perfectamente

ejecutada, que todas las pérdidas de Dewet se redujeron á uno de los cañones tomados por aquel caudillo á los ingleses en Devetsdorp y 25 prisioneros.

VARIEDADES

La blasfemia del pobre

Mendigo; tu blasfemia me estremece!...
deja que olvide á Dios el venturoso;
pero tu labio hambriento y asqueroso
con renovada fe bendiga y rece.

Todo, menos tu Dios; le pertenece
al opulento, sano y poderoso:
y el pobre enfermo, triste y haraposo,
de todo, excepto de su Dios, carece.

Dios es al cabo el único enemigo
del vano, del audaz, del sibarita;
y la sola esperanza, el solo amigo
del que llora, padece y necesita...
¡Sin Dios, el universo te anonada!
¡Sin Dios, el rico es dios y el pobre es nada!

PEDRO A. DE ALARCÓN.

Cómo se olvidan las penas

Entre esos cuentos viejos orientales, tan llenos de moralidad como de sabiduría, hay uno que debe ser conocido y popularizado.

En la mitad del camino cayó para no levantarse más, un camello que iba cargado de preciosas mercancías, marfil, resinas, plumas, telas y perfumes, y el mercader y sus esclavos en vano pugnaban por hacer que de nuevo caminara el indócil ó fatigado animal.

Acertó á pasar por allí el Visir, y viendo cuanto y con qué inútil crueldad azuzaban al camello, dijo:

—Desalmados, que no conocéis el por qué de las cosas: cesad de torturar en vano á esa bestia.

—La noche llega y es forzoso que lleguemos á la aldea antes de oscurecer.

—Llegaréis,—contestó el Visir.

—¿Y cómo si el camello no se mueve?

—Traed aquel peñasco y aquel otro, y poned los unos por unos sobre la carga del camello.

Así lo hicieron los otros, más por miedo al Visir que por esperanzas de éxito, y el camello se ahogaba ya bajo el peso que le oprimía.

—Ahora quitad de golpe las piedras,—dijo el Visir.

Así se hizo, y tan pronto como se sintió libre de ellas, el camello, contento con su acostumbrada carga, se levantó ágil y repuesto y siguió caminando hasta la aldea.

Es fama desde entonces en el Oriente que cuando un hombre se siente abatido por las penas, echándose á cuesta algo de los demás queda tan aliviado, que las suyas propias le parecen muy dulces y llevaderas.

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Andrés Corsino O. y C. rito doble, color blanco.

Cultos.—Continúa el quinario en la P. de Sta. Maria Magdalena predicando el Sr. D. Rafael Rodríguez, presbítero.

Jubileo circular.—Se gana en la P. de Sta. Maria Magdalena.

Locales

El día 1.º de Febrero se celebraron en la capilla del Seminario solemnes honras fúnebres por el alma de la Serenísima Infanta D.ª Maria Luisa Fernanda viuda de Montpensier.

Ayer tuvo lugar en el salón biblioteca del Seminario una Academia de Filosofía, bajo la presidencia del Excelentísimo Sr. Arzobispo.

Al acto asistieron los señores Doctores y Profesores del claustro de Filosofía y los alumnos de dicho centro.

Temperatura media á la sombra, 06'7 centígrados; máxima, 11'6; mínima, 01'8: máxima al sol, 16'6. Presión barométrica: A las 9 de la mañana, 759'3 milímetros; á las quince 756'3.

Humedad relativa: Por la mañana, 68'2 grados; por la tarde 46'9.

La dirección del aire fué por la mañana NO. y Sur por la tarde.

El cielo cubierto y el día frío y desagradable.

Se encuentra entre nosotros, hospedándose en el Colegio de RR. Escolapios nuestro respetable amigo y dignísimo secretario de cámara del Obispo de Astorga el señor D. Ramón Fernández.

Sea bienvenido.

Hoy á las diez y cuarto tomará posesión de la canonjía para la que ha sido nombrado el Sr. Dr. D. Juan Flaviano Sánchez, Pbro.

Ayer ha recibido el nuevo Gobernador civil de esta provincia Sr. Muñiz, la visita de cuantas personas han ido á ofrecerle sus respetos.

La guardia civil del puesto de Triana ha detenido en el muelle, á Adolfo Rodríguez Colorado, de 24 años de edad y con domicilio en la calle Fabié núm. 22, el cual en la mañana del 29 del pasado mes de Enero causó una herida á Manuel Dueñas Roldán.

Este, al ser detenido, manifestó haber arrojado al río el cuchillo con que lesionó á su contrario,

Ha sido propuesto para el Obispado de Barcelona, el Emmo. Sr. Casañas, Cardenal Obispo de Urgel.

En Aznalcázar han sido detenidos por la benemérita tres sugetos que hurtaron 700 sodrighones del pinar de la dehesa Monte del Rey, propiedad del Estado.

Ha fallecido en Córdoba, el dignísimo Magistral de aquella Catedral D. Manuel González Francés.

Deja escritas varias obras, entre ellas una muy importante de Patrología.

D E. A.

Ayer ha contraído matrimonio nuestro estimado amigo D. Francisco de Asís Pérez profesor de instrucción prima-

ria en Brenes con la simpática y distinguida señorita doña Maria de los Dolores Ruiz Abato.

Telegráficas

El herido por el cable

Madrid 3, 21.

El individuo que resultó herido en el paseo de Recoletos por un cable del tranvía se encuentra en estado gravísimo.

Le salvó un obrero, el que al verle arder le arrojó su capa, la cual quedó por completo inservible.

Nevando

Madrid 3, 22.

El día de hoy ha sido crudo y desapacible.

Al medio día comenzó á nevar.

Esta noche son más frecuentes los copos y de mayor tamaño.

Un temporal

Madrid 3, 23.

Comunican de Palermo que se ha desarrollado en aquellas costas un temporal horrible, habiendo sido víctima de sus furias el barco «San Miguel,» que se fué á pique, ahogándose el grumete.

Se salvó el resto de la tripulación.

Lo de Gijón

Madrid 3, 23'50.

El Gobernador civil de Oviedo, vista la gravedad de la cuestión obrera en Gijón, á resignado el mando en el capitán general, declarándose el estado de guerra.

El Gobernador militar, ha fijado accidentalmente su residencia en Gijón.

La cuestión eléctrica

Madrid 3, 24.

Han celebrado una detenida conferencia, ocupándose del gravísimo problema de las catástrofes que se suceden en Madrid producidas por los cables eléctricos, el ministro de la Gobernación, el Gobernador, el Alcalde, el marqués de Portago, y los representantes de las compañías de tranvías y teléfonos.

Las autoridades expusieron el constante peligro que amenaza al vecindario por los accidentes á que dan lugar los cables eléctricos y la necesidad de buscar el más urgente remedio.

El ministro de la Gobernación está dispuesto á exigir responsabilidad á ambas compañías por lo deficiente del material que emplea y por la incuria demostrada la noche que ocurrieron los sucesos.

Por la reina Victoria

Madrid 4, 1.

Se han celebrado en muchos puntos los funerales por la reina Victoria.

En Cannes asistieron á los funerales el archiduque Federico, los condes de Caserta y los duques de Guisa.

A consecuencia de la aglomeración del gentío en el entierro, han ocurrido varias desgracias, pues han resultado muchos heridos graves.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA. San Isidoro 30.



SEVILLA: LUNES 11 DE FEBRERO DE 1901. AÑO III. NÚM. 79.

Mi almanaque

FEBRERO

Sol, sale 6'59.—Se pone, 5'31.

11

Lunes

S. Saturnino y cps. mrs.

El día en los altares.

En la terrible persecución que suscitaron los compañeros Diocleciano y Maximiano supieron los magistrados de Abitinia que en casa de un ciudadano llamado Octavio se congregaban varios cristianos á celebrar los oficios divinos por Sa-

turnino, sacerdote ejemplarísimo,

Los mandaron prender y después de algún tiempo los llevaron entre cadenas á la capital de Cartago,

El procónsul Anolino, conociendo ineficaces todos sus esfuerzos para rendir á la santa comitiva creyó conveniente atormentar á sus individuos separadamente, como así lo hizo con inaudito furor.

Logrando los cincuenta la corona del martirio el año 303.

El día del católico

¡Oh Dios, que nos regocijais con la solemnidad de tus santos Saturnino y compañeros, concédenos que así como nos llenan de gozo sus merecimientos así también nos encienda á la imitación el fervor de sus ejemplos.

Por Nuestro Señor Jesucristo.

El Consejo del día

«De San Anselmo.»—Si deseais una vida

TOMO II

larga, tranquila, pensad en el cielo, donde os espera una eterna tranquilidad y una tranquila eternidad.

El día alegre

Gedeón está de visita.

De repente entra en la sala la cocinera de la casa, exclamando:

—¡Señora! ¡señora! ¡que se están pegando las patatas!

Gedeón con sobresalto:

—Y diga usted, ¿se hacen mucho daño?

El doctor R... está convidado á un banquete, al que no puede asistir.

Para excusarse escribe una carta diciendo que tiene que embalsamar un cadáver.

—Caballeros—dice la señora de la casa—el doctor no puede acompañarnos porque está ocupado en encuadernar una de sus obras.



DE ACTUALIDAD

LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS y la emigración de las mujeres

La emigración es un hecho que se manifiesta en todos los tiempos y en todos los países. Los fenicios, cartagineses, griegos y romanos, en la Edad Antigua; los germanos y sarracenos en los siglos medioevales, y los españoles é italianos en los tiempos modernos, pueden servir como ejemplo de pueblos que, obedeciendo á causas políticas, económicas ó religiosas, abandonan su país, y van á fi-

jarse temporal ó perpétuamente en otros para enriquecerlos con su capital y con su trabajo.

Pero la emigración contemporánea se distingue de las anteriores en que no son familias, ni hombres solos los que emigran, son también mujeres, y éstas jóvenes en su mayoría, débiles por naturaleza, en tierra extraña, y sin protección y sin recursos, siguen la suerte de aquella desgraciada Claire Missoaneau, de que nos hablaba recientemente un sociológico francés, y cuyos estudios serían dignos de aplauso si prescindiese de aquellas descripciones que agravan en lugar de combatir el mal de que se trata.

A evitar las tristes consecuencias de este fenómeno social tiende la *Société d'emigration des femmes*, creada hace algún tiempo en Francia, y que tiene el doble fin de proporcionar trabajo en las colonias á las jóvenes obreras que no hallan empleo para su actividad, y darles probabilidad de contraer un matrimonio que la relajación de costumbres hace muy difícil en la metrópoli.

Para esto, hay en cada ciudad importante una junta que recibe las solicitudes de embarque y se entera de la moralidad de las peticionarias, puesto que es requisito indispensable para merecer la protección de la sociedad ser de conducta intachable; estas juntas están en relación constante con la central, la cual lo está á su vez con las juntas coloniales, que son las que hacen la demanda de las obreras necesarias.

Esta sociedad atiende al embarque y á la colocación de las emigrantes; pero sucedía con frecuencia que al desembarcar, una huelga ó una crisis comercial cualquiera, paralizaba las industrias y entonces, interin no se normalizaba el trabajo y no se colocaba á las recién venidas, ¿quién las albergaba y las alimentaba? Y aun después de colocadas, ¿quién las guiaba en un país completamente desconocido?

Las congregaciones religiosas atienden á esta nueva necesidad, recibiendo á las emigrantes y alimentándolas hasta que hallan modo de vivir con independencia. De manera que las religiosas cuyos votos calificaba el socialista Viviani de antisociales efectúan allende los mares una gran obra socio-ológica digna de ocupar un capítulo del hermoso libro *Loin du pays*, que acaba de publicarse y cuya lectura recomendamos especialmente á todos los anticongregacionistas.

Si algún día alcanza el poder aquel fogoso socialista, y sustituye á las congregaciones religiosas con la tan decantada solidaridad de que nos hablaba días pasados en la Cámara francesa, transforma los conventos en casas de seguro social, é implanta, lo que Dios no permita, la religión de la humanidad «que poetiza el sufrimiento, porque nos ofrece en recompensa la dicha de las futuras generaciones», no veríamos seguramente estas obras grandiosas, porque suponen en el que las efectúa renuncia de sí mismo y menosprecio de las riquezas, y estos prodigios son obra única y exclusiva de nuestra religión, la cual, diremos con el conde de Mun, infunde la necesidad misteriosa que lleva á las almas creyentes á darse ellas mis-

mas en nombre de la ley fundamental del cristianismo.

Inglaterra atiende en parte á esta necesidad sociológica con la *Women's Emigration Society*; Alemania se preocupa también de esta vital cuestión; sólo España se desentiende de ella. ¿Será acaso porque no emigran españolas? No, ciertamente, pues según la última memoria del Instituto Geográfico y Estadístico, sólo en el quinquenio de 1891 á 1895 emigraron catorce mil trescientas catorce mujeres gallegas, á las cuales hay que añadir casi otras tantas dada la emigración clandestina que en el Norte existe.

El reciente Congreso ibero-americano hubiera sido una gran ocasión para estudiar un medio de proteger á nuestras compatriotas que buscan en América un pedazo de duro pan; pero nada se hizo por ellas. Buen campo se ofrece á la comisión permanente en él nombrada para estudiar y resolver bien este aspecto de la cuestión social, que tanto afecta á la moralidad y al buen nombre de España.

J. VALES FAILDE.

!LA MONJA!

¿Qué sucede? ¿por qué el pueblo
Luce sus galas mejores?
¿Por qué se cubren de flores
Las calles de la ciudad,
Y con su lengua de hierro
La campana al pueblo llama
Del entusiasmo la llama
Propagando sin cesar?

—
¿Por qué en el templo anchuroso
De rica pompa exornado,
El pueblo fiel apiñado
Gritos de júbilo dá,
Y en amoroso consorcio
Se reúne en este día
Con la terrena alegría
La alegría celestial?

—
Porque en el convento santo
Edén de paz y ventura
Una virgen casta y pura
Tras dura reja se ve,
Que renunciando magnánima
Los mundanales anhelos
Sólo del Rey de los cielos
Jura siempre esposa ser:

—
No le ofrezcáis lisonjeros
El lustre y vano decoro,
Porque ni el fausto ni el oro
Harán su pecho latir;
Vedla, su frente retrata
El candor de la azucena;
Al pérfido mundo ajena
Sólo Dios la hace feliz.

—
Envidiadla, que en sus labios
Sonrisa inefable asoma;

Como cándida paloma
Busca el nido de su Dios,
Así como el avecilla
No anida en el lodo inmundo,
No caben en este mundo
Las vírgenes del Señor.

¡Feliz ella! arrebatada
En éxtasis amoroso,
Unida al Divino Esposo
Y abrazada con la Cruz,
No se verá combatida
Por el crimen, las maldades
Y las fieras tempestades
Que amenazan la virtud.

Feliz tú, casta doncella,
Si el mundo engañoso dejas
No exhales sentidas quejas,
Ni vuelvas la vista arrás:
Es el claustro la ventura:
Tras el muro del convento
El hórrido aciago viento
No brama de la impiedad.

¡El convento! ¿quién lo ignora?
Es el sacro edén de amores
Donde Dios planta las flores
Para el cielo perfumar;
Oasis de goces puros,
Mansión de dulce consuelo,
Es un pedazo de cielo
Del mundo en el erial.

¡Feliz tú! que odias del mundo
Los halagos venenosos
Los placeres engañosos
Y el espejismo falaz;
Mundo vil que sólo ofrece
En fiera incesante lidia
Tanto afán, tanta perfidia,
Tan horrenda iniquidad.

Dichosa tú, que renuncias
Sus fermentidos laureles,
Sus odiosos oropeles
Y su amor, dichosa tú;
No envidies los atractivos
Ponzoñosos de la tierra,
Que ha declarado una guerra
Tan sacrilega á Jesús.

Despechado el necio mundo
Con mal encubierta ira
Te dice: mis lauros mira,
Ven conmigo y gozarás;
Más radiante de hermosura
El coro de los querubes
Te dice desde las nubes
«Servir á Dios es reinar.»

Pueblo, si fiero empuñares,
De odio lleno, la piqueta,
Respetá, pueblo, respetá
Esas casas de oración.
Que sus santas heroínas
Puras cual flores de Mayo
Apagan el ígneo rayo
Que vibra en su diestra Dios.

MANUEL GARCÍA VIEJO.

Huelva 1 Febrero 1901.

PROSA Y VERSO

La consigna, traducida del francés, «guerra al clericalismo», que significa, como sabéis, «guerra al catolicismo», continúa imperando en todas las manifestaciones de la vida social dirigidas por la mano oculta de las sectas.

¿A qué recordaros las múltiples ocasiones que atestiguan los diabólicos manejos de que os hablo?

Lo importante es vivir prevenidos, y no dejarse alucinar por falaces promesas y engañosos espejismos.

Lo urgente es no hacer caso á las destempladas voces que, entonando cánticos á la libertad y á la democracia, sojuzgan á los débiles, atropellan á los inermes, y tratan de confiscar el patrimonio de los pobres.

Lo indispensable es arrancar caretas para mostrar al desnudo el afilado semblante de la avaricia y de la lujuria.

Lo patriótico es volver por los fueros de la fraternidad, la libertad y la dignidad humanas, ultrajadas por el inmoderado afán de lanzar el cieno de todas las concupiscencias sobre la Iglesia de Cristo.

Importante, urgente, indispensable, patriótico, es unirse todos los católicos en un solo haz, é informados por las enseñanzas del Episcopado español, emprender la *Cruzada de la Buena Prensa*.

Ya en varios pueblos de esta provincia; como hace tiempo ocurre en otras, se hallan con profusión repartidos opúsculos que ilustran acerca del modo de organizarse.

No esperéis los católicos prácticos, á que nuevas injurias y más grandes é inicuos atropellos, os obliguen á salir á la defensa de vuestras personas é intereses materiales amenazados como los morales, porque demasiado sabéis los horrores á que conduciría la guerra religiosa hasta donde constantemente empujan al catolicismo los sectarios, si bien procuran decir en sus periódicos (que son los que más circulan y ya sabemos que la culpa de esa circulación es de los católicos mismos) que ellos son los empujados á la lucha.

A la lucha de las ideas, noble, levantada, apostólica, santa, se va por el camino de la *Buena Prensa*, mil veces bendecido por los Pontífices y Prelados.

* *

Principio y fin de un artículo de la sectaria prensa:

«El espíritu de la anarquía anda suelto por España.»

—Espíritu de anarquía
Que andas suelto por España,
¿Quién te engendra?

—La campaña
De toda la prensa impía.

«Y nos encontramos metidos en una contienda civil, en una lucha social y en una guerra religiosa.»

—¿Quién empuja hacia el abismo
A la española nación?
—La hipocresía en acción
Llamada *liberalismo*.

* *

No sé si recordaréis que hace algunas semanas, os hablé del propósito que abrigaban los enemigos de la Iglesia, de atacarla en la persona de sus religiosas, cuando se renovaran los cargos de la Junta Directiva en un Círculo industrial de la Corte.

Pues... ya salió aquello, como se dice vulgarmente.

Ya sonó toda la trompetería obligada y se acumularon combustibles alrededor de la Iglesia, llegando la audacia y la falta de aprensión hasta el punto de mentar la soga en casa del ahorcado; esto es, de achacar á los frailes, la pérdida de las colonias acarreada por los *katipunenses*.

Si no arrancara lágrimas de dolor á la infortunada España, tratar en broma tantos ultrajes, sería cosa de lanzar una carcajada como respuesta á tan necias acusaciones.

Y en verdad que solo risa
Merecen esos desplantes;
Porque discutir con lógica
Es gastar el tiempo en balde.

GASPAR FISAC.

HISTORIETAS Y CUENTOS

UN HÉROE COMO HAY MUCHOS

Apesar de su embriaguez, repentinamente le vino una idea que lo avivó como herido por un aguijón.

Había pasado la hora de ir al cuartel, y tendría que dormir en el calabozo esa noche, mañana y toda la semana, sobre todo estando de guardia hoy ese Rillot, que tan mal le quería.

Y como si lo hubieran impulsado por atrás, Binet partió al trote, con el sable debajo del brazo, renegando como un condenado, y sofocado por el sonido que producían sus botas, demasiado grandes para él.

Atropellaba á los que hallaba en su camino; trepezaba con los faroles del alumbrado, y chocaba contra los carruajes que encontraba á su paso, con riesgo de zozobrar á cada instante.

Ya no pensaba más en el cuartel, pero continuó su carrera con un ímpetu maquinal, con la mirada fija en el suelo, completamente ébrio, aturdido por el ruido de la calle, el brillo de las luces y el rápido paso de las iluminaciones de los cafés, restaurants y demás lugares de reunión.

Un gran carro que desembocaba al galope furioso de su caballo, que corría sin conductor, detribó con su lanza á Binet. La multitud lo rodeó.

—¿Qué sucede?—preguntó una joven; y un mozo de confitería que con las manos en los bolsillos y el delantal doblado en forma de triángulo presenciaba el espectáculo, contestó con aire de indiferencia.

—Un caballo desbocado y un hombre estropeado.

—¿Al intentar detenerlo?—preguntó otro.

—Es un individuo que al lanzarse á detener

un caballo desbocado ha sido atropellado,—dijo un señor que se empinaba para satisfacer la curiosidad de su esposa; y estas palabras pasaron de boca en boca.

Binet fué transportado á la botica vecina, bajo la lluvia de simpatías que había despertado su abnegación, entre dos agentes de policía que respetaron el reposo del herido, deteniendo á los que lo conducían.

Instalado Binet en el Hospital Militar, situado á poca distancia de allí, lanzó tres quejidos que hicieron comprender al enfermero que no ofrecía peligro el herido; y como no había fracturas ni desgarraduras, se le dejó en paz. Binet despertó al amanecer con los riñones doloridos y dirigió una mirada á su derredor, mirada de asombro y confusión. En la sala en que estaba había cinco camas de hierro, alineadas á su lado y desocupadas. Las copas de los árboles del patio dejaban caer sus hojas sobre una ventana alta que daba aire y luz á la sala. Binet se sentó de un salto en la cama y exclamó, frotándose la frente:

—Yo estoy ébrio, yo estoy ébrio.

La embriaguez de ayer y su partida á la carrera, interrumpida por un choque formidable, volvieron confusamente á su memoria. ¡Las copas que había tomado lo habían achispado y después arrojado contra el carro! Y luego le habían despojado de todo: el shakó, el dolman, el pantalón, la bolsa con cordones de cuero... ¡Ah! ¡estaba fresco! ¡Entrar tarde en el cuartel y haber perdido prendas militares!... ¡De fijo que no se escapaba un mes de prisión! Saltó de la cama á la puerta, y se lanzó al azar á un corredor sombrío, en camisa.

Una voz le gritó del rincón;

—¡Eh! ¿á dónde va ese estropeado?—y apareció un enfermero con pantalón rojo y delantal blanco.

Binet preguntó:

—¿Dónde diablos estoy?

—En el hospital, amigo.

—¿En el hospital? ¿Acaso estoy enfermo?

—Seguramente: ayer fuiste maltratado por un carretón cuyo caballo corría desbocado y que tú quisiste detener.

—¿Yo?

—Has perdido la memoria, amigo mío. Eso es lo que ha dicho el sargento que te condujo y que te acompañaba en la ambulancia. Vamos, anda y métete en tu cama.

—¡Por Cristo que no me acuerdo de tal cosa! ¿Entonces yo he detenido un carro con un caballo desbocado?

—Evidentemente, pero no te lo han dicho.

—¿Y no seré castigado por no haber ido al cuartel?

—¡Animal! Al contrario: ¡tienes una suerte!... El Presidente de la República viene esta tarde á visitar el Hospital, y parece que siempre que esto sucede, reparte socorro á los enfermos; se les da de comer y beber como á príncipes. ¡Anda, métete en tu cama, tonto!

Binet volvió á acostarse, con el alma llena de

beatitud y de esperanza, entregado á profundas reflexiones. Después de haber pensado detenidamente sobre el hecho, resumió su propia admiración en estas palabras:

—Era menester que yo hubiera estado ebrio para haber hecho eso.

Como á las diez de la mañana llegó el Mayor del regimiento, fumando un cigarro; se acercó al lecho que ocupaba Binet, y le dijo:

—¡Ah! ¿eres tú, bribonzuelo, el que se lanzó á detener un caballo desbocado que arrastraba un carretón? ¡Pues, te felicito! ¿No has sufrido fractura alguna? ¡Tanto mejor!

Y salió apresuradamente.

La puerta se abrió nuevamente, y el capitán de la compañía se presentó con aire de satisfacción delante de Binet, á quien dijo:

—¡Muy bien, chico, muy bien! ¡Bella conducta! He querido venir personalmente á felicitarte. La Pascua se acerca; habrá ocho días de licencia para tí. ¿Supongo que sigues bien? ¡Tanto mejor!

Al caer la noche, entró el Presidente con su séquito de oficiales de gran uniforme, y todo el personal del Cuerpo de Sanidad militar,

Se acercó lentamente á Binet y le tomó la mano que éste, aunque tendido en el lecho; había llevado á sus sienes para hacer el saludo militar, diciéndole:

—Me felicito, amigo, de manifestarle cuanto aprecio su abnegada conducta, y de traerle, como expresión de su simpatía, una débil recompensa, un alivio á sus sufrimientos.

Y volviéndose hácia uno de los de su comitiva, continuó.

—Deseo dejar un recuerdo de mi visita, y creo que una medalla de salvamento no estaría mal colocada en ese pecho.

El oficial se inclinó en señal de asentimiento, y el Presidente continuó:

—Hablaré de esto al prefecto de policía y espero conseguir lo que deseo.

Estrechó la mano á Binet y salió automáticamente:

El enfermero sirvió la sopa de la tarde y dijo á Binet:

—Vaya, que tienes suerte: el Presidente te ha prometido la medalla de salvamento.

Y Binet la obtuvo.

Después, allá en la aldea, todos los domingos la luce en su chaqueta azul, y refiere el hecho, en medio de la multitud que lo rodea, en estos términos:

—Era un gran carruaje con seis caballos desbocados, de esos coches en que los parisienses van de paseo. No había nadie en él, ni siquiera cochero... Y, en la calle, ¡Dios mío! gente, mucha gente, como en los días de mercado aquí. Entonces yo me coloqué delante de los caballos... así... y de un salto. ¡zás! empuñé las riendas.

PEDRO DE LAVERNIER.



DESPUES DE LA LLUVIA

UMBRA

¡Cuántas gotas de rocío
Temblando sobre las hojas!

¡Cuántas florecillas rojas
En los márgenes del río!

¡Cuánta violeta mecida
Por la brisa pasajera!

¡Cuánta avecilla ligera
Por la campiña florida!

¡Cuánta verdura en el monte!
Todo más puro se siente:

Más perfumado el ambiente,
Más azul el horizonte,

Más blancas las azucenas
Al verde tallo prendidas,

Las corientes más crecidas,
Más brillantes las arenas,

Más templados los ardores
De los calurosos meses,

Más amarillas las mieses,
Más olorosas las flores.

Ya luce, en la extensa falda,
Donde el sol su rayo oculta,

El rubí que se sepulta
Entre la rica esmeralda.

Ya retozan sin congojas,
Libres de las toscas rejás,

En el prado las ovejas
Junto á las lozanas hojas:

Y rueda el hinchado río,
Como serpiente de plata,

Entre flores de escarlata
Y lágrimas de rocío.

Ya se mirá en lontananza
Entreabrir la blanca puerta.

La aurora que se despierta
En un cielo de bonanza;

Y como es todo armonía
En esta mañana hermosa,

Me parece más dichosa
Hasta la existencia mía.

JULIA PÉREZ MONTES DE OCA.



PÁGINAS OLVIDADAS

El hombre que va á afilar su hacha

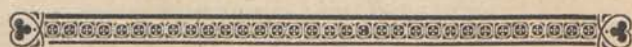
«Cuando yo era niño, bien lo recuerdo, en una mañana fría de invierno se dirigió, sonriéndose, hacia mí un hombre, que llevaba una hacha sobre el hombro.—«Buen niño, dijo, ¿tiene tu padre piedra de amolar?»—Sí, señor; contesté.—«Tú eres un niño muy atento,» repuso él, «Me dejarás afilar el hacha en ella?»—Envanecido por haber

sido llamado «niño muy atento», le dije:—Oh!, si, señor; está abajo en la tienda.»—«¿Me traerás un poco de agua caliente?» añadió, dándome suaves golpecitos en la cabeza. «¿Cuántos años tienes? ¿Cómo te llamas?»—Continuó sin esperar respuesta.—«Estoy seguro que eres uno de los muchachos más finos que yo he visto en mi vida. ¿Quieres hacerme el favor de dar ahora vueltas á la piedra por unos cuantos minutos?»—Halagado con la lisonja, como un tontuelo, me puse á trabajar, y... amargamente lloré después la hora en que empecé.

El hacha era nueva, y trabajé y me afané hasta quedar casi muerto de cansancio. En esto sonó la campana de ir á la escuela, y no podía ir; tenía las manos llenas de ampollas y el hacha estaba á medio afilar. Sin embargo al fin quedó afilada, y entonces el hombre se volvió hacia mí y me dijo—«¡Ola! pillete, ¿has hecho toros? Vete á escape á la escuela, que sino... te ha de pesar.»—«¡Ay!» pensé yo, «bastante duro ha sido para mí el estar dando vueltas á la piedra de amolar, y ahora encima me llama pillete! ¡esto es ya demasiado!

Profundamente quedó este hecho grabado en mi alma. Cuando veo á un comerciante sobremana atento para con sus parroquianos, que les invita á tomar una copa y al mismo tiempo coloca sus géneros sobre la mesa-mostrador, «éste... digo para mí, tiene alguna hacha que afilar.» Cuando veo á un hombre adulando al pueblo con vanas lisonjas y fútiles promesas, y haciendo grandes protestas de amor á la libertad; siendo así que en su vida privada es un tirano, que ha robado cuanto ha podido, me digo á mí mismo: «piénsalo bien, pueblo sencillo, ese tal lo que quiere es ponerte á dar vueltas á piedras de amolar.» Por último, cuando veo á un hombre colocado en elevado empleo por espíritu de partido, sin una sola cualidad que le haga respetable ó útil, «¡Ay! exclamó, pueblo iluso, estás condenado por una temporada á dar vueltas á la piedra de amolar para servir á un mentecato.»

«FRANKLIN.»



Los grandes periódicos ingleses

Con motivo de la terminación del siglo ha publicado «The Times» un artículo curiosísimo, que podrán imitar pocos periódicos en el mundo, entre éstos el «Diario de Barcelona».

Consiste aquél en una minuciosa crónica de los principales acontecimientos ocurridos desde 1800 á 1901, hecha con arreglo á las noticias publicadas en las columnas del «Times» durante ese tiempo.

Esta evocación de todo un siglo por un solo órgano de la opinión pública ha dado ocasión á que varios periódicos londinenses publiquen curiosos pormenores acerca del gran diario británico.

El «Times» lanzó su primer número en

1787, y desde esa época no ha cesado de aparecer (excepción hecha de las fiestas) ni un sólo día.

Es proverbial la esplendidez con que paga á sus directores y corresponsales en el extranjero. El sueldo de los primeros no baja de dos mil libras al año.

Su corresponsal en Berlín tiene 1.000 libras anuales, casa y 500 libras para gastos de oficina.

Blowitz, «special correspondent» del «Times» en París, y á quien llaman sus colegas el «Príncipe de los corresponsales», recibe 2.000 libras al año, ocupa una residencia magnífica, con coches y caballos á su disposición, y además tiene mil libras anuales para gastos de «bureau»; ayudan á Blowitz en sus trabajos tres redactores.

Una de las particularidades del «Times» consiste en que no admite, desde los tiempos de su fundación, los colaboradores gratuitos. En 1818, año en que inauguraba su imprenta las máquinas de vapor para la tirada, mandó un cheque de 200 libras, por doce artículos sobre asuntos municipales, á un «contributor» rico que no quería remuneración por su trabajo.

Aquel mismo año remitió á un literario famoso treinta libras por un artículo de tres columnas.

Ocúrrase preguntar de dónde saca el «Times» el dinero que suponen sus gastos exorbitantes y, entre los de primera línea, los telegramas que inserta á diario de todas las capitales del mundo, y cuyo coste es de 50 libras; los artículos pagados á 10, 20 y 30 libras; los sueldos de una redacción compuesta de literatos, políticos, notabilísimos reporters y concienzudos traductores.

El secreto de todo está en que ese periódico, como la generalidad de sus colegas británicos y norteamericanos, «si regala, por decirlo así la parte que puede llamarse intelectual, hace pagar muy cara la destinada al «business».

Las páginas del «Times» miden 62 centímetros de largo por 47 de ancho; cada página tiene seis columnas, variando el número de aquellas desde 16 á 24 ó 26 si inserta la «extra sheet» ú hoja parlamentaria.

En las columnas dedicadas al anuncio todo está sujeto á tarifa nada económica. Los anuncios más baratos (noticias sobre nacimientos, defunciones y bodas, que remiten las personas interesadas) cuestan seis chelines línea.

La columna de anuncios produce al «Times» de 20 ó 30 libras; cada número contiene unas 75 á 80 columnas de anuncios, de modo que al año viene á producir al periódico la sección de publicidad de 35 á 40 millones de pesetas.

Durante la fiebre de negocios ferroviarios que agitó á la Gran Bretaña en 1845, realizaba el «Times» una ganancia diaria de 6,000 libras próximamente; en el balance de 1870 se consignaba un beneficio de 1.036,000 libras.

A las anteriores cifras debe añadirse el importe de la venta y suscripciones, que es verdaderamente enorme.

El mundo católico

EL DESCANSO DOMINICAL

El Círculo Mercantil de Madrid ha celebrado una reunión acordando elevar un mensaje al Gobierno para que se eleve á ley el descanso dominical.

LOS CONGRESOS EN ROMA

Cinco Congresos se han celebrado en breves días en la Ciudad Eterna, cuatro católicos y un socialista. De entre los cuatro católicos, que son: el XVII Congreso Católico-italiano, el Congreso de la Juventud Católico-italiana, el de los Terciarios franciscanos y el Internacional de estudiantes católicos, éste último es el que más ha complacido al Santo Padre. A él han enviado Comisiones, en representación de sus catedráticos y alumnos, las Universidades católicas de Europa, y á su inauguración, bajo la presidencia del Cardenal Parocchi, con asistencia de muchos Obispos, concurren muchos estudiantes italianos y 200 extranjeros, de los que 160 eran alemanes y los demás suizos, españoles y austriacos; los franceses llegaron después con su peregrinación. El Papa recibió á los congresistas en la sala del Trono manifestándoles con cuanta complacencia había visto el Congreso; dijo que confirmaba las palabras pronunciadas por el presidente, Cardenal Parocchi, que se congratulaba de la fe y entusiasmo que habían reinado y que era necesario dar impulso á los estudios serios, inculcándoles provechosos consejos para la piedad y la fe.

LA MÚSICA SAGRADA

El cardenal vicario monseñor Respighi ha organizado en el Vaticano, previo el consentimiento de León XIII, una Comisión encargada de reglamentar la música sagrada.

Componen dicha Comisión el caballero Tapocci, organista de San Juan de Letrán; Parisotti, secretario de la Academia de Santa Cecilia; monseñor Mancini, de la Comisión Litúrgica; el barón Kanzler, presidente de la Junta Pontifical de Arqueología Sagrada, y el profesor Giulio Mattoni, maestro de canto gregoriano en el Liceo Musical de Roma.

HERMOSO EJEMPLO

El Rector de la Universidad de Budapest profesor Rapaiz, ha dimitido su cargo por haberse negado el ministro de Instrucción pública á autorizar el restablecimiento de crucifijos en las aulas de la Facultad de Derecho.

EL OBISPO DE ANGERS Y LOS SOFISMAS

CONTRA LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS

En una conferencia dada por monseñor Rumeau, Obispo de Angers, sobre las Ordenes religiosas, dijo este Prelado entre otras cosas, lo siguiente:

«Los cargos de los sectarios contra las Congregaciones se fundan en estos tres sofismas:

1.º Los votos de los religiosos son contrarios á la dignidad humana.

Precisamente esos votos lo que hacen es realzar dicha dignidad. Así, pues, la pobreza es una lección provechosa para los opulentos y un ejemplo para los desheredados de la fortuna; la castidad es una solemne protesta contra la relajación de las costumbres, y por último la obediencia libremente consentida, forma un contraste edificante frente á ciertos servilismos que envilecen.

2.º Los bienes de las Congregaciones.

Aun cuando estos fueran cinco veces mayores, ningún mal se seguiría de ello, puesto que se emplean en usos del bien general.

3.º Los religiosos son inútiles.

Nada menos cierto, pues las Ordenes contemplativas se entregan á la oración y al estudio, y las Ordenes activas, al apostolado y á la instrucción de los fieles, prestando su concurso al Clero parroquial, socorriendo la miseria y la ancianidad y evangelizando á los salvajes en lejanos países, donde su acción patriótica es universalmente reconocida.

VARIEDADES

CHISPAS

Sin poderlo remediar
se tragó el avaro Omar
de diez duros un billete,
y al verse puesto en un brete
hizo al médico llamar,
Pronto el galeno acudió
y del trance lo sacó
después de muchos apuros,
pero solo consiguió
que arrojara un par de duros.

C. CANO.

CHARADA

La primera con la *tercia*
precioso instrumento es.
A la que no es bautizada,
quinta y *tercia* llamaré.
Ninguna de entre las flores
Como la *cuatro* encontré,
delicada es su fragancia
y arrogante su esbeltez.
La *segunda* consonante
de cualquier abecedé
Y del *todo* y sus secuaces
¡Dios mío! *Libera* mé.

X.

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de los Siete santos fundadores de la orden de los servitas, rito doble color blanco.

Cultos.—*A Ntra. Sra. de Lourdes.*—Continúa la novena en la P. de Sta. Cruz, predicando el M. I. Sr. Magistral.

Jubileo circular.—Se gana en la I. de RR. de la Asunción (Santiago de la Espada.)

Locales

En el número de mañana, nos ocuparemos con extensión de los solemnes cultos que se han celebrado en la parroquia de San Ildefonso.

Ayer tarde ocurrió en la taberna nueva que está situada en la esquina de la calle Pedro del Toro, una sangrienta coalición entre dos guardias civiles que pasaban y varios individuos que había sentados á la puerta de dicho establecimiento.

De la reyerta resultaron los dos civiles heridos y varios del público.

Los de la benemérita fueron llevados al Principal en calidad de detenidos.

Temperatura media á la sombra, 11'9 centígrados; máxima, 16'4; mínima, 07'4; máxima al sol, 22'0. Presión barométrica: A las 9 de la mañana, 765'2 milímetros; á las quince 765'2.

Humedad relativa: Por la mañana, 72'0 grados; por la tarde 56'4.

La dirección del aire ha sido durante todo el día N. E.

El cielo despejado y el día primaveral y propio de la estación, por ser día festivo y por lo agradable de la temperatura, los paseos se han visto concurridísimos, así como las rondas y caminos de las ventas próximas á la capital.

En muchas de éstas se organizaron alegres bailes.

Ayer mañana se verificó en las casas capitulares el sorteo de los mozos, correspondiente al último reemplazo.

La hermandad de la Quinta Angustia ha celebrado cabildo general, acordando no hacer estación esta Semana Santa á la Iglesia Catedral.

También ha acordado pedir á casas de Barcelona presupuestos del coste de la construcción y dorado de los pasos.

Ayer en la Puerta de San Juan ocurrió una sensible desgracia que causó honda impresión á los que la presenciaron.

Paseaba por aquel lugar Francisco Muñoz y Ariete en el momento que pasaba el ferrocarril.

Ignoramos si por distracción de aquél ó por otras causas, fué arrollado por la máquina, causándole gravísimas heridas en ambas piernas.

Auxiliado por varias personas, fué conducido el herido en una camilla al Hospital Central.

Reconocido el Muñoz por los profesores don Pedro Ruiz y don Manuel Pañizo, éstos le apreciaron completamente destrozadas las extremidades inferiores.

En vista del estado de Francisco Muñoz, los facultativos decidieron proceder á la amputación de las dos piernas, operación que, auxiliados por algunos compañeros, practicaron seguidamente los doctores expresados.

Francisco Muñoz vive en la calle Santa Clara núm 71, habiendo sido muy sentida su desgracia en el barrio, en el que goza de grandes simpatías.

Telegráficas

Sigue el escándalo

Madrid 10, 22.

Anoche, los agentes de vigilancia apoyados por la benemérita, dieron varias cargas á la chusma, dispersándola y causándole muchos heridos.

—Esta mañana veíanse por la Puerta del Sol algunos grupos, aunque sin hacer manifestación de ninguna clase.

Lo que dice Ugarte

Madrid 10, 22'30.

Dice el ministro de la Gobernación, con referencia á los bochornosos sucesos ocurridos que en vista de la gravedad, que los mismos han alcanzado el Gobierno se ocupa atentamente de la cuestión, procurando indagar las causas y fundamentos que puedan ocasionarlas.

Respecto á los desórdenes en la vía pública, el Gobierno está dispuesto á reprimirlos con energía y para garantizar la tranquilidad el ministro de la Gobernación ha ordenado se detenga á los alborotadores, entregándolos á los tribunales para que éstos depuren la calidad de los delitos que aquellos cometan.

Entiende el ministro que las algaradas que comenzaron por grupos de estudiantes, se han convertido en agitaciones serias, en las que intervienen algunos elementos políticos perturbadores.

Cree que existe concertada una verdadera trama.

Calificó de indigno el proceder que se sigue con el conde de Caserta.

Terminó el ministro lamentándose de la campaña injusta de la prensa contra el gobierno, fundada en hipótesis falsas.

El Gobierno acepta la crítica; pero desea se diga la verdad.

Ha dicho el señor Ugarte que habían sido autorizados los estudiantes de Valladolid para manifestarse.

Lo que ofrece Silvela

Es objeto de comentarios en los centros políticos el rumor de que el señor Silvela ha dado palabra, si vuelve al poder, de aprobar los presupuestos para Julio, contando con el apoyo de diversos elementos.

Es inexacto el rumor de que estén de acuerdo los señores Silvela y Gamazo, para formar situación.

Una protesta

Los abogados de este colegio han dirigido al ministro de la Gobernación una carta protestando les llamaran «cuatro golfos.»

Usted nos califica de «golfos» y protestamos teniendo el honor de ser compañeros de usted.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA. San Isidoro 30.



SEVILLA: LUNES 18 DE FEBRERO DE 1901. AÑO III. NÚM. 80.

Documento importante

Es, como todos los que salen de la docta pluma de nuestro sabio y virtuoso Prelado, el siguiente comunicado conque honrá nuestras columnas:

Sr. Director de EL CORREO DE ANDALUCIA.

Muy señor mío: Ha llegado á mi noticia que el periódico *El Liberal* que nunca leo, y que según parece, ha hecho en estos días una deplorable campaña contra personas, institutos y cosas, que amo con toda mi alma, publica hoy una entrevista tenida conmigo por uno de sus redactores.

Mucho me ha sorprendido la nueva, pues aunque recibo, como es notorio á todo el mundo con la caridad propia de mi cargo pastoral y con la cortesía hija de mi educación, no acostumbro celebrar conferencias con periodistas, convencido de que pueda dar motivo á interpretaciones, que no dejen bien parado mi nombre como Obispo.

Interésame por lo mismo aclarar las cosas, y al efecto acudo á usted, rogándole se sirva hacerlo en nombre mío en su periódico.

Ayer se me presentó un joven bien portado, á quien no conozco, y me suplicó sin decirme quien era, le respondiese á alguna pregunta que quería dirigirme, á lo cual me presté, seguro de que de mis labios no saldría palabra, de que se pudiera usar mal, porque procuro ser muy circunspecto en el hablar.

El referido joven me interrogó acerca de la Catedral y su obra, del sepulcro de Colón y de otro asunto de poco interés, siendo mis contesta-

ciones tan lacónicas como precisas, pues le dije lo que todo el mundo sabe, creyendo por lo tanto que de mi conversación no se podría sacar partido bajo ningún aspecto.

Esto fué lo que pasó, ni más ni menos.

Pero al presentir hoy que alguien sea capaz de creer que entre *El Liberal* y yo existen afinidades de ningún género, me juzgo en el deber de declarar que, respetando como respeto siempre las personas, no puedo menos de reprobar como Obispo las tendencias de la publicación citada, nada conformes con el espíritu de la Santa Iglesia, á la que pertenezco con alma y corazón, y á cuya defensa he consagrado y consagro todos los alientos de mi vida.

Dispénsame usted señor Director, y mande á su afmo. hermano, servidor, amigo y capellán,

Q. B. S. M.

† MARCELO, Arzobispo de Sevilla.

17 Febrero 1901.

DE ACTUALIDAD

EL FIN

Es imposible desconocer que todo lo que ha sucedido ha sido preparado de antemano.

Esta continua sucesión de acontecimientos que todos tienden al mismo fin, no han venido al acaso: alguna mano oculta los ha preparado

y las masas imbéciles é inconscientes se han encargado de llevarlos á la práctica.

Empezó la campaña en el Parlamento. Las clases directoras habían de ser las primeras en lanzar el grito de combate. Romero, Canalejas y Blasco Ibañez, plagiando á los librepensadores franceses, señalaron el principio de la lucha. Del Parlamento pasó al teatro. Jacinto Benavente y Galdós fueron los encargados de enarbolar la bandera de guerra y en esta bandera escribieron el primero «Lo cursi» y el segundo la «Electra.»

Hacía falta una especie de consagración oficial á esta campaña inícuo y el señor Salmerón fue á buscarla al Palacio de Justicia.

Después de esto, no había más que empezar la lucha en las calles y la lucha se ha dado.

Unas veces en forma de apoteosis para Galdós; otras como muestra de entusiasmo á Salmerón; otras con motivo de la entrada del conde de Caserta, siempre el resultado ha sido pedir la muerte de los frailes y apedrear los conventos.

Los motivos han sido muy diferentes; el fin siempre ha sido el mismo.

Con uno ú otro pretexto se ha pedido y se pide que España copie servilmente la campaña antirreligiosa emprendida en Francia.

Con uno ú otro motivo el fin es hacer guerra á la religión y pedir la muerte de los frailes.

¿Y habrá quien crea que esta multitud de circunstancias que se han unido en estos días, nacieron al acaso? ¿no serán producto de ocultas maquinaciones más bien que expresión del sentimiento liberal del país?

ANDRÉS MARTÍN.

¿QUÉ ES EL BAILE?

Hé aquí las opiniones de algunos de nuestros compatriotas sobre el baile.

Para que se vean las *alabanzas* que se han dedicado á este *inocente* ejercicio.

De Selgas: —Es un viaje rapidísimo al rededor de infinitos peligros para la inocencia, para el pudor y para la honestidad.

De Gabino Tejado; —Espantosa feria de vicios y de vanidades, donde se pierde la salud, se malgasta el dinero, se desperdicia el tiempo, se embrutece el espíritu, se corrompe el corazón, se disipa el alma, se olvida á Jesucristo y se conquista el infierno.

De Alcalá Galiano: —El baile es una máquina inventada para hacer pacientes á los maridos, con-

fiados á los padres, prudentes á los hermanos: para hacer que los hombres y las mujeres se entiendan sin que se ofenda y se enfande esa vieja regañona llamada moralidad: máquina para encubrir flaquezas y tejer enredos; para establecer la igualdad entre los hombres, y entre los sexos la comunidad de personas.

De Pereda: —El baile es una república en que no tienen autoridad ni derecho los padres y los maridos sobre sus hijas y mujeres respectivas. Estas pertenecen al público... El hombre es dueño de elegir la que más le guste, y ya en la *arena* puede estrecharla entre sus brazos... pisarle los pies... y limpiarle el sudor de la cara con las patillas si no con el bigote, sin faltar á las leyes de la decencia... Yo he bailado también; pero preguntándome con horror á cada vuelta; ¿me casaré yo algún día? Y si me caso, ¿habrá bailado mi mujer? ¿Llegaré á tener hijas? Y si las tengo, ¿dejaré que me las bailen?

Del M. Rvdo. P. Fr. Diego José de Cádiz — El baile es una concurrencia, ó junta de hombres y mujeres preciosamente vestidos, con intención de alegrarse y divertirse, no según el Espíritu Santo, si con alegría del Mundo y de la Carne, donde unidos y misturados danzan los unos con los otros al són de varios instrumentos y tal vez de las canciones dulces y halagüeñas por largo rato. ¿Y cuál es el fin del baile? Avivar las pasiones, alargar y mover los sentidos, sacar el alma de su centro, fomentar los apetitos, é inclinar á la culpa. Más claro: el baile, de la manera que se usa, es ocasión próxima de pecado grave. Aún más claro y sirve de comprobar lo dicho: en el baile hay suficientes y sobrados motivos para que por lo menos muchos caigan, como en efecto caen, en culpa: y aún es ó son bastantes motivos para que todos puedan caer en pecado.

De aquí dice un Santo Padre que el baile es un círculo cuya circunferencia es el diablo y su centro es el demonio.

Una madre no puede consentir á sus hijos y domésticos lo que es ofensa de Dios, y mucho menos el mandarlo; y si se lo manda, no puede ni debe obedecerla.

No hay razones de estado, respetos humanos, ni etiquetas del mundo que puedan cohonestar estas diversiones, ni menos justificarlas en la presencia de Dios. ¿De cuánta seguridad, tal vez incentivo, no será para los pocos temerosos de Dios ver una señora tenida por justa en todos sus procederes, que no rehusa presenciar aquella mundana é infernal diversión!

UN REGERADOR

Aunque de escasa luz, se consideraba como caudillo de su pueblo; su nombre era escuchado con entusiasmo por sus paisanos, y aunque para él las letras estaban de más, se lucía hablando con los gañanes. Por eso sentía su poquito de orgullo,

cuando le llamaban tío Juan el Político, mote que le puso su comadre la estanquera.

Su política se reducía á porfiar sobre que era mala la situación y había que regenerar, y tanto habló y dijo respecto á este asunto que un comisionista de alpargatas le llevó el nombramiento de miembro de la Unión Nacional.

Entonces, rebotando satisfacción, compró al maestro de escuela un chaquet; tiró el *chapeo* al corral y *mercó* un *bombín*; calzó sus pies con botas punteadas, y así regenerado, se dedicó con más bríos á la regeneración.

Pero sin fijarse en los inconvenientes, quería regenerar á todos sus conocidos y hasta un potro que se propuso no regenerarse y le dió más de un disgusto en forma de *patada*.

No satisfecho con la estrechez de su pueblo, hizo sus preparativos, y alla vá... á Madrid á cojer aunque fuera los galones de cualquier ministerial portería, y... maldecía su suerte al recordar que no sabía hacer un mal palote; pero seguía su empresa, resoplando más orgullosamente que la locomotora que lo llevaba.

¿Qué si la cosa está mal? tan mal que la contribución como lobo hambriento asomaba sus terribles garras por todas las comarcas, haciendo sus estragos. Fincas embargadas, y el dinero cayendo en las mandíbulas del terrible animal, llamado fisco, causando carcajadas metálicas, entre los ayes de las víctimas que, hambrientas, veían desaparecer ahorros adquiridos á costa de privaciones y trabajos.

Pero de todo eso podían reirse los campesinos del pueblo. Todos estaban tan tranquilos; esperaban un regenerador que los libertase, un hombre como un Hércules. Por lo mismo no era de extrañar los grandes festejos que se preparaban en la tan celebrada villa para festejar al regenerador, al amigo del pueblo que volvía para hacerla feliz.

* *

—Tío Perico, me parece que don Juan el Político trae escolta, decía un chiquillo á un anciano que arrugaba el entrecejo sin contestar una palabra.

Mientras tanto el esperado por el pueblo, el que traía en los bolsillos la regeneración de todos, hacía su entrada en medio de los gritos de ¡viva don Juan!, ¡vivaaa!, que repetían las masas.

Don Juan aprovechó un momento de silencio para decir, ahuecando la voz:

—Respetables paisanos: todos estáis regenerados por un poco de tiempo con solo que os presentéis á...

—¡Viva don Juan! gritaron todos.

Don Juan prosiguió, después de echar á la cara de aquellos pobres el humo de un rico habano:

—Bueno, pues, callarse. La regeneración comienza porque pagáis sin chistar, las contribuciones; soy el recaudador del distrito y, por lo menos, yo si que me he regenerado.

Y mientras los aldeanos se arrancaban los pe-

los, el maestro de escuela chillaba desesperado diciendo:

—¿Y para esto le ventí el chaquet? ¡Maldita regeneración!

JOSÉ SANTO TORIBIO.

MASCARONES

PECADOS NECIOS Y GUSTOS DEPRAVADOS

¡Oh que tonto es don Andrés que gasta el oro sin tasa, y arruina tal vez su casa por titularse marqués y ponerse cruz al pecho!

Buen provecho.

Toda una noche bailando pasa Luis. ¡Necia manía! ¿Cuánto mejor no estaría á pierna suelta roncando en caliente y blando lecho?

Buen provecho.

¡Oh avaricia siempre ciega! ¡Que se exponga don Zenón á perder fama y bastón por ganar media talega en un infame cohecho!

Buen provecho.

Clara, ¿y de ti que diré si con muleta te veo por llevar en el paseo sobre largo y ancho pie zapato corto y estrecho?

Buen provecho.

Posible es que don Geromo, aunque ve menguar sus rentas, cuando viene á darle cuentas su rollizo mayordomo firme como en un barbecho.

Buen provecho.

Si quiere usted, camarada, con toros entrar en lid, cuando al mejor adalid le alumbran una cornada por el costado derecho,

Buen provecho.

Si en busca de un gazapillo que cuesta poco en la plaza, sale don Martín á caza y vuelve con tabardillo, bien; su gusto ha satisfecho

Buen provecho.

Si cuando menos lo espera se le hunde la casa á Antón por no gastar un doblón en reparar la gotera que abrió una rata en el techo,

Buen provecho.

Si leyendo esta letrilla exclama un lector adusto: «¡Pésimo estilo! ¡Mal gusto! Más graciosa y más sencilla mi pluma la hubiera hecho.»

Buen provecho.

MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS.

¿ME CONOCES?

(LEYENDA FRAGMENTO)

La verdad es que si á Isabelita la hubiesen dejado en completa libertad, con seguridad no pone sus piés en el salón de baile, y mucho menos tratándose de un baile de máscaras, de donde rara vez la inocencia deja de salir *mascarada*.

Precisamente jamás supo ella disimular la aversión profunda que le inspiraban las diversiones profanas: pero su posición, los compromisos de familia, la moral acomodaticia de sus padres y otra porción de circunstancias, se combinaron de tal suerte, que Isabelita no tuvo más remedio que dar al traste con sus escrúpulos de monja, hacer su entrada en el gran mundo vestida de máscara, y sufrir el noiciado de un baile para profesar después y hacer los votos solemnes de mujer de sociedad. Tales eran las palabras del infeliz de su papá, que, á pesar de haber corrido mucha tierra, apenas si había visto mundo, y eso que es tan grande: hombre que, habiéndose visto elevado por la fortuna á una posición desahogada desde la humilde condición de sus padres, padecía la manía de las grandezas. Para él los cánones de la moda, impuestos por la gente de pró, eran más respetables, mucho más, que los cánones del Concilio de Trento.

Y si por lo menos el dichoso papá fuera solo, menos mal; pero tiene una hija que es la misma que para ver el mundo mejor se metió en él de cabeza, y se puso unos anteojos de cartón para apreciar todos sus detalles; ¡y cuidado que parece mentira el mundo que se descubre á través de los ojos de una careta!

Pues ¿no quería el inocentón del papá de Isabelita que ésta metiese sus manos en el fuego y que después no las sacase abrasadas?

Que se desengañen tanto él como su mamá: que aquella Isabelita de ojos puros y transparentes como las aguas de un lago tranquilo, de frente tersa é inmaculada como de visión celeste, y de labios rojos como amapola entreabierta; aquella hija, repito, murió allí en aquella noche: allí quedó tendida en medio del salón: todos la pisaron con los piés, la escupieron con sus labios y la insultaron con sus miradas.

A las cuatro de la mañana se retiraban todos á sus casas.

Luego se supo que allí, en el salón, se habían perdido muchas cosas que nadie pudo dar con ellas.

Pocos días después le dijo un Cura á un penitente que todo aquello que se había perdido se lo había encontrado el demonio; ¡vaya usted á saber la verdad! Y aunque fuese cierto, ¡vaya usted á reclamar al infierno!

A Isabelita no se le perdió más que la cabeza, que por cierto no la echó de menos. Hace mucho tiempo que vengo observando que el hombre pierde la cabeza cuando más falta le hace.

Y así continuó Isabelita por bastantes años.

Uno de ellos salió más contenta que nunca: sea que llevase ardiendo el pecho y la cabeza llena de humo; sea que en los ojos de su espíritu no había quedado luz, ni aun para mirarse á sí misma; lo cierto es que no le cabía la felicidad en el pecho: felicidad que parecía sofocarla: por eso buscaba cualquier pretexto para arrojarla por los labios, no en forma de sonrisas, como antes, sino de carcajadas estrepitosas y gritos impertinentes.

Saltando iba por la calle de piedra en piedra como una codorniz y como si el suelo estuviese lleno de lodo: parecía conservar en sus movimientos al aire arrebatado del último vals.

Después de haber leído un artículo de algún autor favorito, después de un día de campo, ó de alguna reunión con los amigos, suele quedársenos grabada en la imaginación una frase, una palabra, á veces un grito ¡qué sé yo! frases y palabras que repetimos inconscientemente á cada paso y que las mezclamos hasta en nuestras ocupaciones más serias.

Isabelita había sacado aquella noche del salón una frase que no cesaba de repetir: «¿Me conoces?» Esta frase la mezclaba Isabelita en todas sus conversaciones; y es que no hubo persona en el baile á quien no dirigiese la misma pregunta: porque ella era muy habladora, y principalmente desde que perdió la cabeza, como arriba queda dicho.

Llegaron todos á casa: Isabelita iba arrebuja-da en una toquilla blanca y dispuesta á meterse en la cama inmediatamente. Dió un beso á sus papás, y despidiéndose hasta el día se encerró en su cuarto.

Allá, sobre una cómoda, y del fondo negro de un dosel aterciopelado, se destacaba la imagen ebúrnea de un Cristo que, yo no sé, pero parecía que lo acababan de crucificar: ¡tan triste estaba!

Isabelita se arrodilló en el reclinatorio, y dejando caer su frente sobre sus manos delicadas, quiso orar. Pero no haría medio minuto que estaba en esta actitud, cuando Isabelita ya se había trasladado con su imaginación al baile. Allí ya, lo recorrió todo, y con voz atiplada iba preguntando á todos: «¿Me conoces? ¿me conoces?» Instintivamente Isabelita levantó su frente, clavó sus ojos en el Cristo, á tiempo que por sus labios salía esta frase tan repetida: «¿Me conoces?»

—Nó: no te conozco!

¿Por qué Isabelita fué luego tan ejemplar y tan buena esposa que jamás se la vió en ningún baile de máscaras? ¿Por qué, cuando se casó, lo primero que exigió de su esposo fué que no la había de obligar á asistir á profanos espectáculos? ¿Por qué muchas veces la sorprendían sus hijos abrazada á un Cristo de marfil? ¿Por qué ante aquella Imagen venerada ardía siempre una lámpara? ¿Quién hizo resonar en el corazón de Isabelita, la noche del baile, aquel *Nó*, dulce y terrible al mismo tiempo? Jamás los hijos supieron la

historia de aquel Cristo ante el cual ardía siempre una lámpara, y al que con tanta frecuencia abrazaba Isabelita.

J. BUJ.

HISTORIETAS Y CUENTOS

El duro falso

En una misera buhardilla de esas casas-pueblos que en Madrid están destinados á recoger á los desdichados á quienes la miseria va arrojando poco á poco desde los puntos céntricos de la población, se desarrollaba una terrible escena al anocheecer de un frío día de invierno.

Una infeliz mujer, joven todavía, pero duramente maltratada por los rigores de la desgracia, procuraba acallar con mil ingeniosas razones, que una madre cariñosa puede imaginar, el hambre de sus cuatro hijos, el mayor de los cuales no pasaría de cuatro años. Mas como es sabido que el hambre no se sacia nunca con razones, por ingeniosas que sean, la pobre madre veía agotarse las suyas, sin que, claro está, desapareciera la voraz necesidad de aquellos pedazos de sus entrañas.

—¡Mamá, tengo gana!

—¡Dame pan, mamá!

—¿No comemos hoy, mamá?

Estas y otras semejantes eran las exclamaciones que las hambrientas criaturas iban intercambiando entre los estériles razonamientos de la desventurada madre. Convencida ésta, al fin, de que era absolutamente indispensable recurrir á otros medios para saciar el hambre de aquellos seres queridos, se lanzó resueltamente á la calle, prometiendo antes á los niños que les traería pan, y pidiendo ardientemente á Dios que no le dejara volver sin el deseado alimento.

Pero ¿cómo se arreglaría la pobre madre para procurarse el pan de sus hijos? ¿Pediría limosna? ¡Se hace tan difícil pedir limosna cuando nunca se ha pedido! En los amigos no había que pensar, pues sabido es que los pobres no tienen amigos. De su crédito nada podía esperar, porque éste quedó totalmente agotado el día anterior al empeñar la última prenda de ropa. Sin embargo, alucinada por un resto de esperanza, se resolvió á intentar una arriesgada operación de crédito. Puesto que el prestamista don Eugenio había acaparado por una futesa todas las prendas que ella poseyera, ¿por qué no había de consentir en prestarla una pequeña cantidad hasta que su hermano le enviara la modesta pensión que hacía tres meses había dejado de recibir sin saber por qué?

Pensado y hecho. Al entrar en casa del prestamista, éste la recibió con la frase de siempre;

—¡Hola, Juanita! ¿Qué trae usted?

Sólo que esta vez la pregunta del traficante de miseria no podía ser contestada como en otras ocasiones.

—No traigo nada, don Eugenio,—dijo con temblorosa voz la pobre Juanita.—¡Ayer le traje lo último que me quedaba!... Pero venía á que me hiciera usted el favor de prestarme cinco pesetas hasta que mi hermano me enviara la pensión.

—De ninguna manera, Juanita; no puedo prestar dinero con esta garantía. Ya sabe usted, tráigame alguna prenda, y entonces...

—¡Pero si no tengo nada, señor, absolutamente nada, y mis hijos están sin comer! Por Dios, no me niegue usted eso que le pido, que yo se lo devolveré con los intereses que usted quiera.

—Imposible, Juanita, imposible. Mi negocio vendría por tierra en ocho días si yo hiciera semejantes préstamos. No puedo servir á usted.

Pronto se convenció la pobre madre de que era inútil esperar nada de aquel hombre endurecido por el negocio. Con el corazón destrozado salió de aquella casa tan poco caritativa; mas apenas había dado algunos pasos en la calle, se oyó llamar por don Eugenio. Sorprendida, porque nada esperaba ya de él, volvió, quedando verdaderamente asombrada al ver que el inhumano prestamista, mostrando una sonrisita de protección, le entregaba una moneda de cinco pesetas, diciendo al mismo tiempo:

—Al fin ha conseguido usted ablandarme, Juanita, de lo cual yo mismo me asombro. Tome usted el duro que me ha pedido, y espero que pronto me lo devolverá, con más dos pesetas de interés.

Ni se detuvo Juanita á dar las gracias al judío por su *benéfico* préstamo. Corrió, más bien voló á la próxima panadería, y pidió unos panes.

Al tomar el mozo el duro para cobrarse, lo devolvió diciendo con indiferente laconismo:

—Ese duro es falso.

El cielo que se hubiera desplomado sobre la pobre Juanita no la hubiera dejado más aturdida que el mozo con su palabra.

—¿Qué es falso? ...—pudo balbucear al cabo de un buen rato.

—Sí, vecina, es completamente falso.

—Míralo bien, Antonio, que me lo acaba de dar don Eugenio.

—¡Ah! ¿Viene usted de hacer algún empeño?

—No, es que me lo ha prestado hasta que mi hermano me envíe la pensión...

—¡Toma, toma! Entonces no diga usted más, vecina. El duro es falsísimo, porque este hombre no es capaz de prestar con esa garantía otra cosa que esto; moneda falsa. Le conozco muy bien.

—¡Y ya no puedo llevarme este pan, Antonio!... ¡Y mis hijos se mueren de hambre! ¡Y yo no tengo nada para vender!... ¡Señor, Señor!

Al ver la terrible aflicción y el llanto de la pobre madre, el mozo de la panadería se compadeció de ella.

—¡Por vida de ese tío canalla! Espere usted que llame al ama... ¡Señora! Vea usted lo que pasa á esta pobre parroquiana.

Con unos panes en el pañuelo entró Juanita en el oscuro portal de su casa, loca de alegría, porque llevaba á sus hijos con que saciar el hambre;

pero tan veloz y abstraída que ni siquiera observó que había un coche parado en la puerta, cosa rara en aquel barrio; ni saludó á un respetable caballero y una simpática joven con quienes tropezó al final del corredor. Su misma precipitación hizo que al tropezar con aquellos señores se le cayese al suelo el duro falso sin que ella lo notara, y el cual recogieron los desconocidos volviendo atrás para devolverlos á su dueña.

Cuando aquella interesante pareja dió con la buhardilla de Juanita, encontraron á ésta rodeada de sus cuatro hijos devorando en silencio el sabrosísimo pan.

—Señora, dispénsenos si somos indiscretos. Al entrar abajo, se le ha caído á usted esta moneda y veníamos á entregársela.

—Muchas gracias, caballero. Aunque esta moneda es falsa, representa, sin embargo, una infamia que con el hambre de mis hijos acaba de cometer el prestamista, y quisiera conservarla: yo agradezco á ustedes su atención, y les suplico me dispensen que no pueda ofrecerles una silla... ¡Somos tan pobres!

Y después de sollozar durante unos momentos, continuó mostrando á sus hijos con la mano:

—No habían comido nada hoy... ¡Pobrecitos de mi alma!

Y rompió en fuerte llanto.

Media hora más tarde se detenía un coche en la puerta del vil prestamista don Eugenio. El caballero que ya conocemos se apeó del carruaje, entró en la casa de préstamos y dejó siete pesetas en el mostrador, diciendo con grave tono al usurero:

—Acaba usted de cometer una villanía con una pobre madre. Allí tiene en buena moneda el préstamo de un duro falso y los intereses. Aunque la obra de usted no puede ser más odiosa, Dios ha permitido que, mediante ella, haya tropezado yo con una desdicha que puedo remediar. ¡No olvide usted que hay Dios!

Volvió el caballero al coche, y éste partió á la carrera como huyendo de aquella casa criminal. En el interior del carruaje iban Juanita y sus cuatro hijos. La joven compañera del caritativo caballero, mientras enjugaba cariñosamente los ojos de la ya venturosa madre, le decía:

—¡Vaya, vaya! no más lágrimas. Ya ve usted cuánto vale un duro falso cuando es Dios el que se encarga de cambiarlo.

FRANCISCO ZANON.

¡El Dios cautivo!

¡Llegó el momento!., por la azul altura
Fúlgido avanza el luminar del día,
Y la angélica alada jerarquía
Himnos entona de eternal ventura.

La multitud hirviente se apresura

Y el templo invade con tenaz porfía;
Y de rodillas, generosa y pía,
Avida escucha tu plegaria pura.

Vas á saciar tu inextinguible anhelo;
Enmudezcan los cálculos humanos
Del gran misterio ante el angusto velo;
¡El Dios cuyos decretos soberanos
Obedecen el mar, la tierra y cielo
Cautivo baja á tus ungidas manos!

MANUEL GARCÍA VIEJO.

El mundo católico

RESTITUCIÓN

El señor conde Arguillo y de Morata, vecino de la corte, ha recibido de un señor sacerdote de Sigüenza, á quien se le entregó bajo secreto de confesión, la cantidad de mil pesetas.

La restitución se verificó el 25 del pasado Enero.

LOS SALESIANOS Y LOS OBREROS

La congregación de padres Salesianos, se dedica á la enseñanza ya agrícola, ya industrial, según las circunstancias de cada comarca, de los hijos de los obreros y de las clases pobres, en grandes y bien montados talleres, donde impera el régimen de la democracia cristiana y la enseñanza gratuita de los más perfectos procedimientos agrícolas é industriales. Tienen ya montados en España varios establecimientos en diversas provincias, siendo ya español en su casi totalidad el personal religioso que las gobierna.

Existen tres ó cuatro en Andalucía, tres en Cataluña, Valencia, Bilbao, Santander, Vigo y otros puntos. Con los medios, no sobrados por ahora, de que disponen, cumplen admirablemente su programa de enseñanza industrial gratuita.

Los talleres de Sarriá son una verdadera Escuela modelo de Artes y Oficios, aunque no pueda competir con la admirable que la Congregación, posee en Milán, obra del mismo D. Bosco, fundador de aquella Congregación, que tiende á secundar los sanos y acertados consejos del sabio y virtuoso León XIII, de encargar á los procedimientos del amor y de la caridad cristiana, la solución del problema social que ha de resolverse en el presente siglo.

TIENE RAZON

En «La Epoca» leemos el siguiente suelto:
«Persona que tiene relaciones de amistad

con el Superior de una de las Congregaciones religiosas amenazadas de tener que salir de Francia, ha recibido carta diciéndole que en manera alguna ha pasado por su pensamiento el establecerse en España, país donde no se goza de libertad y se sigue demasiado la moda francesa.

Hay otros países en Eúrona—dice—donde las Congregaciones religiosas que se dedican á enseñanza pueden establecerse sin temor de atropellos.»

UNA LECCION A LOS SECTARIOS

En el momento en que los nuevos jacobinos franceses votan una ley que privará á Francia de muchos entendimientos luminosos y de muchos brazos útiles, el gobierno alemán, que aunque tiene la desgracia de ser protestante, aún no ha perdido el sentido político, acoge á los Hermanos de San Juan de Dios y les autoriza para fundar, precisamente en Strasburgo, un establecimiento de caridad, donde cuidarán con solicitud cristiana á todos los enfermos ricos ó pobres, sin distinción de raza ni de culto.

¡Que vergüenza para los jacobinos franceses! Los religiosos expulsados de la madre patria encuentran generosa hospitalidad en territorio enemigo, y precisamente en aquel pedazo del suelo francés arrancado por Alemania vencida y pisoteada.

Pero el odio sectario endurece hasta las fibras del patriotismo; y los anticlericales franceses, empobrecerán á su patria, le harán perder su influencia en Oriente, la pondrán en ridículo ante sus enemigos, pero no retrocederán en su nefanda empresa.

Para ellos como para sus imitadores de España, lo principal es hacer guerra á la religión, y todo lo demás es nada. ¡Insensatos!

EMBLEMA DE UNION

Monseñor Ibarra, obispo de Chilapa y presidente de la peregrinación mejicana á Roma, puso antes de partir, y con la asistencia de todos los peregrinos, la primera piedra de la nueva iglesia que, en recuerdo de la peregrinación, se construirá en el barrio de Prati di Castello.

Dicha iglesia, que se terminará en 1904 consagrándose el día 8 de Diciembre, 50 aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, tendrá tantos altares como Estados cuenta la América latina, y cada altar será consagrado á un santo protector del respectivo Estado, resultando así el más hermoso emblema de la unión de los pueblos hispano-americanos.

VARIEDADES

ANÉCDOTA

Pasando los grandes por una puerta estrecha, y haciendo unos á otros cumplimientos y cortesías, sobre quién entraría antes ó después díjoles Felipe II.

—Andad como cayere la suerte, que aún no está definido cuál es más honroso: si ir delante ó detrás.

EPIGRAMAS

La suerte ensalza Belén
que en su boda le ha caído,
diciendo: —¡Menudo tren
es el tren de mi marido!

Y pronto salta á la vista
que no miente la consorte,
pues su esposo es maquinista
del ferrocarril del Norte.

Dijo su esposa á Gaspar:
—Para que al ir á comprar
no te engañen, como á un quidan
ofrece sin vacilar,
la mitad de lo que pidan.

Y él, que en punto á cicatero
nunca le dolieron prendas,
—No temas,—dijo ligero—
Pues yo cuando voy de tiendas
me dejo en casa el dinero.

CARLOS CANO.

LOS DOS CAMINANTES

En buen amor y compañía hacían su jornada juntos dos caminantes, cuando uno tropezó con un bolso de dinero.

—¡Feliz hallazgo hemos tenido! exclamó el otro con alegría.

—¿Hemos? replicóle el afortunado, con burla. Yo sólo seré feliz, pues yo sólo he hecho el negocio.

Corrido que lo el compañero con esta advertencia. Más á poco rato se divisó no lejos de allí una partida de ladrones.

—¡Perdidos somos! gritó el del hallazgo.

—¿Somos? replicó el amigo con soflama. Tu sólo serás el perdido, pues tu sólo eres quien ha hecho el negocio.

Y en efecto, los ladrones le quitaron el bolsillo, no sin arrimarle de paso una buena paliza.



SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Juan Crisóstomo. obispo y doctor, rito doble, color blanco.

Cultos.—En la parroquia de San Isidoro continúa la novena al Señor de las Tres Caídas, predicando el señor Cura de Santiago.

Continúan los cultos de desagravios en las iglesias anunciadas.

Jubileo circular.—Se gana en la I. del Pozo Santo.

En la Catedral predica el señor Lcdo. don Juan G. Pérez Pastor, Cura de San Román.

Locales

A causa de sus muchas ocupaciones hace algún tiempo que dejó de ser director del *Diario de Sevilla*, nuestro querido director don Rafael Sanchez Arráiz.

Los obreros y sociedades de resistencia de esta Ciudad, celebraron ayer tarde en la finca de la Laguna de los Patos, un *meeting* en favor de sus compañeros de Gijón.

Terminado el acto se dirigió un telegrama a aquella Ciudad, dando cuenta de su resultado.

Se encuentra enferma de algún cuidado, la esposa del Director de *El Noticiero Sevillano*, don Sixto Pérez Roja.

Deseámosle a dicha señora, un rápido y completo restablecimiento.

Temperatura media a la sombra, 5'01 centígrados; máxima, 10'0; mínima, 02'0; máxima al sol, 17'0. Presión barométrica: A las 9 de la mañana, 766'3 milímetros; a las quince 765'5.

Humedad relativa: Por la mañana, 42'3 grados; por la tarde 40'2.

La dirección del aire ha sido durante todo el día N. E. El cielo despejado y el día tan frío como el de ayer. La pasada madrugada ha sido la más fría del presente invierno, habiendo descendido la temperatura a dos décimas bajo cero, por lo que las aguas estancadas se cubrieron de una gran capa de hielo.

En Lebrija, falleció ayer el conde de Guevara, padre del coronel de artillería don Rodrigo Vélez.

Nos asociamos a su justo dolor.

En Utrera se ha inaugurado el nuevo alumbrado de luz eléctrica, resultando el acto, muy animado y concurrido.

El Inspector de policía que sustituirá a Igea, se llama Dueñas de apellido; así mismo se apellida también, el que sustituirá a Puig.

En el Ayuntamiento de Marchena, se verificará el día 20, la subasta de varias fincas por débitos de contribución.

Es completamente falsa la noticia, que ayer mañana dieron algunos colegas locales, de haber intentado suicidarse, un alto empleado de este Gobierno civil.

Ayer le vimos paseando en carruaje con su familia y personas serias y que nos merecen entero crédito nos aseguraron, que la noticia era una burla de mala indole, que no debieron acoger en sus columnas sin rectificarla, aquellas publicaciones, dada la gravedad e importancia de la misma.

Se ha concedido el empleo de segundos tenientes a los alumnos de la Academia de caballería don Joaquín Rodríguez y Ponce de León, don Eduardo García y Tapia, don Manuel Alonso y Sánchez, don Manuel Núñez y Lla-

nos, don León Alasá y Domingo, don Bonifacio Mugero y Toledo y don Eduardo González y Caballero.

Por la jefatura de minas de esta provincia se ha publicado la lista de las minas que para poder ser expedidos sus respectivos títulos de propiedad se hallan sus interesados en el deber de hacer el depósito que determina la ley. He aquí las minas que se encuentran en dicho caso X, término del Pedroso; San Rafael, término de Puebla de los Infantes; San Pedro y segundo San Pedro, término de Guadalcanal, y Ernestina, término del Pedroso.

Telegráficas

La Crisis

Madrid 17, 21

El general Azcárraga ha dicho que el viernes presentará la cuestión de confianza a la regente, con carácter irrevocable.

La reina firmará el jueves en el Consejo los decretos levantando la suspensión de garantías, vista la completa tranquilidad que reina en toda España.

Si la regente llegare a consultar a determinadas personalidades, sobre el modo de resolver la crisis, créese que será Silvela el que obtendrá más votos en pro, por suponerse que éste cuenta con fuerzas y elementos para ello.

Gamazo, Romero Robledo y el Duque de Tetuán, propondrán un ministerio de concentración.

Sagasta, quiere el poder y así lo propondrá a la regente.

La opinión general es, que será Silvela quien reciba el encargo de formar gabinete, el cual llevará a Gobernación al señor Allendesalazar, a instrucción pública a Cárdenas, a Sánchez Toca a Hacienda, al duque de Santo Mauro a Obras públicas y a Rodríguez Sampedro a Agricultura, Linares y Vadillo seguirán en sus respectivos ministerios y el general Weyler continuará en su puesto.

La cartera de Marina la volverá a coger Silvela.

Inmediatamente habrá una estensa combinación de Gobernadores y de altos empleados de los ministerios.

Hay quien asegura, que tan pronto como jure Silvela, Pidal dimitirá su cargo volviendo a España.

En favor de Sevilla

Madrid 17, 22'35

El Marqués del Vadillo ha recibido al Senador por Sevilla don Eduardo de Ibarra, teniendo con él una estensa conferencia, referente a las obras de esa Audiencia.

Ofreció el ministro al señor Ibarra, que en el próximo Consejo presentaría la propuesta y se consignarán dos mil pesetas en el presupuesto, con dicho objeto.

De Zaragoza

Madrid 17, 24

Muy temprano falleció el Arzobispo de esta diócesis, don Vicente Alda.

El cadáver ha sido embalsamado inmediatamente, habiéndose improvisado una capilla ardiente en uno de los salones de palacio, donde se colocó aquel, sobre un gran túmulo.

Las campanas de todas las parroquias, doblan sin cesar en señal de duelo.

Otras noticias

Madrid 17, 24'47

Han comenzado los cocheros de esta Corte su huelga, por cuyo motivo hoy son muy poco los carruajes que circulan.

—El ministro de la Gobernación ha suplicado al Alcalde de Zaragoza, que retire la dimisión presentada.

—El miércoles según dicho del señor Ugarte, se celebrará un Consejo preparatorio al anunciado del jueves. Créese que este día es el designado para presentar la dimisión.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA. San Isidoro 30.



SEVILLA: LUNES 25 DE FEBRERO DE 1901. AÑO III. NÚM 81.

Mi almanaque

FEBRERO

Sol, sale 6^h40.—Se pone, 5^h47.

25

Lunes

San Cesáreo.

El día en los altares.

Fué médico y hermano de San Gregorio Nacianceno.

Se perfeccionó en la filosofía y medicina en Constantinopla llegando á ser el primer hombre de su siglo.

Se escusó de establecerse en aquella ciudad aunque toda esta

y el emperador Constancio le pidieron que lo hiciese. Más adelante fué el Santo llamado otra vez á ella por Juliano el apóstata, nombrándole su primer médico y exceptuándole de varios edictos que había publicado contra los cristianos.

Resistió Cesáreo los discursos insinuantes y los artificios con que pretendía aquel Príncipe seducirle.

El haber librado milagrosamente su vida en un terremoto acaecido en Niza el año 368, dió tan poderosamente en su imaginación que renunció al mundo y murió muy poco después á principio del año 369 dejando por herederos á los pobres.

El día del católico

¡Oh, Dios! que á tu bienaventurado confesor Cesáreo le colmaste de tantos favores celestiales, concédenos propicio que por su intercesión te sirvamos con tal pureza de alma, que

TOMO II

merezcamos alcanzar los dones de tu santa gracia.

Por nuestro Señor Jesucristo.

El Consejo del día

La caridad es á manera de una excelente toga, que, no sólo dá gracia, hermosura y vigor á la fe y á la esperanza, sino á todas las virtudes; porque sin caridad ninguna virtud es preciosa delante de Dios.

El día alegre

Examen de Geografía:

—¿Dónde está la Mancha?

—En la solapa de la levita de mi papá.

**

En la delegación:

—¿Su edad de usted?

—Cincuenta años.

—¿Su estado?

—De embriaguez.

DE ACTUALIDAD

Frasesología liberal

El liberalismo es el sistema de la mentira, ó la mentira constituida en sistema. La mentira es el elemento en que vive, se nutre, crece y prospera el liberalismo. Digno hijo, al fin, del gran embustero Lucifer, que lo engendró á su imagen y semejanza.

Mentid, calumniad, que algo queda: decía á sus discípulos el impio Voltaire, patriarca, pontífice y gran apóstol del liberalismo. Y durante siglo y medio la mentira, la calumnia y la difa-

mación han sido y siguen siendo la razones y argumentos de los propagandistas liberales.

La palabra ha sido dada al hombre para disfrazar el pensamiento: decía con cinismo el astuto y famoso Talleyrand: y esta apología de la mentira en boca de tan conspicuo gobernante liberal, explica la contradicción constante que se advierte entre los dichos y los hechos del liberalismo, entre las palabras que emplea y lo que con ellas significa.

En vano habla y alardea de libertad, de igualdad, de fraternidad, de civilización y de progreso; porque esa *libertad* otorga licencia al vicio para perseguir impunemente á la virtud; esa *igualdad* equipara lo malo con lo bueno, lo injusto con lo justo; esa *fraternidad* fomenta la discordia social, provocando envidias, alimentando odios y fraguando venganzas; esa *civilización* sustituye los principios eternos é invariables de la justicia por el derecho brutal del número y de la fuerza; y ese *progreso* pretende volver la sociedad humana al estado salvaje.

Pero donde más se nota la falsedad del lenguaje liberal es en la cuestión religiosa. Como el fin principal del liberalismo es destruir la Iglesia de Dios, persiguiéndole sin tregua ni descanso en la doctrina, en el culto, en los ministros y en los institutos religiosos emplea una fraseología artificiosa, que oculta sus perversos designios y no alarme los sentimientos religiosos del vulgo ignorante. A la Iglesia Católica le llama *clericalismo*, al culto divino *superstición*, á la inmutabilidad del Dogma y de la moral *fanatismo*, al celo sacerdotal *jesuitismo*, á la reivindicación de los derechos de la Iglesia *reacción*, á la práctica de los deberes religiosos *oscurantismo*.

Bien sabe el liberalismo que las formas de gobierno son indiferentes para la Iglesia, que acepta cualquiera, desde la monarquía absoluta hasta la república democrática, si sus leyes y decretos reconocen la soberanía social de Jesucristo, respetan la libertad de la Iglesia y no contradice los Mandamientos divinos. Y á pesar de saberlo, llama en España *absolutistas* y *carlistas* á todos los buenos católicos, porque el criterio católico que informa el programa de ese partido político atrae á sus filas á una buena parte de los católicos verdaderos ó antiliberales. De esta manera quiere hacer ver que no persigue á los católicos por su catolicismo, sino por su absolutismo, y que el liberalismo no es secta religiosa, sino forma de gobierno contraria á la monarquía absoluta. ¡Como si no constare en la historia que fueron liberales, ó volterrianos como se decía entonces, los ministros de varios monarcas absolutos del siglo diez y ocho! ¡Como si no fuera, no digo absolutista, sino despótico y tirano, todo gobierno liberal parlamentario!

Esta fraseología liberal, que cambia de nombre á las cosas para que no se conozcan, ha influido poderosamente en la implantación, desarrollo y prosperidad del liberalismo. Engañados por esas palabras, muchos católicos ignorantes se han afiliado en la secta liberal, creyendo que solamente se trataba de formas de gobierno y derechos políticos; que la oposición del clero á esas novedades nació de miras terrenas é interesadas; y que habría de redundar en beneficio de la Religión el apartar á sus ministros de toda intervención en negocios políticos, pues el liberalismo no combatía á la Iglesia, sino á la *teocracia*. Ciegos

y torpes, más aun que ignorantes, no descubrían el sofisma que entraña esta absurda distinción. El clero es parte integrante y principal de la Iglesia, siendo imposible que ésta deje de recibir los tiros que contra aquél se dirijan. ¿Puede conservarse firme un edificio, socabando ó quebrantando las columnas que lo sustentan? Pero váyale usted á exigir lógica y *sindéresis* á ciertos individuos.

No en balde dice la Escritura que es infinito el número de los necios.

R. G. F.

LA LIRA CRISTIANA

LIBERTAD DE ASOCIACIÓN

¡Somos libres! exclamaba
un carbón muy encendido,
chisporroteando alegre
en el fondo del hornillo.
Es verdad que somos libres;
—un compañero le dijo—
y somos libres de suerte
que podemos reunirnos
para cocer un guisado
y calentar asimismo
el aceite en la sartén
ó el agua en el calorífero;
mas todo lo que no sea
juntarnos para un fin lícito...
(¡no hay que hacer ascos, señores!)
lo tenemos prohibido.
¡Cállese el neo. gritaron
los demás; basta de hornillos
y pucheros y sartenes!
el fuego que aquí escondido
elevamos, no ha de poder
desarrollar sin peligro
toda su fuerza expansiva?
Fuera esos frenos ridículos!
¡Libertad de asociación
y para todo. ¡bravísimo!
y lo primero que hicieron
fue quemar el edificio.

LUIS RAM DE VÍU, *Barón de Hervés*.

UNA LÁGRIMA DE SAN VICENTE DE PAUL

Un día supo el Santo que se preparaba una espléndida fiesta en la Corte de Ana de Austria, piadosa madre de Luis XIV, á la que había dado con frecuencia algunos consejos; por esta razón, tenía entrada libre en la Corte á todas horas.

Se hallaba doblemente preocupado por la Reina, que gastaba tanto dinero en agradar á los vanidosos, y por sus niños expósitos que morirían de hambre si dejaban de protegerlos. Sin vacilar se dirige al salón regio con su barba desaliñada y sus cabellos blancos; los perfumados cortesanos se sonrieron.

—«Majestad—dijo el Santo—vais á celebrar una fiesta. También yo quiero preparar una á mis pobres huérfanos que mueren de hambre. Mis manos están vacías pero por vos bendigo su miseria, porque nunca habéis rehusado socorrerlos.

Ana de Austria tenía un alma noble y sensible; se miró y enrojeció al contemplar su lujo y quitando las pedrerías de su frente y las pulseiras de sus brazos, lo puso todo en las manos del pobre sacerdote.

—¿Qué hacéis Señora? ¡Vais á privaros de esas preciosas perlas que tan bien adornan vuestros cabellos! dijeron los cortesanos.

Y como la reina viese brillar una lágrima en los ojos del Santo contestó:

—¿Qué perla hay que tenga el valor de una lágrima vertida por el Padre Vicente?

¡Qué lástima que en estos días de gastos y diversiones por una parte, y por otra de miseria y de necesidad no se encuentren muchos imitadores de Ana de Austria! Con cercenar un poco la lista de gastos superfluos, y también cuantas camas, cuantas mantas y abrigos se podrían comprar para los infelices que carecen del abrigo indispensable. Las lágrimas del pobre socorrido, serían otras tantas perlas á los ojos de Dios, como lo fué á los ojos de Ana de Austria la lágrima de San Vicente de Paul.

PROSA Y VERSO

Los diarios noticieros
Siguen la innoble campaña
De perseguir á la Iglesia,
Unas veces calumniándola
Otras fingiéndose amigos,
Tirando algunas por tabla;
Pero siempre haciendo blanco
De su encono é injusta saña
Al baluarte católico,
A las órdenes monásticas.

Es tanto el libertinaje
De la prensa desdichada,
Que abusando del poder
O burlando vigilancias,
No hay sagrado que respete
Y donde no arroje mandas;
Y á las turbas infelices
Contamina y encanalla
Cuando debe dar ejemplo
De más liberal templaza,
De fraternidad humilde
Y de igualdad sacrosanta.

Tened frases de piedad
Para esa prensa insensata
Que á su perdición camina
Sin freno, ni ley, ni guarda.

¡Plegue á Dios que, de rodillas
Desde sus errores caiga
Y atienda al silbo amoroso
Del Pastor que á todos llama

Casi á punto de perderse
Entre las espesas matas,
Fugitiva y temerosa
Vino á acojerse una cabra
Al prado, donde Cervantes
Describe escenas que encantan
En el *Ingenioso Hidalgo*
Don Quijote de la Mancha.
Y las frases del cabrero
A la res extraviada
Quiero repetir ahora
Por saludable enseñanza.

Llegó el cabrero, y asiéndola de los cuernos, como si fuera capaz de dicurso y entendimiento, le dijo: ¡Ah, cerrera, cerrera, manchada, manchada! y ¡cómo andáis vos estos días de pie cojo! ¿Qué lobos os espanta, hija?

Volved, volved amiga; que si no tan contenta, á lo menos estaréis segura en vuestro aprisco ó con vuestras compañeras; que si vos, que las habéis de guardar y encaminar, andáis tan sin guía y tan descaminada, ¿en qué podrán para ellas.

GASPAR FISAC.

El mundo en el año 2001

Es curioso la *interview* que *The New York Journal*, ha celebrado con M. Edgar Saltus, uno de los más eminentes periodistas de América.

Interrogado éste sobre las transformaciones que en el Siglo XX se producirán en la geografía política universal, contestó que el nuevo siglo será el de las grandes confederaciones y merced á la caída definitiva de Inglaterra, mientras que Rusia y los Estados Unidos verán aumentado considerablemente su territorio.

En el año de gracia 2001, América del Centro y América del Sur, no formarán más que una inmensa confederación bajo el título de Estados Unidos de las Tres Américas, que comprenderán además el Canadá, Filipinas, Groenlandia y las tierras inexploradas de Septentrión.

Al lado de este inmenso territorio, el imperio británico parecerá una diminuta República.

Y no sólo el imperio británico, sino la misma decadente Albión están destinados á perecer.

Londres, la más populosa ciudad del mundo, asistirá envidiosa á la expansión de Nueva York, que dentro de cincuenta años podrá rivalizar con la gran metrópoli.

En fin, dentro de cien, San Francisco eclipsará las dos grandes ciudades y se convertirá en capital imperial del universo.

En el año 2001, Albión estará á la cola de las naciones. Tendrá que ceder el paso á Italia que formará parte de la confederación latina con Francia, España y Portugal; se verá por debajo de Austria y Francia é inferior en mucho á Ale-

mania, la cual integrará la confederación teutónica.

—Inglaterra—dice Saltus—es una colosal corporación, un *truz!* mal administrado y sin jefe.

Considerada por su corpulencia es tan sólida como los Baring, pero hay que recordar los krach de Baring.

Su mecanismo está formado por piezas muy diversas. Cada año es más fácil á Inglaterra obtener en Charing Cross los productos de Chicago que llevar á Canon Street los productos de Yerkshire.

Cada año es más patente su ineptitud para proveer á su subsistencia; cada año sus colonias más disgustadas y propensas á la separación, y, en fin, cada año más notoria su debilidad.

Ayer mismo se consideraban las armas inglesas como la máquina más formidable del mundo, y todos hemos visto que ha bastado una partida de paisanos ignorantes, para que cada pieza de la máquina saliese por su lado.

—¿Qué es la gloria?—preguntó un bárbaro joven á un viejo romano.

Y éste le contestó:

—Crear lo grande ó destruirlo.

Ambas cosas ha cumplido gloriosamente Inglaterra; pero como Roma, su caída está escrita.

Y sigue M. Saltus:

En el año 2001 toda el Africa no será más que una inmensa República, Rusia habrá conquistado la India y anexionado todo el Asia, Turquía, los Balkanes, Suecia y Noruega.

Antes que se realice esta revolución geográfica, será necesario que estalle una guerra terrible, en la que la Inglaterra luchará inútilmente.

El siglo futuro verá resplandecer á San Petersburgo, más floreciente que la antigua Roma, y San Francisco brillará más que Bizancio.

Preguntado el ilustre W. T. Stead, director de la *Review of Reviews*, de Londres, que le parecía la opinión del escritor americano, dijo:

—Si no refrenamos el imperialismo actual, creo que se cumplirá la profecía de N. Edgar Saltus.



Un rey cristiano á orillas del Niger

Hé aquí los términos en que el reverendo P. Lejonne, Prefecto Apostólico de la región del Niger, refiere la creación de un reino cristiano en el centro mismo de las naciones paganas, en tanto que en el mismo centro de las naciones cristianas se proclama el ateísmo y toda depravación moral como el summum del progreso social.

Dice el P. Lejonne:

«No podréis menos de sentir honda conmoción al saber que el pueblo entero de Onitha acaba de elegir por rey á uno de nuestros convertidos llamado Samuel Okosi Okolo.

Sus conciudadanos vinieron á buscarle á nuestra misión para llevarlo como candidato al trono en contra del hijo pagano del difunto rey y candidato de la misión protestante.

Según las leyes del pueblo de Onitha, Samuel no podía ser rey; antes debía ser desterrado por haberse negado á cumplir las leyes (!) del reino rehusando matar el año pasado á sus dos hijos gemelos. A pesar de la presión protestante; á pesar de declarar que jamás tendría ídolos, ha sido elegido rey y confirmado como tal por las autoridades y el pueblo.

Su primer acto fue entregar á su confesor, el Padre V..., el gran ídolo real de que se servían los reyes para condenar á muerte á sus desgraciados súbditos, ó mejor dicho esclavos. Su segundo acto ha sido colocar un grande y hermoso Crucifijo sobre el trono, de modo que al prosternarse, según costumbre, los que entran, en vez del rey sea Dios quien reciba los honores.

Ha declarado abolidos todos los sacrificios paganos y principalmente los de sangre; ha prohibido las maldiciones públicas, y el mismo día de su elección rehusó sacrificar una cabra para honrar al río Niger, y se negó á practicar los abominables ritos que se usaban ordinariamente en la elección del rey.

Considero esta elección como la victoria más hermosa y fructífera que pudiera conseguirse en las orillas del Niger sobre la esclavitud y la barbarie.

Es consolador anunciar que no sólo los reyes de Africa se convierten, sino que los mismos súbditos paganos buscan sus gobernantes entre nuestros cristianos. «Et Niger agnovit Pastorem»; porque Onitha, Aguleri, Nsube, Oguta, Osomari, que son grandes ciudades de 8.000 á 15.000 almas, están evangelizadas. Los hijos de los reyes de Agberi, de Ogonta, de Brasa, de Nimbi, son cristianos; los hijos mayores de los cuatro principales jefes de Brass Wari, el rey de Alegoma, el gobernador, el gran Jefe de la Justicia, Dóri, el más rico de los negociantes y todos sus hijos son cristianos, siendo esta naciente cristiandad campo magnífico que ofrece las más hermosas y consoladoras esperanzas.»



HISTORIETAS Y CUENTOS

¡SEÑOR, MÁS!

No he conocido á los protagonistas del hecho histórico que voy á contar á mis lectores, pero sí he tratado hombres que podrían figurar como actores de esta narración, lo cual basta para que sea considerada verosímil, y por consiguiente digna de crédito; aunque para mí tiene bastante por haberla oído de labios de persona veraz y honrada.

Escuchen mis bondadosos lectores lo que ésta me contó:

«Hará cuarenta años, próximamente, habitaban una misma casa en pisos diferentes, uno en frente de otro, dos sujetos completamente contrarios en carácter, educación, creencias y costumbres, que sin embargo pasaban las veladas juntos, ya en una ó ya en otra vivienda, largas horas de la noche.

El que ocupaba el piso principal de la derecha, á quien llamaremos D. Tadeo, era un hombre de insaciable ambición, que sólo se acordaba de Dios cuando después de haber realizado un buen negocio pedía al cielo que le favoreciese en otro, usando siempre de esta fórmula: «¡Señor, más!»

El que vivía en la habitación izquierda se llamaba D. Manuel, y era hombre tan resignado con su suerte, que cuando tenía alguna pérdida en sus intereses ó sufría enfermedades ó contrariedades de cualquiera especie, exclamaba también mirando al cielo: «¡Señor, más!»

Con tan diversos caracteres y tendencias parecía natural que no hubiera entre ellos cordiales relaciones de amistad, y sin embargo existían hasta el punto de espontanearse el uno con el otro, contándose lo mismo sus venturas que sus desgracias, dándose el caso de que alguna vez entablasen diálogos de esta naturaleza:

—¡Ay, amigo D. Manuel!—decía el ambicioso al resignado,—soy un hombre verdaderamente feliz; el cielo me ha escuchado otra vez y he realizado un excelente negocio. Decididamente mis súplicas, á pesar de su sencillez, son bien acogidas por Dios.

—Me alegro mucho, D. Tadeo,—contestaba el resignado al ambicioso,—y doy á usted mi enhorabuena si el negocio le ha de servir de provecho moral y material.

—Está probado, amigo mío; para dirigirse á Dios, pocas palabras, pero expresivas.

—Cuando hay verdadero fervor...

—Eso es lo que yo digo: el fervor lo hace todo. Mire usted; cuando yo dirijo al cielo mi súplica, que como usted sabe consta de estas dos palabras: «¡Señor, más!» me parece que veo caer una lluvia de oro, que llega á mis bolsillos convertida cada gota en una moneda de cinco duros. Haga usted lo mismo, y de seguro alcanzará todo lo que pida.

—Así lo hago, D. Tadeo, sino que á mi me sucede al revés, porque como yo sólo empleo aquella exclamación después de una desgracia, el Señor, escuchando mis súplicas, me envía una tras otra, que yo recibo con la misma alegría que usted las dichas.

—Pero es una resignación incomprensible; porque si cada vez que usted dice ¡más! han de llover sobre usted cataratas de desventuras, es probable que dentro de poco no le queden á usted alientos ni para repetir su exclamación.

—Dios aprieta, pero no ahoga, amigo D. Tadeo. Unas veces porque quiere probar la fuerza de nuestra resignación, otras para tomar el pulso á nuestra fe; un día para que tengamos presente su poder infinito, otro á fin de hacernos comprender que la dicha es pasajera en el mundo y sólo perdurable el dolor; Dios nos envía plagas y dolencias que tanto mejor se sorportan cuanto mayor convencimiento tenemos de que vienen de

su mano: por eso he dicho que Dios aprieta pero no ahoga.

En coloquios parecidos pasaban los dos vecinos, viendo el uno aumentar su fortuna y el otro su pobreza.

Pero llegó un día en que el resignado D. Manuel llamó inútilmente á la puerta de D. Tadeo, lo cual excitó la atención del visitante.

—¡Cosa más rara!—decía para sí.—Es la primera vez que le encuentro fuera de su casa—pues fuera debe de estar cuando no abren—en día de amistosa velada. ¿Dónde estará? Y á fé que siento no encontrarle porque tenía que comunicarle una noticia que habría de agradarle contando con el afecto que me profesa.

Y después de este breve monólogo D. Manuel se volvió á su casa, rezó sus oraciones de costumbre y á poco rato dormía «como niño sin pecado,» según el dicho vulgar.

Pasaron unos días más, y D. Tadeo no pareció. ¿Que había ocurrido para motivar su desaparición repentina?

Pues sucedió que la noche misma en que don Manuel llamó inútilmente á su puerta, el bueno de D. Tadeo repetía por cuarta ó quinta vez, agradecido á nuevos favores recibidos, su exclamación favorita: «¡Señor, más!» y no bien había acabado esta palabra, llamaron á su puerta, abrió y se encontró con el cartero que le entregó una carta, desapareciendo en seguida después de recibir los cinco céntimos consabidos.

¿Qué decía la misiva?

Era de su administrador que estaba al frente de sus haciendas, el cual le comunicaba una gran desgracia.

La Granja había ardidido por sus cuatro costados abrasando á centenares de reses que había en sus establos; los bosques eran también pasto de formidable incendio, lo mismo que las mieses del campo. De toda aquella riqueza sólo quedaban escombros y cenizas. Desesperado D. Tadeo, soltó una interjección vergonzosa con sus ribetes de blasfemia, salió á la calle, tomó un coche de plaza, llegó á la estación ferroviaria al tiempo que el tren se preparaba á partir, zambullóse en un departamento de segunda, arrancó la locomotora, y á los pocos minutos llegaba á la Granja incendiada, donde pronto se convenció de que estaba arruinado.

Al tercer día de su llegada, lleno de dolor y desesperación, meditaba á su modo sobre la fragilidad de los bienes terrenales, y acordándose de su amigo D. Manuel se preguntó:

—¿Por qué no he de tener también yo resignación semejante á la de mi pobre vecino? Cier-to es que, cuánto más se resigna, más desdichas caen sobre él; pero ¿quién sabe si, como él mismo me ha dicho repetidas veces, esas desgracias no tendrán por objeto darnos fuerzas para hacernos dignos del amor de Dios? Y aunque no fuera esto, la resignación al cabo tiene una ventaja que se puede experimentar en la tierra: apartarnos del dolor horrible de la desesperación que ciega el entendimiento, endurece el ánimo y todo afecto racional, para convertir al hombre en fiera que hace reír á los demás, cuando no lo desprecian.

A estas alturas se hallaba de sus meditaciones, cuando penetró el administrador en el cuartucho de una posada, donde se había hospedado el Tadeo, llevando una carta en la mano que puso en la de su principal.

Abrióla lentamente, y mirando primero la firma, como hacen muchos, exclamó:

—Es de mi amigo D. Manuel: ¿qué dirá?

Oigamos lo que decía la carta del hombre resignado.

«Amigo D. Tadeo: por los periódicos me he enterado de la desgracia que ha venido á turbar sus constantes dichas. No sé si darle el pésame ó felicitarlo, toda vez que desde mi punto de vista siempre he creído que entre las venturas hay áspides como entre las flores; pero si le recomendaré que se tranquilice y después de conseguido repita usted nuestra exclamación favorita: «¡Señor, más!» porque, no lo dude usted, Dios concede más á quien *más* le pide. Sobre mí han caído, como usted sabe, toda suerte de desdichas, porque yo como usted, aunque con distinta intención, pedía más á Dios detrás de cada desgracia.

Y tan satisfecho debía estar ya el cielo de mi resignación, que sólo me envía dichas por todos lados. Escúcheme bien.

El día que usted desapareció tuve la ocasión inesperada de vender á una Compañía fabril unos extensos terrenos que sólo me producían lo bastante para comer un pedazo de pan duro, y hoy he recibido su valor, que importa una cantidad respetable. Tenía un hijo gravemente enfermo, y casi de milagro ha entrado repentinamente en convalecencia. ¿No le parece á usted que tanta felicidad inesperada debe ser providencial? Yo estoy seguro de ello, pero desde hoy he cambiado mi frase de súplica por esta otra: «¡Gracias, Señor!», sin ocurrirme decir: «¡Señor, más!» porque esto sería una ingratitud, ó mejor dicho una muestra de codicia, y «la codicia rompe el saco», según el adagio.

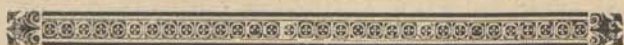
Si necesita usted de mí, mande, pida, que lo que Dios da está bien repartido entre los necesitados.»

Suyo buen amigo,—*Manuel Rosellón.*»

Acabó de leer la carta D. Tadeo, enjugó una lágrima en sus ojos, y cayendo de rodillas exclamó entre sollozos:

—¡Señor, más!

S. MORALES.



El mundo católico

¡ESOS JESUITAS!

El Rvdo. P. Fidel, de la Compañía de Jesús, esclarecido hijo de San Ignacio, en quien se unen tan estrechamente el celo del misionero, la virtud del religioso, la ciencia del teólogo, la sagacidad del crítico y la condición del historiador y que tan poderosamente atrae con su palabra la atención de los fieles en el templo como la de los sabios en las Academias, acaba de ser objeto de los más expresivos elogios del eruditísimo doctor Hübner, honra de Alemania, célebre en todo el mundo culto, singularmente por sus admirables estudios y trabajos epigráficos. Este sabio extranjero ha publicado un «Suplemento» á su preciosa obra

«Inscriptiones Hispaniae Christianae» é informando acerca de él á nuestra Real Academia de la Historia el Rvdo. P. Fita, su individuo de número, ha sabido acumular tanta luz sobre la materia, que el doctísimo profesor alemán, condensa su juicio acerca de este informe, diciendo que siente no haber podido tenerlo á la vista antes de hacer las impresiones del «Suplemento».

Son tan pocos los españoles que merecen tales elogios de los sabios extranjeros que, aún á riesgo de herir la modestia del Rvdo. P. Fita, no queremos dejar este caso tan justamente honroso para él, y que tanto contribuye al merecido prestigio de la insigne Compañía de Jesús.

Y ¡mueran los jesuitas y asesinémoslos y peguémosles fuego!, dirán los Máximos, que marchan á la vanguardia del «progreso», por «fanáticos, retrógados y obscurantistas».

Los Salesianos en Malta

El Gobernador inglés de la isla de Malta, que es protestante, ha puesto á una de las calles de la ciudad, el nombre de Don Bosco, el Apostol de los niños abandonados, y á otra el de su sucesor Don Rua.

Al propio tiempo, ha confiado á la Sociedad de los Salesianos, fundada por Don Bosco, una colonia penitenciaria recientemente establecida en la isla.

Los católicos en Ginebra

Según el último censo publicado del Cantón de Ginebra, hay allí 58,698 protestantes y 66,963 católicos, siendo esta la primera vez, desde la Reforma, que el número de católicos excede al de los protestantes.

Heroismo cristiano

La superiora general de las Hermanas de la Caridad propuso á algunas Hermanas, residentes en China, que regresaran á Francia para reponerse de las penosas fatigas y de las fuertes emociones del sitio de Pei-Tang, barrio de Pekín, donde las explosiones de las minas de los boxers produjeron una vez la muerte de 80 cristianos chinos; pero ninguna de aquellas heroicas religiosas ha querido aprovecharse del permiso de su superiora, prefiriendo todas permanecer en la brecha y dedicarse á la reorganización de las obras de caridad cristiana.

Regalo de Su Santidad

El Papa ha regalado á la Catedral de San Pedro de Bolonia el caliz de oro de que se sirvió en la Misa de media noche del 31 de Diciembre último.

El Soberano Pontífice ha querido demostrar así sus simpatías y aprecio hacia el conde de Acquadermi, eminente católico bolonés, que con

tanto celo se ha consagrado á la obra de las peregrinaciones durante todo el año del Jubileo.

Noble protesta

Los congregantes de San Luis Gonzaga, de Santander, han felicitado por telégrafo á sus hermanos de Madrid por la persecución sectaria de que son objeto, habiéndoles ofrecido su incondicional adhesión.

Perlódico difamador condenado por los tribunales

La Lanterne, periódico de Rochefort, habiendo sido citado ante los tribunales por los Padres Asuncionistas, á quienes había difamado, fué condenado á pagar 500 francos de multa; 100 francos de daños y perjuicios á cada uno de los doce religiosos querellantes y á la inserción de dicha sentencia en cinco periódicos del departamento del Sena.

Si en España se siguiera el procedimiento, cesarian en su campaña calumniadora los periódicos que se dedican á esa especialidad.

Peregrinación italiana á Lourdes

En el mes de Septiembre próximo tendrá lugar la peregrinación nacional italiana á Lourdes, á la cual asistirán dos Cardenales y 12 Obispos; siendo el eminente compositor Perosi, quien dirigirá los cánticos de dicha peregrinación, los cuales á más de ser agradables á Dios y la Santísima Virgen, merecerán también los elogios de los amantes de la música.

UN JUICIO ACERCA DE "ELECTRA"

Firmada por Eduardo Bustillo, crítico de teatro nada sospechoso de «clericalismo (!)» aparece en la «Ilustración Española y Americana» un desapasionado estudio de la tan celebrada obra de Galdós.

Demuestra Bustillo lo «falso del fundamento y lo primitivo y á veces pueril de los efectistas recursos del drama». Efectismos del viejo régimen, de los antiguos espectáculos del Buen Retiro, hace resaltar el crítico en la modernista «electrodinámica Electra.»

El recurso de hacer hablar á la sombra de la difunta madre de Electra, también es de los melodramas antiguos, donde ruge el trueno «oportunamente» para protestar de algún crimen ó liviandad.

El «Resurrexit» final es la mágica palabra de fácil aplauso para coronar el «flaco, falso y débil cimientó y armadura» del edificio dramático.

Termina el artículo de «La Ilustración» haciendo notar que la vida de «Electra» será

tan efímera y de «ocasión», como los mañosos y trasnochados recursos escénicos de que se ha valido el novelista Galdós para su drama «político» y... de circunstancias.

VARIEDADES

CHISPAS

El hombre, las familias, los pueblos y las naciones están pendientes del telégrafo.

¿Qué dicen los dioses? preguntaban los pueblos paganos.

¿Qué dice Dios? preguntaba el pueblo de Israel.

¿Qué dice el telégrafo? preguntan los pueblos modernos.

Se vive al vapor y se piensa al telégrafo.

O lo que es lo mismo, ni se vive, ni se piensa.

J. Selgas.

* *

Soumet decia de su yerno, sabio lingüista que hablaba muy poco: «¡Oh es un hombre de mucho mérito! Se calla en siete lenguas.»

* *

FÁBULAS MORALES

LAS ESPIGAS

La espiga rica en fruto
se inclina á tierra;
la que no tiene grano,
se empina tiesa.
Es en su porte,
modesto el hombre sabio,
y altivo el zote.

EL PERAL

A un peral una piedra
tiró un muchacho,
y una pera exquisita
soltóle el arbol.
Las almas nobles,
por el mal que les hacen,
vuelven favores.

J. E. Hartzembusch.

* *

EL PERIÓDICO TORPEMENTE DISFRAZADO

Encabeza su número con las Cuarenta Horas. Corte de María y Santos del Calendario. Tiene su sección de anuncios religiosos, é inserta con frecuencia los actos del culto más extraordinarios. Esto es el barniz, la máscara... ¿Quieres ver el rostro verdadero y los cuernecitos de Satanás? Lee las gacetillas, las correspondencias, el fondo: á caza siempre de anécdotas que puedan poner en ridículo el buen nombre de un ministro del altar; elogios para toda disposición legal, que tienda á mermar la legítima influencia de la Iglesia sobre la sociedad; en todo conflicto entre la Iglesia y la Revolución, siempre dando á ésta su voto favorable, y condenando las demasías (así las llama) de la Iglesia. Abogado incansable del matrimonio civil... campeón decidido de la inicua desamortización... rabioso enemigo de las Ordenes religiosas... no hay escándalo que no propale, ni calumnia que no halle acogida en sus dervengozadas columnas.

SECCION DE NOTICIAS

R. I.  P. A.

TERCER ANIVERSARIO

LA SEÑORA

D.^a Josefa Elena Trechuelo

DE PAREJA

Falleció el 26 de Febrero de 1898

Las misas que se celebren el martes 26 del corriente en la Parroquia de San Vicente, incluso la cantada de Requiem que tendrá lugar a las diez, serán aplicadas en sufragio del alma de dicha señora.

Por igual intención estará Su Divina Majestad manifiesto el expresado día y se ofrecerán también misas en la iglesia de Religiosas de María Reparadora (calle Sta. Clara)

Su Viudo, Hija, Hermanos, Madre y Hermanas políticas y demás familia,

Ruegan á sus amigos hagan la caridad de encomendarla á Dios Nuestro Señor.

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Sebastián de Aparicio, confesor, rito doble, color blanco.
Jubileo circular.—En la I. de Sta. Paula.

Locales

Anoche terminaron en la P. de S. Isidoro los solemnes cultos dedicados al Señor de las Tres Caídas por su piadosa Hermandad.

Los sermones de la novena á cargo del Sr. D. Juan Muñoz y Pabón han sido muy elocuentes y llenos de profundos conceptos teológicos y bellísimas imágenes, habiendo versado sobre el siguiente tema: «Jesucristo es el camino.»

En la función principal celebrada ayer predicó el Ilmo. Sr. D. Servando Arboli, desarrollando con la elocuencia, unción y maestría peculiares el siguiente plan: «Jesucristo cayendo en tierra es excelso, humillándose es adorable y padeciendo es poderoso».

Sentimos que la falta de espanto nos impida estendernos en el desarrollo de tan hermosa oración sagrada.

En la Misa de Comunión general comulgó gran número de hermanos.

Las alcaldías de los Ayuntamientos de Bormujos y Alanís han remitido á este Gobierno civil las listas definitivas de los concejales y mayores contribuyentes que tienen derecho á designar compromisarios en las próximas elecciones de senadores:

Ayer tarde ha pasado á mejor vida la virtuosa y respetable señora condesa de Castilleja de Guzmán, á cuya distinguida familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Ayer pasó á mejor vida la piadosísima esposa de nuestro querido amigo don José Romera, á quien envia-

mos el más sentido pésame, haciéndole extensivo á su desconsolada y distinguida familia.

Pedimos á Dios por el eterno descanso de la finada.

En las secretarías de los ayuntamientos de Coronil, Pilas, Paradas y Mairena del Aljarafe, se encuentran expuestos al público los padrones de cédulas personales para el actual año natural.

En la de Villanueva de San Juan y por ocho días, se halla de manifiesto el repartimiento del grupo forzoso de cereales correspondiente al corriente año.

Se ha decretado apremio contra los ayuntamientos siguientes, por los descubiertos que les resultan:

Herrera, Valencina, Villanueva del Río, Garrobo, Osuna, Castilleja de la Cuesta, Sanlúcar la Mayor, Guadalcanal, Huelva, Navas de la Concepción, Villaverde del Río, Estepa, Santiponce, Peñafiel, Bollullos de la Mitación, Castillo de las Guardas, Gerena, Umbrete y Badolatosa.

Temperatura media á la sombra, 5'01 centígrados; máxima, 10'0; mínima, 02'0: máxima al sol, 17'0. Presión barométrica: A las 9 de la mañana, 766'3 milímetros; á las quince 765'5.

Humedad relativa: Por la mañana, 42'3 grados; por la tarde 40'2.

La dirección del aire ha sido durante todo el día N. E. el cielo despejado y el día tan frío como el de ayer. La pasada madrugada ha sido la más fría del presente invierno, habiendo descendido la temperatura á dos décimas bajo cero, por lo que las aguas estancadas se cubrieron de una gran capa de hielo.

Telegráficas

El Consejo y la Crisis

Madrid 24, 23

Para mañana está anunciado el Consejo de Ministros, en el cual se dice que se planteará la crisis, única cosa de que parece habrá de tratarse.

El Martes por la mañana, irá el general Azcárraga á Palacio y presentará á la reina las dimisiones.

Ya la Regente ha tenido conferencias con el Presidente alusivas al asunto del día.

Continúan las opiniones inclinándose en favor de Silvela.

Robert Senador

Madrid 24, 24'30

De Barcelona, comunican haber sido elegido Senador el Sr. Robert, ex-Alcalde de aquella capital.

De Málaga

Madrid 24, 24'50

Dicen de esta Ciudad, que la temperatura es agradableísima.

Ha habido un incendio en el Pontón de la Junta del Puerto, siendo extinguido con las bombas del barco *Nuevo Mahón*.

Después de largos trabajos se consiguió dominar el siniestro. Quedaron quemados los departamentos inmediatos á la máquina.

El temporal trajo á las piedras del faro al cadáver de un naufragio de los del «Guenan», que no ha podido identificarse.

Detalles de un naufragio

Madrid 24, 24'55.

Se han recibido de Gibraltar noticias directas, confirmando el naufragio del vapor inglés *Camben*, el cual se encuentra encallado á más de doce millas al sur del cabo Espartel, y en posición tal, que hay pocas probabilidades de salvarlo.

El capitán del buque, el segundo de á bordo, el piloto y el mayordomo, que trataron de embarcar en un bote para dirigirse á tierra, perecieron ahogados.

El primer oficial, que pudo embarcar en un bote, fué recogido en alta mar por un vapor alemán que se dirigía á Huelva, el cual le dejó en Tánger.

El resto de la tripulación, que logró salvarse, se encuentra en la playa.

El buque encallado venía para Gibraltar con carga general.



SEVILLA: LUNES 4 DE MARZO DE 1901. AÑO III. NÚM 82.

Mi almanaque

MARZO

Sol, sale 6'32.—Se pone, 5'54.

4

Lunes

San Lucio.

El día en los altares.

Fué hijo de Porfirio, ciudadano romano. Habiendo muerto el papa Cornelio, fué elegido Lucio para ocupar la Silla de San Pedro.

En la persecución de Valeriano fué desterrado por defender la fe católica.

Después por disposición de la divina providencia le permitieron volver á su iglesia, y habiendo trabajado mucho contra la herejía de los novacianos, fue degollado en la vía Apia el año 253, siendo enterrado su santo cuerpo en el cementerio de Calixto.

El día del católico

Oh Dios que premiaste con la eterna bienaventuranza el alma de tu siervo San Lucio; concédenos misericordiosamente que, pues estamos oprimidos con el peso de nuestros pecados, seamos aliviados de él por la eficacia de sus oraciones. Por nuestro Señor Jesucristo.

El Consejo del día

Haced cada día, al menos, un cuarto de hora de oración, y después decidme: ¿qué es el mundo, el tiempo, la felicidad de la tierra?

El día alegre

Por una pequeña falta de disciplina pegó

TOMO II

el general Junot á un oficial, el cual indignado sacó una pistola y la disparó, aunque por fortuna sólo prendió el cebo.

El General, que había permanecido tranquilo, dijo entonces:

—Vaya V. arrestado por tres días, señor oficial, para que otra vez lleve V. sus armas corrientes.

ARENITAS DE ORO

NO SE REZABA EN AQUELLA CASA

Acababa de suspender sus negocios y cerrarse una casa de comercio, ayer todavía muy *rica*, todavía ayer muy *respetable* á los ojos del mundo.

Deplorando á nuestro lado, una mujer cristiana la caída y la dispersión de una familia, que tanto le ayudaba, decía sencillamente: *No se rezaba en aquella casa.*

Estas palabras explican muchas cosas.

**

Una casa en donde *nada se reza* no puede disfrutar de prosperidad, ni mantenerse en pie mucho tiempo.

Ciertamente, que sus muros materiales no se derrumbarán: pero lo que sí *vendrá á tierra*, lo que poco á poco desaparecerá, será, el *alma y la vida de aquella casa*, lo que hace de sus muros frios por sí mismos, un abrigado nido, donde se está muy á gusto, donde se queda uno de muy buena gana, donde tiene uno *su casa*, esto es, la unión, el cariño, la mútua tolerancia, la abnegación; ese conjunto de procederes delicados que dan tanto encanto aún á la vida más desgraciada.

Las piedras no se sostienen juntas la una con la otra sino por el *cimiento*: las almas y los cora-

zones no permanecen unidos más que por la oración; la oración es el *cimiento* sin el cual ninguna unión es duradera y sin el cual ningún cariño, por desinteresado, por sincero que sea, está al abrigo de esa monotonía, de esa laxitud y de ese hastio que la vida trae consigo.

No, pobres corazones que os amáis tanto y que decís con toda sinceridad: *nos amaremos siempre*, no; si no *rezáis el uno y el otro*, y *el uno con el otro*, no os amaréis mucho tiempo!

* *

—«Aquí nos tiene usted que hace ya cerca de once años que vivimos juntos—decían un padre y una madre á un sacerdote á quien habían llevado para que le diera la bendición, uno de sus hijos. No ha habido entre nosotros, ¡ay! más de una desavenencia y más de un rozamiento; más de una nube sombría ha envuelto nuestros corazones, pero *nunca hemos estado en desacuerdo más de un día*.

»Usted nos hizo prometerle que haríamos juntos por la noche una corta oración, y nunca hemos dejado de acudir al lugar para ello destinado; y allí en aquel momento en que la calma de fuera presta un poco de calma al interior, allí delante de nuestro Crucifijo, era donde impulsados uno y otro por un sentimiento ciertamente divino, se han unido para siempre nuestras almas.»

* *

La oración hecha juntos, la oración en alta voz, la oración del uno cerca del otro al terminar el día ¡oh! ¿quién podrá decir la luz que suministra para reconocer uno sus faltas; la benevolencia para perdonar; la ternura para conservar el cariño?...

Vosotros, los que *quereis amaros siempre*, en vez de hacer esa promesa tan imposible de cumplir apesar de vuestra sinceridad: *Nos amaremos siempre*, haced esta otra: *Rezaremos juntos y en en alta voz una oración todas las noches!*...

* *

El hacer la oración todos los días en una casa, es *llamar á ella*, todos los días á Dios, equivale á tener de *huésped*, de *protector*, de *sostén*, de *provisor* de esa casa.

No impedirá Dios Nuestro Señor, ni las pruebas, ni las dificultades, creadas por la mala fe de los demás, ni los contratiempos apesar de nuestros esfuerzos y de nuestra honradez, pero sí impedirá el *derrumbamiento*.

Sí, sí, cuando se sirve á Dios nuestro Señor, cuando se le obedece, cuando se le ruega, El se constituye en el guardian de la *prosperidad*, de la *paz*, del *honor* de una familia.

Leed esta trisse estadística que un médico transmitió á un periódico católico:

«Hace ya *veinte años* que ando por el mundo y durante tan largo tiempo son muchas las familias desgraciadas que he visto, innumerables los seres degradados que he encontrado; y he querido darme cuenta de su conducta con respecto á Dios. Y ved en toda su crudeza los datos que he recogido.

De *trescientas cuarenta y dos* familias mal avenidas, he contado *trescientas veinte* que no iban nunca á misa los días de precepto.

De *cuatrocientos diez y siete* jóvenes que eran la desesperación y el deshonor de sus familias, *doce* solamente iban á la iglesia.

De *veintitrés* banqueros que han quebrado *ni uno solo* iba á Misa. En la iglesia la conciencia grita muy fuertemente y en el sermón, la palabra del sacerdote despierta muchos remordimientos.

De *cuarenta* almacenes que tienen abierto el domingo, no hay *diez* que prosperen realmente.

De *veinticinco* niños sin corazón para sus ancianos padres, *veinticuatro* no habían vuelto á cumplir con la Iglesia después de su primera Comunión...

Quedé abrumado por el peso de estos números que yo mismo había comprobado; y sin embargo, lo diré? Experimenté en el fondo de mi corazón cierta satisfacción al ver que Dios Nuestro Señor hacía justicia aún abajo, con los rebeldes que la abandonan, que le desprecian y que profesan su Ley Santa.

* *

Si se hubiera hecho oración en aquella casa de comercio de que al principio hablamos, hubiera habido allí más honradez real y no sólo ficticia y exterior; menos ambición de encumbrarse; menos de esa actividad febril que pide hacer una fortuna en pocos años; menos de ese trabajo incesante y de ese afán desordenado de ganar que teme perder media hora ó desperdiciar un negocio, por asistir á la Santa Misa, ó por cerrar sus almacenes el domingo.

Y esa casa no hubiera brillado como brilla quizás la de un competidor ó rival, pero se hubiere *sostenido*; y las noches hubieran sido para todos tranquilas, las veladas de familia agradables y buenas, y las utilidades siempre suficientes para hacer á más de la parte para el día de mañana, otra parte destinada al pobre que pide en nombre de Jesucristo.

X. X.



LA LIRA CRISTIANA

Revista de salones

«En los amplios salones de la gentil Duquesa que hacía los honores de la casa con el «esprit» tradicional en ella, se dieron cita anoche el arte, la elegancia y la belleza. El «buffet» fué servido con abundancia espléndida; fué el cotillón magnífico y brillante y el baile prolongóse hasta muy cerca de amanecer. Los concurrentes todos salieron complacidos de la fiesta.» Todos... ¡ay!... menos uno que presenció la orgía con vergüenza mezclado entre los cuadros que adornaban las paredes aquellas y fué un Ecce-Homo triste y dolorido con la cara sangrienta

y un pedazo de púrpura en los hombros
y una corona vil en la cabeza
y una sogá en el cuello y una caña
entre sus manos lívidas y secas;
Jesús!... Jesús que se pasó la noche
sin que nadie le viera
mofado y escupido
por la frivolidad y la impureza,
recordando las burlas del Pretorio
en el salón aquel de la Duquesa.

LUIS RAM DE VIU.

EL MOVIMIENTO NEO-TOMISTA

Este es el título de un muy interesante artículo que en el número primero de este año, 8.º de su aparición, publica la *Revue Neo-Scolastique* de Lovaina. Desde que León XIII concedió á nuestro amado Seminario los honores y privilegios de Universidad Pontificia, donde se cultivaran los estudios de las Facultades de Filosofía escolástica, Sagrada Teología y Derecho Canónico, en las que muchos han obtenido ya todos los Grados académicos, con un brillo que confirma el renombre de sabios que siempre tuvieron los Profesores de este Centro de Ciencias eclesiásticas, es de especialísimo interés para el Clero de la Archidiócesis cuanto se diga por quienes hayan alcanzado en cualquiera de esos estudios prestigio universal.

Y esto ocurre, en orden á la Filosofía, á los Maestros que en la célebre Universidad católica de Lovaina, escriben la *Revista Neo-escolástica*, órgano, pudiéramos decir, del Instituto superior de Santo Tomás de Aquino, erigido por voluntad de nuestro Santísimo Padre, y al cual se ha agregado un Seminario, llamado LEON XIII, con carácter internacional, para que en él reciban instrucción los que luego han de enseñar la Filosofía en otros Seminarios. En los tres últimos años han concurrido á sus cátedras, eclesiásticos de Inglaterra, Canadá, Alemania, Hungría y Polonia; dos españoles de la diócesis de Toledo, los Señores Celada y Sánchez, que han sido nombrados profesores de aquél Seminario; dos sicilianos, de la diócesis de Catania, regida hoy por el Cardenal Nava di Bontife, antiguo Nuncio en Bruselas, un doctor en Teología de la Universidad Gregoriana, enviado por el sabio Prefecto de la Congregación de Estudios; dos doctores también en Teología de la Propaganda; y otros de los Estados Unidos.

Es verdad que ha sido preciso luchar con gravísimas dificultades, nacidas principalmente de prevenciones doctrinales, pues, como dice el artículo de donde sacamos estos datos, hasta el nombre de *Neo-Escolástica* se ha tenido que hacer perdonar la Revista. Pero la constancia del Papa en alabar y distinguir á sus redactores, ha hecho ver lo infundado de la resistencia á una dirección que se imponía, para salvar á la escolástica del descrédito en que estaba en los principales medios

intelectuales. Muy recientemente, al presentarse la peregrinación belga en el Vaticano, el 27 Diciembre de 1900, oyendo Nuestro Santísimo Padre los nombres de MM. Nys, Thiery y Deploige, catedráticos del Instituto, como directores de la peregrinación, se levantó del trono pontifical y dirigió un verdadero discurso á los belgas, empezando con estas palabras: «Dicha es para mí el ver al frente de vosotros los profesores del Instituto Superior de filosofía, fundado por mí en la Universidad de Lovaina... Yo mismo he querido trabajar en ayuda de sus esfuerzos y por eso he fundado «mi» Instituto Santo Tomás, para realzar los estudios de filosofía, y le he confiado al abate Mercier, excelente Prelado romano... Yo quiero y anhelo la prosperidad de «mi» Instituto.» (1)

Mas la principal victoria de los neo-escolásticos belgas consiste en haber logrado romper el silencio desdeñoso de nuestros adversarios; es necesario, decía Mgr. Mercier, ante el Congreso de Malinas de 1891, que se encuentra con nosotros, que se lea lo que escribimos, para poder pasar por hombres que van al tanto de la ciencia; y lo ha conseguido. Los planes de Estudios de su glorioso Instituto se han publicado, por Revistas como la de *Metafísica y Moral* de París, y en ella se reclama de la «Universidad laica» una reforma para poner en contacto la filosofía con las ciencias, como se hace en Lovaina. La *Criteriología* general de Mercier ha sido objeto de profundas críticas y ha logrado elogios de los *Kantstudien*, consagrados á renovar el espíritu del filósofo de Königsberg lo mismo en la Teología que en la Filosofía, y bajo la firma de F. Medicus se publicó un artículo con el sugestivo título de «Un corifeo de la Neo-escolástica y su crítica de Kant,» en el cual se concluye por reconocer la necesidad para el Kantismo de discutir las soluciones que le opone el neo-tomismo. Wundt ha rendido homenaje á los trabajos psico-fisiológicos de Thiery, y muchos otros autores los han utilizados en sus estudios.

Entre los católicos franceses se nota un verdadero florecimiento del neo-tomismo, en gran parte debido también á la Escuela de Lovaina; así lo declaran sus más acreditadas Revistas y el mismo Instituto católico de París, á quien tanto debe la causa de la Religión en Francia. Recientemente ha empezado á publicarse la *Revue de Philosophie* bajo la dirección del sabio autor del hermoso libro *Les Concepts*, R. P. Peillaube, cuyo programa es el mismo del de la Neo-escolástica.

En Italia acaba de publicarse la traducción de la *Psicología* de Mercier por el presbítero Bersani, colaborador del *Divus Thomas*; y la *Civiltà Cattolica* dió cuenta de los progresos de la Universidad de Lovaina al hacer una *Bibliografía* de su Historia hace dos años; es verdad que ha sido furiosamente combatida por un rosminiano, acusándola de enseñar una filosofía «de obediencia,» por «de-

(1) El discurso aparece en este número de la Revista de que damos noticia; pero los detalles de la recepción y la solemnidad del acto, que demuestran el amor especial de León XIII á la Universidad de Lovaina, se publicaron en la *Semaine Religieuse* de Lieja (5 Enero 901), que Mgr. Mercier tuvo la bondad de enviarnos.

creto,» aludiendo irreverentemente á Su Santidad.

En Portugal y en España han hecho conocer ese movimiento la *Revista de educacáo e ensino* y la *Ciudad de Dios*, respectivamente; también se nos hace el honor de citar un folleto nuestro, en que defendiamos las tendencias de la Escuela de Lovaina, al par que tratábamos de vengar nuestro buen nombre de las acusaciones que por seguir las se nos habían dirigido. Aunque á la imprenta no se hayan dado otros trabajos, que nosotros conocamos, sabemos que es muy conocido y aceptado el neo-tomismo en nuestra patria; y esperamos que ha de tomar incremento mayor cuando aparezca la traducción española que, según nos comunicaba Mgr. Mercier en Noviembre próximo pasado, empezaba entonces á imprimirse. ¡Quiera el cielo concedernos grandes alientos para luchar con invencibles armas en contra de la plaga positivista! que cunle en nuestro suelo, y que tal vez no espere para declararse *filosofía oficial*, sino acontecimientos que por desgracia se avecinan, como ocurrió al Krausismo en los tiempos de la *gloriosa*. A Sevilla le ha de tocar un puesto distinguido para corresponder á su historia, y de entre los jóvenes levatas que en su Seminario Central reciben la instrucción filosófica de sabios maestros, esperamos que han de salir los adalides de la verdadera ciencia para bien de la Iglesia y de la sociedad y honor de nuestra casa

P. C. PBRO.

SEVILLA VIBRANTE

Envuelta en su larga capa
Y embutida la cabeza
En un cuello que le sube
Por encima de la peina,
De pié esperaba el tranvía
En la acera de la Audiencia,
Una vieja de ojos verdes
Y mirada picaresca.
En esto, cruza la plaza
Otra anciana regordeta
Que viste falda tan corta
Que el zapato nos enseña,
Largo abrigo de tartán
Y amplia mantilla que llega
A la cintura y rebasa
Hasta cubrir las caderas.
Ambas viejas se divisan
Y, poniendo faz risueña,
—¿Qué tal doña Timorata?
Pregunta la de la peina
A la otra, ¿Está V. bien?
¿Bien, y V. doña Libertá?
—Si he de decirle verdad
Altamente satisfecha
Porque, gracias al reclamo
De los chicos de la prensa,
Vamos á estar al nivel
De Barcelona, Valencia
Y otras muchas poblaciones
Que han dado elocuente muestra
Del progreso y la cultura
De las edades modernas,
Aspirando á conquistar...
—¿Las colonias que en la guerra...
—Señora ¡qué disparate!
¿Pero V. no lee la prensa?

—Yo no leo más papeles
Que los libros de la iglesia.
—Válgame Dios, Timorata,
Si V. nació en la edad media!
Pues he de enterarla bien
Aunque el eléctrico pierda,
De la importancia que tienen
Los sucesos que se esperan.
Un diario sevillano
Que, recién nacido, cuenta
Multitud de suscriptores
Por que tiene muchas letras
Y sólo les cuesta al mes
Una misera peseta,
Saliendo el número á ménos...
—Si; que no vale una perra.—
—Eso es... pues bien, se extraña
Mejor diré, se lamenta
De que en otras poblaciones
Que hostiles se manifiestan
A los frailes...—¡Pobrecitos!—
Pero mujer si la Iglesia
Abusa mucho; yo tengo
Tanta fé como cualquiera,
Pero son mucho los frailes,
Disponen de una riqueza
Colosal...
—Es inexacto:

Pero dado que así fuera,
Suyas serían cual son
De V. la capa y la peina.
¿No es eso?—Luego establecen
Grandes talleres é imprentas...
—Si trabajan perjudican;
Y si nó, son manos muertas
¿Si sabrán cómo entenderse?
—Bueno; vengamos á cuentas,
Bien sabe V. que los frailes
De la libertad reniegan
Porque se opone...

—¡Jesús!

¡Ya lo creo! Si mi abuela,
Que en gloria esté, me decía:
«Si en tus oídos resuenan
Vivas á la libertad,
Puedes atrancar la puerta.»
—¡Antiguallas! ¿Qué placer
Como romper las cadenas...
En fin, sigamos el cuento;
Dice el diario, que en Valencia
Y en otros puntos corrian
Por las calles y plazuelas
Las turbas, lanzando gritos
Y voluminosas piedras,
Siendo el blanco de sus iras
Los jesuitas.—Liberta,
¿Y esas son las poblaciones
Que marchan á la cabeza
De la cultura?—¿Pues cómo
Se han de romper las cadenas
Con que quiere aherrojarnos
La reacción? con la fuerza.—
—Mire V. si era verdad
Lo que me dijo mi abuela.—
—Bueno, déjeme seguir
Que se me escapa la hebra,
Dice, que Sevilla es
El país del vice versa
Y que en tanto España vibra
Desde la cruz á la fecha
A impulso de hondas pasiones,
E invoca fórmulas nuevas,
Anhelando empadronarse
En Europa... ¡Mueran! ¡muévan!
¡Abajo el clericalismo!
—¿Esto que será Libertá?
—Que, al fin, Sevilla responde...
—¡Ay Jesús! ¡Si tiran piedras!
—No se asuste V. que así
Se conquistan las modernas...
—Valientes conquistadores!
Exclama la regordeta
Viendo que invade la plaza
Ignominiosa caterva
De colilleros que siguen
Al que desplegados lleva
Al viento unos trapos negros
que aspiran á ser bandera.

—Gracias á Dios, Timorata
 —Gracias al diablo, Liberta.
 ¿Que empadronamiento es este
 Rompléndonos la cabeza
 Y destrozando cristales?
 Guardaré en la faltriquera
 Mis gafas, que son al fin
 Cristales... ¡Jesús más piedras!
 —Véngase V. Timorata,
 Vámonos, más que ligeras
 A este zaguán ¡Ay que miedo!
 Vamos á cerrar la puerta.
 —Mire V. si era verdad
Lo que me dijo mi abuela.
 —No era verdad, porque entónces...
 —Desengáñese, Liberta,
 No hay frailes, ni niño muerto,
 Ni libertad, ni cadenas,
 No hay más que el odio sectario
 Y la encarnizada guerra
 De los malos contra Dios,
 Sus ministros y su Iglesia;
 Porque las leyes de Cristo
 Les parecen hartó estrechas
 A los que quieren vivir
 Dando á sus pasiones suelta;
 Y al ver, con rabia impotente,
 Que sus furiosos se estrellan
 Ante los muros de bronce
 De la verdadera Iglesia,
 Ya que no pueden hundirla,
 Al ménos, manchai intentan
 Su inmaculado ropaje
 Con el cieno... —Fuera! fuera!
 Aquí dentro hay dos beatas!
 Que bailen! Vengan más piedras!
 —Ay Timorata! que horror!
 ¿Que nos pasará?—Liberta,
Mire V. si era verdad
Lo que me dijo mi abuela!
 —¿No han pasado?—Ya van léjos,
 Apenas las voces suenan,
 Voy á abrir.—No abra, por Dios.
 —¿Pues no estaba satisfecha?
 —Sí, pero ¿no ha visto usted?...
 —He visto mucho, Liberta,
 Déjese ya de lectura
 Y coja puntos de medias.
 —Mil gracias por el consejo,
 Pero tengo ya sesenta.
 ¿Me entiende V. Timorata?
 —Señora ¿no he de entenderla?
 Vaya si la entiendo yo!
 Más de lo que V. quisiera.
 —Tanto mejor; buen provecho.
 Vaya V. con Dios, Liberta,
 Y no eche V. en saco roto
Lo que me dijo mi abuela:
 «Si á la libertad dan vivas,
 Asegura bien la puerta.»

DHAMMAH

HISTORIETAS Y CUENTOS

Lo que cuesta ir al infierno

(UNA ENTREVISTA CON EL DIABLO)

I

Con qué V. estar dispuesto á visitar la infierno?

—Sí, señor: á eso he venido, contesté al inglés.
 ¿Qué fortuna meterme en las entrañas de la tierra y enviar curiosas instantáneas á mi *Revista Universal*!

El inglés y yo hablamos poco: él, porque le

costaba mucho expresarse en castellano, y yo, porque iba embebido en las impresiones que pudieran sorprenderme en mi atrevida excursión.

Llegamos á la cumbre de una alta montaña; nos apeamos de los caballos, y, media hora después, me hallaba yo metido con cierto camarada en un cajón sujeto á un grueso cable metálico.

Al compás con que el torno giraba, íbamos descendiendo mi camarada y yo por una especie de cráter. La oscuridad aumentaba gradualmente, y un calorillo húmedo y pegajoso, semejante al vaho de un monstruo colosal, ascendía de lo profundo.

Habrían pasado tres minutos cuando volví arriba la vista: la boca de aquella sima parecía pequeñísima, como una estrella perdida en el confín sideral. Confieso que sentí algo de temor, pero mi camarada me animó diciéndome:

—Ya hemos andado casi la mitad. Agárrese usted bien al cable, ó métase del todo y siéntese en el fondo del cajón, por si acaso le amagase algún vértigo.

Sin hablar palabra, me acurruqué dentro del aéreo vehículo.

Volví á mirar hacia arriba; y lo que antes me pareció una estrellita mortecina, ahora semejaba un puntito nebuloso apenas perceptible. Sombras y silencio nos rodeaban.

Pasados unos minutos más, el silencio comenzó á ser interrumpido por un lejano ruido, sordo y extraño.

—No tenga V. cuidado, me dijo mi acompañante, como si adivinara el miedo que se iba apoderando de mí. Ya nos falta menos de la mitad.

El ruido iba creciendo, creciendo... Infernales máquinas, movida por brazos de titanes, debían estar horadando las entrañas de la tierra. Las percusiones eran secas, pero los ecos parecían multiplicarse en aquellas lóbregas concavidades, formaban un constante y confuso estruendo. ¡Aquello era imponente!

—Dentro de nada, decía mi compañero de viaje, estaremos en la primera galería.

—¿En la primera galería? pregunté yo maquinalmente. ¡Será espantable!

—¡Cá; no, señor! Peores son las otras. Esta no tiene más que unos cuantos pozos muy profundos. En las otras galerías de allá abajo... ¡ya verá V.!... hay horribles abismos.

—¿Y hay mucha gente?

—¡Puf!... ¡muchísima!

—¡Pobres!

Iba comprendiendo yo que el nombre de infierno cuadraba muy bien á tan horribles antros. La imaginación, algo turbada, forjábese atroces fantasmas, verdaderos demonios revolviéndose en medio de siniestras luces, de humo y estruendo.

—¡Ya llegamos á la primera galería! Espere usted á que encienda, para que no se caiga V.

Mi camarada salió del cajón y encendió una tea, que al principio daba escasa luz.

Apenas eché pie á tierra, cuando se oyó un estruendo horrible, ensordecedor, como si hubiera estallado el mundo. El suelo retemblaba bajo mis trémulas plantas.

Mi compañero se mantuvo sereno unos instantes. De pronto la luz titiló, como queriéndose extinguir; y mi colega saltó de nuevo al cajón mirándose azorado:

—¡A escape!... entre V.!... estamos en gran peligro!

Yo no sé darme cuenta de lo que me pasó en aquellos momentos. Sentí ahogarme y morirme de terror. Las piernas no me obedecían, y la cabeza se me iba á los lados. Un verdadero vértigo se apoderó de mí ser.

II

¿A qué desconocido mundo había yo sido transportado?

Fosfórica luz brilló en torno mio iluminando fatidicamente una caverna inmensa.

Abri los ojos despavorido, y ví que sobre un trono de fuego se destacaba entre horribles monstruos la figura terrorífica de Satanás. Creí desfallecer ante su presencia.

Sonriendo taimadamente se me acercó á mí el diablo, y me preguntó quién era y á qué había ido allí.

Yo no acertaba á responder.

El diablo se mostraba muy amable y me tranquilicé algún tanto.

Expuse el motivo de mi excursión subterránea; y el diablo, redoblando su amabilidad, aplaudió mi empresa, y no solo me autorizó á que sacara algunas instantáneas de aquellos indescriptibles parajes, sino que ordenó á varios diablillos que me ayudaran.

—¡Vamos! pensé yo para mis adentros, parece que el diablo es muy cortés y excelente diplomático.

Animado con esta persuasión, se me ocurrió que para mi *Revista Universal* sería muy curioso publicar un «interview» con el diablo, al paso que á mis lectores les ofrecía tan original información fotográfica. Sabía yo muy bien que las «buenas formas» son el todo; y así, aunque me horrorizaba el cúmulo de inconcebibles artes con que á tantas almas se las atormentaba, comencé por rendir alabanzas al Príncipe de las tinieblas por lo escogido de su corte, ponderando su alta sabiduría satánica, en el gobierno de aquellos espantables Estados.

Me atreví á exponer al diablo mi pretensión, y accedió á mis deseos.

Comenzó la *interview* por una serie de preguntas y respuestas de poco interés.

—¿Y habrá que reunir muchos méritos, ingeniosísimo señor diablo, para figurar en vuestra escogida corte? ¿Costará mucho trabajo venir á servir en estas hermosas calderas de fuego? ¡Porque debe ser una delicia hervir como garbanzos, estando en perpetuo baile! ¡Oh! y el calor es la vida; y aquí hay exceso de vida porque hay exceso de calor.

El pícaro diablo se sonrió maliciosamente de mis adulaciones, y me contestó:

—Venir al infierno suele costar mucho y suele costar poco; según. Mire V.: esa joven que ve usted prensada en ese potro ardiente, cubierta de

horrible lepra la cara, dando alimento constante con sus ojos á esos dos enormes monstruos que con tantos mordiscos y arañazos la «acarician», vino aquí muy fácilmente: por haber abusado de los afeites para llamar la atención y por haber consentido en un solo pensamiento. Desde un sarao me la trajo aquí una pulmonía, y así estará perpetuamente.

Reprimí el horror que me causaban los terribles y desesperados lamentos de aquella desgraciada, y dije al diablo:

—¡Ciertó! ¡bien á poca costa ha logrado esa joven la dicha de estar en vuestra eterna compañía!

—Pero, en cambio, hay otros seres que han sufrido inmensas privaciones, infinitos cuidados, indecibles martirios para entrar en mis reinos y obtener tan merecida distinción. Aquel que ve V. metido en candente caja de caudales, comiendo con insaciable apetito monedas de oro en ignición que le abrasan sin cesar las entrañas, fué un avaro que apenas comió en el mundo, por ahorrar; vivió miserablemente, y aquí ha venido lleno de hambre. Ese otro, cuyo cuerpo es una llaga, la cual le «curan» aplicándole botones de fuego, y dándole á beber desconocidos venenos que le tienen en perpétuas convulsiones agónicas, fué en la tierra un caballero que se pasó la vida sufriendo indigestiones en los banquetes, ataques por el abuso de las bebidas alcohólicas, y atrocísimas enfermedades por sus encenagados vicios y placeres de breves instantes. Así estará eternamente.

—¡Oh!...

—Por no hacerme pesado, porque no me gusta ser molesto, dijo sonriendo socarronamente el diablo, le diré á V. que muchos de estos mis esclavos han tenido que sufrir más dolores, más penas y amarguras para conquistarse un perpétuo infierno, que muchísimos de los que han ido y van á la gloria. En confianza se lo confieso á V., rogándole que no descubra el secreto. Generalmente cuesta más, es decir, se sufren más incomodidades, privaciones y dolores para venir á parar aquí; que para ir á la eterna bienaventuranza.

—¡Qué atrocidad!... ¿y esta suerte es sin fin?

—Usted lo ha dicho. Aquí no hay término: sufrir y sufrir para siempre sin esperanza del más leve consuele, por una eternidad de eternidades. Este es el dilema: ó eternamente feliz, ó eternamente desdichado. No hay escapatoria, se crea ó se deje de creer. Y tenga V. entendido...

III

Y dejé de «entender». La entrevista con el diablo se cortó de repente.

Un vientecillo fresco penetraba en mis pulmones, y la luz del sol comenzó á herirme en los ojos.

—Ser ya despertado, decía el inglés.

En efecto, había recobrado los sentidos y me hallaba tendido al borde de la mina titulada «La Inferno.»

Al mismo tiempo que allá en una de las galerías explotó un barreno de dinamita, mi camarada notó que se habían desarrollado algunos de esos

gases que con frecuencia tantas víctimas suelen causar entre los infelices mineros.

Por fortuna, esta vez no hubo consecuencias que lamentar, porque la explosión de gas fué insignificante.

Esta fué causa de mi inconsciente regreso á la superficie.

No pude, es verdad, sacar las anheladas instantáneas para mi *Revista Universal*; pero en medio de mis letárgicos ensueños, saqué... que vivimos de ordinario muy olvidados de que hay otra vida eternamente feliz ó eternamente desdichada.

Y cuando medito lo poco ó nada que se hace para ir al cielo, y lo mucho que nos afanamos y los tormentos que padecemos por obtener un vano honor, por realizar un torpe capricho, por un momento de placer que se desvanece como el humo (dejándonos tristes desengaños, cuando no amarguissimas y desesperadoras consecuencias), entonces me acuerdo de la escena de la mina, y me digo: ¡Parece mentira! ¡lo que cuesta ir al infierno!!

ANTONIO DE LA CUESTA Y SAINZ.

El mundo católico

Intransigencias

Dicen de Budapesth que á propósito de la discusión del presupuesto de enseñanza, el conde Juan Zichy y el diputado católico Rakouski pidieron al ministro de Instrucción que se volviesen á colocar los crucifijos que antes existían en las aulas de la Universidad y que arbitrariamente y sin razón alguna se han retirado de las mismas.

El ministro de Cultos, que á la vez lo es de Instrucción pública, ha evadido la cuestión en el terreno que la planteaba el diputado católico y contestó que según la ley de 1848 la Universidad húngara es una institución laica.

Ante la arbitrariedad del ministro, pues tradicionalmente han estado siempre en las aulas las sagradas efigies, los estudiantes católicos se proponen asistir á las clases ostentando en el pecho una cruz.

Llamamiento á los católicos

El comité de la asociación católica de la juventud francesa ha dirigido á los periódicos un llamamiento á fin de que abran listas de suscripción, con objeto de dar pensiones á los candidatos de las escuelas militares que han sido excluidos por el Gobierno.

Contradicción elocuente

El gobierno francés ha hecho un llamamiento á los misioneros Maristas para que vayan á combatir en las «Nuevas Hébridas» contra los manejos de los ingleses. Y nótese que ese gobierno es el mismo que proyecta la destrucción de las Congregaciones religiosas.

El voto de pobreza

El P. Du Lac, de que tanto se ha hablado recientemente en París, heredó, antes de ingresar en la Compañía de Jesús, más de un millón de francos, y sin embargo, siempre que viaja, aunque sea en pleno invierno, lo hace en tercera clase.

Cuando regresó de Inglaterra, donde estuvo algún tiempo, como allí no pueden los sacerdotes llevar el traje talar, venía vestido con el que en el Reino Unido llevan los «clergymen», y el sombrero de copa, que ya estaba en un estado lamentable.

M. Eduardo Drumont, amigo suyo, y de quien son las anteriores noticias, se le encontró un día en la calle, y quedó admirado al verle con un sombrero llamante:

—¿Cómo es eso? —le preguntó al expresarle su asombro.

—Es un regalo de mi padre —contestó el religioso, —que, avergonzado de mi sombrero viejo, me ha dado una tarjeta para que Pinaud me entregue otro nuevo.

Y aquel millonario, que voluntariamente se había desprendido de su fortuna, tenía á gala el haber evitado el gasto de un sombrero á su Comunidad.

VARIEDADES

Algun tiempo después que el voluptuoso Enrique VIII de Inglaterra hubo separado su reino de la Iglesia romana, una jóven inglesa dijo un día á su padre:

—No quiero al Rey poco ni mucho.

—Y ¿por qué? —respondió el padre; —¿qué mal te ha hecho?

—Nos ha arrebatado los Crucifijos.

—Luego ¡tú eres papista!

—No comprendo lo que quiere V. decir con su papismo.

—Sin duda alguna debe ser un francés el que te ha imbuido esas ideas.

—¡Francés! ninguno me ha hablado. Pero mire usted, papá; ayer mientras estaba V. ausente, y me fastidiaba de estar sola, para distraerme tomé el retrato de V. y lo coloqué sobre mi corazón; lo besé con reconocimiento pensando en tantas penas y trabajos como se toma V. por mí; cuando de repente me asaltó la idea de que los católicos deben discurrir de la misma manera tocante al culto de la Imágenes. Dios murió por nosotros lo mismo que por ellos; por lo tanto yo quiero un Crucifijo, lo necesito.

En el album de una dama quiso escribir un caballero un asunto de actualidad y puso:

«La viruela es la batalla de Waterloo de las mujeres. Sólo después de haberla tenido pueden saber á ciencia cierta quién las ama de veras.»



SECCION DE NOTICIAS



DÉCIMO ANIVERSARIO

E. P. D. A.
el alma de la señora

D.^a María de los Dolores Córdón
Y PONCE

Mujer que fué del señor
DON RAFAEL MONTES RODRÍGUEZ

Falleció el día 5 de Marzo de 1891
después de recibir
los Santos Sacramentos

La Misa cantada que se celebra en el altar de Nuestro Padre Jesús de la Pasión en la Parroquia del Divino Salvador á las nueve de la mañana del día 5, será aplicada por el eterno descanso del alma de la finada.

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Matías Apóstol, rito doble, 2.^a clase, color encarnado.

Cultos.—Continúa la novena de San Juan de Dios, predicando el R. P. Superior de los Misioneros del Sagrado Corazón de María de Ecija.

Jubileo circular.—Se gana en la parroquia de San Roque, en donde se celebra el Quinario al Santísimo Cristo de San Agustín, predicando el R. P. Tarín.

Locales

Aunque suponemos que la denuncia no surtirá efecto, debemos hacer presente al señor Gobernador, que ayer los agentes de vigilancia de punto en la puerta de la Carne, se negaron á perseguir á unos rateros que á viva fuerza quitaron un paraguas á un niño que vive en calle Tintes 14.

Así está la policía en Sevilla.

Ayer comenzó en el Ayuntamiento, la declaración de soldados ante los tribunales, por distritos. Estos han actuado presididos por los tenientes de alcalde.

Temperatura media á la sombra, 13'6 centígrados. máxima, 16'8; mínima, 10'4: máxima al sol, 21'0. Presión barométrica: A las 9 de la mañana, 762'4 milímetros; á las quince 763'2.

Humedad relativa: Por la mañana, 88'7 grados; por la tarde 56'2.

Agua caída en milímetros 6'7. El día más templado que los anteriores, pero lluvioso en la madrugada y primeras horas de la mañana; después despejado á intervalos.

Personas que nos merecen entero crédito nos manifiestan que el guarda puesto por el Excmo. señor Marqués de Nervión, en la vereda de Ranilla, no está allí para impedir el tránsito por dicha vereda, sino para evitar que los parroquianos de las ventas que hay en aquellas cercanías al retornar más ó menos alcoholizados entren, como con

frecuencia ha sucedido, por terrenos de la finca de dicho señor, causando perjuicios en los sembrados de la misma.

Hacemos con gusto esta rectificación á fin de que la justicia quede en su lugar.

Los veintitrés carpinteros que trabajaban á bordo del vapor *Sevilla*, presentaron al director de la compañía sevillana de navegación un escrito pidiendo ocho horas de trabajo en vez de nueve y un aumento de un veinte por ciento en el jornal, que hoy es de 14 reales, y que el director les contestó les diera de comer la sociedad cuyas órdenes cumplieran, pues no necesitaba, ni quería, obreros que se le impusiesen.

En su consecuencia acudió la comisión á la asociación del gremio y esta dispuso se declarasen en huelga.

En el salón de sesiones de la Diputación provincial, se reunió ayer la Junta provincial del Censo, para la proclamación de candidatos y designación de interventores, para la elección que de diputados provinciales habrá de verificarse el domingo venidero.

Resultaron elegidos como secretarios, los señores Bore y Lledó, Picamill, Fuentes Cantillana, García Galindo y Fernández Santa Cruz.

Se acordó después la proclamación de 27 candidatos conservadores, 17 liberales y 14 gamacistas.

Por término de 15 días queda abierto en esta Diputación provincial un concurso para la impresión y estampación de láminas representativas de los créditos extraordinarios para satisfacer en 24 años las obligaciones pendientes de pago en 30 de Junio de 1899.

Durante las primeras horas de ayer dejó sentir sus efectos sobre nuestra capital un fuerte viento acompañado de repetidos chaparrones, cuya agua llegó á inundar los sitios bajos de la población. Hasta el medio día el tiempo continuó indeciso, mejorando después y luciendo buen sol, el que aprovecharon muchas familias para pasear durante la tarde por las afueras de la ciudad.

En la casa número 52 de la calle Amor de Dios, falleció repentinamente, el comerciante don José Pérez, hombre de edad ya avanzada.

Por este gobierno civil han sido designados don Melquiades Fernández Carriles, don Alvaro Carriles, y don José Miranda Maldonado, para recoger de las juntas del censo de población de Morón, Puebla de Cazalla y el Saucejo, los cuadernos auxiliares y resúmenes, en vista de no haberse remitido á su debido tiempo á este gobierno.

Telegraficas

La cuestion palpitante

Madrid 3, 20.

Parece, aquí en la Corte, que no habrá de llegar el momento de la decisión.

La crisis actual, es un verdadero lío, del que aun no puede saberse cómo habrán de salir los que en él entienden.

Hasta Villaverde ha sido llamado con toda urgencia al Palacio y asegura que ha sido comisionado por la regente para que forme un gabinete, si puede.

Don Raimundo muéstrase muy reservado.

El señor Silvela, al parecer al menos, ha quedado per ahora fuera de combate.

Azcárraga, después de una detenida conferencia con la Reina, también ha quedado fuera de compromiso.

Después ha dicho Villaverde que la reina solo le ha encargado explorar el ánimo de los Jefes de partido.

A consecuencia de lo dicho ayer con respecto á que Sagasta al fin sería el encargado de formar ministerio, hoy se ha visto su casa visitadísima.

Apesar de ello, nadie, ni los más íntimos de don Mateo, han podido sacarle ni una frase de la que pueda desprenderse nada. Guarda un silencio impenetrable.

Por lo que se ve la crisis presente, es un asunto por demás complicado y muy difícil de resolver.

Un muerto

Ha fallecido el conde de Torreanaz, Senador Vitalicio y exministro de Gracia y Justicia.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA. San Isidoro 30.

NÚMERO SUELTO 10 CTS.



SEVILLA: LUNES 11 DE MARZO DE 1901. AÑO III. NÚM 83.

Mi almanaque

MARZO

Sol, sale 6'18.—Se pone, 6'04.

11

Lunes

San Alejandro

El día en los altares.

Era nuestro Santo un varon justo y sumamente caritativo.

Fué prevenido por sus méritos á ocupar la Silla apostólica de Alejandría.

Fúndase su mayor gloria en haber sido el primero que levantó el el estandarte de Jesu-

crito contra el perverso Arrío batallando con él hasta el último aliento.

A su celo debe la Iglesia el primero de sus concilios ecuménicos ó generales celebrado en la ciudad de Nicea al que asistieron trescientos diez y ocho obispos, donde fué condenado Arrío con su herejía y secuaces.

Falleció por los años 426 á los cinco meses siguientes al concilio de Nicea.

El día del católico

Oh Dios eterno y todopoderoso que has querido que veneremos hoy la festividad sagrada de tu confesor Alejandro, concédenos á tus siervos que seamos libres de toda culpa para que por su intercesión lleguemos á la vida eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo.

El Consejo del día

El sacrificio de nuestra voluntad, para seguir en todo la de Dios, es el tiempo mejor empleado de nuestra vida.

TOMO II

El día alegre

En una barbería:

—Me está usted desollando vivo. Ya no puedo sufrir más. ¿Dónde está el dueño?

—Ha ido á que lo afeiten.

**

Entre médicos:

—¡Caramba, querido colega, está usted muy constipado; es preciso cuidar eso!

—Tiene usted razón. Toso como si fuera un cliente. Anoche no pude dormir un solo instante, y gracias á que por la mañana me sentí mejor y me presenté la cuenta.

Quién es el vencedor

PRELUDIO

Una batería emplazada en lo alto de una colina contra el flanco del enemigo, había decidido de la suerte de la jornada.

La retaguardia huía presurosa y en desorden. Pero, al precipitarse desde la altura, como una tempestad cargada de granizo, la caballería destruía en el llano la cosecha, devastando cuanto á su paso encontraba.

Dominaba por todas partes el incendio y la ruina. Al fin cesó el ruido, percibiéndose tan solo el lejano rumor de una lúgubre trompeta de sonido glacial, cuyos ecos, escuchados por los heridos, iban repercutiendo de colina en colina la nueva de que todo había terminado.

¡Un reino perdido y un reino conquistado!

PRIMERA PARTE

I

Al abrigo de los baluartes de tierra y arena de aquella batería, y reunidos alegremente alrededor de los cañones, varios oficiales ventilaban la cuestión de averiguar á quién correspondía el honor de la victoria.

—Amigos míos—dijo uno de ellos—¿puede existir un general más consumado que nuestro valeroso príncipe? El triunfo le sigue á to las partes y debemos felicitarnos por servir á las órdenes de un héroe, tan grande por su genio como por sus gloriosas acciones de guerra.

Otro de los oficiales contestó, encogiéndose de hombros.

—Así se califica á todos los conquistadores, por más que sus conquistas se deban al esfuerzo de los demás. Los que entienden de batallas, los que conocen la estrategia militar saben perfectamente que en aquellas todo se debe al Estado Mayor.

—No lo niego—exclamó otro oficial—todo lo organizan ustedes es muy cierto, pero la caballería es quién recoge el fruto de tales preparativos.

—Veo que se olvidan ustedes—observó un ingeniero—de hacer justicia al que emplazó la batería. El enemigo nos superaba en número, sin ese hombre todos habríamos sucumbido.

—Colocar una pieza, nada más fácil!—murmuró un sargento de artillería.—No hay que olvidar al que hizo la puntería con acierto.

II

Al pie del baluarte de la batería donde tenía lugar aquel coloquio, yacía abandonado un pobre artillero herido. Un obús que había estallado junto á él se le había llevado las piernas; devorábale la sed y aun estrechaba en su yerta mano la humeante mecha. No había oído ni una palabra de la conversación de arriba y espiró á los pocos instantes, quedando impresa en sus labios la silenciosa sonrisa del triunfo.

III

De toda la gloria de aquel día no queda ya ni un sólo resplandor. Todo cuanto brillaba se ha extinguido, salvo el nombre del príncipe vencedor, escrito por la historia en sus páginas, tan rara vez leídas... Todo lo demás ha muerto.

SEGUNDA PARTE

I

Lo que la historia rechaza con desdenoso orgullo, recógelo la caprichosa leyenda para infiltrarlo en el corazón de las gentes.

Y hé aquí las verdades que la leyenda nos ha revelado.

II

Referimos, ante todo, cómo aquél tubo de acero, en torno del cual habían sostenido los oficiales una acalorada discusión, se burlaba de ellos al escucharles y decía sonriendo:

—Por más que se den tono los hombres, el verdadero vencedor soy yo.

—¿Tú?—gruñó la bala—¿Tú? ¿Arrasaste acaso esas murallas que están al nivel de la llanura, sembrando por doquiera la muerte? ¡Fanfarrón! Yo he sido quien ha hecho todo eso, yo sola.

—¡Silencio, imbécil!—replicó la pólvora, con un silbido de desprecio.—Sin mí, que te he facilitado alas, no te hubieras movido del patio del arsenal.

—¡Estúpidos!—murmuró desdeñosamente el fósforo.—¡No os vanaglorieis así en mi presencia! Bala, cañón y pólvora, conjunto inerte de vil materia, animada por mi vivificadora esencia, yo soy el fuego y vosotros sois mis esclavos.

III

—¡Atención!—gritó el oficial que mandaba la fuerza.

IV

A lo lejos, débil y en su último período, se agitaba todavía la batalla. Y el cañón fué cargado y el artillero dirigió la puntería hacia un sitio determinado. Del ardiente fósforo brotó una luz que se apagó al instante, sin que pudiera ser encendida la mecha.

No salió nada de la boca del cañón, la peligrosa bala permaneció dormida en sus cargadas fauces.

Los oficiales juraban, los artilleros rugían, y una menuda lluvia que caía gota á gota se echó á reír con aire burlón.

—¡Ya lo veis, insensatos!—dijo—He dejado caer de mi seno unas cuantas perlas líquidas, y he aniquilado vuestro poder! Una pobre gota ha condenado al mutismo vuestras bocas. ¿Qué ha sido de tus relámpagos? ¿Qué de tu luz?

El fuego oyó estas palabras, y replicó en estos términos:

—Tienes el poder de aniquilar la fuerza, pero Dios te ha negado la facultad de crear.

—¿Y tú?—le contestó la lluvia.—¿Has creado algo? ¿Dónde está tu grandeza? ¿En esa llanura que has sembrado de cadáveres y de ruínas? Yo, al menos, vivifico con mis gotas los campos que tú arañas. Destruye y devasta todo cuanto quieras, pero no llames grandeza, á lo que en realidad es un crimen. De la sangre vertida en los campos de batalla nacen por mí las flores, la yerba y el trigo, y las violetas brotan de los terrenos que se derrumban y que destinados están al eterno olvido!

LORD LYTON.

EL ANGEL

DE LA PRIMAVERA

¡Qué bella eres! encanto de la vida, ilusión de la juventud y de la infancia sueño, ¡Oh dulce primavera!

Los poetas paganos te representaron como jóven hermosísima, coronada de rosas, vestida de ricas gasas y con el cuerno de la abundancia

en tu derecha mano derramando flores y frutos sobre la tierra escueta por el aterido invierno.

Ellos no te dieron padre porque es misterioso el origen de la fecundidad que simbolizas, pero te hicieron hija de Flora y esposa de Céfiro que preceden y acompañan la formación de los frutos sazonados y agradables.

Yo te saludo, hermosa primavera, en tu nueva aparición, y quisiera celebrar lleno de entusiasmo tu vivificante poder.

Pero como no soy poeta, ni pagano, no te miro como una olímpica diosa, sino como un *Angel del Señor* enviado nuevamente á la tierra para fecundizarla, embellecerla y cubrirla, como á reina que se dirige á su trono, con rico manto de flores y espléndida corona de brillante resplandor, poniendo en sus estrados los denes de la naturaleza para que alimente y sea agradable la vida de todos los hombres, que le están confiados.

Ven ya, hermoso Angel del Señor, y con tus fulgurantes alas disipa las sombras del tenebroso invierno que, tímido ante tu presencia, huye para sepultarse en los abismos del tiempo.

Ven, y con el fuego de tu célica mirada infunde el calor de la vida en los árboles y en las plantas; alienta los gémenes depositados en la tierra humedecida y en los mares turbulentos, y despierta de su letargo esa multitud de insectos y de animales que con sus silbos y susurros han de saludar tu grata venida.

Haz que los pájaros del aire y las fieras de los bosques se dirijan á sus nidos y guaridas para que multiplicándose empiecen de nuevo á alabar á su Dios y Señor.

Y con la sonrisa de tus labios y la alegría de tu semblante y la hermosura de tu rostro celestial, atrae, deleita y encanta á todas las criaturas para que vides y árboles, flores y frutos, fieras y animales, peces del mar y avejillas de la tierra, fuentes cristalinas y nieves de las montañas, ríos y lagos, prados floridos y amenos jardines, rocas y volcanes, todos juntos y en armonioso conjunto alaben, bendigan y glorifiquen al Señor que te ha enviado.

Y como eres también espíritu puro, habla á los espíritus de los hombres esas palabras místicas que en el cielo encienden y acrecientan en las almas el amor divino y que son en la tierra mensajeras de una dicha inefable.

Y cuando con tu influjo poderoso y soberana virtud hayas cubierto de verdura los bosques y las praderas, y engalanado los árboles y las plantas con tus bellas flores; cuando embalsamado el aire con sus aromas sea más radiante la luz del sol y más puro el azul del firmamento; cuando fortalezcas la vida en los ancianos y des más bríos á la juventud, y las doncellas manifiesten su pureza en el carmin de sus labios y en las ro-

sas de su semblante, entónces haz que comprendamos todos, que si tantas galas, hermosura, claridad, poder y vida, renueva el Señor cada año en la tierra para que sintamos algo de la inmortalidad y de la gloria, ¡cuán admirable ha de ser la eterna primavera del cielo que hará la felicidad perpétua de los amantes y escogidos de Dios.

J. AVILÉS, PBRO.

Sevilla, Marzo de 1901.



BIBLIOGRAFÍA

LA VOZ DE ESPAÑA CONTRA SUS ENEMIGOS

Tenemos el gusto de anunciar la próxima reimpresión de un libro que, con este título ha dado á la prensa un escritor sevillano.

Según nuestros informes es un *verdadero patriota* el autor que, sintiendo y lamentando los desastres de la patria y los peligros que la cercan y amenazan, levanta la voz de España explicando las causas de sus ruinas, desenmascarando á sus enemigos exteriores é interiores y proponiendo los medios para evitar los males que son remediabiles.

También sabemos que está en prensa y en breve se publicará la segunda parte de esta obra y según las noticias que tenemos será tan importante como la primera.

Para difundir obra tan útil los editores van á publicar separadamente algunos de los más notables capítulos, que formarán preciosos folletos, con los expresivos títulos de «*Contra el liberalismo y los liberales*» y «*La Regeneración de España*».

Deseamos ver pronto dado á luz estos escritos y que las esperanzas del autor y de los editores se vean cumplidas.



Wilson

CUENTO ORIGINAL

I

¿Quién hubiera podido figurarse que Victor Alvarado había de ejercer en una escuela oficio de maestro?

Y así fué, amigos míos. Ocurrióme esto, años hace, en la culta y hermosa ciudad de Montevideo, donde me hallaba, por razones políticas, emigrado con otros españoles republicanos.

Ya mi levita iba deslucida y mis pantalones

eran muestra de decorosa pobreza; no hablaré de mi pobre sombrero... que era un venerable viejecito.

Cansado estaba ya de ir buscando por todas partes empleo, comisión, trabajo, no tan sólo para mejorar mis trazas, sino para sustentar otros abrigos, atavíos y prendas de los cuales no le es posible al hombre despojarse como de la capa y del reloj... Hablo del cuerpo. He averiguado que como el hombre no procure alimentarse, muere sin remedio, y este descubrimiento lo estimo como utilísimo, y así también habrán de apreciarlo, cual notable novedad, mis perspicaces lectores.

—Hay vacante en un colegio la plaza de maestro inspector de estudios—me dijo un amigo.

—Me presentaré—dije con la audacia de un Hernán Cortés. No hay español que olvide en la América del Sur la gloriosa tradición de los conquistadores castellanos. ¿Qué fué quemar las naves comparado con la serenidad y desparpajo por mí revelados al presentarme en dicho colegio?

Yo sabía algo, había comido migajitas de ciencias, y en letras no estaba del todo mal... Pero la misión de la enseñanza era mucha misión para mis escasas mentales.

Por dicha, mis principales obligaciones eran ocuparme en la vigilancia del salón de estudio, ayudar en sus dudas á los estudiantes que reclamaran mi consejo. Además, encargáronme de la clase de geografía y de historia, para lo cual púsememe á estudiar y repasar con verdadero ahínco.

¡Williams Wilson!

Hé aquí el nombre de un terrible insurrecto, de un caudillo temible, de uno de esos personajes que mantienen en permanente recelo, en incesante inquietud al más poderoso gobierno. Destierro, prisiones, sobornos, convenios, ora por la fuerza, bien por la astucia, siempre hay necesidad de combatir á tan formidables enemigos.

—¿Ve usted ese morenillo, de negro pelo ensortijado, carita de pilluelo malicioso?... Es la más brava pieza del colegio, es de la piel del diablo—díjome el director confidencialmente al darme posesión de mi empleo y asiento en la silla curul de mi magistrado supremo en aquella bulliciosa república de niños.

Miré á Williams, y en efecto, sus ojos resplandecientes de inteligencia y de alegría, la burla, la irónica expresión de su rostro me revelaban que era él un pajarito de cuenta.

¡Oh, qué pomposa arenga! La mía!... Lástima que no hubiera podido taquigrafarse ó que yo no bien la recuerde; podría servir de ejemplar documento pedagógico y aun de modelo para los discursos de un jefe de Estado.

Baste decir que renegué de los antiguos procedimientos rigoristas, que hablé, del principio de autoridad asentado en el amor que los príncipes han de tener á sus pueblos y éstos á sus príncipes... Y, en fin, que así parlé de Grecia, Roma, Cartago... y demás eruditismos... ¡Grande oración la mía! ¡Se perdió como algunas tragedias de Esquilo!

No supe en un principio si en el Uruguay se aplaudía con los pies... ¡Qué taconeó, qué rastreo

de suelas en el pavimento! ¡Qué ruido armó mi pueblo!

Difícilísimo me fué aplacar aquel entusiasmo...

El más vehemente en ello fué Williams.

¡Cómo me amedrentaba aquel pequeñuelo!

Usábase ya en aquel colegio de un extremo exagerado por huir de otro opuesto, y que, habiendo sido no menos exagerado, acababa de abolirse. Dejé el estudio, del texto de los libros por sólo la memoria y entregábanse á unas operaciones, á unos trabajos de mucho mover y manipular, en los cuales adiestrábanse los muchachos cuya atención no había sido racionalizada por el método científico fundamental que da el lenguaje propio y preciso de los libros... Por manera que aquello no era sino domesticación.

—¡Ah! Yo, que había padecido latín con azotes, griego con disciplinas, historia con correazos y literatura con palmeta... ¡estaba escandalizado! Bueno que á la enseñanza se la quitase aquella ingrata, bárbara é injusta ayuda de golpes y martirio... Pero proscribir la memoria... parecíame disparatado...

—¡Oh influjo poderoso de la adaptación de un lenguaje correcto y elegante, fructuoso resultado del trabajo de la lectura y del propio discurso en el estudio!...

Memoria, archivo mental, arsenal del entendimiento, joyero y paleta de la imaginación, íntima y profunda conciencia del conocimiento. ¡Te repudiaban!

Pocos eran los muchachos que sabían explicar con claridad y presteza las lecciones leídas ni aun las operaciones realizadas... Y al cabo no descubrí ninguno que entrañablemente, con fé verdadera, pusiese aquellos estímulos, aquella gloria de saber y lucir los conocimientos, aquel entusiasmo que en la escuela en que aprendí sentíamos... los del bando de Roma y los del bando de Cartago.

¡Tenía veintitrés años, era ya doctor y ya me sentía apologista de los tiempos pasados!

Mas os aseguro que ni entonces ni ahora he pertenecido al grupo numeroso de pedantes que así con frescura y prontitud tratan de métodos, sistemas y ejercicios de enseñanza que ya estudiaron, según todos sus aspectos, San Clemente de Alejandría, San José de Calasanz, Fröbel, Pestalozzi, Montesinos, y en nuestros días el virtuosísimo Manjón.

—Volvamos á mi historia.

Williams... hubo al fin de presentarse á darme su lección, y como era casi obligatorio no decir palabra de las del libro... las parlerías burlescas del chico, las chistosas explicaciones quedaba... fueron un tormento angustioso para mí.

Decreté su destierro de la clase.

—Al día siguiente, al ser llamado para su lección, puso en mis manos un estúpido librito la *Geografía de Asa Smith*, norteamericano, obra impresa en París.

—Esta es mi lección—dijo Williams,—pero me la he aprendido de memoria; es como mejor se aprende.

Bajé los párpados y sonreí con satisfacción;

aquello halagaba mis gustos y opinión, respetables aunque anticuados.

¡Ah, picaruelo... qué engaño el suyo!

Está el librejo en preguntas y respuestas, y yo le había de preguntar y Williams responderme, esclavos de la letra. Lo dicho, mi delicia.

—Tratábase de Méjico. Contestó Williams como un lorito á las preguntas, pero llegamos á una indigna, que exaltó mi ánimo ¡Perfidia de ruín!

«¿Qué usaban los mejicanos?»

—Flechas y macanis y garrotes —dijo el muchacho.

«¿Qué armas llevaban los españoles?»

—Fusiles y cañones —añadió Williams con un tonillo despreciativo que me hirió en el alma

No, no y mil veces no... Consentir esto es vergonzoso, dar con la mayor malignidad falsa idea de la historia... ¡Reducir á tal mentira las grandezas épicas de la conquista de Méjico por un centenar de héroes contra millones de indios es una infamia!

La clase reía. Aquello había sido intencionado.

Me encolericé y me impuse. ¡Entónce, entónce sí que mi elocuencia fué!... Mas ¿á qué hablar de ello?... Arenga también perdida... Diré que les describí los mosquetones, las serpentinas de los españoles... ¡Fusiles aquello!... Cañones! ¿Por qué no dijo Smith ametralladoras?

Mas nada de esto importaba como el empeño en que forzosamente había de verme: ó dimitía mi cargo, ó conquistaba mi autoridad...

Aguijéme la soberbia, me apuré la ira, abrasando en llamas mi pecho... ¡Qué me importaba dejar aquel odioso empleo! No obstante, la reflexión y en ella más que mi conveniencia... —¡era yo de mucha braveza y de muy libre ánimo para no pensar y obrar con heroico desinterés! —más que mi conveniencia... mi corazón me inspiró.

Un día, á la hora del recreo, hallábame con los colegiales en el jardín, y llamé aparte á Williams y con gran aparato y serenidad le dije:

—Señor Williams, usted es hijo de un americano y de una señora inglesa; los colegiales de aquí todos son uruguayos... Véalo... Soy extranjero... ¡Soy uno y ustedes sesenta y tantos!... ¡Ninguno pierde con que yo me vaya!... Yo nada gano con irme... Más aún: ¿me permite usted que le hable con franqueza?

Williams me miró asombrado al ver la importancia que le daba á su persona y díjome con apagada voz que sí.

—Pues si aquí me despidieran, habría de andar muchos días sin ocupación, sin casa, sin alimento, en el mayor desamparo y allicción... Ya ve el mucho daño que puedes causarme. Pues si usted y los demás que á usted siguen se alborotan, yo quedaré desacreditado y me expulsarán.

Luego le pinté con exagerada expresión y colorido mis desdichas de emigrado... y lloró... lloró...

Y vencí... Llegué á dominar por completo en su hermoso corazón... y fué el chico para mi oficio de domador mi león favorito... él me respondió en adelante del orden de la clase.

¿Hice mal? ¡Yo qué me sé!... Pues si hubiera sido mujer no hubiera sido nodriza, hubiera criado mis hijos... y hombre como soy, no fuí maestro sino por breve tiempo... pues tan sólo me habría preocupado de educar por mi mismo á mis hijos si los hubiera tenido.

Aún sospecho que acerté... pues sea el que fuere el método ó sistema que en la educación y enseñanza se siguieren, vanos serán, si no se llega á poseer los corazones de los discípulos...

APÉNDICE

De esto, magnífica lección... y profunda es *La dama boba*, del gran Lope de Vega, ¡aquél portentoso poeta cristiano y caballero! El corazón es el descubrimiento hecho por el Cristianismo.

¡Jesús! ¡Jesús!... El Evangelio de Dios, la religión cristiana... la católica religión... dan ese camino... y ya no lo dice un fraile, ni un beato... dícelo el profesor de antropología Drummont, gloria de la ciencia en Europa y uno de los más ilustres hijos de Inglaterra... dícelo en su obra admirable *La vida perfeccionada*.

Con lo dicho terminan mis memorias de maestro.

JOSE ZAHONERO.



LA LIRA CRISTIANA

MACHACANDO

Machacaba el hierro,
saltaban las chispas
y adentro brillaba con vivos fulgores
la fragua encendida.

A cada golpazo
del duro martillo
el hierro lanzaba sobre el yunque inmóvil
siniestros quejidos.

—Verdugo inhumano,
corazón de piedra,
¿no basta abrasarme las frías entrañas?
¿Por qué me golpeas?

Respondió el herrero:
—No sabes lo que hago;
si tú lo supieras, saltaras de gozo;
besaras mi mano.
¡Oh hierro maldito, como alma de incrédulo
obstinada y dura!
¡Si no te golpean, ni sirves de nada
ni te ablandas nunca!

LUIS RAM DE VIU.



La limosna del Corazón

Un huérfano—de diez años—recogido por un caritativo vecino, labrador, casi tan pobre como él, pero buen trabajador y buen cristiano, llevaba cada mañana al mercado un carrito bien provisto de frutas ó legumbres, según la estación, y su satisfacción era grandísima cuando al regresar por la tarde podía entregar al labrador, á quien llamaba «su padre,» algunas moneditas de plata.

Ni el menor asomo de tristeza ó de inquietud para el porvenir nublaba aquella alma infantil, amante de Dios y que no echaba nada de menos.

Un día vió en la esquina de una calle á un pobre paralítico que los transeúntes socorrían con algún céntimo, y oyó que les decía apaciblemente: «¡Gracias! ¡que Dios se lo pague!»

El niño se paró lleno de tristeza. El no tenía nada que dar; nada que pudiera merecerle un «gracias» del pobre; nada que Dios pudiera pagarle.

Aquella noche no pudo conciliar el sueño; la imagen del pobre tullido no se apartaba de su pensamiento, y rompió á llorar exclamando: «¡Dios mío, dadme algo que poder entregar al tullido.» Y le pareció que hablando consigo mismo con voz queda, se decía: «Vamos á ver, ¿es que no tengo nada que me pertenezca? ¡Nada! ¡Nada!... Pero sí, ¿no tengo cuerpo? ¿no tengo corazón? Pues ya son dos cosas; y ya es mucho.»

«Mi cuerpo,» es decir, mis miembros, mis brazos, mis piernas, me pertenecen, es cierto; pero como debo tirar el carrito del buen labrador que me mantiene, casi es como si no los tuviera. En cuanto á mi corazón ¡oh! éste sí que me pertenece por completo; ¡es mío! ¡exclusivamente mío! Por mas que ame á Dios con todo mi corazón, todavía queda allí sitio. Quizás el corazón sea mayor de lo que se cree; ya pueden meterse cosas y más cosas en él, nunca se llena, y puestos á sacar jamás conseguimos vaciarlo. ¿Si le diera al paralítico un poquito de mi corazón? ¿Si me acercase á él y le dijese? «No tengo nada, soy pobre y pequeño, pero le quiero á V. mucho... ¡Vaya! Me pararé un poquito; como cuando espéro á los compradores, y le diré: ¿cómo se encuentra V.?» «¿Sufre V. menos que ayer?» Cuando uno se para expresamente para agradar á otra persona y le habla con dulzura, diciéndole: «Ayer, esta noche, he pensado mucho en V.» ¡Vaya si consuela! ¡Y si pudiera prestarle algún pequeño servicio!

*
**

El huérfano se durmió tranquilamente, y á la mañana siguiente se levantó gozoso para hacer cuanto antes la «limosna de su corazón.» Y la hizo cada mañana; y la continuó por las tardes, y cuando el paralítico le decía «¡gracias!» le parecía que «algo del Cielo» le llegaba al alma.

*
**

¡Ah! «la limosna de un corazón» ¡si se supiera cuán fácil es! ¡cuán inagotable! ¡cuánto consuela! ¡cuán felices nos hace! ¡cuanto nos ayuda á santificarnos! Pero para pensar en dar tal limosna,—para saberla dar,—es preciso que «Dios resida» en aquel corazón.»



El mundo católico

La verdadera regeneración

Acaba de tener lugar en Montmartre un Congreso de adoradores del Santísimo Sacramento, y en él se ha podido apreciar el grandísimo vuelo que ha tomado el culto del Sagrado Corazón de Jesús en Francia.

Se han formado numerosos grupos gremiales, entre ellos los siguientes:

De la Unión de ferrocarriles, del Comercio y la Industria, de Productos alimenticios, de Sastres, de Plateros, de Zapateros, de Metalistas, etc., etc.

Hay actualmente en Francia *cincuenta mil* Banderas del Sagrado Corazón de Jesús. En París existen 2,750 adoradores nocturnos, ó sean 800 más que el año anterior.

Después de un agape fraternal, al que asistieron los congresistas el domingo último, terminaron los actos con una grandiosa procesión al redor de la Basílica.

Contra el agua bendita

Un sabio de la Sobonne pide la supresión del agua bendita, en nombre de la ciencia, pues asegura que las pilas de agua bendita son un depósito de microbios perjudiciales á la salud; y que de usarse, deben lavarse diariamente con fenol.

A este propósito le contesta la Condesa de Arne: «Hace 80 años que los microbios de agua bendita me vienen respetando y en cambio el olor á ácido fénico me produce grandes náuseas.»

«Dejemos—dice un periódico parisiense—el agua bendita tal como es hace 19 siglos, sopena de hacer creer que vamos á entrar en una centuria de la que debe excluirse toda poesía y en cuyos umbrales no osará penetrar el arte por hallarse erizados de microbios, y antisépticos. Cuando perdemos un ser querido, no son aquellos los que contribuyen á consolarnos, sino, más bien el agua bendita, que, cayendo gota á gota sobre sus mortales despojos, son un símbolo de esperanza y de perdón.»

Caridad

En Bilbao se ha celebrado la inauguración del hermoso edificio construido en la Alameda de Mazarredo para las Hermanas de la Esperanza, dedicadas al servicio de enfermos á domicilio. Las obras de la nueva Casa de caridad han sido costeadas por los Sres. Lezama y Leguizamón.

Frutos de la persecución

Muchísimos son los fieles que se afirman más y más en sus convicciones con la persecución y por efecto de la misma odiosa brutalidad de ella.

Y la persecución contra el catolicismo ha de ser siempre por necesidad odiosa y brutal é injustificada. Lo que, por ejemplo, pasa hoy en Francia con las Comunidades religiosas dispersadas, ha hecho estremecer de indignación aun á no pocos protestantes de buena fe, que no han reconocido lo que valían las víctimas hasta que las han visto tan inicuamente atropelladas.

Hace pocos días hemos recortado de un periódico el siguiente relato: «Un escritor que se oculta con el seudónimo de Juan Granje, cuenta que un trabajador le hablaba el otro día en los siguientes términos:—Hace tres años que descuidaba yo mis obligaciones de cristiano; pero las leyes contra la enseñanza religiosa me han sacudido é ilustrado.—¡Afuera pereza—me he dicho—que éste no es tiempo de hacer el muerto! Y desde hace algunos meses asisto á la Misa mayor de mi parroquia, y saludo á todos los curas y á todos los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y á los frailes de todos los hábitos y cordones, y doy mi óbolo al dinero de San Pedro y á la Obra de las Escuelas católicas, y he puesto á mi hijo en colegio dirigido por Jesuitas. Yo soy así, me ha bastado ver perseguidos á esos hombres heroicos, y atacado la Religión de mis padres, para comprender que mi deber me llama á defenderlos y á ponerme á su lado y enfrente de los bribones que los atacan.

Peregrinación francesa de penitencia á Tierra Santa

El 26 de Abril saldrá de Marsella la 21 peregrinación popular que la Francia católica hace anualmente á los Santos Lugares, dirigida por los Rvdos. Padres Agustinos de la Asunción.

Los peregrinos asistirán por la mañana á la Misa de Comunión é imposición de Cruces, que se celebrará en *Notre-Dame de la Garde* y por la tarde, se embarcarán en *Notre-Dame de Salut*, desembarcando en Caiffa el 3 de Mayo.

La peregrinación estará compuesta de tres grupos: el primero visitará el Carmelo, Nazaret y el Tabor, reembarcándose en Caiffa para Jaffa, desde donde irán por ferrocarril á Jerusalén. El segundo grupo visitará además Tiberiades y unidos á los primeros entrarán en Jerusalén. El tercer grupo, además de las visitas á los lugares anteriores, atravesará Samaria, y visitando el pozo de la Samaritana y tumba de San Juan Bautista, entrará en Jerusalén el 11 de Mayo, en donde, unidos inmediatamente á los dos grupos anteriores, harán todos ellos la entrada solemne en el Santo Sepulcro.

Los precios de los billetes, comprendiendo el

viaje de ida y vuelta, alojamiento y manutención son: en primera, 980 francos; en segunda, 760 francos, y en tercera, 570 francos. Los del segundo grupo tendrán que añadir 50 francos (téngase en cuenta que las clases primera, segunda y tercera sólo existen en el vapor) por la excursión á Tiberiades, y los del tercer grupo 140 francos, por su excursión á Tiberiades y Samaria.

Hay que tener presente, que desde el Carmelo á Nazaret se puede viajar en coche ó en caballo; pero á todos los demás lugares precisamente tiene que ser á caballo por ser caminos de herradura. En la actualidad sólo existe el ferrocarril de Jaffa á Jerusalén.

El 21 de Mayo la peregrinación se embarcará en Jaffa, desembarcará en Port-Said, visitará Ismalia y El Cairo, oirá Misa en las Pirámides y en el árbol de Matariyech, volviéndose á embarcar en Alejandria para llegar á Marsella el 7 de Junio.

¿Y en España?

En los Estados de Arkansas y Mississipi (América del Norte) no puede ser candidato á ningún empleo público, ni servir de testigo ante los tribunales de justicia el ciudadano que niegue la existencia de Dios.

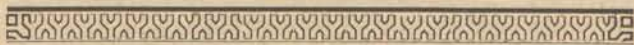
En el Delaware, los testigos, sean ó no creyentes, deben jurar por Dios vivo y eterno, que ve en el fondo de los corazones, y ante el cual deberán comparecer en el día del juicio.

En el de Dakota, la blasfemia es un crimen que se castiga con el presidio.

En los Estados de Maine y de la Indiana, á todo el que blasfema del nombre de Dios, de Cristo ó del Espíritu Santo, se le condena á 200 dollars de multa ó á la equivalencia en días de cárcel.

En New-Jersey es castigado el blasfemo á 100 dollars de multa; así como el que niega las Santas Escrituras y el que profiere palabras indecorosas á un dollar de multa ó veinticuatro horas de cárcel.

Repetimos el epígrafe.



VARIEDADES

El deber

Ni dulce paz, ni duradera calma
encontrarás del mundo en los placeres;
solo al martirio se otorgó la palma;
el bien que anhelas lo hallará tu alma
en la bendita cruz de tus deberes.

La oración

Si en tu insensato afán busca tu anhelo
el sumo bien que tu mirada alcanza,
la vista aparta del mundano suelo,
y busca en la oración, llave del cielo,
la fé, la caridad y la esperanza.

T. MARTEL.



SECCION DE NOTICIAS



CUARTO ANIVERSARIO

EL SEÑOR

DON JOSÉ MARÍA RONCALES

Y SANTISTEBAN

esposo que fué de la señora

DOÑA FRANCISCA PINEDA PONCE DE LEÓN

Y CUMPLIDO

Falleció el día 11 de Marzo de 1897

R. I. P. A.

Todas las misas que se celebren el día 11 del corriente, y la cantada á las diez y media de la mañana en la Iglesia del Santo Angel, serán aplicadas en sufragio de su alma.

Su hijo político D. Angel Saavedra y Caro, y demás parientes, suplican á sus amigos se sirvan encomendar su alma á Dios Nuestro Señor.

Nuestro Excmo. y Rmo. Prelado concede 80 días de indulgencias á los que devotamente recen por el alma del finado, la oración del Padre Nuestro ú otra de las aprobadas por la Iglesia.

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de la Dedicación de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal ds Sevilla, rito doble primera clase, color blanco.

Jubileo circular.—Se gana en la parroquia de San Juan Bautista.

Locales

Anoche ha regresado de Jerez, el señor Marqués de Casa-León.

Mañana, aniversario de la muerte del presbítero don Antonio de Jesús Carmona, se dirá en sufragio de su alma, una misa de requiem con responso.

El señor Carmona, fué Cura párroco de Lucena del Puerto, durante 29 años.

Rogad á Dios por el eterno descanso de su alma.

Ayer, y en la puerta de un establecimiento de bebidas de la calle de la Feria, tuvo lugar un sangriento suceso, del que resultó gravemente herido Manuel Luque Gutiérrez.

Parece que Antonio Chaves abofeteó á su compañero y éste le contestó sacando una navaja con la que le dió una puñalada en el costado muy grave, y dos más en la boca.

El agresor fué detenido y el herido curado en el Hospital Central, donde quedó.

Ayer vimos que los trabajos para la instalación de la feria, en el prado de San Sebastián y para la Exposición de ganados, en el Huerto de Mariana, se encuentran muy adelantados.

Temperatura media á la sombra, 10'6 centígrados. máxima, 14'0; mínima, 7'2: máxima al sol, 17'8. Presión barométrica: A las 9 de la mañana, 752'2 milímetros; á las quince 752'4.

Humedad relativa: Por la mañana, 65'7 grados; por la tarde 49'9.

La dirección del aire fué por la mañana N. E. y S. E.

por la tarde. Agua caída en milímetros 0'2. El cielo nublado y el día frío y desagradable.

Ayer mañana predicó en la parroquia del Sagrario como domingo de Cuaresma, el Arzobispo señor Spínola. A escuchar la elocuente palabra del docto prelado, acudió gran número de fieles.

El señor Spínola desarrolló el tema *Verdad, bondad y belleza*, explicando lo que era cada una de las partes de esta trilogía, para deducir que sólo Dios la formaba. Con sencillez, á la vez que con profundidad de conceptos, rebatió algunas teorías de la escuela racionalista.

Fijando en Dios la suma de perfección y el supremo bien, se extendió en consideraciones, valiéndose de poéticas figuras y sabios ejemplos, que prueban su vasta erudición.

A consecuencia de encontrarse ligeramente enfermo, ha tenido que suspender su anunciado viaje á la Corte el Alcalde, señor Checa.

En estas oficinas de telégrafos hay detenidos por falta de señas, telegramas dirigidos á Zayas, Manuel Sanz, Giralda, Manuel Borrego, Sota, Juan Cuevas, José Ordóñez, Teniente Coronel Lusiero, Tobar y Andrés Sedo.

Ayer ha sido atropellado por un coche de la «Cochera Sevillana», el señor Capellán Castrense, don Manuel Gil y Martín, el que al ser arrollado cayó al suelo, de donde le recogieron sin sentido varios transeúntes, llevándolo á la casa de socorro de la plaza de San Francisco, en donde fué curado de varias contusiones leves.

Se ha concedido la cruz de San Fernando, pensionada con 400 pesetas anuales, al cabo de infantería José Maiz Vicente. Este soldado mandaba en el año 1897 el fortín número 4 de Jiguani, (Cuba), siendo atacado por los insurrectos con artillería, que destruyeron el fortín; el citado cabo se defendió sobre las ruinas, no arredrándole la muerte de ocho de sus soldados, y la herida grave que recibiera, para seguir defendiendo el fuerte con sólo dos soldados, que le quedaban, hasta que el jefe de la plaza le ordenó la retirada, haciéndolo sin perder el armamento ni las municiones.

Telegraficas

Lo que se dice

Madrid 19, 20.

Asegúrase por algunos conocidos políticos, que aunque está hecha ya la combinación de gobernadores, no se ha querido dar al público, porque interesaba á las miras del señor Sagasta que se hicieran antes las elecciones de Diputados provinciales.

Se cree que hechas ya, mañana mismo saldrán algunos de los nombrados para su destino.

Estátua á Alfonso XII

Madrid 10, 20'15.

Se ha reunido bajo la presidencia de Romero Robledo, en uno de los salones del Congreso, la comisión organizadora, que fué nombrada para la erección de la estatua al rey Alfonso XII.

¿Ya...?

Madrid 10, 22.

En vista de que el señor Montero Ríos, ha mandado á su hijo que retire la candidatura que tenía presentada para Diputado provincial por Madrid, se asegura que no la ha motivado ciertos rozamientos habidos entre dicho señor y el Jefe del Gobierno señor Sagasta, porque éste, prescindió de los amigos de aquel al formar el Ministerio.

“Revertito” herido

Madrid 10, 23'15.

En la corrida de novillos que se verificó ayer en la plaza de toros de esta corte y en la que se lidiaron reses de un conocido ganadero, las cuales no hicieron más que cumplir.

«Revertito» al matar el primer toro, fué cogido apertosamente y volteado, retirándose á la enfermería.

Reconocido en ella, resultó tener una gran contusión en un ojo y un puntazo leve en el vientre.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA. San Isidoro 30.

NÚMERO SUELTO 10 CTS.